

¡Que esta Casa no perezca!

*Bîtum šuú la iḡaliiq*

La institución de la Casa en las comunidades levantinas del final del Bronce Antiguo a la Edad del Hierro (2500-1000 a.C.)

Isabel Muntalt Sánchez

---

TESI DOCTORAL UPF / 2017

DIRECTORAS DE LA TESIS

Dra. M<sup>a</sup> Eugenia Aubet i Semmler

Dra. Maria Luisa Ruiz-Gálvez Priego (Dept. de Prehistoria, UCM)

INSTITUT UNIVERSITARI D'HISTÒRIA JAUME VICENS I VIVES

DEPARTAMENT HUMANITATS





*A mi familia, mi casa, mi hogar*



## Agradecimientos

La realización de este proyecto de investigación ha sido un verdadero reto personal, gracias al que he podido descubrirme y reconocer mis limitaciones y mis fortalezas. En este largo camino he tenido la suerte de estar acompañada por personas maravillosas a las que quiero dedicar unas líneas.

En primer lugar, mi agradecimiento a mis directoras de tesis María Eugenia Aubet y Marisa Ruiz-Gálvez, dos grandes damas de la Arqueología Mediterránea. Gracias por vuestra infinita paciencia, vuestra confianza en mis capacidades y por vuestros consejos.

En segundo lugar, quiero dar las inmensas GRACIAS a mi familia, mi casa, mi hogar. Vuestro apoyo incondicional ha sido mi fuerza. Gracias a mi madre por animarme siempre a ser una mujer valiente y fuerte; y por estar a mi lado, siempre, en todos los proyectos en los que me he lanzado. Gracias a mi padre, por cuidarme siempre como su princesa y empujarme hacia adelante con energía positiva para lograr alcanzar mis metas. *Yo puedo, yo quiero, yo lo hago.* Y a mi tata, gracias porque siempre encuentro en ti la complicidad y la alegría. Por regalarme la mejor amistad que puede haber, la de una hermana. Nuestras risas sin sentido son la mejor medicina. Como siempre, hemos hecho un gran equipo.

En lo más íntimo, mi agradecimiento y mi cariño a Manuel Olid, mi compañero, mi amigo. Gracias por confiar ciegamente en mi cuando yo no lo hacía, por sostenerme estos días y estar a mi lado preparado para arrancarme una sonrisa. Contigo a mi lado todo es posible.

En cuarto lugar, gracias a mis compañeros de Laboratorio de la Upf —Laura Trellisó, Giovanni Pireda, Sandra Lozano, Barbara Mura, Mohammed Al-Masanni, Appen Ruiz—por los tres años que compartimos, por las largas conversaciones ante una taza de té y las horas compartidas frente al ordenador.

En quinto lugar, gracias a Jordi Latorre y Juanjo Moré por acogerme este verano en el *Institut Superior de Ciències Religioses de Martí Codolar* para dar un buen empujón al proyecto. Gracias por confiar en mí. Y en especial quiero dar las gracias a Jordi, por su acompañamiento a lo largo de estos últimos años. Gracias por los consejos y tus correcciones, pero sobre todo por tu amistad.

En sexto lugar y no por ello menos importante, quiero agradecer a todos mis amigos/as y compañeros/as por sus ánimos, sus abrazos y sus oraciones. Gracias a mi familia de JAF y Cooperadores por su apoyo constante; a mis amigos de la Universidad *Porque* a pesar que nuestros caminos se bifurquen *nos queremos*. Gracias a mis compañeros de trabajo en Santa Dorotea por compartir conmigo no solo los nervios de los últimos meses sino también la maravillosa vocación de trabajar por los jóvenes.

Y, por último, mi agradecimiento a Dios por sus constantes bendiciones y por no abandonarme nunca. Gracias, porque tenías un plan para mí mejor del que yo pensaba.





## **Resumen**

Partiendo del modelo de *Sociedades de Casa* de Claude Lévi-Strauss *stricto sensu*, la presente tesis analiza las comunidades de Mari y Ebla durante los cambios socio-políticos acaecidos en la transición entre el Bronce Antiguo y Medio. Para ello, propone una metodología de análisis interdisciplinar fundamenta en la analogía como punto de partida para la generación de hipótesis.

## **Abstract**

The present thesis analyzes the communities of Mari and Ebla during the socio-political changes produced in the transition between Early Bronze and Medium Bronze, according to the House society's model by Claude Lévi-Strauss *stricto sensu*. For that, it proposes a methodology of interdisciplinary analysis based on the analogy as starting point to generate the hypothesis.



## Prólogo

Desde que inicié mi andadura con la tesis doctoral, la gente que me conoce bien siempre me ha dicho que no podía ser otra persona de las de su entorno, sino yo, la que se lanzara en esta investigación. A estas alturas no sabría decir si es el doctorando el que escoge la tesis, o la tesis al doctorando.

Sí puedo asegurar que la temática de esta investigación nace, en cierto modo, de mi propia personalidad y experiencia. Mi familia y mi casa ha sido, siempre, el puntal que ha sustentado el sistema social y emocional de mi vida. La arena familiar me fascina y empleo la imagen del arenal porque creo que define muy bien esta dimensión humana. Escurridiza e inadvertida, recorre de forma transversal la realidad social y se cuela por los rincones de la vida; pero al mismo tiempo, sus granos son sólidos y juntos conforman una unidad heterogénea que le da su riqueza.

La tesis doctoral ha sido elaborada gracias al apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia que financió mi trabajo a través del programa de Formación del Personal Investigador (FPI). La investigación se ha llevado a cabo en el *Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives*, y en especial en el *Laboratori d'Arqueologia* de la Universitat Pompeu Fabra. A lo largo del proceso de investigación he podido disfrutar de una estancia de investigación en los fondos bibliográficos de la *Bodleian Library* de la Universidad de Oxford. Asimismo, el trabajo se ha visto

beneficiado por la colaboración en 2014 en el proyecto de excavación de Tiro al-bass con el equipo de investigadores/as dirigido por la Dra. Maria Eugenia Aubet.

Esta tesis es fruto de cinco años de esfuerzo, dedicación, ilusiones y pasión acumulada.



# Índice

|  | Pág. |
|--|------|
| Resumen.....   | ix   |
| Prólogo.....   | Xi   |
| <hr/>  |      |
| BLOQUE 1: INTRODUCCIÓN   | 8    |
| <hr/>  |      |
| CAPÍTULO 0.<br>INTRODUCCIÓN  | 9    |
| <br>   |      |
| CAPÍTULO 1   | 13   |
| (RE)SITUÁNDONOS: COORDENADAS ESPACIO<br>- TEMPORALES DEL LEVANTE<br>MEDITERRÁNEO ANTIGUO     |      |
| 1.1. Introducción.....   | 13   |
| 1.2 Marco geográfico.....  | 14   |
| a) Geolocalización, límites y división interna.....  | 16   |
| b) Topografía, clima y vegetación.....   | 18   |
| 1.3 Marco cronológico.....   | 28   |
| a) Introducción.....   | 28   |
| b) Historiografía de la Cronología Levantina.....  | 29   |
| <br>   |      |
| CAPÍTULO 2   | 33   |
| FAMILIA Y PARENTESCO EN EL LEVANTE<br>MEDITERRÁNEO ANTIGUO: UNA BREVE<br>HISTORIOGRAFÍA..... |      |
| 2.1. Introducción.....   | 33   |
| 2.2. Consideraciones previas.....  | 35   |

|   |    |
|---|----|
| a) Los cambios de paradigma de la Antropología y las teorías del parentesco en Arqueología..... | 35 |
| b) Trayectoria de la investigación de lo cotidiano en Arqueología.....                          | 39 |
| c) La realidad del registro arqueológico y las tendencias de investigación.....                 | 43 |
| 2.3. Estado de la cuestión: tópicos familiares  | 45 |
| a) Sistema matriarcales versus patriarcales.....  | 45 |
| b) Paleodemografía y las unidades residenciales...  | 50 |
| c) Relaciones internacionales.....  | 55 |
| d) Derecho familiar:.....   | 56 |
| e) Las prácticas funerarias y la religión familiar....  | 66 |

---

|                  |    |
|------------------|----|
| BLOQUE 2: TEORÍA | 70 |
|------------------|----|

---

### CAPÍTULO 3.

|  |    |
|--|----|
| HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA CASA: CLAUDE LÉVI-STRAUSS Y LA SOCIÉTÉ À MAISON.....      | 71 |
| 3.1. Introducción.....   | 71 |
| 3.2. Revisando los textos: la construcción de la casa Straussiana.....                 | 74 |
| a) El reanálisis de la organización de los Kwakiutl: el sistema de la casa feudal..... | 75 |
| b) Las lecturas de 1976 a 1982: otros ejemplos etnográficos.....                       | 84 |
| c) Última definición (1991) y grandes preguntas...                                     | 95 |

|  |     |
|--|-----|
| 3.3. Reconstruyendo un modelo.....   | 96  |
| a) La institución de la casa y la Sociedad de Casas  | 96  |
| b) Claude Lévi-Strauss y las “Societe a Maison”:<br>luces y sombras de una propuesta renovadora.....         | 101 |
| 3.4. De la Antropología a la Arqueología: buscando<br><i>Sociedades de Casa</i> en el registro material..... | 104 |

---

|  |     |
|--|-----|
| <b>BLOQUE 3: HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y MÉTODO</b> | 113 |
|--|-----|

---

|   |     |
|---|-----|
| <b>CAPÍTULO 4.</b>  |     |
| <b>HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y SELECCIÓN CASOS<br/>DE ESTUDIO.....</b> | 114 |
| 4.1. Introducción.....  | 114 |
| 4.2. Hipótesis y objetivos.....                                   | 117 |
| a) Hipótesis.....   | 117 |
| b) Objetivos.....   | 120 |
| 4.3. Selección de los casos de estudios.....                      | 122 |
| a) Tell Hariri (Mari).....  | 123 |
| b) Tell Mardikh (Ebla).....                                       | 130 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>CAPÍTULO 5.</b>  |     |
| <b>METODOLOGÍA(S): EN BUSCA DE LA CASA<br/>STRAUSSIANA.....</b> | 136 |
| 5.1. Introducción.....  | 136 |
| 5.2. El punto de partida: la analogía etnográfica.....          | 138 |
| a) Algunos datos históricos.....                                | 138 |
| b) Más allá de la analogía.....                                 | 142 |



|  |     |
|--|-----|
| 5.3. En busca de la Casa: claves de análisis e interpretación..... | 145 |
| a) Análisis registro textual.....                                  | 145 |
| b) Análisis registro material.....                                 | 152 |

---

|                    |     |
|--------------------|-----|
| BLOQUE 4: ANÁLISIS | 162 |
|--------------------|-----|

---

CAPÍTULO 6.

|  |     |
|--|-----|
| LA CASA PRIVADA: UNA RADIOGRAFÍA DE LOS BARRIOS RESIDENCIALES URBANOS..... | 163 |
| 6.1. Introducción.....   | 163 |
| 6.2. Tell Hariri (Mari) .....  | 164 |
| 6.3. Tell Mardikh (Ebla) .....   | 191 |

CAPÍTULO 7.

|   |     |
|---|-----|
| LA CASA DE LOS DEL REY: RESIDENCIA E INSTITUCIÓN..... | 198 |
| 7.1. Introducción.....                                | 198 |
| 7.2. Tell Hariri (Mari) .....                         | 199 |
| 7.3. Tell Mardikh (Ebla) .....                        | 221 |

CAPÍTULO 8

|   |     |
|---|-----|
| LA CASA DE LA DIVINIDAD: TEMPLOS, SANTUARIOS Y BETYLES..... | 229 |
| 8.1. Introducción.....                                      | 229 |
| 8.2. Tell Hariri (Mari) .....                               | 233 |

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| 8.3. Tell Mardikh (Ebla) ..... | 247 |
| CAPÍTULO 9.                    |     |
| CONCLUSIONES .....             | 253 |
|                                |     |
| Bibliografía.....              | 265 |

*[Página en blanc]*



# BLOQUE 1. INTRODUCCIÓN

## **CAPÍTULO 0.**

### **INTRODUCCIÓN**

Partiendo del concepto de *Sociedades de Casa* del antropólogo Claude Lévi-Straus, la presente tesis doctoral tiene como objetivo analizar las comunidades levantinas de Mari y Ebla durante el periodo del Bronce Antiguo y Medio.

Siendo los casos escogidos, dos núcleos urbanos con un rico registro textual y material, descubrir los elementos compartidos y propios de este sistema se convierte en uno de los principales objetivos de dicha tesis. Ahora bien, teniendo en cuenta que siempre se había utilizado este sistema en otras regiones y en otros espacios temporales, esta tesis aportará un nuevo análisis y una perspectiva completamente original de la que nacerá, una visión diferente de la zona y la época concreta. Al mismo tiempo complementará y sustentará la teoría que Lévi-Strauss se encargó de desarrollar y de la que otros han ido aplicando a sus estudios en los últimos 40 años.

Más allá de esta investigación, cuyo resultado final ha sido más exploratorio que un análisis definitivo, vemos reflejada en ella, la posibilidad de continuar profundizando en los próximos años en un mayor conocimiento de las evidencias textuales de Mari y Ebla con el fin de reforzar y completar nuestra hipótesis de trabajo. Es evidente que queda aún mucho por descubrir entre las miles de tablillas descubiertas en los archivos de palacio, y ojalá, algún día podamos disponer también de archivos privados familiares que nos ayuden a

completar la radiografía de la sociedad Mariana y Eblaíta, que hemos intentado dibujar en las páginas anteriores.

A lo largo del transcurso de estas páginas se reflexionará sobre el contexto espacio temporal, sobre las teorías y metodologías en las que se basan esta investigación hasta llegar al análisis que nos permita discernir sobre los modelos sociales de estas ciudades en base a cuatro ejes: los cuatro tipos de casas; la casa de los vivos, la de los difuntos y ancestros, la del Rey y finalmente la de la Divinidad.

Así pues, en el capítulo 1, se sitúan en el marco espacio-temporal las ciudades a analizar. Para ello se ha desarrollado un marco geográfico donde se describe la localización, los límites, la topografía, e incluso el clima y la vegetación de las regiones estudiadas. Del mismo modo podemos encontrar un marco cronológico del Levante.

En cuanto al capítulo 2, se nos presenta una historiografía sobre la familia y el parentesco en la zona. Claramente está estructurado en dos partes, la primera donde se explican los diversos conceptos antropológicos y arqueológicos y sobretodo donde se fija el foco de atención a la *Household Archeology* el fundamento de esta investigación. En segundo lugar, queda explicito el estado de la cuestión acerca de todos los tópicos de la familia: sistemas de organización familiar, relaciones internacionales, derecho familiar, prácticas funerarias...

Con respecto al capítulo 3, encontramos narrado el proceso de creación e implementación del modelo de Sociedad de Casa de Lévi-Strauss y como él mismo, desde su historia y su experiencia, desarrolla

este modelo hasta llegar al año 1991 donde finalmente, establece la última definición al respecto. Además, queda reflejado como este modelo puede ser extrapolado de la Antropología a la Arqueología a través de diferentes ejemplos de otras investigaciones, como es el caso de la sociedad maya o las comunidades prehistóricas europeas, puesto que tiene una serie de potenciales y limitaciones que hacen que tenga sentido aplicar dicho modelo.

El capítulo central de la hipótesis, responde al bloque número 4. En este apartado se esclarecen los objetivos y la selección de casos de estudio. Es decir, en este apartado se desarrolla la parte más importante de cualquier investigación; la Hipótesis, el porqué de todos estos elementos y los casos que procederemos a analizar en el bloque de análisis.

Por lo que se refiere a la Metodología, la podemos encontrar detallada en el capítulo 5. En ella se esclarece el procedimiento por el cual se ha procedido a investigar así como también hace referencia al método Etnoarqueológico y a las diferentes claves que se pueden encontrar para analizar e interpretar los resultados.

Por eso, el bloque de análisis se desengrana en 4 capítulos basados exclusivamente en estas claves, que son los 4 elementos a analizar: la casa de los vivos (capítulo 6), la casa de los difuntos y ancestros (capítulo 7), la casa del rey (capítulo 8) y la casa de la divinidad (capítulo 9).

Por último, en el capítulo 10 se constituyen las conclusiones extraídas del exhaustivo análisis realizado de los diferentes casos, así como también de sus elementos característicos. Todos ellos han sido presentados a lo largo de la tesis doctoral y han supuesto una ayuda para esclarecer dudas, presentar un tema poco estudiado y proponer nuevos objetivos.



# **CAPÍTULO 1.**

## **(RE)SITUÁNDONOS: COORDENADAS ESPACIO - TEMPORALES DEL LEVANTE NORTE ANTIGUO**

*Places are discrete. They have specific locations. They have boundries wich contain selected kinds of people, activities and artifacts. Places exist in time.*

(Jakle 1987)

### **1.1 Introducción**

Tal y como nos anticipa su título, el objetivo del presente capítulo es esbozar la geografía y la cronología del Levante Norte antiguo dando protagonismo a la región limítrofe Sirio-Mesopotamia, escenario principal de los materiales que analizaremos a lo largo de la tesis. La siguiente descripción es una aproximación a la región desde la Geografía histórica, basada en los datos topográficos obtenidos tanto de las fuentes históricas y el registro arqueológico, como de las características geográficas heredadas a través del tiempo. Gracias a que la topografía árabe del Levante ha preservado en muchos casos la toponimia antigua, mencionada en las fuentes escritas, podemos reconstruir con más facilidad la región desde una visión histórica (Mathew J. Suriano, 2015:9). En este contemplar geográficamente la Historia e históricamente la Geografía (A. Baker, 2003; Gregory and Healey, 2007) haremos hincapié en los principales elementos que construyen las dinámicas de la topografía y el ambiente levantino sin realizar una descripción sumamente detallada, para la que ya existen obras de referencia pertenecientes al campo de la Geografía regional. Priorizaremos aquellas cuestiones relacionadas con los patrones y estrategias de los asentamientos humanos, las respuestas a los cambios

ambientales, el acceso y gestión de los recursos o el despliegue de la red de vías de comunicación. Aunque finalmente nuestro análisis se haya concentrado en una región concreta, nuestro objetivo último, en la línea de la hipótesis de trabajo, es comprender esta región también a nivel geográfico como una unidad plural de la que se derivó un continuum sociocultural y también lingüístico que constituyó un gran sistema de estructuras comunes. No es difícil de imaginar el Levante como una superestructura de estados estrechamente relacionados que compartieron una red económica, comercial y cultural común dentro de un frágil equilibrio global.

Por otro lado, la cuestión de la cronología del Levante sigue siendo, aún hoy en día, un tema complejo, objeto de amplios debates y discusiones en los que no vamos a entrar en detalle. Para contextualizar temporalmente la presente tesis ofreceremos un marco general diferenciando los distintos tempos norte-sur y ofreciendo una síntesis de las equivalencias y los sincronismos de las cronologías empleadas en las diferentes publicaciones y/o proyectos de investigación.

## **1.2 Marco geográfico**

Aún hoy en día sigue abierto el debate sobre el grado de influencia del territorio y el ambiente en el comportamiento de las sociedades humanas tanto antiguas como actuales. Aunque lejos parezca el convencido determinismo ambiental de principios del siglo XX, encontramos cierta reminiscencia en publicaciones actuales en las que se otorga a los factores ambientales un papel protagonista en el

surgimiento, declive y colapso de asentamientos y estados<sup>1</sup>. A mi entender, la geografía, junto a otros factores, juega su complejo y, en ocasiones, indirecto papel en la relación y los comportamientos del ser humano con su medio físico más inmediato; influyendo en diversidad de aspectos (desde la elección de los asentamientos, los modos de explotación de la tierra, hasta las diferentes formas de adaptarse a los cambios ambientales) Es por ello que el conocimiento de las características topográficas propias de un territorio, junto a su devenir histórico, nos ayudarán a comprender y definir mejor las dinámicas políticas, económicas y sociales de éste, pues “el medio hace al hombre” ya que modela sus cosmovisiones, como así decía la Escuela de Annales:

Todo espacio puede ser definido a través de la simple descripción física de sus componentes o bien también como una construcción sociocultural; los seres humanos delimitamos los territorios con fronteras, les ponemos nombres y construimos un imaginario de lugares y paisajes comunes que varían en el tiempo. Cuando nos aproximamos al horizonte del Levante Mediterráneo, o por extensión

---

<sup>1</sup> Un claro ejemplo de ello, relacionado con nuestro contexto, lo encontramos en el peso excesivo otorgado a la cuestión ambiental en la respuesta que durante décadas se ha formulado para la transición del Bronce Final al Hierro. Un período presentado como dramático y rupturista para el que algunos autores hablan de un cambio climático repentino con un aumento de las temperaturas y el nivel del mar que afectó gravemente a la agricultura y, por tanto, al aprovisionamiento de alimentos provocando hambrunas y empobrecimiento de la población (Neumann and Parpola, 1987; Alpert, 1989; Chew, 2007; Kaniewski et al.; 2007, 2008 i 2010). Una respuesta más medida y coherente sería comprender el Levante como una superestructura de estados estrechamente vinculados dentro de un frágil equilibrio global. El cúmulo de una serie de factores tanto internos como externos: desastres naturales, cambios climáticos, malas cosechas, una reducción de los recursos y aprovisionamiento, tensiones internas, conflictos políticos y movimientos poblacionales etc nos podrían explicar la ruptura de este equilibrio y el posterior colapso.

del Próximo Oriente, nos encontramos con una diversidad topográfica, demográfica e histórica compleja y extremadamente rica. Dónde en la antigüedad se encontraron numerosos pueblos, entidades políticas e identidades en continuo movimiento; hoy en día se sitúan una serie de países modernos (Jordania, Siria, Líbano, Israel y los territorios Palestinos) con elementos comunes y características propias que intentaremos desgranar a lo largo del capítulo.

### a) Geolocalización, límites y división interna

La vertiente oriental del Mediterráneo se ubica, sin duda, en una zona privilegiada del mapamundi. Situada en la intersección entre Europa, Asia y África; este territorio ejerce de puente entre estas grandes áreas continentales convirtiéndola en una zona de conexión y de paso. Esta ubicación privilegiada no sólo facilitó en tiempos antiguos el contacto entre los grandes imperios de la región y las dos grandes cunas de la civilización, las cuencas del Tigris y del Éufrates y del Nilo, sino que nos explica por qué ha sido la zona por excelencia de intercambios comerciales entre Occidente y Oriente<sup>2</sup>.

Aunque establecer fronteras en el continuum del territorio es un acto humano artificial y en ocasiones arbitrario, existen una serie de factores topográficos que nos permiten delimitar las regiones con cierta lógica. En el caso del Levante Mediterráneo la frontera más clara y permanente

---

<sup>2</sup> Esta característica prototípica perdió su fuerza y razón de ser con la construcción del Canal de Suez entre 1859 y 1869. Este canal artificial que conecta el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo permite la comunicación marítima entre Europa y el continente asiático sin tener que rodear todo el continente africano. Una infraestructura clave para el abastecimiento petrolero de Europa y el comercio Mediterráneo en general.

es la del Este, el mar Mediterráneo<sup>3</sup>, el resto se ha visto condicionado por otros elementos que, inevitablemente, han ido variando en el tiempo según la capacidad de expansión, retracción o sustitución de las poblaciones. No obstante, podemos considerar como límite Oeste la barrera natural que conforman los desiertos orientales, una línea menos permanente y definida que la costa; como frontera Norte el valle de *Amuq*, ubicado en el Sur de Turquía próximo a la frontera con Siria<sup>4</sup> y, por último, como límite Sur que separa la región de Egipto, el arroyo *Wadi al-Arish*, conocido especialmente por los textos bíblicos como *el arroyo de Egipto*<sup>5</sup>. (Suriano, 2013). Tradicionalmente también se ha incluido la isla de Chipre, situada a unos 120 km de la costa de Siria, por su proximidad y lazos culturales; pero en los materiales de la presente tesis no se incluye y por ello no nos detendremos a describirla.

Aunque esta tesis comprende el Levante como una unidad estructural a distintos niveles, su gran extensión nos obliga a concentrar nuestra mira en su vertiente más septentrional, el Levante Norte, para el que seguimos la subdivisión que nos propone Mathew J. Suriano. Tanto Levante Sur como Norte se corresponden a dos zonas con

---

<sup>3</sup> El mar Mediterráneo con una línea de costa de unos 750 km delimita la frontera este del Levante. En sentido norte sur: parte de la costa sur de Turquía hasta el plano de Amik, la costa de Siria (193km); Líbano (225km), Israel (273km), la franja de Gaza (40km) más parte de la línea costera de la península del Sinaí hasta Wadi al-Arish.

<sup>4</sup> En el valle de Amuq destaca, desde un punto de vista arqueológico, el plano de Antioquia en el que existe una riqueza y una concentración de asentamientos espectacular cuya cronología se remonta al sexto milenio antes de Cristo. Su localización estratégica, el desarrollo de la agricultura, el acceso al agua y el control de los recursos de materiales preciosos fueron sin duda los principales atractivos en la temprana ocupación del territorio.

<sup>5</sup> Esta frontera natural entre Palestina y Egipto, ubicada en la costa norte del Sinaí, aparece mencionada ya en las fuentes Asírias (Nahal Musur) y, sobretodo, en la Biblia en el que encontramos numerosas e interesantes referencias (Nm 34,5; Jos 15,47; 1R 8,65; 2R 24,7; 2Cr 7,8; Ez 47,19; Ez 48, 28 y Jdt 1,9).

características distintivas cuya línea divisoria general se sitúa sobre Litani, aunque hay que tener en cuenta que en cuanto se refiere a la zona costera, el levante norte se extendería hasta Ras an-Naoura, a unos 15km del sur de Tiro. La región que nos atañe se subdivide aproximadamente a la altura del paso de Homs en dos mitades, una superior y una inferior. Precisamente, el curso del río Orontes y la mayor altitud de la cordillera montañosa de la zona superior son los factores principales que influyen en su diferenciación.

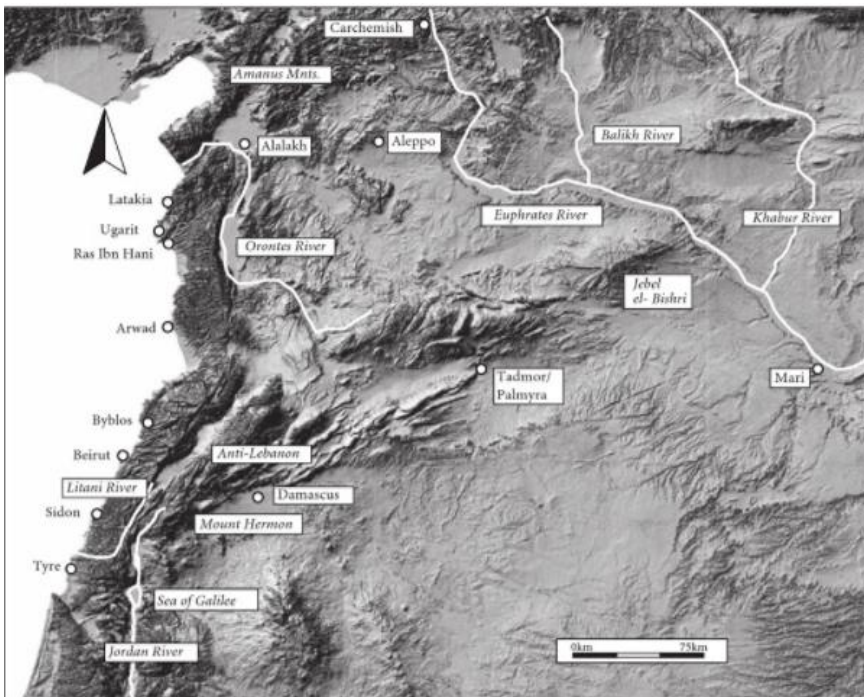


Fig. 1. Mapa del Levante Norte extraído de (Suriano, 2013:10).

## b) Topografía, clima y vegetación

Si existe un rasgo que caracteriza el Levante Mediterráneo geomorfológicamente es su ausencia de uniformidad. En sus 2,000,000 km<sup>2</sup>, algo menos que Europa Occidental, encontramos entrelazados en

el mismo escenario altas montañas, líneas suaves de costa, valles y llanuras aluviales, oasis y estepas, áreas de agricultura de secano y zonas áridas y desérticas (Scheffler, T.; 2003). Esta variedad ecológica, importante desde un punto de vista histórico, es uno de los rasgos estructurales de las diferenciaciones territoriales del Levante determinadas por la interrelación de sus elementos topográficos (la cordillera del Líbano y del Antilibano; valle Beqaa o rif sirio-africano y los desiertos Orientales) e hidráulicos (el mar Mediterráneo y las cuencas fluviales de los ríos Orantes, Litani y Barada). Veamos, a grosso modo, algunas de ellas.

- *Mares y llanura costera*

La costa mediterránea se despliega paralelamente al oeste del borde montañoso levantino que comienza al Norte de Lataquia y acaba en el Monte Carmelo. Los procesos de sedimentación aluvial dieron como resultado una llanura costera escalonada y estrecha, con diversos refugios marinos facilitados por la presencia de promontorios, islotes y caletas. Este paisaje cambiante a lo largo de los siglos proporcionó un conjunto de localizaciones estratégicas, de difícil acceso y orientadas al mar que despertaron el interés de las comunidades de la región desde tiempos muy tempranos<sup>6</sup>. A pesar de sus evidentes beneficios geopolíticos y comerciales, estos emplazamientos requerían de una gestión continua del abastecimiento de agua y provisiones; así como una gran inversión en infraestructuras de drenaje para evitar el estancamiento de aguas y sus consecuentes inconvenientes (mal olor, insalubridad,

---

<sup>6</sup> Presencia ya de asentamientos Calcolíticos en la Costa Sirio-libanesa (Levante Sur) en Ras Shamra, Tell Sukas, Byblos, Sidon-Dakerman, Khalde II y Minet ed-Dalieh. Mientras que en el Levante Norte, solo encontramos en tiempos prehistóricos el asentamiento de Palmahim Quarry. Aquí la llanura costera es plana y ancha. La línea de costa posee grandes afloramientos de arenisca calcárea.

riesgo de enfermedades o epidemias, etc.) Más aún, teniendo en cuenta que esta zona costera tiene un clima típicamente mediterráneo de veranos calurosos y secos e inviernos suaves y húmedos en el que son raras la presencia de heladas. Características climáticas que cambian con rapidez a un clima árido conforme nos acercamos al desierto de Siria-Arabia o al típico clima de alta montaña en las cumbres más altas.

Los mares del Medio Oriente pertenecen al sistema global oceánico, por lo que las macrovariaciones a nivel general tienen sus efectos directos en la región. Sólo, el mar Caspio y el Mar muerto se escapan de esta influencia dado que sus niveles dependen de la acción de la lluvia, evaporación y las corrientes de los ríos (Wilkinson, 2012). La línea de la costa levantina ha sido fluctuante a lo largo de la historia por la acción de diversos fenómenos: oscilaciones en el nivel del mar, acumulación de sedimentos, procesos de salinización, etc. Por ello, son sumamente importantes los análisis paleoclimáticos a la hora de estudiar cualquiera de los asentamientos costeros, puesto que en la mayoría de los casos la imagen actual dista mucho de la que fue en su tiempo<sup>7</sup>.

- *Sistema montañoso*

Las estructuras montañosas del Levante presentan dos características principales: primero, son más potentes en su vertiente Nord-Oeste que Sur-Este y, segundo, su disposición opuesta a las corrientes de viento dominantes favorecen la transición del clima Mediterráneo al

---

<sup>7</sup> Durante el Pleistoceno y el Holoceno se vivieron los cambios más drásticos, el nivel del mar en el Levante se empezó a estabilizar después del 5500 a.C. aproximadamente generando un escenario costero mucho más árido y provocando la expansión de marismas saladas. Hacia el 2500 a.C. el incremento del nivel del mar empezó a descender hasta llegar con el tiempo a sus valores actuales, este largo proceso permitió que los aluviones extendieran la costa hacia el sur (Heyvaert and Baeteman, 2007).



continental en la zona Norte y desértico en el Sur (Casas Torres 1979:356). En sentido descendiente (norte-sur), encontramos en la Siria septentrional el *Yebel Ansariye*<sup>8</sup>, una doble cordillera costera cuya ladera occidental, afectada por las corrientes húmedas, ha sido tradicionalmente más fértil y poblada que la oriental. En su prolongación hacia el Sur se conecta directamente con el Monte Líbano y el Antilíbano. *¿Desaparece alguna vez la nieve de las altas rocas del Líbano? ¿Se secarán acaso las frescas aguas que bajan de las montañas? (Jer 18,14)* así aparecen descritas las montañas del Líbano en el texto bíblico de Jeremías, evocando a la cubierta parcial de nieves que se puede apreciar en sus cumbres durante gran parte del año y que aseguran el abastecimiento de sus fuentes. Esta estampa tradicional es recordada por la etimología de su nombre original, *Jabal Lubnan*, cuya raíz semítica *lbn* significa blanco.

El monte Líbano<sup>9</sup> recorre todo el país separando dos zonas en términos de terreno, clima y economía. Históricamente ha sido una zona estratégica que sirvió de refugio en numerosas ocasiones a sus habitantes.<sup>10</sup> Geológicamente se caracteriza por tierras de caliza y areniscas que favorecen tanto la filtración de aguas como la erosión del terreno y, en consecuencia, la existencia de una serie de acuíferos y saltos nacidos tanto del deshielo como de las precipitaciones. Si a esto

---

<sup>8</sup> Posee una extensión media de 32km y 1200m de altura, con el punto máximo en la cima Nabi Yunis (1782m).

<sup>9</sup> Se extiende unos 170 km de longitud paralela a la costa del Mediterráneo y tiene un promedio de unos 2,200m de altura sobre el nivel del mar con la cota más alta a 3,088m.

<sup>10</sup> Poco se sabe de los habitantes de las montañas antes de la llegada de los arameos. Al pie del cordón, junto al monte Hermon, vivieron los Hebeos así como los drusos. A partir del siglo VII, tras el Concilio de Calcedonia (542 d.C.) fue refugio de comunidades religiosas como los Maronitas, perseguidos y asesinados en masa.

sumamos su clima típicamente mediterráneo<sup>11</sup> obtenemos un paisaje de pinos, robles, cedros y otras especies cultivables situadas en las escarpadas laderas. Recursos que fueron explotados por las principales ciudades portuarias fenicias: Biblos, Beirut, Tiro y Sidón, especialmente a lo que se refiere al comercio de madera de cedro, la más famosa y valorada del levante Antiguo. Su economía se basa en el pastoreo; así como, el cultivo de viña, olivares, árboles frutales y hortalizas (almendros, perales, granados, pistachos, higueras, moreras etc.) en pequeñas terrazas, especialmente en la zona norte donde se hallan las precipitaciones más abundantes.

La orientación de su relieve saca el máximo partido a las precipitaciones, ya que los vientos húmedos provenientes de la costa llevan consigo suaves lluvias a la ladera occidental de las montañas en los meses de invierno. Por ello, se puede afirmar que *Si la vertiente abrupta hubiera sido la que mira al mar y la vertiente suave la del interior, el destino del Líbano habría sido muy otro* (Planhol, X. P.178).

Por otro lado, **la cordillera Antilíbano** (*Al Jabal Ash Sharqi*), como hemos visto, forma la mayor parte de la frontera oriental con Siria desplegándose desde la llanura en torno a la ciudad de Homs (Siria) hasta el monte Hermón en su extremo más suroeste, justo en la frontera entre la triada Líbano, Siria e Israel. Sus características geográficas la convierten en una frontera muy estable, más por las altitudes<sup>12</sup> que por la extensión, protegiendo de este modo a las poblaciones locales y siendo un magnífico obstáculo para la expansión cultural y política. Su vertiente más oriental, bañada por el río Barada y

---

<sup>11</sup> El régimen pluvial anual del Monte Líbano oscila entre los 1000mm y los 1500mm.

<sup>12</sup> Altitud máxima en 2.659m.

el oasis de Al-Ghutah, constituye desde tiempos antiguos un área fértil de producción de frutas, especialmente manzanas y albaricoques, así como también nueces. Ya en el siglo IX a. C. Shalmaneser III, dirigente de Asiria, se enorgullecía de la destrucción de los cultivos y huertos de Damasco. A partir del Antilíbano y hacia el este, el clima va degradándose paulatinamente convirtiéndose en estepa hasta llegar al desierto sirio. A pesar de estar poco arbolado y ser más rocoso y árido en el norte, el régimen anual de precipitaciones<sup>13</sup> hace que encontremos zonas propicias para el cultivo de cereales, y con ello, posibilitan los asentamientos sedentarios en las zonas montañosas.

Tanto el **Líbano** como el **Antilíbano** son montañas bien regadas que en la antigüedad gozaron de una vegetación exuberante con grandes bosques de robles, cipreses, pinos y los famosísimos cedros del Líbano, la mayor parte de los cuales han sido deforestados por la sobreexplotación a través de los siglos. Respecto a la fauna, todavía hoy en día se pueden encontrar especies salvajes como gacelas, lobos, asnos salvajes o chacales.

Ambas cordilleras se encuentra separadas por el **valle del Rif Sirio-Africano o valle Beqaa**, conocida como la *llanura del Líbano* en la Biblia (Jos 11:17; 12:7)<sup>14</sup>, *Celesiria*<sup>15</sup> en la época clásica y explicada en la

---

<sup>13</sup> El régimen anual de precipitaciones oscila entre los 500-600 mm.

<sup>14</sup> 17Desde el monte Halac, que se levanta hacia Seír, hasta Baal-gad, que está en los llanos del Líbano, al pie del monte Hermón, i Josué capturó y mató a todos los reyes de la región 18 tras pelear contra ellos durante mucho tiempo. Jos 11:17-18.

7Estos son los reyes que Josué y los israelitas derrotaron en la región occidental del río Jordán, comprendida entre Baal-gad, en el valle del Líbano, y el monte Halac, que se levanta hacia Seír.h Josué repartió las tierras de estos reyes entre las tribus israelitas, dándoles en propiedad permanente 8 la región montañosa, la llanura, el valle del Jordán, las laderas, las tierras del desierto y el Négueb.i Estas tierras habían sido de los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Jos 12:7-8.

<sup>15</sup> Celesiria significa Siria Hueca.

antigüedad desde la mitología como el resultado del combate de Gilgamesh con el monstruo Humbaba<sup>16</sup>. (George, 1990 a través de Suriano J., Mathew, 2013) Se trata de una de las regiones más fértiles del Levante, con un territorio rico en aluviones que favorece los cultivos especialmente de uva en el sur. Los cursos del Orantes y el Litani, los dos ríos principales de Siria, así como el lago Hamuneh proporcionan el agua necesaria para la irrigación de sus tierras. A lo largo de su cuenca<sup>17</sup> se hallan numerosos santuarios de diferentes épocas entre los que destacan los cuatro templos de Nihata o el templo de Baal de Baalbek, etc.

Al sur de Siria, en el valle del río Orontes, se sitúa el **Paso de Homs** o de Akkar el único paso a lo largo de la cordillera abierto todo el año que separa las montañas de *An-Nusayriyah* y *Jebel Zawiyah*. Conocido como la puerta de entrada a Siria, este paso fue desde la antigüedad una de las históricas rutas de conexión más directas entre la costa mediterránea y el interior de Siria así como, por extensión, de otras zonas de Asia<sup>18</sup>.

No podemos finalizar este apartado sin señalar los recursos metalúrgicos que encontramos en las cordilleras que hemos mencionado. Si por algo se caracteriza el Levante es por una distribución irregular y reducida de

---

<sup>16</sup> El monstruo bramó, sus ojos giraron y, al tercer hachazo, se desplomó al suelo como un cedro gigantesco. Con su aullido de muerte temblaron los montes del Líbano, un largo río de sangre recorrió los valles y el eco del bosque resonó ampliamente. Tablilla V (versos 103-107) Los poemas de Gilgamesh, rey de Uruk. Versión comentarios. Bubok, 2009.

<sup>17</sup> La cuenca del Valle del Rift tiene una extensión que puede variar entre los 12 y 20 km en sentido este-oeste.

<sup>18</sup> Actualmente, las principales líneas ferroviarias y autopistas que conectan la ciudad portuaria libanesa de Trípoli con el interior de Siria atraviesan el Paso de Homs.

las fuentes mineras. En el Líbano encontramos algo de hierro, pero de difícil extracción. En cambio, Siria sí que posee importantes recursos en este sentido. Yacimientos de cromo y manganeso en la región de Alawiti, hierro junto a Damasco; y, plomo y zinc en el monte Hermón,

- *Los desiertos y estepas semi-áridas*

Como hemos visto, los grandes contrastes son uno de los rasgos más característicos de la región levantina, donde la separación entre las zonas áridas y fértiles se construye como verdaderas fronteras visibles a simple vista dado que no existen grandes zonas de transición sino más bien cambios abruptos en el terreno. Al Norte, a media-altitud se despliegan las zonas áridas que conforman los grandes desiertos de Jordania, Siria y Arabia. El gran desierto sirio constituye una extensa meseta que ocupa gran parte del país, con una estepa interior dividida de la zona desértica por el curso del río Éufrates, el Shamiyya y Mesopotamia. En este altiplano se pueden encontrar arbustos espinosos, inexistentes prácticamente en la zona desértica. Precisamente, las estepas semi-áridas del norte que configuran la región limítrofe de Sirio-Mesopotamia jugaron un papel decisivo en lo que se conoce como *segundo proceso de formación de estados* tanto del Levante como del norte de Irak (Wilkinson, 2012).

- *Sistema hidráulico*

Esta fotografía del Levante que estamos construyendo se completa con las cuencas hidrográficas y el papel decisivo que jugaron en la historia y desarrollo de las poblaciones de la región. Los sistemas fluviales fueron cruciales por diversos motivos: favorecieron y condicionaron una parte

importante de las áreas de producción agrícola; funcionaron como principales vías de comunicación para beneficio del comercio e intercambio cultural y, al mismo tiempo ejercieron de límites visibles actuando como fronteras naturales. Por estos y otros motivos, estas zonas fértiles lograron atraer el interés de poblaciones que establecieron asentamientos de gran escala desde tiempos muy antiguos. Los primeros estados de la región, que surgieron entorno al tercer y segundo milenio a.C., supieron sacar el máximo rendimiento a las oportunidades que ofrecían los recursos hidráulicos mediante la construcción de complejos sistemas de canales y diques. No obstante, la acción humana sobre los sistemas fluviales trajo consigo también importantes inconvenientes: desajustes en los ciclos de crecimiento, riadas, salinizaciones, etc. Problemas recurrentes documentados para nuestra suerte en las fuentes escritas. Desafortunadamente, los procesos de sedimentación y erosión dificultan el registro completo de la historia de los depósitos de las terrazas fluviales y con ellos, los vestigios arqueológicos.



Fig. 2. Foto satélite del Levante Mediterráneo extraída de Google Earth.

Al norte la red hidrográfica se encuentra, en general, poco desarrollada debido a dos factores principales. Por un lado, la escasez de las precipitaciones y, por el otro, la abundancia de tierras calizas que absorben el agua. No obstante, existen dos excepciones, el río Orontes y el Éufrates, dos joyas hidráulicas del territorio al que se les suma el Barada. El primero, es un río transnacional cuyas fuentes se hallan en las montañas del Líbano siguiendo el curso por Siria hasta desembocar en Alejandreta. El segundo, nace de la confluencia de dos ríos, el *Murad Su* y el *Kara Su*, cerca de la ciudad de *Keban* hasta desembocar en el curso del *Xatt al-Arab* para morir en el Golfo Pérsico<sup>19</sup>. Paradójicamente, la anchura de la cuenca del Éufrates no es proporcional a un caudal abundante dado que gran parte de su curso recorre las zonas áridas y desérticas de la región. Esto no fue un obstáculo para que, junto al Tigris, se convirtiera en el principal locus de asentamientos del Bronce Antiguo durante la revolución urbana del tercer milenio a.C. El tercero, el Barada, es uno de los dos ríos principales de Damasco, cuyas fuentes nacen en el Antilibano hasta desembocar en el lago ‘Utaybah.

En la zona central levantina, encontramos el río Litani, el más extenso<sup>20</sup> y el único navegable del Líbano. Su curso, que nace en el fértil valle de la Beqaa, al oeste de Baalbek, hasta desembocar en la costa Mediterránea al norte de Tiro, genera por su paso por la región de *Qasmieh-Ras-el-Ain* una de las secciones más irrigadas del país y una zona de cultivo de cítricos y plátanos.

---

<sup>19</sup> El curso del Éufrates tiene una longitud aproximada de 2.289km y fluye a través de Turquía, Siria e Irak.

<sup>20</sup> Su curso tiene una extensión de más de 140 km.

## 1.3 MARCO CRONOLÓGICO

### a) Introducción

La presente tesis abarca a grosso modo desde finales del Bronce Antiguo a las dos primeras fases del Hierro levantino<sup>21</sup>, un marco cronológico ciertamente amplio y complejo. Remontarnos a las raíces del mundo del Bronce es un ejercicio necesario para poder obtener una buena panorámica y llegar a comprender las dinámicas de ruptura y continuidad que se dan entre estos dos mundos. En términos absolutos, se trata del periodo comprendido entre el 2500- 1000 a.C aproximadamente, al que asistimos a diferentes fases de urbanización y desurbanización, choque y caídas de imperios, surgimiento de nuevos pueblos, crisis económicas y ecológicas, etc. Hechos que de un modo u otro debieron afectar a nuestra área de estudio, la arena del parentesco.

Como comprobaremos a continuación, el debate y el corpus bibliográfico que se ha generado a lo largo de la construcción de una cronología para el Levante Mediterráneo son complejos y no libres de discusiones.

---

<sup>21</sup> Permitidnos que hagamos una apreciación. Los materiales de los dos casos de estudio complementarios que exploraremos en esta tesis desde la lente Straussiana pertenecen al Bronce Antiguo y Bronce Medio, etapa en la cual fueron destruidas por Hammurabi y ya no se reconstruyeron. ¿Por qué entonces hablamos de Hierro? Pues se debe a que, aunque no dispongamos de continuidad estratigráfica en nuestros casos de estudio, estamos convencidos que aquellas sociedades candidatas a disponer de la *Casa* como una institución esencial tuvieron sus raíces en las tradiciones colectivas y tribales del Bronce Antiguo; emergieron visualmente y con potencia a causa de los cambios socio-culturales y políticos acaecidos en el Bronce Medio y se prolongaron, como mínimo hasta la Edad del Hierro.



## b) Breve historiografía de la Cronología Levantina

Durante décadas la periodización de la prehistoria del Levante Mediterráneo no estuvo sujeta a ningún consenso académico dando lugar a que cada investigador empleara sus propios términos. El resultado fue la proliferación de nomenclaturas bien distintas. Esta realidad, empezó a cambiar cuando en 1922 los directores y principales representantes de las escuelas de arqueología de Jerusalén se reunieron para establecer la primera convención cronológica para la región de Siria-Palestina. El comité mirando hacia Occidente decidió aplicar la triada europea de la edad de piedra, del bronce y el hierro subdividiendo cada una con sus pertinentes fases antigua, media y final/reciente, exceptuando claro está la última del hierro denominado comúnmente como periodo Persa. Un esquema con clara reminiscencia de la lógica evolucionista por la que la cultura, a semejanza de un organismo vivo, responde a las etapas de surgimiento, desarrollo y decadencia. Puesto que los cambios no suceden de un día para otro, debieron pasar diez años para que la cronología propuesta por J. Garstang, L. Vincent, W. J. T. Phytian-Adams y W. F. Albright (Garstang, J. Et al.; 1922) se emplease por primera vez de forma sistemática en las excavaciones de Tell Bet Mirsim lideradas por este último.

Aunque hoy en día se emplea, más o menos, la misma periodización de los años 20, han sido diversas las propuestas para cambiar su nomenclatura. Algunos investigadores proponen sustituir la terminología foránea bajo el auspicio de los cambios tecnológicos por designaciones más regionales empleando divisiones con claras referencias geográficas *SL*, *CL* ó *NL* como abreviaturas de *Southern Levant*, *Central Levant* ó

*Northern Levant*. Otros apuestan por establecer periodos basados en etnónimos sustituyendo, por ejemplo, Bronce por Cananeo o Hierro por Israelita. No obstante, si contemplamos panorámicamente la bibliografía más reciente, la mayoría de las publicaciones se decantan por la periodización tradicional, completando y ampliando sus fases. Tendencia a la que se suma la presente investigación.

### c) Principales problemas

Los problemas cronológicos más habituales se derivan de las diferencias regionales, la dificultad de los periodos transicionales y las irregularidades estratigráficas. Dificultades a las que hay que sumar, dos elementos propios de nuestro contexto, por un lado, la gran influencia de la arqueología bíblica, tradicionalmente obcecada en detectar y datar en el registro los hechos narrados en las Sagradas Escrituras y, por otro, la pobreza de las fuentes epigráficas en comparación con los vecinos de Egipto o los Imperios Mesopotámicos.

### d) Tabla comparativa

Atendiendo al problema planteada establecemos la siguiente tabla comparativa de las cronologías según los datos de los casos de estudio analizados, así como, con la ayuda de la útil y clara síntesis que nos ofrece la reciente publicación del capítulo *Levantine chronology* de Ilan Sahrón. Un recurso en constante evolución dado que los nuevos descubrimientos nos permiten completar y actualizar los datos disponibles y ajustar la cronología.

| Cronología Relativa                                 |                    | Fechas Absolutas |  | Cambios estructurales generales  |
|---|--------------------|------------------|--|--|
| Mesopotamia   | Levante            |                  |  |  |
| Protodinástico I                                    | Bronce Antiguo I   |                  | 3900/3700 a.C.- 3200/3000 a.C.             | Protourbano: primeras ciudades   |
| Protodinástico II                                   |                    |                  |  |  |
| Protodinástico III                                  | Bronce Antiguo II  |                  | 3200/3000 a.C. - 2850/2600 a.C.            | Sociedades urbanas ( <i>primer proceso de formación de estados</i> )                                   |
| Período Acadio                                      | Bronce Antiguo III |                  | 2850/2600 a.C. - 2500/2300 a.C.            |  |
| Periodo de transición                               |                    |                  |  |  |
| Protodinástico III                                  | Bronce Intermedio  |                  | 3200/3000 a.C. - 2850/2600 a.C.            | Retorno parcial a sociedades rurales   |
| Período Acadio                                      | Bronce Medio I     |                  | 2850/2600 a.C. - 2500/2300 a.C.            | Resurgimiento de Sociedades urbanas ( <i>segundo proceso de formación de estados</i> ) Ciudades-Estado |
| Dinastía <i>Shakkanakku</i>                         | Bronce Medio I     |                  | 2500/2300 a.C. - 2200 a.C.-1900 a.C.       |  |
| Periodo de transición                               |                    |                  |  |  |
| Dinastía Amorita                                    | Bronce Final       |                  | 2200 a.C./1900 a.C. - 1900 a.C. /1750 a.C. | La era internacional. Vasallaje de las ciudades-estado bajo el poder de los <i>grandes reyes</i> .     |
| Transición Bronce al Hierro                         |                    |                  |  |  |
| Dinastía Amorita                                    | Hierro I           |                  | 1150 a.C./1100 a.C. -1000 a.C. -900 a.C.   | Colapso parcial del Levante  |
| Destrucción final ciudad por Hammurabi de Babilonia |                    |                  |  |  |



## CAPÍTULO 2.

# FAMILIA Y PARENTESCO EN EL LEVANTE MEDITERRÁNEO ANTIGUO: UNA BREVE HISTORIOGRAFÍA

### 2.1 Introducción

*In brief, the idea of kinship in question is “mutuality of being”: people who are intrinsic to one another’s existence—thus “mutual person (s)”, “life it-self”, “intersubjective belonging”.* (Sahlins)

Desde que mi andadura con la tesis doctoral comenzó, suelo encontrarme con una respuesta bastante unitaria cuando las personas muestran interés y me preguntan por mi investigación. La primera reacción suele ser una mezcla de sorpresa y duda: «¿Y qué puedes saber de la familia?», «¿eso se estudia en tiempos tan antiguos?», «¿ese tema da para una tesis?», «¿y cómo se hace?» Acto seguido y en un momento de lucidez piensan por un instante que me dedico a elaborar genealogías familiares. Para ellos, el estudio de la familia se reduce a reconstruir el árbol genealógico de un linaje mediante líneas de ascendentes y descendentes documentando el mayor número de datos posibles. Cuando les comparto el complejo mundo de la esfera del parentesco y su transversalidad con ámbitos para ellos insospechados, suelen sorprenderse positivamente y preguntarme más sobre el tema.

Al margen del carácter anecdótico de estas líneas, esta reflexión me hizo pensar que quizás algo similar experimentaron en su inconsciente los historiadores y arqueólogos de los siglos XIX y gran parte del XX

especializados en el Próximo Oriente u otras regiones del planeta. Su focalización en el estudio de los grandes complejos monumentales, sus esfuerzos en la investigación de temas importantes como el nacimiento del sedentarismo o la formación de los estados eclipsaron otros ámbitos más comunes —como la esfera familiar y doméstica— que acabó pasando inadvertida y a la que se le obvió la posibilidad de ser objeto de estudio y producción científica durante mucho tiempo. Se tuvo que esperar al cambio de siglo para que la dimensión material y social del mundo cotidiano se abriera como un campo de investigación novedoso, repleto de posibilidades y potencialidades. Y es aquí donde nos encontramos en la actualidad, en plena exploración de esta esfera, a la búsqueda de metodologías adecuadas y con intensos debates no exentos de críticas y contra-críticas que nos permiten avanzar, lento, pero a paso seguro.

Construir una historiografía de las investigaciones en torno a la familia y el parentesco de las edades del Bronce y el Hierro en el Levante Mediterráneo no es tarea fácil por numerosos factores. Por ello, en el presente capítulo realizaremos en primer lugar unas consideraciones previas que nos darán las claves generales para comprender la evolución y las principales tendencias de este campo de estudio en nuestra región. Posteriormente, dada la complejidad de la esfera familiar y con el objetivo de facilitar su comprensión, desgranaremos el estado de la cuestión de sus principales subtemas, concretando qué aspectos se han analizado y desde qué perspectivas.

## 2.2 Consideraciones previas

Las investigaciones de la familia y el parentesco en el Levante Mediterráneo Antiguo, como sucede con otras esferas de la vida cotidiana, se encuentran por lo general en un estadio de exploración desigual y fragmentario. La progresión y profundidad de nuestros conocimientos en este campo y en esta región se ha visto condicionada por diversos factores, que enumeramos a continuación: los cambios de paradigma provenientes de la Antropología — disciplina natural de estudio del parentesco— y la transferencia de estas teorías del parentesco a la Arqueología; la trayectoria de la investigación arqueológica de lo cotidiano —interés por cuyo ámbito de estudio no emergió hasta los años 80s del siglo pasado—; así como, la realidad del registro arqueológico y las tendencias de investigación, dos aspectos que han condicionado qué focos de estudio han despertado interés y cuáles han ido quedando en la cuneta de la producción científica. Todas ellas consideraciones previas que desarrollaremos a continuación.

### a) Los cambios de paradigma de la Antropología y las teorías del parentesco en Arqueología:

El parentesco y las formas de organización familiar han sido objeto de estudio natural de la Antropología desde sus orígenes. Las investigaciones en este campo se han visto condicionadas por dos factores, uno de carácter temático y otro teórico. En primer lugar, encontramos en la historia de la Antropología dos grandes temas dominantes: los vínculos dentro de grupos de parentesco formados por múltiples familias y la relación entre los lazos de parentesco y la

localidad (Kuper, 1982:72 según Gillespie, 2000:1) Y, en segundo lugar, las tendencias teóricas que se han ido sucediendo en el marco de esta disciplina. Es por ello que, al tratar de narrar la historiografía del estudio del Parentesco en el Levante Mediterráneo Antiguo es necesario tener presente estas consideraciones y avanzar de forma paralela a las diferentes perspectivas de análisis. En origen, encontramos modelos abstractos de clasificación del parentesco basados en la creencia que existen unas normas que gobiernan la configuración y la vida social de forma directa y rotunda; más adelante, seremos testigos de un giro hacia modelos más prácticos basados en perspectivas procesuales, en las que la centralidad reside más en las prácticas sociales que en la normativa. En última, estancia observaremos como el diálogo de estas dos posiciones ofreció una perspectiva intermedia entre la normativa y la práctica social de las comunidades, sean contemporáneas o históricas. Empecemos.

A mediados del siglo XIX, irrumpió en Europa una serie de corrientes que pretendían construir una teoría general de la humanidad teniendo como hilo conductor el concepto de evolución. Aunque pensadores como Smith, Montesquieu, Tugot o Hume fueron abriendo camino; la publicación en 1859 de *El Origen de las especies* de Darwin fue el impulso decisivo para que la cuestión evolutiva empapara la mayoría de la producción científica de la época. El Evolucionismo Antropológico trató de configurar y caracterizar un sistema de estadios de desarrollo humano (salvajismo, barbarie y civilización) mediante la asociación de diferentes formas de cultura y estrategias de subsistencia. Algunos se focalizaron más en la progresión de los aspectos tecnológicos, otros como Morgan



centraron su interés en la evolución social de la familia mediante el análisis de su estructura, organización y uso de las terminologías del parentesco. Para Morgan, el primer antropólogo en interpretar restos arqueológicos en clave del parentesco, la evolución natural de la familia debía progresar de la poligamia y las formas matriarcales hasta la monogamia y la organización patriarcal, ambos signos de las sociedades civilizadas.

Superado el primer tercio del siglo XX, se produjo un cambio de perspectiva en los estudios de la familia y el parentesco. De un evolucionismo simplista fundado en el paso hacia formas consideradas superiores o modernas de organización social es sustituido por enfoques más preocupados por comprender la estructura social que subyace en determinadas formas de organización de las actividades productivas y de la estructura de las sociedades. Los **funcionalistas** vieron los grupos de parentesco como fuentes de propiedad y soporte social. Durkheim, Malinowsky o Merton entre otros, concibieron el parentesco como un sistema cuyas prácticas sociales y nomenclatura mantienen una relación sincrónica y son expresión de los principios de funcionamiento de la sociedad. A partir de los años 50-60, el Cognitivismo—corriente psicológica que nació como respuesta al Conductismo y su *caja negra inaccesible*— intentó comprender las clasificaciones y relaciones del parentesco focalizándose en sus nomenclaturas. Su interés residía en conocer y comprender cómo los miembros de una sociedad entienden el mundo y cómo toman, analizan, transforman y hacen uso de las informaciones sensoriales del mundo. El Funcionalismo Estructural, liderado por Radcliffe-Brown, buscó mediante las terminologías familiares predecir las estrategias

matrimoniales y la organización social de una comunidad. El Neoevolucionismo intentó explicar cómo emergían y se transformaban los sistemas normativos de relaciones, alianzas matrimoniales o nomenclatura del parentesco; así como descubrir las correlaciones ecológicas y económicas. Con la Antropología Ecológica, la investigación del parentesco dejó de ser relevante ya que se focalizaba el análisis en factores externos alejados de las relaciones sociales internas. Lévi-Strauss y su Estructuralismo propusieron un viraje de la atención hacia las alianzas matrimoniales como fundamento intrínseco de las estructuras del parentesco. Los teóricos marxistas entendieron los vínculos del parentesco como relaciones de producción. Con el surgimiento de esta dimensión materialista del parentesco relacionada directamente con el crecimiento de las perspectivas económicas y de género, los principios teóricos de su estudio se difuminaron en diferentes tópicos contemporáneos: ideología, el estatus de género y la expansión globalizada del capitalismo en las organizaciones sociales.

Schneider, abriendo un nuevo discurso especialmente crítico, argumentó que los modelos antropológicos empleados hasta la fecha estaban sesgados por la perspectiva Occidental y por ello eran parciales y alejados de las prácticas reales. Por este motivo, limitó el parentesco a significados y lecturas culturalmente simbólicas. Esta dura crítica de Schneider contagió cierto pesimismo y desconfianza entre los antropólogos durante un tiempo. En el cambio de siglo, se produjo un resurgimiento de la investigación del parentesco bien como respuesta a la crítica del mismo Schneider, bien como continuación y revitalización de las cenizas de las anteriores tendencias

teóricas: Neoevolucionismo, Estructuralismo y la centralización en las estructuras maritales o el marco materialista entre otros.

Este resurgimiento optimista y renovador de los estudios del parentesco, ha tenido un segundo pico de producción académica en los últimos diez años con la publicación de numerosos trabajos de temas bien diversos: estrategias matrimoniales, organización social, terminología del parentesco y aspectos relacionados con la dimensión simbólica, la construcción de las ideologías y las identidades. (Ensor, 2013)

#### b) Trayectoria de la investigación de lo cotidiano en Arqueología

Como sucede de igual modo en otros ámbitos de estudio, en las investigaciones sobre la familia y el parentesco en Arqueología encontramos habitualmente una doble paradoja. La esfera familiar ha despertado fascinación y curiosidad entre muchos arqueólogos, pero no han sabido bien cómo aproximarse y de qué modo abordar su estudio desde la dimensión material. Los arqueólogos han intuido el potencial de este ámbito para comprender muchos de los procesos sociales, pero tradicionalmente se ha infravalorado su rigor científico relegándola a un plano secundario. Por ello nos encontramos ante un campo desatendido y pormenorizado por los investigadores cuyos esfuerzos dedicaban a tópicos que consideraban más importantes (relaciones de poder, estrategias e intereses políticos-económicos, la formación de las naciones-estado, la religión y creencias de la sociedad de estudio, los conflictos bélicos con los pueblos vecinos) sin tener en cuenta las aportaciones que la esfera doméstica podía ofrecer.

Las investigaciones sobre el parentesco en Arqueología nos permiten ampliar nuestros conocimientos sobre el modo en que hombres y mujeres del pasado configuraban y se relacionaban con su esfera material; cómo estructuraban los modelos de intercambio dentro y entre los asentamientos; de qué modo se construían las identidades e ideologías, algunas de ellas resultado de complejos sistemas de pensamiento que buscaban finalidades y lecturas sociales muy concretas; cómo también las relaciones de género podían crear espacios de poder; y, de qué manera algunos agentes sociales podían manipular relaciones ya existentes para formar, perpetuar o modificar agrupaciones corporativas y su forma de gestionar los recursos tanto materiales como simbólicos (Ensor, 2013).

- La *Household Archaeology*

A pesar de todo este potencial, el interés por el estudio de la esfera doméstica no emergió hasta los años 80s del siglo pasado con el surgimiento de la *Household Archaeology*<sup>22</sup> de la mano de Richard Wilk y William Rathje. Aunque no se ocupe del estudio del parentesco stricto sensu, su aparición supuso un importante impulso para el estudio de la esfera familiar en los contextos arqueológicos, una arqueología a pequeña escala. La *Household Archaeology* permitió situar en el centro de mira los contextos domésticos tradicionalmente olvidados,

---

<sup>22</sup> Este término fue acuñado por primera vez en 1982 en el seminario American Behavioral Scientist. Como sucede con muchos vocablos de origen anglosajón no existe para la *Household Archaeology* una traducción directa en español que englobe todos sus significados. Las expresiones más cercanas serían Arqueología de las unidades domésticas o grupos domésticos.

reivindicando su utilidad académica. Richard Wilk estuvo a lo largo de la siguiente década en la vanguardia de la elaboración de técnicas para el análisis de las unidades domésticas y la interpretación de los resultados desde la perspectiva de la organización social. (Wilk, 1983; Wilk, Netting and Arnould, 1984; Wilk and Ashmore, 1988).

A pesar de los esfuerzos de pioneros como Meyers, Borowski, Schloen, Daviau o Hardin y aun teniendo en cuenta que la unidad doméstica es el elemento básico social, económico, religioso y judicial en el Próximo Oriente Antiguo (Wright, 1992; Meyers, 1997; McNutt, 1999; Schloen, 2001 i Brody,) existe más tradición de análisis de los contextos domésticos en las arqueologías Mesoamericanas, clásicas y medieval europeas que en el Levante Mediterráneo. Las investigaciones de esta tradición se han desarrollado a lo largo del tiempo desde diversas perspectivas hasta llegar a un carácter más interdisciplinario. Algunos autores, han ubicado a la Household Archaeology dentro de la arqueología de los asentamientos especializada en el análisis de los patrones domésticos y la detección de áreas de actividad; otros la han empleado con el fin de buscar los vínculos entre la esfera doméstica y los procesos político-económicos de la sociedad; y otros la han situado dentro de las investigaciones de género.

Aunque algo difusa por la ausencia de universalización de los principios teóricos<sup>23</sup> y metodológicos, la Arqueología de los grupos

---

<sup>23</sup> Existe un consenso por el cual se acepta que en un grupo doméstico (*household*) se interrelacionan una unidad de cohabitación (residencia, vivienda o casa), una unidad

domésticos ha sido y es sin duda extraordinariamente rica. Las dificultades de análisis son reflejo directo de la esencia del propio objeto de estudio: las unidades domésticas son identidades dinámicas, fluidas y adaptables que responden ante los estímulos sociales, políticos y económicos (Foster and Parker, 2012) A pesar de ser la estructura social más básica, los grupos domésticos funcionan como indicadores sensibles que nos aportan información sobre la organización social. El microcosmos de la conducta, las actividades e ideas de la esfera doméstica y familiar se convierten en reflejo directo de la estratificación y las normas culturales de la sociedad en la que dicha unidad se encuentra inserta. Estas, así como las familias, son reflejo de los procesos de transición tanto en la continuidad y cambio de sus miembros, afiliación, actividades, cultura material y las relaciones sociales que se desarrollan dentro y entre las unidades domésticas; como en las constantes interacciones entre los cambios que se producen a nivel de su organización con los que se producen en la sociedad en general.

Por ello, su análisis nos permite completar nuestros datos sobre los sistemas económicos (división del trabajo, formas de producción y distribución etc); la familia (organización y modelo de las estructuras

---

social (familia) y una unidad de trabajo (actividades de mantenimiento) (Yanagisako, 1979; Wilk y Rathje, 1982; Guyer, 1997; Hendon, 2006; Lozano, 2013). La gran complejidad de esta estructura reside en el hecho que esta no es necesaria y automáticamente sinónimo de familia ni ha de corresponderse a un grupo doméstico o de co-residencia. En consecuencia, una unidad doméstica puede estar o no compuesta de diversas familias y diversos grupos domésticos o co-residentes (casas).

familiares, género, mecanismos de herencia, patrones de propiedad etc.), y en tanto a espacio de intensas relaciones sociales es ideal para reflexionar sobre la construcción de entramados sociales y sus estrategias de reproducción, identidad, espacios de memoria, poder y estatus.

### c) La realidad del registro arqueológico y las tendencias de investigación

Esta realidad, se ha visto reforzada por la tendencia de centrar los trabajos de excavación y de análisis de las sociedades pasadas en sus estructuras políticas y religiosas, en las construcciones monumentales y complejas como templos, palacios, cementerios y fortificaciones y otras arquitecturas públicas; ámbitos dominados por las élites. Esta focalización ha comportado el descuido o el relevo a un segundo plano de los vestigios más cotidianos, y paradójicamente los más abundantes, de las casas donde vivían tanto las élites como la gran mayoría de la población.

Debido a este paradigma, los vestigios y restos sobre los elementos cotidianos dentro del complejo y registro arqueológico del Levante son por comparativa pobres y poco cuidados. Esto dificulta su estudio actual y las posibles conclusiones que podamos extraer de su investigación. Otro aspecto a tener en cuenta es el desequilibrio en la conservación de las fuentes textuales, afortunadamente corrientes en Mesopotamia y Egipto, pero escasa en la región propia del Levante.

Hablar de las unidades domésticas, la familia y el parentesco en el Próximo Oriente Antiguo es hablar de los grandes imperios Mesopotámicos (Asiria, Babilonia, Ugarit, Elma, Hittita etc) y el egipcio. Todas estas regiones presentan un elemento en común que la convierten en un suculento objeto de estudio tanto para nuestro ámbito de análisis como para otros campos de investigación: la conservación de un amplio y detallado corpus textual, así como un rico registro material e iconográfico. La diversidad de las evidencias textuales (legales, históricos como crónicas y anales, religiosos, literario-mitológicos con himnos y leyendas) nos permite disponer de una fuente cronográfica e historiográfica excepcional que nos habla no solo de su historia y jurisdicción sino también acerca de sus creencias y costumbres entorno al matrimonio, el divorcio, las herencias etc. aspectos vinculados a la constitución de la familia y los lazos de parentesco.

Tradicionalmente se han destacado dos grandes campos de interés sobre el resto: el desarrollo del sedentarismo y el urbanismo. Por un lado, el análisis del proceso de adopción de las prácticas sedentarias, sus efectos en los sistemas agrícolas y culturales y la forma de manifestación en las estructuras arquitectónicas nos proporcionan importantes datos sobre las relaciones sociales, la construcción de las fronteras, el día a día de la vida de las estructuras domésticas individuales y el desarrollo de los conceptos de casa y hogar. Por otro lado, los estudios entorno a la evolución del urbanismo en el Próximo Oriente se suelen centrar en los procesos de desarrollo social en los barrios de las ciudades y los pueblos Mesopotámicos. (Foster i Parker, 2012)



## **2.3 Estado de la cuestión: tópicos familiares**

Llevamos varias páginas hablando de la familia y el parentesco en términos generales mas esta es una esfera compleja constituida de diversos tópicos y debates que son necesarios de desgranar uno a uno de forma más especializada, siempre teniendo en cuenta los límites que estas páginas nos marcan. La suma de cada uno de los compartimentos temáticos que desarrollaremos a continuación constituirá una imagen panorámica del estado de la cuestión de la principal producción científica sobre nuestra área de estudio, la familia y el parentesco en el Mediterráneo levantino, desde finales del siglo XIX.

### a) Sistemas matriarcales versus patriarcales

Permítanme que inicie este apartado con una breve reflexión, casi a modo de pensamiento en voz alta. Es curioso cómo en la historia de las investigaciones la presencia de elementos femeninos centrales bien sea en la iconografía, los textos o la simbología son entendidos como indicadores susceptibles de la presencia de estructuras matriarcales. Es difícil obviar esta tendencia casi natural a pormenorizar la presencia y el rol de la población femenina de una sociedad (antigua o actual) y, consecuentemente, entender su visibilidad como signo de excepcionalidad (ya sea entre las divinidades de una antigua cultura o en una simple orquesta contemporánea). Así mismo sucedió, hacia finales del siglo XIX cuando en pleno descubrimiento de las grandes civilizaciones orientales se empezaron a desenterrar un gran nombre

de figurillas femeninas desnudas a lo largo del Mediterráneo levantino. Con ello se daba el pistoletazo de inicio de dos líneas de interpretación, que, de forma paralela, fueron protagonistas de los debates académicos hasta bien entrado el último tercio del siglo XX: por un lado, la presencia de un culto a la Diosa Madre prehistórica y, por otro, la existencia de estructuras matriarcales primigenias (Lozano, 2014). Veamos como ambas ideas se entrelazan.

Con el continuo goteo de figurillas femeninas en contextos religiosos a lo largo de Europa y Oriente se empezó a gestar la idea de la existencia de un culto ancestral a una Diosa madre prehistórica. Arthur Evans, que unas décadas antes ya había documentado la presencia de estas figuras y a las que no dio más importancia, redirigió su interpretación hacia la existencia de un culto local a la Diosa Madre a partir de 1903 (Evans, 1904); en 1919, Hornblower (1951) interpretó en esta línea las estatuillas Paleolíticas; en 1958 James Mellaart, David French y Allan Hall descubrieron junto a la magnífica ciudad Neolítica de Çatal Hüyük (Mellaart, 1967) un conjunto de estatuillas analizadas bajo la misma tesis (Mellaart et al., 1989; Mellart, 1990 ). Estos son solo algunas muestras de muchas otras que podríamos enumerar. Los hallazgos realizados a lo largo de la primera mitad del siglo XX no hacían más que reforzar esta idea de la supremacía la diosa madre, una línea de trabajo que continuó en el siglo XX de la mano de investigadores feministas como Marija Gimbutas, Merlin Stone, Carolyn Merchant, Gerda Lerner o Almudena Hernando (2005) etc. Estas mujeres, aunque podríamos enumerar otras tantas, trabajaron en torno a esta idea de la centralidad femenina en las sociedades prehistóricas desde diferentes perspectivas e interpretaciones.

Empezaba a forjarse el mito de un culto a la diosa madre como la base de nuestra civilización.

De forma paralela, algunos investigadores vieron en el predominio y centralidad femenina en la iconografía oriental y los contextos religiosos los indicios de la existencia de sistemas matriarcales muy antiguos. Con la publicación de su obra *Myth, Religion and Mother-Right*, Johann Jakob Bachofen (1861) abrió el camino para empezar a hablar de la existencia en los albores de la historia de la humanidad de sociedades matriarcales gobernadas por mujeres. Bachofen desarrolló la idea de *derecho materno*, la ley humana más antigua resultado del vínculo biológico, natural y más certero entre la madre y su hijo/a. Este derecho primigenio habría tenido su aplicación social de forma progresiva, primero mediante la matrilinealidad (herencia via femenina) hasta llegar a un dominio político en mano de las mujeres que Bachofen no llamó matriarcado sino ginecocracia, y del cual se derivaría un sistema social pacífico, relacionado con la naturaleza y los valores propios de la maternidad. Un sistema que, a pesar de ser sustituido a posteriori por un derecho paterno más complejo, dejaría huellas en el palimpsesto religioso y cáltico, recuerdos de un pasado femenino.

La tesis de Bachofen tomó fuerza en plena efervescencia de un evolucionismo social que empapaba los discursos provenientes de la Arqueología, Antropología (Por ejemplo Morgan, 1877; Taylor, 1871), la Filosofía (Como muestra Engels, 1884; 1970; Hobbes,) e inclusive el Psicoanálisis (Freud, 1913; 1976); disciplinas que intentaron construir durante estas décadas un relato de la historia de la humanidad que

evolucionaba de un estadio primitivo caracterizado por la barbarie donde se daban estructuras matriarcales, a un estadio avanzado que tenía por bandera la civilización y cuya evolución progresiva debía llevar a las sociedades hasta formas patriarcales. No obstante, a mediados de los años 50 del pasado siglo la idea de un matriarcado primigenio empezó a perder credibilidad, situación incrementada por la renovación que la disciplina arqueológica sufrió en los años 70. La dura crítica a los relatos decimonónicos de un culto a la Diosa Madre y un matriarcado primigenio fue iniciada por la obra procesalista de Peter Ucko (1986) que desconfiaba de la asignación automática de un carácter divino a figurillas encontradas en contextos tan diversos y con tanta variabilidad en sus formas, signos evidentes de un carácter polisémico y multifuncional (ver Lozano, 2014).

Acotando nuestra mirada a la realidad levantina, las evidencias pertenecientes a la Edad del Bronce y Hierro, especialmente en los contextos mesopotámicos, egipcios y semitas, indican que los sistemas patriarcales era la norma en las sociedades del Próximo Oriente. El *paterfamilias*, bien fuera el padre o el varón de mayor edad perteneciente a la familia (abuelos, tíos o hijos) era la figura a cargo simbólico y efectivo de la propiedad del grupo familiar, su gestión, prosperidad y prestigio social. Ello se evidenciaría en costumbres como rendir culto a los ancestros y divinidades paternas por parte de las mujeres solteras que, una vez casadas, se transfería este deber al panteón familiar de su marido; una práctica también documentada en el Antiguo Israel. La continuidad familiar venía determinada por la transferencia hereditaria, en su mayoría patrilineal.

Ciertas categorías o estatus de mujeres podían actuar alejadas del dominio masculino, por ejemplo, las prostitutas, taberneras o camareras y las viudas que no se habían vuelto a casar<sup>24</sup>. La realidad social de estas mujeres es menos conocida mas cuando se las refiere en los textos legales se percibe como su ubicación fuera de los límites de las unidades domésticas conlleva que no se encuentran ni bajo el amparo ni bajo las restricciones de ninguna figura masculina.

Basado en gran parte en los preceptos de Max Weber, a partir especialmente de los años 70 proliferó una aproximación sociopolítica. Bajo la mira de esta perspectiva los investigadores analizaban la estructura de las comunidades levantinas bajo el modelo de la casa patrimonial. Dando hincapié en un sentido vertical a la descendencia, recurriendo a los ancestros familiares y a un fuerte gobierno patriarcal. Desde la casa del rey hasta la familia más humilde, la figura del padre se alza como el gobernador de su casa y transmite su poder, estatus, posesiones e identidad a través de un sistema de parentesco patrilineal. (Schloen; 2014)

---

<sup>24</sup> Es bien conocida y documentada la costumbre por parte de las viudas de volver a contraer matrimonio con un hermano del difunto o algún otro miembro masculino de la familia de su difunto marido para restablecer los lazos contractuales con el matrimonio, especialmente cuando no había sido gestada descendencia alguna. Esta práctica conocida como Levirato y presente de forma especial en las Sagradas Escrituras aseguraba la línea sucesoria y la descendencia familiar, ya que, de forma simbólica, el primer hijo varón de la nueva pareja debía llevar el nombre del difunto y heredará sus bienes.

## b) Paleodemografía y las unidades residenciales

Otra de las grandes cuestiones tratadas en torno a la vida familiar ha sido el debate sobre el predominio de uno u otro modelo residencial. Cuando una pareja joven contraía matrimonio una de los primeros aspectos a decidir era la localidad (matrilocal, patrilocal o nuevo domicilio) y el modelo de vivienda familiar. Aquí se abre el debate. ¿Qué fueron más habituales en el Próximo Oriente Antiguo las familias nucleares o las extensas? ¿Se puede reconstruir mediante las fuentes antiguas los habitantes que residían en cada unidad doméstica? ¿Podemos a través del análisis del espacio (tamaño y distribución) de las casas deducir la extensión familiar? La realidad actual es que la escasez de documentos de censo a lo largo del Próximo Oriente Antiguo ha dificultado en gran medida los estudios de demografía antigua, y, en consecuencia, la investigación de los modelos de familia en la región.

En la historia de los estudios paleo demográficos podemos distinguir *grosso modo* tres grandes tendencias metodológicas (Battini, 2009). En primer lugar, las investigaciones centradas en el análisis de la densidad de ocupación del suelo urbano y rural a partir de la comparación de las excavaciones y los datos arqueológicos obtenidos. La dificultad reside en la variabilidad de los datos obtenidos según las publicaciones y autores. Esto se debe en parte a que algunos investigadores calculan la densidad por km<sup>2</sup>, otros la densidad por emplazamientos<sup>25</sup> y unos

---

<sup>25</sup>En este cálculo se tiene en cuenta la distinción entre contextos urbanos y rurales, así como el máximo de población que puede soportar un lugar en proporción de su superficie y terrenos de cultivo.

terceros hacen uso de las dos. En segundo lugar, los estudios contruidos sobre los datos textuales contrastados habitualmente con los datos del registro arqueológico con el objetivo de calcular el número de mujeres, niños y esclavos. Antes del siglo XX, este cálculo se realizaba a partir de las inscripciones funerarias, raciones de alimento, las enumeraciones de votos de ciudadanos al tomar una decisión comunitaria, listas de soldados etc.; pero según el coeficiente multiplicador empleado, los resultados de nuevo podían variar. Ante ello se ha intentado posteriormente analizar las poblaciones antiguas a través de los estudios prosopográficos entrelazados con los escasos datos censales antiguos y modernos. Y por último, aquellas investigaciones basadas en los escasos censos antiguos encontrados. Aunque nos ofrecen datos más precisos, e incluso, referencias a la composición familiar la escasez de documentos de esta naturaleza hace que sean estudios excepcionales y minoritarios dentro del total de la producción científica.

La renovación de los últimos veinte años en las investigaciones demográficas prehistóricas y clásicas no sólo pueden ayudar a nuestro mejor conocimiento de la población y las estructuras del Próximo Oriente, sino que pueden encontrar en esta región un potente terreno de análisis aún por explorar en profundidad.

Desde la perspectiva de análisis histórico de los tipos de familia y residencia podemos distinguir diversos focos de interés (Battini, 2014). Por un lado, los investigadores interesados en la vertiente económica de las unidades familiares han defendido tradicionalmente un papel importante de las familias extensas en la sociedad (Diakonoff, 1985,

1996). Por otro lado, algunos historiadores, influenciados por la teoría antropológica y sociológica, sostienen la existencia en las sociedades próximo orientales (especialmente las mesopotámicas) de formas o rasgos propias de las familias extensas como un forma de asegurarse la protección y estabilidad (Dosch, 1996; Jankowska, 1969).

Las inferencias sobre los lazos del parentesco que podemos realizar *stricto sensu* desde el análisis de las unidades domésticas es complejo teniendo en cuenta que son conceptos que pertenecen a dimensiones distintas pero estrechamente ligadas. La familia se relaciona con los lazos de parentesco; la unidad doméstica con la localidad, bien sea por proximidad geográfica o por residencia comuna. A pesar de su relación, debemos ser conscientes que no todas las familias conforman una unidad doméstica ni que esta ha de estar compuesta necesariamente por una sola familia. Las unidades domésticas presentan límites sociales y culturales más amplios que pueden invadir, trascender o incluir otras unidades como las familias, las agrupaciones por parentesco o los grupos co-residenciales.

La solución a estas dificultades se haya en tener en cuenta todos los vestigios arqueológicos y textuales que nos permitan reconstruir la situación socio-económica y los rasgos culturales de la familia, los cuales cambian de una clase social a otra, y de una época a otra. El tipo de familia no puede inferirse exclusivamente del tipo de casa que habita tal y como demuestran los propios estudios paleodemográficos (Postgate, 1995; Van de Mieroop, 1997, Battini, 1999 y 2014).



Desde una perspectiva metodológica, en los años 70-80 un gran número de trabajos paleodemográficos se basaban en el estudio textual y semántico de los escasos documentos escritos. Ejemplo de ello, fue el trabajo de Gelb, quien se centró en investigar la genealogía y la estructura de las unidades domésticas, tanto privadas como públicas (los templos y la casa del rey) recurriendo para ello a la semántica de la terminología familiar sumeria, los nombres personales y datos de otros documentos legales (contratos de venta, textos de herencias etc.). En el cambio de siglo y con el desarrollo de una arqueología de las unidades domésticas, la materialidad se emplea cada vez más como objeto de estudio, la cual combinada con los documentos escritos nos ofrecen una imagen más completa de los modelos residenciales. Destacan diversos autores Brusasco, Rainville, Stone, Veenhof, J. Van Wick, Goucer; LeGuin, Walton y Porcic.

Brusasco (1999 y 2000) exploró los significados verbales y no verbales que interactúan en el pasado arqueológico y analiza el uso social de los espacios residenciales de la antigua Babilonia, concretamente de Ur y Nippur. Esto es posible porque dispone extraordinariamente de los diseños de las casas (tanto planos como modelos de arcilla), los archivos familiares y los textos jurídicos; fuentes que combina con las etnografías de las sociedades modernas del Próximo Oriente. Sus ideas contribuyen al desarrollo de la teoría crítica y a la mayor comprensión de las técnicas sociales; así como al uso de la analogía etnográfica en la reconstrucción sociológica de la familia y la evolución de los núcleos familiares a lo largo del tiempo.

Rainville (Rainville, 1996) dedicó parte de sus investigaciones a evaluar el análisis de los micro-restos para investigar los aspectos de la vida doméstica y familiar en tres emplazamientos de la Edad del Bronce en la Alta Mesopotamia, dos urbanos y uno rural, concluyendo que el estudio de los macro vestigios no son suficientes para obtener un conocimiento detallado.

Porcic (2010) reflexiona sobre la relación entre la superficie media de una casa y el patrón de residencia conyugal teniendo en cuenta los efectos en la forma de subsistencia. Su herramienta de análisis es el método estadístico y a través de la regresión logística prueba la fuerza de correlación entre las variables y establece las tasas de error. Los resultados confirman la existencia de una correlación estadísticamente significativa entre el área de las casas y la residencia conyugal, pero no lo suficientemente fuerte como para ser utilizado como único indicador.

Focalizándonos en el Mediterráneo Levantino encontramos que de forma habitual y en la bibliografía de carácter más general se considera la familia nuclear como la estructura básica de parentesco del Próximo Oriente Antiguo. No obstante, los trabajos más especializados nos descubren una realidad mucho más rica y compleja, algunos investigadores defienden la hipótesis que no existe diferenciación significativa entre los modelos de las unidades domésticas rurales y urbanas, y que en ambas encontramos la residencia de familias extensas. La tesis contraria postula que las unidades domésticas de los asentamientos urbanos eran residencia de las familias nucleares y los modelos de familia extensas se daba de forma habitual en las zonas

más rurales donde la agregación al grupo nuclear de abuelos y abuelas, tíos y tías y primos fue importante para llevar a cabo las actividades de mantenimiento cotidianas y las tareas de trabajo en el campo (Faust, ). Una tercera vía de interpretación es posible, ejemplificada por el estudio de Brody de un conjunto de cinco casas del Hierro II en Tell en-Nasbeh que analiza espacial y materialmente prestando atención a la dinámica familiar versus la extensa. Los datos obtenidos le permiten argumentar los cinco edificios son el hogar de tres familias nucleares que se encuentran vinculadas físicamente y por lazos de parentesco. Los recursos compartidos de estos tres grupos domésticos sugieren que se trataría de una familia extensa pues no se reproducen los mismos patrones de funciones de los espacios domésticos en todos los edificios.

### c) Relaciones internacionales

La importancia y la transversalidad de la simbología del parentesco en las sociedades del Levante se hacen evidentes en la dimensión familiar que se esconde en el escenario de las relaciones internacionales. Estas nos permiten entender las jerarquías de las principales figuras políticas del período (faraón, gobernador, reyes y vasallos) a través de las formas de tratamiento epistolar. Existen un conjunto de convenciones y fórmulas estereotipadas, especialmente en el saludo y la despedida, que reflejan no solo las complejas relaciones sociales, económicas y políticas de los correspondientes (sea en términos de igualdad o vasallaje) sino también en ciertas costumbres y una ideología asociada. La relación política básica del período entre gobernadores del mismo estatus era la alianza de hermandad. Ser hermanos implicaba ser

considerados miembros de la misma familia y de la misma casa. Dos de las principales expresiones, íntimamente relacionadas, de este vínculo de amistad y familiaridad eran los términos relacionados con el matrimonio y el intercambio de regalos y contraregalos (Moran, 1990). Y es que la mejor manera de protegerse de los enemigos es transformarlos en aliados a través de las alianzas matrimoniales.

d) Derecho familiar: matrimonio, adopción, adulterio, divorcio y viudez.

Otro de los grandes campos de estudio es lo que podríamos denominar derecho familiar, el cual podemos reconstruir (en parte) gracias al corpus de textos legales, económicos y administrativos de los principales archivos orientales<sup>26</sup> descubiertos y traducidos a lo largo del siglo XX hasta la actualidad<sup>27</sup>. Afirmamos “en parte” puesto que cada nuevo documento nos permite disponer de una imagen más completa del marco normativo y regulador de diversas prácticas y costumbres familiares: herencia, propiedad, transacciones comerciales, tratados internacionales, así como el matrimonio, divorcio, adulterio u adopción, etc. Debemos tener en cuenta que (al margen de ciertas excepciones extraordinarias<sup>28</sup>) no disponemos de códigos legales

---

<sup>26</sup> Una gran parte de los documentos provienen de contextos palatinos, de los archivos de la administración pública y de la familia real. No obstante, también existen (aunque en menor medida) la presencia de archivos familiares de carácter privado.

<sup>27</sup> Disponemos básicamente de los textos cuneiformes del Levante Norte conocidos gracias a la conservación de su soporte en arcilla y las Sagradas Escrituras, el resto de documentación escrita en soportes perecederos desafortunadamente no ha llegado hasta nuestros días.

<sup>28</sup> Son escasos los códigos legales orientales completos conservados y documentados, el más conocido y antiguo es *El código de Hammurabi* (XVIII a.C.), un conjunto de 282 normas que contemplaban desde las penas judiciales

completos para todas las sociedades y épocas sino que los historiadores y traductores tienen en su mano la tarea de estudiar los casos registrados y reconstruir a partir de ellos el marco legal. Un marco legal que, aunque presente una orientación patriarcal y una serie de elementos comunes, no debe ser universal para todo el Próximo Oriente ya que debemos tener en cuenta las diferencias regionales, locales y lingüísticas de una sociedad tan compleja y resiliente como la levantina.

- *Herencia*

Cuando un individuo de la sociedad lograba superar la infancia aspiraba a formar parte y contribuir como miembro de su grupo familiar y comunidad, llevando a cabo el rol determinado por el orden social de la comunidad en el que vive. En una sociedad patriarcal como la Levantina el *paterfamilias*, bien fuera el padre o el varón de mayor edad perteneciente a la familia (abuelos, tíos o hijos) era la figura a cargo simbólico y efectivo de la propiedad del grupo familiar, su gestión, prosperidad y prestigio social. La continuidad familiar venía determinada por la transferencia hereditaria, la cual según las evidencias textuales de Nuzi, Alalakh o Ugarit; no tenía que responder necesariamente a la tradición de la primogenitura, aunque esta fuera una de las prácticas más extendidas.

La ausencia de descendencia, y por ello de heredero, era una de las principales preocupaciones de las parejas, así nos lo reflejan tanto los

---

ante los diferentes delitos pasando por la regularización de los precios y salarios hasta tratar aspectos relacionados con la jerarquización de la sociedad. Otras muestras son el *Código de Ur-Nammu* del rey de Ur (XXI a.C.); las *Leyes de Eshnunna* (XX a.C.) o el *Código de Lipit-Ishtar* de Isín (XIX a.C.)

textos como la gran cantidad de rituales y conjuros de fertilidad<sup>29</sup>. Ante esta situación se podían poner en marcha todo un conjunto de estrategias familiares para asegurar la continuidad y la preservación del patrimonio: con la concertación de un segundo matrimonio, con el reconocimiento de los vástagos fruto de las relaciones con las concubinas o las esclavas domésticas, la adopción etc.

Tradicionalmente, las mujeres no disponían del derecho a ser herederas aun cuando gozaran de la primogenitura, ya que sus hermanos varones tenían preferencia y se consideraba la misma dote como un anticipo de la parte proporcional de la herencia. No obstante, la mujer podía convertirse en transmisora, aunque no poseedora de una herencia tanto patrimonial, económica como de derechos.

- *Matrimonio*

Ante la ausencia de contratos matrimoniales íntegros, nuestro estado de conocimiento actual de los acuerdos y ritos matrimoniales es incompleto y depende de la conservación de otros documentos complementarios como acuerdos de cláusulas de protección legal o pactos económicos sobre los costes de la boda (banquete y fiesta)<sup>30</sup>. Los documentos escritos de las sociedades levantinas nos evidencian que los enlaces matrimoniales eran concertados y gestionados por el

---

<sup>29</sup> De hecho, en el Próximo Oriente Antiguo (como en otras sociedades) una de las mayores maldiciones que se podía lanzar sobre una persona era la infertilidad y por ello, la ausencia de descendencia que recordara el nombre, rindiera culto y recordara a los antepasados.

<sup>30</sup> Otras disciplinas como la Antropología Física nos pueden aportar también su granito de arena a la investigación, por ejemplo, en la preferencia en las prácticas matrimoniales.

padre de familia o la figura paterna de mayor edad y los padres o el guardián de la futura novia. En el caso del novio, si este había adquirido la mayoría de edad y su padre había fallecido podía encargarse personalmente de las negociaciones de su enlace matrimonial. Antes de avanzar en cuestiones más prácticas y protocolarias, no debemos olvidar que el matrimonio en el Próximo Oriente Antiguo fue en esencia un acuerdo entre familias con el fin de obtener unos beneficios concretos (económicos, prestigio, ampliación de los contactos sociales, etc.) y la seguridad de la continuidad del patrimonio familiar por tanto, lo que promovía la concertación de la nueva pareja no eran los afectos o los deseos de los novios a comprometerse, caminar una vida juntos y fundar una familia, sino otros que ya hemos mencionado. Aunque el matrimonio por amor sea una invención bastante reciente, ello no implica que no existieran enlaces que conllevaron una vida en pareja llena de amor, hijos queridos y un final feliz.

Dada la naturaleza contractual del matrimonio se tenían en cuenta una serie de condiciones a lo largo de todo el proceso: la pertenencia a un mismo estatus social (ningún padre quería casar a su hijo o hija por debajo de su nivel social, al menos en el primer matrimonio); las ventajas económicas que la acompañaban (especialmente en relación a la dote) así como la opción de expandir los vínculos del parentesco (el matrimonio, más allá de su función reproductiva, era la mejor manera de crear nuevos lazos sociales dentro de la comunidad).

Las fuentes nos permiten entrever algunos de los ritos llevados a cabo en cada una de las fases de transacción legal de la novia a la nueva

familia de su marido, grosso modo: la negociación de la alianza matrimonial, la propuesta formal por parte del novio (*salum*) en una celebración de compromiso (*kirrum*<sup>31</sup>) en el que se lleva a cabo libaciones por parte de las dos familias y se brinda con cerveza en un banquete, la entrega y aceptación (*abazum*) de la dote y el precio de la novia (*terbatum*) que iniciaba la transacción legal de la futura esposa de una familia a otra mediante el *riksatum*, rito de cambio de estatus de niña a mujer previo a la celebración del enlace y su consumación como último estadio (Campbell, 2003). El cumplimiento de cada uno de estos pasos legitimaba y legalizaba el matrimonio que se estaba realizando.

Respecto a las prácticas matrimoniales, la monogamia fue la opción más extendida. La poligamia fue una práctica reservada para casos excepcionales, como enfermedad o infertilidad, cuando una esposa era diagnosticada de un problema de salud relacionado con la incapacidad de procrear se abría un abanico de posibilidades. Bien, la mujer decidía continuar siendo la esposa de su marido y residir en la misma casa aceptando la contracción de un segundo matrimonio para asegurar la descendencia<sup>32</sup>; podía reclamar la dote y retornar a la casa de su padre o contraer un segundo matrimonio. Otra causa para tomar una segunda esposa documentada en las fuentes fue la desafección, el deseo de abandono y el engaño/abuso económico por parte de la esposa, ante tal situación el esposo tenía de nuevo diversas opciones:

---

<sup>31</sup> Originariamente este término se refiere al recipiente donde los padres brindaban para sellar el enlace oficial de sus hijos, con el tiempo se adoptó muy probablemente para designar el compromiso matrimonial que acompañaba la ceremonia.

<sup>32</sup> En estos casos la legalidad amparaba y protegía a las esposas, primero, dando la opción a escoger su destino y, segundo, asegurando la



divorciarse mediante un acuerdo económico o bien, evitar la vergüenza pública a su primera esposa relegándola a la categoría de esclava doméstica y contraer un segundo matrimonio. Así también fue practicada por hombres de mayor estatus social y suficiente capacidad económica para responsabilizarse y mantener a más de una mujer y la correspondiente prole. Tener más de una mujer a efectos prácticos dificultaba todo proceso de herencia y otras materias legales en caso de muerte o divorcio. Las esclavas concubinas quedaban al margen de esta realidad, su estatus conllevaba que no eran reconocidas legalmente como esposas ni sus hijos posibles herederos.

- *Adopción*

Las fuentes escritas evidencian que en el mundo antiguo la adopción fue una práctica más habitual y variada de lo que se pensaba inicialmente. En las últimas décadas se han llevado a cabo trabajos más especializados que nos aportado un mayor conocimiento sobre esta práctica cultural. La descendencia, uno de los objetivos básicos y esperados del matrimonio, era el mecanismo esencial para asegurar: la continuidad biológica y patrimonial de la familia; disponer de mano de obra para el campo, la artesanía o negocio familiar; garantizar el cuidado de los padres en edad avanzada y el culto a los ancestros del linaje, representantes de la identidad y el honor de la casa. Debemos tener en cuenta que tanto en la cultura como en la legislación levantina el deber filial tiene un lugar destacado. Los hijos e hijas, por su propia condición y vínculo familiar, deben responder a un conjunto de obligaciones respecto a los progenitores.

Dada la alta mortalidad infantil, los matrimonios solían engendrar numerosos hijos esperando que alcanzaran con buena salud la edad adulta para cumplir con sus obligaciones. Y siempre siendo preferible el nacimiento de un varón heredero, dado que las hijas suponían un coste económico mayor para las familias (celebración del compromiso y dote) las cuales debían ideárselas para buscar buenos casorios antes de llegar al extremo (en algunos casos real) de abandono de bebés recién nacidos, en gran número niñas. Muchos de estos infantes, fueren huérfanos o niños abandonados, eran los niños adoptados por parejas sin hijos.

Remitiéndonos a los casos conocidos, se han documentado diferentes modalidades según la causa de la adopción (infertilidad, enfermedad, edad avanzada de la mujer, ausencia de heredero varón etc.), la condición de la persona adoptada (huérfanos, niños abandonados, hijastros/as etc.) y el grado de legalidad de dicha práctica social (este sería el caso, por ejemplo de las hijas e hijos de las concubinas).

- *Divorcio*

Ya hemos dejado entrever algunas unas líneas más arriba algunas de las causas más habituales en la práctica del divorcio en las sociedades próximo orientales. Dos premisas debemos tener en cuenta: en primer lugar, que no todos los matrimonios duraban toda la vida y que era más fácil (legalmente) que un hombre se divorciara de su mujer que a la inversa. Aunque, por nuestra concepción actual del matrimonio y el amor, pueda parecernos algo frío el matrimonio en el Próximo Oriente Antiguo no era más que un contrato económico-legal que establecía

determinados lazos y roles sociales, los cuales, mediante la ruptura de éste debían deshacerse de forma tanto simbólica como legal.

Existen una serie de implicaciones a nivel económico y social que se deben tener en cuenta. Así, en los acuerdos matrimoniales se solían incluir penalizaciones para aquellas ocasiones en las que la pareja<sup>33</sup> (fuera el marido o la esposa) se divorciaba sin justificación legal.

- *Adulterio*

Atendiendo al carácter patriarcal de las sociedades levantinas, el fenómeno del adulterio no afectó de igual modo a hombres y mujeres, teniendo en cuenta que las relaciones extramatrimoniales con las esclavas domésticas era una realidad normalizada y sin penalización. La cosificación de la identidad femenina, como útero que asegura la continuidad del linaje familiar, fue la cara de una doble moneda. Por un lado, las mujeres que habían sido madres gozaban de mayor estatus y reconocimiento social que las solteras o las sin hijos, puesto que habían cumplido con el mayor de los deberes y honores que podía tener una mujer. Más por otro lado, la importancia que se le otorgó a la maternidad propició una dominación de la sexualidad femenina desde el poder patriarcal

Las mujeres acusadas de adulterio; fuese por duda, infamia o por descubrimiento en pleno delito, perdían toda honorabilidad y estaban expuestas, tanto ellas como su familia, a la vergüenza social derivado de tal acto. La respuesta o el castigo a esta ofensa dependía

---

<sup>33</sup> Sabemos que el derecho al divorcio estaba al alcance tanto de hombres como mujeres, no obstante, la estadística fruto de los casos documentados nos indicarían que era una práctica más habitual entre los varones, algo comprensible al tratarse de una sociedad, la levantina, de carácter patriarcal.

directamente de la actitud que tomaba el esposo, quién podía: repudiarla, llevarla a juicio y pedir el divorcio o bien, rebajarla a la condición de esclava o concubina y tomar a una segunda esposa.

- *Viudez*

Los documentos administrativos nos dejan entrever una realidad demográfica a tener en cuenta respecto al fenómeno vital de la viudez: poblacionalmente existía un mayor número de viudas que de varones viudos. Esto es fácilmente entendible si prestamos atención a los ritmos biológicos de ambos sexos y a la tendencia estadística (presente también en nuestras sociedades) de una mayor esperanza de vida femenina. En las comunidades de la antigüedad la tasa de mortalidad infantil era, en general, elevada por lo que la probabilidad de sobrevivir a la niñez era a partes iguales para ambos sexos. La diferencia afloraba en la edad reproductiva, las mujeres corrían mayor riesgo de morir durante la gestación, el parto o en los días posteriores; mas una vez alcanzada la madurez las mujeres tenían más probabilidades de llegar a la vejez que los hombres.

¿Qué sucedía con las mujeres que quedaban viudas en una sociedad de marcado carácter patriarcal como el levantino? La multitud de casos legales o documentos económico-administrativos conocidos nos presentan un extenso abanico de posibilidades reflejo de la complejidad de factores sociales y legales que intervenían en cada historia personal. Dado que este no es el espacio para su descripción o desarrollo, solo nos gustaría indicar grosso modo los principales factores que podían darse en el caso de viudez y que condicionaban el resultado final. En primer lugar, la edad de la viuda podía determinar

una u otra estrategia familiar. Si la viuda se encontraba aún en edad reproductiva, a diferencia de las que habían alcanzado la madurez o vejez, la elección de un segundo matrimonio era la opción más habitual<sup>34</sup>. En segundo lugar, la situación de la viuda y las posibilidades de futuro venían determinadas por las cláusulas de los acuerdos prematrimoniales así como el amparo legal y económico que el difunto marido había dejado prescrito en su testamento; el desamparo de algunas viudas a la muerte de sus esposos les hizo empobrecerse, sin derechos ni propiedades, ni el apoyo financiero de la familia e hijos; pasar a formar parte y/o trabajar en casas de acogida o complejos sagrados, donde realizaban tareas de diferente índole. En tercer lugar, la existencia o no de hijos fruto de la pareja, podían cambiar las cosas. Por último, es necesario tener en cuenta la actitud y la gestión general por parte del núcleo familiar, especialmente los hijos.

Se dieron el caso de viudas independientes económica y legalmente gracias al amparo familiar y marital, que llegaron a ejercer de cabezas de familia aun habiendo varones mayores de edad

---

<sup>34</sup> Ley 177 del Código de Hammurabi: *Si una viuda, con hijos pequeños, quiere entrar (como esposa) en casa de otro, que no entre sin permiso de los jueces. Cuando entre, que los jueces valoren el patrimonio dejado por su marido y que el patrimonio del primer marido lo den en custodia al marido nuevo y a la mujer, y que se escriba una tablilla; tendrán que cuidar del patrimonio, y criar a los pequeños, y no venderán objeto alguno: el comprador que compre algo perteneciente a los hijos de la viuda perderá su dinero; la propiedad volverá a su dueña.*

## e) Las prácticas funerarias y la religión familiar

### • *Prácticas funerarias y culto a los ancestros*

Los rituales funerarios, tan antiguos como la propia humanidad<sup>35</sup>, son expresiones de las actitudes, valores y creencias culturales heredadas de padres a hijos y aprendidas por el individuo como miembro de la sociedad. Y es que como muy bien supo expresar Pearson *los muertos no se entierran a sí mismos*, sino que es la comunidad de los vivos, parientes y amigos, quiénes tienen la responsabilidad<sup>36</sup> de acompañar al difunto en su último viaje (cómo preparar el cuerpo, en qué posición depositarlo y junto a qué objetos, qué rituales se van a llevar a cabo en los próximos días, meses y años etc.) así como, reformular su relación con el mundo de los vivos. Es interesante observar la respuesta social frente a la muerte desde diferentes niveles: el individuo, la comunidad y la dimensión material.

La muerte de un miembro de la comunidad provoca a nivel individual una respuesta emocional ante el dolor que supone la pérdida — canalizado por el proceso de luto— y las incógnitas frente a ese mundo de los muertos—imaginario construido socialmente — que nos es desconocido.

---

<sup>35</sup> Las muestras más antiguas del Próximo Oriente se remontan 100,000 años atrás con evidencias de actos de conmemoración la comunidad enterraba a sus miembros con cuernos de animal y flores alrededor del cuerpo.

<sup>36</sup> Aunque sean los individuos vivos los que lleven a cabo la preparación del entierro, el ritual del mismo y los actos posteriores de conmemoración; no debemos olvidar que ya en la antigüedad los difuntos dejaron constancia —por escrito, de palabra y en actos— el modo en qué querían ser enterrados.

La dimensión social del mundo funerario fue abordada por primera vez desde la Antropología antes que la Arqueología. Desde el Funcionalismo, Arnold Van Gennep y While Herts, aportaron a los arqueólogos el concepto de rito de los tres estadios (*Rite of passage*) en el que la muerte de un miembro de la comunidad supone un hecho traumático para la sociedad que necesita buscar de forma gradual el equilibrio mediante un proceso de separación, transición y agregación. La muerte, sin duda, es un fenómeno de disrupción social ante el cual la humanidad ha dado y sigue dando diferentes respuestas y actitudes.

Desde el punto de vista de la comunidad, la muerte causa un impacto sobre los grupos de pertenencia del difunto sea familiar, de parentesco y/o de élite. Agentes de una memoria social colectiva que influye en la identidad de la comunidad y las acciones que de ella se derivan.

Atendiendo a la dimensión material derivada de las prácticas sociales, es interesante explorar los paisajes funerarios y los recursos empleados en el tratamiento de la muerte, materializada en los monumentos funerarios y la cultura material cuyos ritos acompaña.

En todo este complejo mundo de las prácticas religiosas, la identidad y la memoria social colectiva, los Ancestros juegan un papel importante y diverso. El estudio del *Culto a los ancestros* tiene a sus espaldas una larga tradición desde la Arqueología (Morris, 1991; Whitley, 2002) y la Historia de las Religiones (Hardacre, 2005). En términos básicos, *Ancestro* es aquel individuo del cual todo padre y madre descienden (Fowler and Fowler, 1968:25). El concepto básico de ancestro en términos antropológicos es común para todas las sociedades humanas,

lo que varía significativamente en espacio y tiempo es la actitud y en consecuencia la relación que se establece entre los miembros vivos de una comunidad y sus ancestros.

Esta práctica de la veneración a los ancestros se ha dado en la humanidad desde tiempos antiguos— desde Mesopotamia (inicios del 2500 a.C.) y el Egipto Antiguo (inicios del 3100 a.C.), — hasta modernos—América y China— entre otras muestras. Sin embargo este culto a los ancestros no es una religión por sí misma, sino una práctica religiosa. Como suele suceder con temas de estudio tan complejos; la claridad y concreción en la semántica de los conceptos es esencial así como su correcta aplicación en los contextos y niveles de análisis (Insoll, 2011:1043).

La variabilidad en el modo en que los ancestros son concebidos y venerados a lo largo del mundo y de la historia se traduce en una diversificación de las materialidades y las prácticas rituales.

En el Próximo Oriente, el estudio de las prácticas funerarias es amplísimo. El análisis de los Cultos a los Ancestros cada vez está más extendido. Los avances son fruto del descubrimiento de nuevos hallazgos y el progreso de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, especialmente en la región del Levante Norte. Las evidencias de Ugarit, Ebla y Qatna nos muestran una continuidad en la tradición ancestral de los reyes deificados y su culto institucional desde al menos el Bronce Antiguo IVA (Ebla) hasta el Bronce Final II (Ugarit).



• *El culto doméstico: contextos y protagonistas*

La religión doméstica y familiar se ha convertido, en las últimas décadas, en un tema de interés y gran proliferación científica, especialmente por parte de los investigadores del Antiguo Israel. Podemos destacar tres tendencias de investigación principales. En primer lugar, la aproximación histórico-religiosa que aborda el estudio de las unidades domésticas y la religión familiar de las sociedades que componen el Levante Mediterráneo (Mesopotamia, Ugarit, Israel y Philistia) más las civilizaciones de Egipto, Grecia y Roma buscando aquellos elementos en común y sus diferencias. En segundo lugar, las investigaciones desde la perspectiva arqueológica han demostrado la participación activa de cada familia, especialmente las nucleares, en las actividades rituales realizadas en el interior de los contextos domésticos. Para ello, se han esmerado en estudiar la tipología de lugares de culto desde los contextos domésticos hasta los grandes templos pasando por los santuarios locales; así como en el registro minucioso de las evidencias describiendo la variedad de ritos practicados por las familias en sus hogares o en capillas cercanas.

Y en tercer y último lugar, las aproximaciones desde la perspectiva de género han permitido destacar el papel predominante de las mujeres en la práctica de los cultos familiares, esencialmente en los ritos relacionados con la fertilidad, la niñez y la preparación de alimentos. Un rol activo y protagonista que se contrasta con las restricciones de participación de las mujeres en los cultos oficiales y públicos, especialmente en el contexto israelita.

# BLOQUE 2. TEORÍA

CONSTRUCCIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA *SOCIÉTÉ A MAISON*

## CAPÍTULO 3.

# HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LA CASA: Claude Lévi-Strauss y las “Société á Maison”

### 3.1. Introducción

Fue a inicio de los años 70 del siglo pasado que la “casa” irrumpió en el horizonte teórico de la Antropología como una nueva unidad de análisis social. Hasta entonces las etnografías tradicionales la habían situado bien dentro de la esfera de la cultura material, analizada como espacio o grupo estrictamente doméstico, o bien dentro de la dimensión simbólica como metáfora o símil con el cuerpo/individuo.

Este cambio de perspectiva debe ser comprendido en el contexto de crítica de las teorías del parentesco de finales del siglo XIX, momento en que algunos antropólogos —ante la incapacidad de definir ciertas sociedades mediante las categorías tradicionales— se cuestionaron el modo en que se construían los modelos antropológicos y las terminologías que se empleaban. El mismo Lévi-Strauss se preguntaba *si cuando se multiplican las etiquetas para distinguir cada matiz de sistemas bautizados patrilineales (aunque con aspectos matrilineales), matrilineales (aunque con aspectos patrilineales), bilineales, de doble descendencia, cognaticios, etc., los etnólogos no son víctimas de una ilusión. Tales calificativos sutiles se deben a menudo más a la óptica concreta de cada observador que a las propiedades intrínsecas de las sociedades mismas.* (Lévi-Strauss, 1982:219) Ante esta realidad Strauss presentó la *Casa* como un intento de resolver esta

problema de su tiempo<sup>37</sup>. Empleando la casa como categoría social se solventarían las diferencias insalvables entre ciertas categorías rígidas tradicionales y las prácticas reales indígenas.

Claude Lévi-Strauss fue el único que desarrolló un modelo teórico donde la *Casa* es considerada un tipo de estructura social pareja a los conceptos de familia, clan, tribu o linaje<sup>38</sup>. Su teoría de las Sociedades de casa, veinte años después de la publicación de *Las estructuras elementales del parentesco*, supone un viraje en su pensamiento por el que la genealogía, gran protagonista hasta el momento, es remplazada por otros conceptos y símbolos relacionados con la riqueza, el poder y el estatus. Aunque responde a una nueva mira, este modelo se inserta de forma coherente en el conjunto de su obra representando una continuación de su teoría general del parentesco (donde la alianza es el elemento central), una extensión de sus ideas sobre los sistemas

---

37 Aunque Lévi-Strauss fue el único que propuso la institución de la *Casa* en tanto a categoría social, fueron numerosos los investigadores de sociedades de todo el planeta (Sur América, Micronesia, Alemania, Méjico Central, costa noroccidental de Norte América y África) que previa o coetáneamente señalaron la importancia de la casa como categoría cultural al reconocer el valor heurístico de los términos indígenas y darse cuenta que los vocablos traducidos tradicionalmente por “clan” se correspondían en realidad al de “casa”(para las referencias de casos de estudio concretos ver Gillespie, 2000:6).

38 La definición de *Casa* de Lévi-Strauss se asemeja en algunos aspectos al concepto de “conical clans” que Paul Kirchhoff propuso para la sociedad Andina. Lo definió como *a permanent group based on actual or supposed common descent of its members* (Kirchhoff, 1955), categoría cuya función *bridge the still existing gulf between the facts of anthropology and those of early European History* (Kirchhoff, 1959:377).

cognaticios (también llamados bilaterales) así como el mantenimiento de la dicotomía, con ciertas implicaciones evolucionistas, entre las sociedades elementales y las complejas centradas en las prácticas matrimoniales (Gillespie, 2000:23). Por otro lado, encontramos un tono menos determinista que en sus primeros textos, en cierto modo, por el hecho de que en la casa no existen unas normas estáticas por definición sino un corpus de estrategias llevadas a cabo no por los individuos sino por la propia institución en su conjunto, considerada bajo la categoría de persona moral.

Dos particularidades, a priori, deben ser mencionadas. En primer lugar, a diferencia de su sistemático trabajo con *Las estructuras elementales del parentesco* que culminaría con una de las obras de referencia del Estructuralismo, sus ideas sobre las sociedades de casa se encuentran diseminadas en textos escritos a lo largo de veinte años (Lévi-Strauss, 1979, 1983a, 1983b, 1984, 1987 y 1991) y, lo más significativo, sin una obra de síntesis que la concluya. Este hecho ha dificultado en numerosas ocasiones la comprensión unitaria de la propuesta de Lévi-Strauss por parte de los investigadores que han propiciado interpretaciones erróneas y usos que distan mucho de su propuesta original. En segundo lugar, este es un modelo sin apenas modificaciones en el planteamiento conceptual desde su origen. En 1979 la definición ya está establecida y prácticamente inamovible hasta las últimas líneas escritas en 1991. Por lo que en la mayoría de textos se limita a reforzar ideas, dar más ejemplos de candidatos a Sociedades de casa a lo largo del mundo e introduce alguna nueva idea como la del Fetichismo.

El presente capítulo pretende ofrecer una síntesis, lo más clara y completa posible, del modelo de Sociedades de casa propuesto por Lévi-Strauss. Para ello, hemos facilitado el contexto y las claves de interpretación necesarias en esta introducción que llega a su fin; a continuación revisaremos los textos originarios de Lévi-Strauss en los que dejó por escrito las características de la casa y propuso algunos ejemplos etnográficos; más adelante sistematizaremos lo expuesto de forma breve; y para concluir, abordaremos su recepción en la literatura antropológica y sus autores, e indicaremos las luces y sombras, los pros y contras, de esta innovadora propuesta.

### **3.2. Revisitando los textos: la construcción de la Casa Straussiana**

Se ha escrito mucho en torno al concepto *Sociedades de Casa* desde que Lévi-Strauss lanzara por primera vez su propuesta en 1873-1876. Una simple ojeada a esta Literatura nos evidencia la ausencia de una comprensión unitaria y consensuada por parte de los investigadores hecho que, en cierto modo, ha difuminado el potencial inicial de esta unidad social. En esta tesis apostamos por un retorno al sentido original reclamando su poder heurístico. Es por este motivo que, aunque existen buenas síntesis sobre las ideas de las *Sociedades de Casa* de Lévi-Strauss, preferimos como punto de partida explorar los textos originales de este antropólogo francés destacando las ideas principales y dando protagonismo a su voz en primera persona.

Todos los textos que exploran el papel de la casa, como principio clave de organización social, se nutrieron del curso de lecturas que

Claude Lévi-Strauss impartió en el Collège de France entre 1976 y 1982 en torno a esta cuestión. En las páginas que siguen vamos a visitar brevemente estos textos para ver como se fue modelando el concepto de casa que Lévi-Strauss nos propone. Para ello, vamos a hablar de tres momentos: (1) el punto de partida con el reanálisis del estudio de los Kwakiutl de Franz Boas, (2) la propuesta de otros ejemplos etnográficos y (3) una última referencia (1991) con una definición aparentemente más sistemática, pero, con algunas preguntas sin resolver.

a) El reanálisis de la organización de los Kwakiutl: el sistema de la casa feudal

Como hemos anticipado, el concepto de *Casa* de Lévi-Strauss nació de su re-análisis de los estudios de Franz Boas sobre la organización social y familiar de los Kwakiutl<sup>39</sup>. Cuatro apuntes previos sobre los Kwakiutl debemos realizar antes de adentrarnos en la lectura que Lévi-Strauss realizó de sus trabajos. Este pueblo de la región del nordeste de la isla de Vancouver fue estudiado por Boas durante cuarenta años y un total de doce estancias. Desde el inicio percibió la compleja estructura que vertebraba esta sociedad y que la desvinculaba tanto de las instituciones como las categorías antropológicas conocidas hasta el momento. No obstante, fue lanzando a lo largo de cuatro décadas diferentes hipótesis. Tal y como nos explica el mismo Lévi-Strauss (1979), en un primer momento Boas (1889) consideró que los Kwakiutl, en su origen matrilineal, habían derivado, como en tantos

---

<sup>39</sup> Este reanálisis se encuentra en el texto publicado originalmente en su ensayo *Nobles sauvages* (1979). Posteriormente, fue revisado y editado como parte de su obra *La voie de masques* (1979) bajo el título *La organización social de los Kwakiutl*.

otros casos, en una sociedad patrilineal y trabajaba con los términos de tribu y gens. Pero, de esta primera lectura no tardaron en surgir importantes problemas entorno a la ambigua adscripción de los individuos en la gens materna y paterna que le obligaron a replantearse los datos y modificar no solo su perspectiva sino también su terminología.

Boas contemplaba atónito como siendo un sistema unilineal la gens no se comportaba de forma exógama, sino que coexistían sin orden alguno elementos tanto matrilineales como patrilineales que en ocasiones podían parecer exclusivos o contradictorios. Por ejemplo, entre los aristócratas Kwakiutl los emblemas nobiliarios se transmitían esencialmente por línea femenina. De este modo, un hombre soltero tomaba el nombre y las armas de la madre y, uno casado, las del suegro pasando a formar parte del linaje de su esposa. No obstante, por otro lado, el padre de familia era el agente que sustentaba una autoridad que se heredaba de padre a hijos, y no el hermano de la madre, tal y como sucedería en una sociedad matrilineal.

Ante esta situación en las siguientes publicaciones (Boas & Hunt, 1897), Boas invierte su hipótesis y propone para los Kwakiutl la evolución de un régimen en origen patrilineal a uno matrilineal. Una hipótesis ampliamente cuestionada por antropólogos de su tiempo e incluso posteriores. Ante este giro, propone introducir el término sept y substituir gens por el concepto de clan. Pero de nuevo la realidad se escapa de las categorías establecidas. La última reformulación de su investigación se encontraría en un nuevo artículo publicado en 1920 (Boas, 1920, 1921). Frustrado ante la imprecisión de los términos



tradicionales para designar a la realidad social de los Kwakiutl, Boas decidió finalmente renunciar a ellos y emplear el nombre indígena *numaym* justificando que esta unidad social ofrecía características tan particulares que los términos “gens”, “clan” o “sib” serían engañosos (Boas, 1921, citado por Lévi-Strauss, 1981, p. 143). Los Kwakiutl fueron sin duda su gran reto inconcluso, la realidad es que Boas, como antropólogo de finales del siglo XIX, no disponía de las herramientas necesarias para poder resolver este caso y así lo defiende el mismo Strauss: *Pero si hubo error, incumbe menos a aquel gran maestro que a la etnología de su tiempo, que en su arsenal institucional no disponía del concepto de casa además de los de tribu, de poblado, de clan y de linaje* (Pág. 150).

Tampoco disponía de las herramientas necesarias el antropólogo norteamericano Alfred Louis Kroeber cuyo trabajo con los *Yurok* de California fue comparado por Lévi-Strauss con el de Boas con los *Kwakiutl*. En su opinión, ambos presentaban características y problemas-similares, grosso modo: una red de parentesco bilateral y difusa, un papel principal de la casa más allá de su dimensión física y la impotencia de los etnólogos ante la invalidez de los términos tradicionales. Kroeber se había limitado a analizar la casa en su dimensión arquitectónica y utilitaria, obviando su papel central en la estructuración social del poblado. La casa *Yurok* no se limitaba a un simple edificio, sino que era verdadero sujeto de derechos y deberes cuyos ocupantes, que iban desde los herederos a los parientes más lejanos, aliados o clientes, disponían de poder sobre sus bienes materiales e inmateriales. Por ello, no prestó atención a hechos tan significativos como que el nombre otorgado a la casa bien por su

localización, decoración o funcionalidad, era empleado también por su propietario.

Al final, la mayoría de los etnólogos situaban tanto a los Kwakiutl como a los Yurok dentro de un sistema de descendencia indiferenciado, algo que para Lévi-Strauss era insuficiente puesto que los elementos patrilineales y matrilineales no se desarrollan en campos delimitados. (167 palabra dada). Ante su incompreensión, los etnólogos definieron estas sociedades más por sus ausencias que por lo que estaba presente, se obcecaron en lo que debería haber, más que en prestar atención a las singularidades.

Lévi-Strauss tampoco disponía en su maletín de antropólogo de una categoría válida para los Kwakiutl pero sí dispuso a lo largo de su vida de una mirada abierta, fresca y atrevida. Por ello, tal y como él mismo nos lo explica, en ocasiones recurrir a otras disciplinas como la Historia nos ofrecen soluciones interpretativas *ciertos modos de vida social y ciertos tipos de organización bien atestiguados en nuestra historia pueden esclarecer los de sociedades diferentes, donde nos aparecen poco diáfanos y como confusos por estar mal documentados (...)* (p. 226 palabra dada)

Lévi-Strauss puso sus ojos en la historia de la Grecia Antigua, de Japón y sobre todo, de la Edad Media europea y encontró en el sistema de casas feudales la clave para descodificar la organización social y familiar de los Kwakiutl. Para comprender realmente su propuesta es necesario traer en primer plano los rasgos elementales de estas instituciones medievales.

Inspirado en la definición de casa feudal por el medievalista Schmid *legado espiritual y material que comprende la dignidad, los orígenes, el parentesco, los nombres y los símbolos, la posición, el poder y la riqueza, y asumido (...) habida cuenta de la antigüedad y la distinción de los demás linajes nobles* y en el que el linaje noble no coincide con el linaje agnaticio, y en ocasiones incluso, con una razón biológica. Nos presenta las *numayma* como un *cierto número de posiciones sociales. A cada una de estas posiciones están vinculados un nombre, una "sede", un "lugar" que "ocupar", es decir un rango y privilegios. Rangos y privilegios que existen en número limitado, y forman una jerarquía nobiliaria.* Y concluye (...) *Abí está el esqueleto del numayma; los individuos, en el curso de la vida, pueden ocupar diversas posiciones, y asumen los nombres vinculados a éstas.*

Llegados a este punto debemos preguntarnos de forma concreta ¿según Lévi-Strauss qué similitudes compartían las *numayma* de los Kwakiutl y las casas feudales medievales?

- 1) Tanto en la casa medieval como en los *numayma*, *no son los individuos ni las familias los que actúan*, sino que la misma casa es el actor principal, *el único sujeto de derechos y deberes.*
  
- 2) En ambos casos, la casa es poseedora y detentora de un dominio que se compone de riquezas tanto materiales (propiedades, tierras, bienes etc.) como inmateriales (derechos, símbolos etc.) en ocasiones verdaderos instrumentos políticos. El derecho de uso de este patrimonio se transmite y regula mediante *nombres, títulos y prerrogativas hereditarias* que Lévi-Strauss denomina en numerosas ocasiones *los honores* y que en el Medioevo también se llamaban dignidades. Del mismo modo que en la Edad Media la pertenencia a las casas feudales reglamentaban los nombres, títulos, emblemas nobiliarios,

los derechos sobre la tierra, etc. entre los Kwakiut, las *numayma* regulaban tanto el derecho a emblemas figurativos similares a los escudos de armas, divisas, cantos, danzas, funciones en las sociedades secretas como el uso de tierras de caza y recolección y de recursos hidráulicos como ríos, embalses y sus zonas de pesca. A todo ello debemos añadir el prestigio y el poder simbólico que suponía la posesión o vinculación (a veces tan solo el recuerdo era suficientemente potente) de objetos sobrenaturales, mágicos o reliquias sacras por parte de las casas. Tan solo hemos de pensar por un momento en la importancia de la red de reliquias que se extendió en la Edad Media, se dieron verdaderas batallas entre ciudades y familias por la posesión de un objeto sagrado. A lo largo del Medioevo encontramos innumerables historias como la del cuerpo de San Martín disputado entre los habitantes de Tours y Poitiers en el Sur de Francia; o el caso de Luis IX que construyó la *Sant Chapelle* para salvaguardar las reliquias de la pasión de Cristo que se dedicó a comprar para mayor prestigio de su casa reinante, entre ellas la corona de espinas o la lanza de Constantino.

3) Uso del parentesco ficticio para perpetuarse sea mediante estrategias de alianza, estrategias de adopción, como el conocido caso de Eduardo V adoptado por Carlos VI e Isabel de Baviera por su relación con el trono de Francia, ya que yerno de Felipe el Hermoso, su bisabuelo Eduardo II podría haber ocupado el trono del país franco por sucesión *per uxorem*<sup>40</sup>. Así como también,

---

<sup>40</sup> Este hecho es especialmente significativo teniendo en cuenta que los reyes ya tenían un hijo, el futuro Carlos VII. Otro ejemplo, lo hallaríamos con Luis de Provenza, que en el siglo IX potenció su ascendencia carolingia más como hijo

mediante la construcción de mitologías o líneas de descendencia ficticias que, empleadas como verdaderas estrategias de poder, dotaban de prestigio y legitimación a las diferentes casas. (Lévi-Strauss, 1984:180) Trabajo no les faltó a los cronistas de la Edad Media para construir relatos, en numerosas ocasiones fantasiosos o basados en pequeños y antiguos vínculos de algún pariente, que los conectara con alguna antigua familia de prestigio como fue el caso de muchas casas nobles europeas que quisieron emparentarse con el linaje Carolingio.

- 4) La casas nobles europeas combinan principios de sucesión agnaticia o patrilineal, es decir de varón a varón, y uterina o también denominada matrilineal, es decir determinado por el vínculo de consanguinidad materna. Entre los Kwakiutl, existe una costumbre hereditaria que establece una línea de sucesión indirecta entre el abuelo y sus nietos puesto que pasa necesariamente a través de su hija y su marido. La mujer actúa, de este modo, como transmisora de unos derechos que ella no puede ejercer. Esta estrategia le recuerda a Lévi-Strauss la extendida a lo largo de la historia de Europa práctica de las mujeres como “puente y plancha”, donde a falta de herederos varones las hijas de reyes y nobles actuaban de emisoras de títulos y derechos que, en primer lugar detentaba el esposo *jure uxoris* al acceder a la casa del suegro a través de la alianza, para más tarde, pasar a manos de sus hijos, descendientes del linaje familiar. En alguna ocasión también lo pudieron hacer de pleno derecho pero son pocos y excepcionales los casos.

---

adoptivo de Carlos el Gordo que por su vínculo directo a través de su madre (Lévi-Strauss, 1981:153).

5) En las *Sociedades de Casa* funcionan una serie de principios antagónicos bajo el mando de los intereses políticos y el beneficio de la *Casa*. Lévi-Strauss se preguntaba *¿Cómo es que reglas de descendencia y de sucesión formuladas en términos muy estrictos pueden ser aplicadas de modo tan relajado?* Y es que en este sistema se combinan principios que la Antropología del parentesco consideró tradicionalmente exclusivos. Filiación y residencia, elementos patrilineales y matrilineales, hipergamia y hipogamia, alianzas exógamas y endógamas, etc. Una práctica de “dos en uno” siempre con el objetivo de afianzar y aumentar el prestigio de la *Casa*. En la Edad Media *todo el funcionamiento de las casas nobles, europeas o exóticas, implica una confusión de categorías tenidas en otros sitios por correlativas y opuestas, y que se verá tratar en adelante como si fueran intercambiables: la filiación vale por la alianza, la alianza vale por la filiación.* (Lévi-Strauss, 1981:162)

- a) La práctica de la exogamia y la endogamia no son exclusivas. A tenor del interés y el máximo beneficio para la casa, se hará uso de una u otra estrategia matrimonial. Se recurre a los matrimonios exógamos para poseer nuevos títulos e incrementar la riqueza de la casa y las alianzas endógamas para asegurar la permanencia y evitar la huida de estos. Esto le recuerda a Lévi-Strauss la alternancia en las casas europeas del *matrimonio lejos* y el *de lo más cercano*. No olvidemos la mención al dualismo bélico que existió durante gran parte del Medioevo entre los modelos nobiliarios dominantes (que no excluían el matrimonio entre primos, el concubinato o el divorcio como estrategias matrimoniales) y la progresiva y costosa imposición del modelo de la Iglesia (cuyas prohibiciones canónicas

matrimoniales para evitar el incesto se extendían hasta el 4° e inclusive 7° grado de parentesco, incluyendo también a los parientes afines así como a los espirituales. El objetivo era implementar un sistema exogámico tremendamente abierto) (Loring, 2001).

- b) Estrategias en el uso de los matrónimicos y patrónimicos. Cabe destacar la importancia del matronímico en regímenes aparentemente patrilineales como cuando los Kwakiutl respondían con el nombre de la madre cuando se les preguntaba de quién eran hijos. También podría ser reflejo del hecho biológico que tan solo la relación madre-hijo es naturalmente asegurada.
- c) *La oposición entre la filiación y la alianza es lo que hay que trascender... en tales sistemas dichos elementos se equivalen entre sí* (Lévi-Strauss, 1987:187). Quizás reflejo de esto es la importancia del matrónimico en regímenes aparentemente patrilineales: los Kwakiutl respondían con el nombre de la madre cuando se les preguntaba de quién eran hijo. También podría ser reflejo del hecho biológico que tan solo la relación madre-hijo es naturalmente asegurada.
- d) Dialéctica entre la filiación y la residencia: se hace un uso simultáneo de lo que en la Edad Media se conocía como los *nombres de raza*, los descendientes bilineales o unilineales que asumían un nombre derivado de un antepasado importante; y los *nombres de tierra* (Lévi-Strauss, 1981:155). Los primeros pueden borrarse detrás de los segundos, cuando de forma

progresiva los lenguajes del poder, parentesco y alianza se desapegan entre sí, y toma relevancia el lenguaje de la residencia y la competencia política.

Por todo ello y ya sin más demora, Lévi-Strauss define la *Casa* como [...] *una sola y misma institución: persona moral detentadora de un dominio constituido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúa por la transmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima con la sola condición de que esta continuidad pueda explicarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza y, las más de las veces, de los dos al tiempo.* (Lévi-Strauss, 1982:) Una definición, ésta, que como podremos comprobar más adelante se mantuvo intacta en contenido hasta el final.

b) Las lecturas de 1976 a 1982: otros ejemplos etnográficos:

Seis son los textos entorno a la “Casa” que Lévi-Strauss recopila en la publicación *Paroles donnés* y su posterior versión inglesa *Anthropology and myth: lectures 1951-1982*. En ellos da respuesta a ciertos malentendidos derivados de su primera publicación (como el concepto de *persona moral*), refuerza los pilares teóricos de su propuesta, introduce algunas ideas nuevas como el de fetichismo y potencia otras como la centralidad de la alianza, especialmente en la relación entre las casas. Más sobre todo, nos proporciona ejemplos etnográficos de otras posibles *Sociedades de Casas* del mundo, en esta ocasión no se centra en sistemas patrilineales como en su formulación inicial sino en cognaticios (Lévi-Strauss, 1982:216), los cuales presentan más



dificultades a la hora de abordar su estudio, dado que reflejan relaciones *inestables en la duración entre los individuos y los grupos* (Lévi-Strauss, 1982:209). Las regiones exploradas son Astronesia (más concretamente; Indonesia, Melanesia, Polinesia, Micronesia, Nueva Zelanda, Madagascar) y África.

- *La noción de casa (1976-1977)*

En este breve texto Lévi-Strauss recopila de forma sintética y directa todas aquellas ideas en torno a la *Casa* expuestas de forma exhaustiva en el capítulo dedicado a la organización de los Kwakiutl que publicó unos años antes en la *Vía de las máscaras*. Poco debemos añadir a lo expuesto allí, más que la formulación de una nueva pregunta en torno a cómo se pueden dar instituciones análogas en lugares y tiempos remotos a lo largo del globo terráqueo. Ante tal cuestión concluye que estas formas *encuentran su origen en un estado de la estructura en que los intereses políticos y económicos tendentes a invadir el campo social no disponen aún de un lenguaje diferenciado, y obligados a expresarse en el único disponible que es el del parentesco, deben inevitablemente subvertirlo*. Esta será una de las características esenciales para que una sociedad pueda ser entendida como *Sociedad de Casas*.

- *Consideraciones sobre Indonesia (1977-1978)*

A propósito de Indonesia, Lévi-Strauss se detiene un instante a aclarar su caracterización de la casa como persona moral o civil. Figura que responde a una entidad con personalidad moral y legal poseedora de derechos y obligaciones; una entidad autónoma y responsable, que en tanto a condición de persona se caracteriza por su carácter relacional con otras entidades del conjunto de la sociedad (Mauss y Gillespie,

29). El uso en su traducción inglesa del término *grupo corporativo* como equivalente del original *personne morale* fue el origen de amplios malentendidos entre los etnólogos, más aún teniendo en cuenta que ésta era la versión más leída. Este hecho respondía a las grandes diferencias entre las dos tradiciones jurídicas. La jurisprudencia inglesa siente predilección por la *corporation aggregate* (grupo) considerada real frente a la ficción de la *corporation sole* (individuo) cuyo hecho se refleja en la Antropología anglo-americana en su fijación por ordenar a los individuos en grupos cerrados y mutuamente exclusivos. Esta situación se da a la inversa en el pensamiento jurídico francés, donde solo mediante *artificio* se puede *reconocer a una colectividad los atributos jurídicos de una persona*. Es por estos matices distintivos que la equivalencia entre grupo corporativo y persona moral no es exactamente idéntica.

Hecha tal aclaración, Lévi-Strauss decide explorar la región de Indonesia bajo la lupa de la *Casa* por la existencia de numerosas sociedades con sistemas de filiación cognaticia y escoge, en particular, diversos casos de estudio: las sociedades iban, *rungus* y *bajau laut* (Borneo); los *atoni* (Timor) y los *karo batak* (Sumatra). Lévi-Strauss centra su discurso en dos grandes ideas: la centralidad de la alianza y la casa como fetiche. Veamos ambas consideraciones.

No es sorprendente que, del mismo modo que en su trabajo sobre las estructuras elementales del parentesco, Lévi-Strauss sitúe la alianza como un elemento central de las *Sociedades de Casa*. El matrimonio es el mecanismo relacional más importante entre las *Casas*. La pareja es el verdadero núcleo de la familia y foco de tensión. En la estructura

social de la *Casa*, la alianza ejerce al mismo tiempo de principio de unidad (a propósito de la *Casa*) y de antagonismo (a propósito de la tensión por la residencia de la pareja—virilocal o uxorilocal— de las familias que deben perpetuar). Mediante las estrategias y costumbres matrimoniales de las sociedades indonesias Lévi-Strauss observa cómo relaciones en principio de carácter agnaticio o consanguíneo se transforman en relaciones de alianza. Para él, la clave de estas sociedades no reside ni en la descendencia, ni en la propiedad ni en la residencia sino en la alianza, *una relación inestable [...] que, como institución, la casa tiene por misión inmovilizar aunque sea bajo una forma fantasmagórica* (Lévi-Strauss, 1982:).

Lévi-Strauss también introduce la idea del fetichismo en su sistema de *Casas*, un hecho ampliamente criticado. Lévi-Strauss defiende la equiparación de la casa a la noción de fetichismo que Marx aplicó a la Mercancía. Del mismo modo que *el valor de intercambio se halla fetichizado bajo la forma de mercancía como propiedad intrínseca de una relación*, la casa objetiva la tensión derivada de la relación social entre grupos de dadores y tomadores de mujeres, una relación tal vez más estable, tal vez más temporal. De este modo, y en palabra del mismo Lévi-Strauss, *una relación (...) no de productores, sino de reproductores* que, de un modo u otro, se proyecta en la dimensión espacial en diferentes escalas. La oposición y las diferencias entre los tomadores y los dadores se *hipostasa* en la casa bajo *la apariencia de una unidad reencontrada*. (Lévi-Strauss, 1982:187)

Ejemplifica este mecanismo a través de los *atoni* de Timor y los *karo batak* de Sumatra. De los primeros, destaca que el conjunto de cada

detalle de la vivienda refleja el sistema de relaciones sociales y de los segundos, se centra en las contradicciones entre los sistemas de alianza y las normas políticas y estrategias residenciales. Dos referencias vagas a la dimensión material de la *Casa*.

• *Los problemas de Melanesia (1978-1979)*

Lévi-Strauss mira Indonesia bajo el prisma de la *Casa* a un amplio muestrario de sociedades: los *busama* y *toambita* (Hogbin), los *sinai* (Oliver), sudoeste de Nueva Bretaña (Todd), *choiseul* y *simbo* (Scheffler) o los *maenge* (Panoff), entre otros. A propósito de los comentarios sobre estas comunidades a la luz de sus sistemas cognados, Lévi-Strauss remarca diversas ideas interesantes.

Por un lado, evidencia que los etnólogos han pensado más en el uso y adecuación de los términos que en las relaciones y advierte del error de caer en el naturalismo al confundir la agnación como concepto sociológico con los datos de carácter biológico o psicológico (Lévi-Strauss, 1982:192). Analizando las relaciones de dominancia, status y poder en la sociedad *mae enga* concluye que la *cognación nace siempre de una relación* (que puede ser de diferente índole, entre sexos, grupos de intercambio etc.) y esta relación *representa un estado intermedio* donde las *tensiones* entre grupos de dadores y tomadores de mujeres *se hallan más o menos equilibradas* (Lévi-Strauss, 1982:191).

Por otro lado, señala varias de las principales problemas de las sociedades melanesias. En primer lugar, las dificultades de la definición de las nomenclaturas del parentesco de los diferentes sistemas. En segundo lugar, la ausencia armonía entre estas y las estrategias de matrimonio, ya que nos encontramos ante un doble ciclo

de intercambio generalizado, de riquezas y no de mujeres, que neutraliza la desigualdad e inestabilidad entre tomadores y dadores de mujeres. Y en tercer y último lugar, encontramos el problema de *la integración de un linaje agnaticio con una parentela cognaticia* que algunos autores interpretaron como fórmulas híbridas, *mezcla de cognación y agnación* (Lévi-Strauss, 1952:192-193)

Por último y a tenor de la última idea expuesta, la dialéctica y las tensiones entre la parentela agnaticia y la cognaticia se solventarían bajo la institución de la casa mediante un juego político por el cual los individuos pueden escoger, a su interés y con libertad, su pertenencia clánica y adquieran elementos de una u otra vertiente con el objeto de *trascender un conflicto entre dos prelaiones, de ocultar lo que las opone y, a ser posible, confundirlas a riesgo de escindir, en los lindes de la “casa”, los dominios con los que sus constituyentes se identificaban previamente* (Lévi-Strauss, 1982:196).

• *Melanesia (continuación) y Polinesia (1979-1980)*

En este texto, Lévi-Strauss continúa reflexionando en torno a la concepción del juego político o dialéctico entre principios opuestos que las estructuras<sup>41</sup> sociales tienen la función de equilibrar, conciliar o superar. En un primer momento, zanja algunas cuestiones aún relacionadas con las sociedades melanesias. A propósito de la sociedad umeda, Lévi-Strauss aprovecha para responder dos reproches que A. Gell formula en su obra *Metamorphosis of the Cassowaries*: la renuncia a

---

41 Según Lévi-Strauss en el sentido antropológico del término, la estructura se define como un conjunto, formado por relaciones entre los elementos de un sistema y de sus transformaciones (Lévi-Strauss, 1982:199).

situar los sistemas crow-omaha<sup>42</sup> como bisagras entre los sistemas elementales y los complejos<sup>43</sup>; y, la transformación de las reglas negativas de estos sistemas en positivas.

Respecto a la región de la Polinesia Occidental, Lévi-Strauss examina los sistemas de parentesco básicamente de Fidji, Tonga y Samoa, introduciendo símiles con la estructura de las casas japonesas y merovingias europeas. Es interesante comentar cómo Lévi-Strauss equipara la rígida estratificación y división social fidji en grupos funcionales con la diferenciación medieval entre los *feudos* y los *oficios*, así como los cargos y funciones de la casa del rey en el Antiguo Régimen Francés. Estos grupos funcionales o de trabajo de la sociedad fidji tienen una dimensión práctica—la cooperación económica— pero al tratar de definirlos se hace evidente que surgen de un *alineamiento político* cuyo origen pueden encontrarse en diversos factores: ascendencia común, filiación cognaticia, deseo de una residencia compartida etc.

Analiza la institución *vasu* tanto en los casos patrilineales como los matrilineales de las clases nobles que intenta solventar las tensiones de la estructura social mediante *un equilibrio inestable entre casta agnaticia y casta uterina*. Lévi-Strauss vio en la sociedad fidji un modelo mecánico de las Sociedades de Casa, donde las *relaciones fundadoras* que Sahlins

---

42 En el sistema crow-omaha los mismos tipos de matrimonio solo pueden reproducirse cada dos generaciones ya que sus reglas exógamas se entienden en términos de caseríos y no de linajes (Lévi-Strauss, 1982:199).

43 Para Lévi-Strauss, *todo sistema elemental convierte a los parientes en aliados, y todo sistema complejo, incluido el nuestro, convierte a los aliados en parientes*.

Los crow-omaha se sitúan en un punto intermedio entre una forma y la otra.

encontró en su base que se asemejaban a la forma institucional de la *Casa*. Esta equiparación residía en la doble alianza hipergámica e hipogámica y *una jefatura con súbditos domésticos y aliados extranjeros* (Lévi-Strauss, 1982:203). Así mismo, observó instituciones análogas al *vasu* fidjiano en otras zonas como Tonga, Samoa, Uvea o Futuna. Auténticas *casas principescas* comprendidas por *unos cuantos nobles, otros menos nobles, e incluso ciertos plebeyos: todos emparentados, pero de status tanto más desigual cuanto que una distancia genealógica creciente los separaba*. Se formaban alrededor de un núcleo patrilineal, se perpetuaban mediante la adopción (ante la ausencia de descendencia) o la asimilación de miembros cognaticios o incluso no parientes y se practicaba el matrimonio endogámico, salvo ciertas excepciones.

- *Comparaciones: Nueva Zelanda, Madagascar, Micronesia (1980-1981)*

En el horizonte limítrofe de Austronesia, Lévi-Strauss explora tres regiones con sociedades prototípicas de descendencia cognaticia: Nueva Zelanda, Madagascar y Micronesia, a la luz de nuevas comparativas con la casa japonesa y las sociedad italiana de la Edad Media o inicios del Renacimiento.

En el viaje por estas diferentes regiones Lévi-Strauss se detiene a analizar instituciones análogas entre sí: el *hapú* maorí, el *foko* o *razu* malgache o el *tarikji*; instituciones que no se pueden definir ni como grupo local ni de descendentes, y en el que los vínculos maternos ejercen un papel ante todo de carácter político (Lévi-Strauss, 1982:206) Estas entidades construyen una genealogía regida más por las oportunidades azarosas del devenir histórico que por sus propios principios; por lo que se caracterizan por su heterogeneidad y

dinamismo, *no se puede definir en sí misma, sino únicamente con relación a otras del mismo tipo, y situándolas en su contexto histórico.* (209).

La descendencia optativa permite a las sociedades cognaticias transformarse. La fluidez de sus reglas de parentesco permite que el conjunto elija la pertenencia de un miembro a un grupo de descendencia u otro mediante estrategias bien construidas, no por los individuos, sino por *personas morales provistas de una duración de vida más larga que los individuos que la componen.*

Las estrategias de estas instituciones análogas entre sí a tenor de las estrategias matrimoniales, de procesos de adopción y especialmente de los ritos funerales permiten a Lévi-Strauss equipararlas con su noción de *Casa*. En el caso de las diferentes formas de *hapú* dispersos por el territorio, estas se pueden definir como una institución (semejante a la *Casa*) que queda formada por los miembros vivos, los antepasados difuntos, cognados y agnados e incluso por no parientes difuntos vinculados que perdieron su individualidad. Consecuentemente, la tumba de la familia se convierte en un lugar estratégico y simbólico. Cuyo derecho a la tumba, implica simultáneamente el ser enterrado en el suelo ancestral, así como ser inscrito en la cadena genealógica.

Tras haber recorrido diferentes casos de estudio de las regiones de Indonesia, Melanesia y Austronesia, Lévi-Strauss señala la diversidad y combinación de fórmulas originales que estas comunidades han construido bajo el amparo de los mismos principios socio-estructurales y reflexiona brevemente en torno a la correlación entre el surgimiento de estas instituciones y los factores que la promovieron. Lévi-Strauss concluye que su formación no responde a uno en



concreto sino a una suma de condicionamientos ecológicos locales, factores económicos (división sexual del trabajo y modos de explotación de la tierra), factores sociológicos (la organización social) y sobre todo históricos.

- *Consideraciones sobre África (1981-1982)*

En este último texto de su ciclo de seis años de clases dedicados a la *Casa*, Lévi-Strauss no solo dedica unas letras a examinar los sistemas de parentesco africanos bajo la atenta mirada de la *Casa* —en concreto, a las comunidades del golfo de guinea, los bantúes centrales y los pueblos nilóticos—; sino también, ofrece una síntesis de las principales ideas expuestas hasta la fecha.

Aunque las sociedades de este continente se consideraban como el reino por excelencia de las instituciones unilaterales o unilineales (Lévi-Strauss, 1982:216), Lévi-Strauss resalta una realidad escondida y es que la existencia de una filiación indiferenciada es mucho más presente de lo pensado inicialmente. Lévi-Strauss sitúa de nuevo la casa como unidad básica cuyo grupo se constituye en torno a un linaje patrilineal a los que se le debe sumar un considerable conjunto de parientes no agnados, concretando dos modalidades: la casa en sí y la *canoe house*, así denominada por los antropólogos británicos. No obstante, estas instituciones africanas parejas no son para Lévi-Strauss formas definitivas sino *formas embrionarias de la Casa* (Lévi-Strauss, 1982: 219-224).

Las sociedades africanas se construyen esencialmente sobre la *descendencia genealógica* y la *relación con el suelo* (territorio), por ejemplo,

Lévi-Strauss nos cuenta cómo en Benin se observa una preeminencia del barrio como unidad básica social bajo dos principios inseparables: grupo de descendencia conectada por un antepasado común y *la concentración local de co-residentes regidos por un jefe con connotaciones políticas* (Lévi-Strauss,1982: 218-219).

Es por ello que los linajes africanos se confundían en numerosas ocasiones con las unidades residenciales, y del mismo modo que sucedía en las sociedades de Austronesia, existía en ocasiones un solapamiento de los principios del parentesco y los territoriales. Una realidad que se refleja en el uso de los vocablos casa, ciudad, barrio o pueblo que al compartir mismo significado se vuelven intercambiables.

Además, apunta hacia principios de filiación indiferenciados ante la existencia de ciertos rasgos que llegados a este punto ya conocemos: se dan *dos tipos de matrimonio que otorgan respectivamente la primacía a la familia del marido o a la de la mujer; derechos sucesorios de los hijos sobre ciertos bienes; de las hijas sobre ciertos otros; herencia de la corona frecuentemente reconocida a los hijos de las hijas en el linaje real*. En estos sistemas indiferenciados *las casas se reagrupan a uno o varios patrilineajes entorno a un matrilineaje dominante: una configuración en términos de derecho maternal (...) pero formulada en el idioma de la filiación patrilineal* para el caso africano, pero que nos recuerda a otros ejemplos de Austronesia.

Cabe añadir que a propósito de las sociedades africanas Lévi-Strauss, remarca de nuevo características anteriormente mencionadas: la importancia de la dimensión relacional de las casas, la vinculación de los miembros en el grupo de descendencia con un antepasado común y el papel de los mitos del origen, la búsqueda del equilibrio para

favorecer la continuidad de las *Casas* mediante un sistema simétrico o la preocupación por superar el antagonismo de los elementos paternos y maternos, en algunos contextos de África solventados con estrategias en sentido inverso a las sociedades de Austronesia<sup>44</sup>.

Lévi-Strauss concluye este último texto de su ciclo de clases sobre la casa escribiendo *incluso en África*<sup>45</sup> (...) *vemos emerger un tipo de institución que trasciende las categorías tradicionales de la teoría etnológica integrando descendencia y residencia, exogamia y endogamia, filiación y alianza, derecho paterno y derecho materno, al mismo tiempo que herencia y elección, antigüedad y poder, y –para expresar en términos aún más generales– comprensión (conjunto de virtudes connotadas por la “raza”) y extensión (totalidad de los bienes raíces denotados por la “tierra”* (Lévi-Strauss, 1982:224)

### c) Última definición (1991) y grandes preguntas

Las últimas líneas que Lévi-Strauss escribió sobre la *Casa* la encontramos en la entrada del diccionario de etnología y antropología de 1991, donde ofrece una definición idéntica a la de 1982 aunque expuesta de un modo más sistemático. La propuesta de la institución de la *Casa* y el modelo de *Sociedades de Casa* de Lévi-Strauss dejó una puerta abierta a innumerables posibilidades, pero también muchas preguntas sin responder.

---

44 Este es el caso de los *lunda* donde la misma estrategia medieval del puente y la plancha es realizado en sentido inverso. El vínculo masculino es reconocido y empleado aun cuando la regla general de la sociedad es el principio matrilineal (a excepción de los linajes reales o nobles, patrilinealmente marcados).

45 Puesto que como hemos visto África había sido vista tradicionalmente como el reino de los sistemas unilineales o unilaterales.

¿Qué lugar ocupa la *Sociedad de Casas* entre las sociedades elementales y las complejas?, ¿Existe un rango de *Casas* de formas embrionarias y definitivas?, ¿Qué ocurre con la dimensión material de la *Casa*?, ¿...?

### **3.3. Reconstruyendo un modelo:**

Tal y como hemos comentado al principio, las ideas sobre la *Casa* y la *Sociedad de Casa(s)* se encuentran dispersas por diferentes textos publicados a lo largo de veinte años y sin una obra de síntesis que la concluya ni que la sistematice. Por ello, hemos dedicado las páginas anteriores a realizar un recorrido por ejemplos etnográficos de otros investigadores cuyos datos y resultados Lévi-Strauss reinterpreta desde la institución de la *Casa*. A lo largo de lo que resta de capítulo debemos tener muy presentes las ideas anteriormente expuestas ya que, a partir de ellas, intentaremos poner orden y reconstruir de forma pragmática los principales elementos que caracteriza tanto la institución de la *Casa* como los rasgos de una *Sociedad de Casa(s)*. El recurso que hemos escogido es la realización de un mapa mental que nos sirva de síntesis y nos ofrezca una última imagen.

#### a) La institución de la Casa y la Sociedad de Casa(s)

Recordemos, en primera instancia, como define Lévi-Strauss esta institución:

*En relación con el clan o el linaje, la casa posee características distintivas que podemos enumerar como sigue. La casa es 1) una persona moral, 2) poseedora de un dominio, 3) compuesto a la vez de bienes materiales e inmateriales, y que 4) se perpetúa mediante la transmisión de su nombre, su fortuna y sus títulos por línea real o ficticia, 5) considerada legítima a condición de que esta continuidad pueda*

*traducirse al lenguaje del parentesco o la alianza, o 6) más frecuentemente de los dos a la vez* (Definición de 1991).

Lévi-Strauss observó la *recurrencia de un mismo fenómeno en regiones muy alejadas del mundo y en épocas diferentes sugiere que podría tratarse de una propiedad característica de ciertos tipos de sociedades*. Motivo por el cual nos ofreció, sin grandes detalles, un amplio y variopinto abanico de ejemplos de sociedades en que se identificaba la presencia de la *Casa* como institución social. Estas iban desde las comunidades cazadoras recolectoras de los Yurok de California y los Kwakiutl, hasta las sociedades agrícolas o de medios de subsistencia mixta de Austronesia y África.

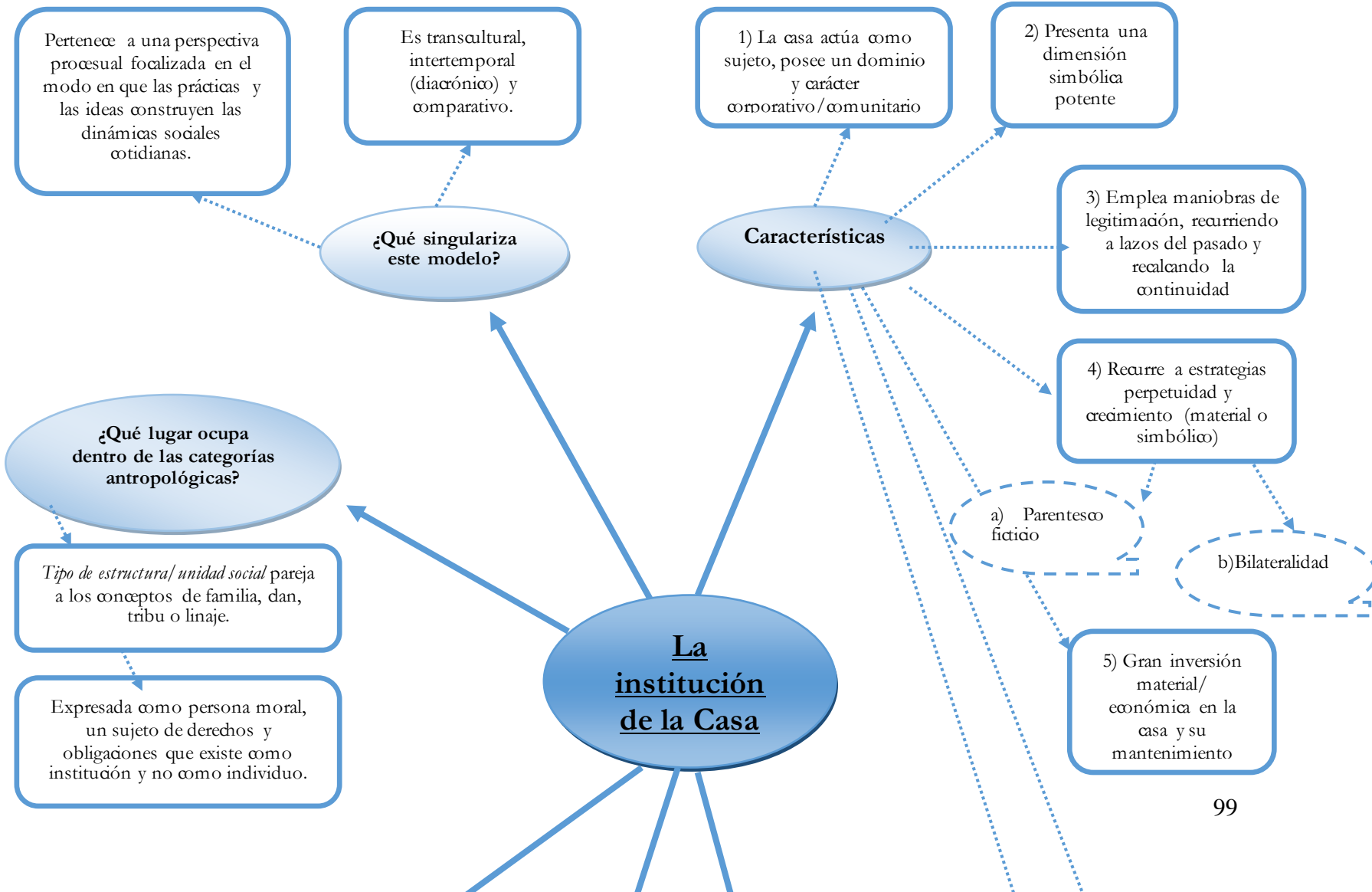
Como hemos podido observar, Lévi-Strauss no limitó la aplicación de las sociedades de Casa a sociedades no complejas, de hecho, la elección de sus casos de estudio sugiere que es un modelo que puede ser empleado en cualquier tipo de sociedad. A pesar de que Lévi-Strauss no dejó completamente claro este punto sí que es cierto que todos los ejemplos de sociedades de casa que propuso eran de tipo jerarquizado algo lógico teniendo en cuenta el papel central de la propiedad en este modelo.

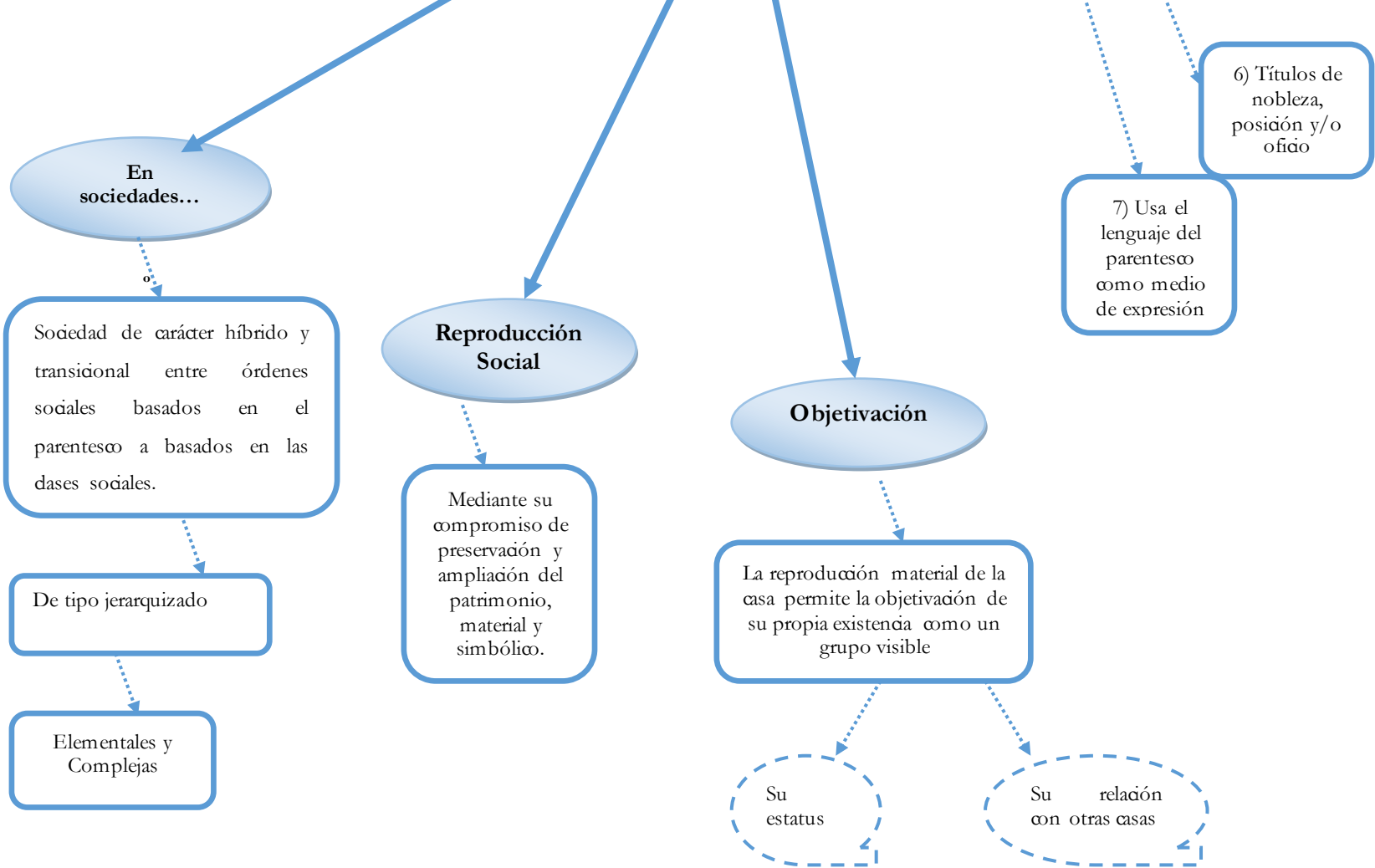
La existencia de una jerarquía social, más o menos desarrollada, conlleva que la pertenencia a una casa u a otra no impacte del mismo modo a todos los individuos. Hay miembros que pueden pertenecer a una sola casa, tener vínculos con numerosas o con ninguna. Sea cual sea el caso, la realidad es que la jerarquía se hace patente tanto en las relaciones de los individuos dentro de las Casas como entre ellas,

estableciendo diferentes estatus. Así para Lévi-Strauss la Casa es un elemento estrechamente relacional, mucho más visible a la luz de la interacción con las otras Casas que en las dinámicas internas de sus miembros. La manera de expresar la relación entre ellos y entre las diferentes casas será mediante el lenguaje del parentesco o de la afinidad.

Lenguaje a través del cual también se expresa y manifiesta la durabilidad de la casa dentro de un doble ciclo retroalimentativo del individuo al grupo. La casa se perpetua en tanto que sus miembros se mantienen ligados a ella, y al mismo tiempo, la identidad de estos se deriva de la pertenencia y permanencia de ésta misma. La continuidad es uno de los rasgos claves y fundamentales de la institución de la Casa. Su perpetuación no solo se lleva a cabo a través del capital humano asegurando la descendencia sino, sobre todo, desarrollando un conjunto de estrategias que permitan fijar y proteger tanto la propiedad como la identidad de la Casa.

Es interesante observar cómo la institución de la Casa Lévi-Straussiana protagoniza un proceso que va de la sustantivación a la objetivación, ya que en ella se materializa el conflicto proyectando hacia fuera una unidad que enmascara las tensiones internas entre la alianza y la descendencia. Además, hace visible el estatus y la relación de la Casa con las otras Casas (en el caso que haya y funcione tan solo una) dentro del conjunto de la sociedad.







## b) Claude Lévi-Strauss y las “Societe a Maison”: luces y sombras de una propuesta renovadora

La definición y la caracterización de la casa no está ausente de problemáticas y cuestiones sin resolver. A Lévi-Strauss le faltó sintetizar y desarrollar en detalle este modelo a través de un caso de estudio completo y no a través de pequeñas pinceladas a modo de ejemplo de sociedades del todo mundo. Dicho modelo (sociedades de casa) nos ofrece otros modos de entender e interpretar las relaciones familiares y los diferentes mecanismos de herencia de propiedades y derechos más allá de los sistemas tradicionales (y rígidos) de grupos de descendencia (Beck, 2007, Sharon r. Steadman,). Además, nos permite aproximarnos a las relaciones sociales que se dan entre individuos que no tienen porque residir físicamente bajo el mismo techo, pero sí que pueden relacionarse o depender en términos de parentesco

### • *Principales críticas*

1. Materialidad
2. Fetichismo
3. Centralidad de la alianza
4. Toque evolucionista
5. Como presentó el modelo muy concreto pero no explicado

Aunque Lévi-Strauss sí que definió y explicó las características del concepto de “casa”, no indicó ni concretó qué entendía y a qué se refería con “Sociedades de Casa” (Gillespie, 2000b, 2011)

Lévi-Strauss acabó situando la casa como una categoría pareja a otros conceptos como clan, linaje o familia, no obstante, muchos autores

han acabado criticando tal definición al comprender que dicho concepto está sujeto a un alto grado de variabilidad, por lo que perdería su poder clasificatorio. Del mismo modo, recibió diversas críticas a causa de su lectura fetichista de la casa inadecuada y simplista. Otro de los aspectos más criticados corresponde a la ausencia de base material, aun teniendo en cuenta su preocupación por los mecanismos de herencia y de transmisión de la propiedad. Esta dimensión es muy importante para los arqueólogos, aunque no tanto para los antropólogos dado que al final, en las sociedades de casas, las estructuras físicas y materiales no son tan importantes, ya que la casa configura, en último término, un principio estructurado de los individuos dentro de una red de relaciones cooperativas. No sé si esta ausencia es intencionada, pero llama la atención que poseyendo una base material Lévi- Strauss no prestará apenas atención a ella. Y es que a penas, dio pistas de cómo debía ser o parecer una casa física (unidad doméstica) en una Sociedad típicamente de Casas. Como posible ejemplo significativo de cierto posicionamiento y a propósito de los atoni de Timor, Lévi- Strauss destaca: *su rico decorado, su arquitectura complicada, el simbolismo inherente a cada elemento del armazón, a la distribución del mobiliario y a la repartición de los habitantes, la vivienda constituye un verdadero microcosmo que refleja, hasta en los mínimos detalles, una imagen del universo y de todo el sistema de las relaciones sociales.* (p. 185 palabra dada). Todo ello ha provocado, que su propuesta de la casa, haya sido bastante marginada, criticada y reelaborada por numerosos investigadores.

### • *Reformulaciones de la Sociedad de Casa(s)*

En los estudios etnográficos centrados en la *Casa*, encontramos dos aproximaciones contrapuestas cuya diferencia reside en si el foco de análisis se sitúa en los vínculos internos que se crean entre los miembros de una misma *Casa* o las relaciones que se establecen entre ellas. La primera, de tipo sincrónico, se corresponde al punto de vista al que han tendido muchos investigadores. Desde esta perspectiva el núcleo de análisis se centra en el modo en que el simbolismo de la casa se hace presente en las conductas cotidianas y cómo esta se representa y se materializa en los propios individuos. De modo que a la materialidad de la casa se le suman sus miembros como objetos mismos que reflejan el mundo en el que viven. El resultado es un sistema simétrico e idealizado en el que las *Casas* se consideran equivalentes.

La segunda, diacrónica, es la que encontramos en los ejemplos dispersos por distintas regiones y tiempos históricos del mundo que nos propuso el mismo Lévi-Strauss y en los cuales el foco de atención se situaba en el escenario de competición en las relaciones e interacciones entre las distintas *Casas*. En este caso el sistema resultante es de carácter asimétrico y con una estructura relacional y estatus que varía en el tiempo.

En efecto se tratan de escalas de diferente mira, pero imágenes de una misma fotografía. Por ese motivo, consideramos que ambas son necesarias y complementarias. El estudio de la construcción y perdurabilidad de la institución de la *Casa* nos ofrece el trampolín para

situar nuestra mira más allá de las *Casas* individuales. Es entonces, cuando la casa en sentido Straussiano se evidencia por sí sola.

### **3.4. DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ARQUEOLOGÍA:**

Etnógrafos y antropólogos hallaron unas décadas antes que los arqueólogos la utilidad del concepto “casa” como estructura social para el estudio teórico de la organización social y las prácticas familiares. (Boon 1990; Carsten and Hugh-Jones, eds. 1995; Errington 1989; Fox 1993; Helms 1998; MacDonald 1987; McKinnon 1991; Waterson 1990) Así pues, la Arqueología debió esperar a inicios de los noventa para despertar el interés en el modelo de las Sociedades de Casa, en las investigaciones sobre cambios, transformaciones y prácticas sociales. (Chesson 2003; Gillespie 2000a; Henderson and Ostler 2005; Hendon 2002; Hodder and Cessford 2004; Hutson et al. 2004; Joyce and Gillespie 2000; Moore 2005; Weiss-Krejci 2004). De todos modos, encontramos la aplicación del modelo de Strauss en sociedades del pasado a lo largo del globo terráqueo que demuestran su utilidad en el campo de la Arqueología. Veamos a continuación algunos ejemplos, prestando suma atención a ciertos aspectos que comentaremos más adelante: la expresión material de la casa, las metodologías empleadas en su análisis, sus limitaciones.

- *La Sociedad de Casa(s) en la sociedad Maya*

En las últimas dos décadas este modelo de análisis ha sido y está siendo adoptado por algunos investigadores mayistas, y rechazado por

otros tantos<sup>46</sup>. Los que apuestan por esta mira, lo hacen principalmente desde dos perspectivas: la primera, que la mayoría emplean este modelo con el fin de conocer mejor la estructura social poniendo así su énfasis en las casas individuales; por lo contrario y en menor medida, otros se han dedicado a la investigación, dentro del debate dicotómico entre estados fuertes y débiles, de la organización política maya analizando la interacción de las múltiples “casas” dentro de las estructuras estatales. (Anaya, 1996; Braswell, 2001; Gillespie, 1994, 1995, 1999, 2000c, 2000d, 2001a, 2001b, 2007; Gillespie y Joyce, 1997; Hendon, 2000, 2001, 2003, 2007; Hendon y Joyce, 2001; Hutson et al., 2004; Inomata y Houston, 2001; Joyce, 2000a, 2000b, 2001; Kristin-Graham, 2001; Lopiparo, 2007; Manahan, 2004; Marcus, 2003; Ringle y Bey, 2001; Sharer y Golden, 2004 y Taschek y Ball, 2003)

En el conjunto de esta literatura se evidencian diferencias de uso y concepción del modelo original de Lévi-Strauss. La influencia del Neoevolucionismo no ha abandonado a algunos arqueólogos que han tratado de encajar el concepto de “casa” dentro de categorías ya existentes caracterizando así de forma errónea, a esta como un simple grupo de descendencia (Hageman, 2004; Kristin-Graham, 2001 o Watanabe, 2004 son algunos ejemplos) o bien un grupo residencial (Canuto y Fash, 2004; Chase y Chase, 2004; Helms, 1999; Houston y McAnany, 2003 y Sharer y Golden, 2004 entre otros).

En último término cabe destacar que algunas de las primeras aplicaciones del modelo de Lévi-Strauss a la prehistoria fueron hechas por investigadores Mejicanos (Anaya, 1996; Lamas, 1996) Tal y como

---

<sup>46</sup>Susan D. Gillespie hace una síntesis extraordinaria sobre la aplicación del modelo de las Sociedades de Casa en la civilización Maya en “El modelo de la casa en la estructura política maya”, 2011.

afirma Lopipapo (2007) *el modelo de sociedad de casas debería enfocarse sobre lo que las casas hacen, y (no tanto) sobre lo que son.*

- *La Sociedad de Casa(s) en la región de Austronesia*

Jennifer Kah (2007) es un buen ejemplo del trabajo en equipo de la Etnografía y la Arqueología, en su estudio de la sociedad isleña de ‘Opunohu, en el Valle de Mo’orea, recurrió a los datos etnográficos para interpretar sus vestigios domésticos. De su análisis de cuatros edificios y la configuración de los espacios abiertos del asentamiento, combinado con los datos etnográficos de la región, llegó a la conclusión que se trataba de una *Sociedad de Casas* al estilo Straussiano. De las cuatro casas analizadas, dos se remontaban al origen del asentamiento en el siglo XV a.C., las otras dos fueron construidas dos siglos más tarde. Kah también observó diferencias en el asentamiento, tanto en sus dimensiones como localizaciones. Los edificios más grandes se ubicaban en el margen más alto, mientras que las de tamaño más reducido lo hacían en la ladera inferior. Los datos etnográficos le permitieron interpretar estas diferencias teniendo en cuenta que la *altura* es un símbolo de estatus y rango en esa región, por lo que sugirió que el edificio mayor se trataría de la casa fundadora, la casa originaria donde vivían los miembros de la familia más importante. Por tanto, los residentes de las viviendas más recientes representarían ramas más jóvenes de la unidad socio-familiar (de diferentes rangos entre ellas).

Si al análisis espacial y arquitectónico le sumamos el análisis de las áreas de producción y prácticas rituales, junto a la riqueza material de

estos contextos, las diferencias existentes entre ambas casas se hacen más patentes. En la sociedad isleña de ‘Opunohu la casa fundadora tiene contacto exclusivo con la producción de azuelas, por lo que tendría acceso preferencial a las materias primas. Así mismo, los rituales y los banquetes comunitarios se llevaban a cabo cerca de los edificios de mayor tamaño, los cuales no solo disponían de diversas áreas de actividades de mantenimiento y almacenaje, sino que estas eran más grandes en comparativa con el resto de estructuras. Por esto, el cómputo final de estas evidencias permitió a Jennifer Kah interpretar esta comunidad como una *Sociedad de Casas* jerarquizada en la que destaca una unidad doméstica por encima del resto, la casa fundadora. A esta pertenecerían, probablemente, la familia más rica y vinculada más directamente con los ancestros. Por el contrario, en torno a ella se situarían, periféricamente, el resto de familias.

- *La Sociedad de Casa(s) en las comunidades prehistóricas levantinas*

Tal y como veremos, en la contextualización académica de la hipótesis de la presente, un par de ellos emplean la mirada Straussiana para analizar un registro arqueológico. Con un especial tratamiento del registro material permitidnos que destaquemos en detalles el estudio de Meredith- Chesson (2003) respecto a la comunidades levantinas del tercer milenio, Arad y Badedh-Dhra’. Chesson, emplea evidencias de diferente naturaleza—arquitectura y configuración espacial, áreas de producción y consumo, cultura material y contextos funerarios combinados con datos etnográficos actuales, — para demostrar que la organización de estos habitantes del Bronce Antiguo operaba en términos de *Sociedad de Casas*. El aparente vacío de una clase

gobernante (no se ha hallado palacios ni casas asociadas a un grupo de elite) y la sí presencia de edificios de carácter público como estructuras administrativas, rituales o defensivas ha sido interpretado por esta investigadora como la presencia de grupos corporativos, probablemente basados en lazos de parentesco.

Las evidencias de esta estructura social se complementan con la organización de los barrios residenciales en agrupaciones de casas que compartían las actividades de mantenimiento (producción y consumo) y que supuestamente también participaban de forma común de las actividades rituales. De este modo y teniendo en cuenta los datos etnográficos de la región, Chesson establece, como lo más probable, que no todos los miembros de estos sectores residenciales estuvieran vinculados por lazos familiares.

Por otro lado, el análisis del registro material de Arad evidencia que los componentes de estas *Casas* debían tener acceso a unos determinados bienes materiales, a la explotación de un número de parcelas de tierra y de derecho a la herencia de objetos de gran significado simbólico, como los sellos cilíndricos. Para Meredith Chesson, los contextos funerarios de Badedh-Dhra' refuerzan la interpretación de estas comunidades como *Sociedades de Casas*. Es que en esta comunidad se suele enterrar a los difuntos en osarios subterráneos semejantes a las estructuras residenciales. Algunas de ellas son de gran tamaño y contienen numerosos objetos en sus ajuares funerarios; otras en cambio, son más pequeñas y con ajuares más limitados. Esta práctica funeraria, con la respectiva asociación con la *Casa*, demostraría que tanto en el reino de los vivos como el de los difuntos la estructura



social de estas comunidades puede ser interpretada en los términos que Lévi-Strauss propuso.

### **VENTAJAS DEL MODELO EN ARQUEOLOGÍA**

El modelo de las sociedades de casas ofrece ventajas importantes para los arqueólogos. En primer lugar, a la hora de construir las entidades sociales es evidente que se pone más énfasis en las prácticas que en los lazos biológicos. A su vez, disponemos de una dimensión material de la casa a través de su/s propiedad/es y podemos llegar a la conclusión que las casas funcionan como agentes corporativos que se involucran y toman de forma conjunta decisiones estratégicas (Gillespie, 2000a, 2000b, 2007, 2011; Hendon, 2007; Hurson et al., 2004)

### **UNA DE LAS POCAS REFERENCIAS A LA CASA EN SU DIMENSIÓN MATERIAL:**

En primer lugar debemos entender que la institución de la casa establece un vínculo directo entre los grupos sociales y toda una dimensión física, comprendida tanto por las unidades arquitectónicas como su cultura material. Esta concepción nos permite conocer su posición y límites dentro de la sociedad. En consecuencia, el hecho de poder analizar la representatividad de la casa a través de su materialidad nos lleva a situarla en unas coordenadas espacio-temporales, ya que tal y como afirma Gillespie (2000:3) una de las principales funciones de la *Casa* es anclar los individuos en el espacio y vincularlos a través del tiempo. Por lo que tanto la dimensión espacial como la temporal se hacen patentes en la *Casa* en distintos aspectos materiales (Joyce and Gillespie 2000:3)

| <b><u>DIMENSION ESPACIAL</u></b>  | <b><u>DIMENSION TEMPORAL</u></b>   |
|---|--|
| <b>Disposición interna de mobiliario y objetos.</b>   | Ciclos domésticos de los grupos individuales de las casas                                      |
| <b>Distribución interna de los individuos</b>   | Historia de vida de las estructuras  |
| <b>Los límites físicos de la casa<sup>47</sup></b>  | Continuidad y transformaciones a través de las generaciones                                    |
| <b>Disposición de las casas y sus propiedades dentro de la comunidad</b>  | Memoria colectiva del pasado personificada en las reliquias y en la misma ideología de la casa |
| <b>Las relaciones sociopolíticas y económicas entre:</b><br><ul style="list-style-type: none"> <li>- Las casas (escala local)</li> <li>- Las comunidades vecinas (escala regional)</li> </ul> | Los orígenes permiten establecer vínculos entre los diferentes miembros de la casa.            |

Así pues, podemos entender la casa como un grupo social que perdura en el tiempo y que es materialmente representada por una estructura física y todos sus objetos, con un espacio concreto en el paisaje social.

*Rasgos materiales, decorativos de la casa karobatak:*

---

<sup>47</sup> Límites que no se corresponden necesaria y automáticamente con el perímetro de un edificio, sino que pueden ir más allá y estar formado por un conjunto de estructuras que compartan una serie de espacios y actividades de mantenimiento de forma comunitaria.

A propósito de los karobatak de Sumatra y, especialmente, de los atoni de Timor (Indonesia) Lévi-Strauss señala la importancia (aunque lo interprete en clave de Fetichismo) de la inversión en las casas físicas de rico decorado, su arquitectura complicada, el simbolismo inherente a cada elemento del armazón, a la distribución del mobiliario y a la repartición de los habitantes. Del mismo modo, valora positivamente como todos estos elementos de la vivienda, en los mínimos detalles, constituyen un verdadero microcosmos que refleja una imagen del universo y de todo el sistema de relaciones sociales (Lévi-Strauss, 1982:185)

En este mismo texto se pueden observar otras vagas referencias a la dimensión material o espacial de las casas:

*La casa habitual de los karobatak:*

*Alojaba idealmente a cuatro, seis u ocho familias en apartamentos yuxtapuestos [...] la familia del linaje dominante ocupaba el cuarto denominado “de la base” y su familia “tomadora” un cuarto contiguo; la familia “dadora” ocupa, por su parte, el apartamento denominado “de la cima” inferior en tanto que tal (pues la base es más ancha y más fuerte), pero favorecido, puesto que da al lado oriental de donde proviene el frescor matinal, más placido para con los habitantes que el calor pesado de la tarde [...]* (Lévi-Strauss, 1982:186) Para Lévi-Strauss esta disposición reflejaría la contradicción entre las alianzas y las normas políticas y estrategias residenciales.

*Los atoni de Timor*

En este caso, Lévi-Strauss nos habla de la *proyección espacial de la relación entre los dos grupos* (de tomadores y dadores de mujeres), por ejemplo, observando las contradicciones o dualidades que se dan *en el interior de*

*la casa o de la aldea* y no tanto en las localizaciones territoriales. (Lévi-Strauss, 1982:187)

Se han realizado numerosos intentos por parte de los arqueólogos de identificar, en el registro arqueológico, la presencia de Sociedades de Casa, tarea difícil pero que supone un buen reto dada las pocas pistas que Lévi- Strauss nos facilitó sobre la dimensión material de la *Casa*.

# BLOQUE 3. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y MÉTODO

## **CAPÍTULO 4.**

### **HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y SELECCIÓN CASOS DE ESTUDIO**

#### **4.1. Introducción**

La hipótesis de trabajo sobre la que se construye la presente tesis se sitúa en la línea de estudio abierta por una serie de investigadores cuyos trabajos han sido para mí referencia e inspiración (Schloen, 2001; Chesson, 2003; González, 2006; Boric, 2008; Driessen, 2010 y 2012; Ruiz- Gálvez, 2013; González y Ruiz-Gálvez, 2016), por lo que, mencionar brevemente a estos autores me permite contextualizar grosso modo mi investigación dentro del panorama académico. Aunque ya desde los años 70 el modelo de las Sociedades de Casa fue empleado en sociedades prehistóricas, la lente Straussiana no hizo acto de presencia en el mundo mediterráneo hasta fechas muy recientes.

David Schloen (2001) dio, en cierto modo, el pistoletazo de salida al estudio de la casa como una compleja unidad social en el Levante Mediterráneo. Desde una aproximación más sociopolítica, basada en las ideas de Max Weber, propone un modelo patrimonial—*La casa del Padre*— para Ugarit y los reinos del Próximo Oriente Antiguo, opuesto al tradicional modelo dual marxista de Heltzer y Liverani. Como alternativa a la interpretación de una sociedad dividida entre los poseedores de tierras que residían mayormente en pueblos y aldeas (gente libre) y aquellos que de diferentes modos dependían del rey (gente del rey), Schloen emplea el símbolo del padre, enfatizando la

descendencia a través de los ancestros todo bajo un fuerte sentido patriarcal. A pesar de que en numerosos elementos este modelo se asimila al propuesto por Lévi-Strauss, como dice el mismo Schloen, éste no se encuentra relacionado con el concepto de patrimonio de Max Weber sino con una formulación distinta. El modelo de la *Casa del padre*, propuesta que sitúa el concepto de casa en el centro de interpretación, ha supuesto pues un antecedente inspirador para

Dos años más tarde, Meredith Chesson (2003) analizó a la luz de la noción de *Casa* Straussiana las comunidades del Bronce Antiguo de Arad y Bad edh-Dhra' (III milenio a.C.) concluyendo que su estructura social se asemeja a la *Sociedades de Casa*—grupos corporativos de diferentes estatus con probables vínculos de parentesco o afinidad agrupados en unidades residenciales diferenciadas las cuales compartían actividades de mantenimiento, elementos de prestigio y tumbas comunes— todo asociado con una patente simbología de la casa.

En su artículo, *House Societies vs Kinship-based societies: an archaeological case from Iron Age Europe* González- Ruibal (2005) explora bajo el prisma Straussiano los pueblos del Hierro Antiguo (s. III) del noroeste de Iberia, concluyendo que en este caso de estudio la institución de la Casa emerge como un mecanismo para vencer las limitaciones de los valores comunitarios, y encontrar así, un orden social más jerárquico libre de la rigidez de los lazos de parentesco. El conjunto de indicadores que le permiten proponer esta interpretación se basa en las evidencias de casas de piedra complejas, decoraciones arquitectónicas espléndidas, reliquias familiares, inscripciones con mención directa a

las casas, relación entre los asentamientos y nombres familiares, así como textos greco-romanos que documentan un papel destacado de la mujer en estas comunidades. Llegando a sus últimas líneas González-Ruibal enunciaba en voz alta que: *Probably many other European and Mediterranean prehistoric communities were organized as house societies: the Levantine Early Bronze Age has been proposed as a good candidate. [...] An in depth review of these and other archaeological cases could furnish a new understanding of the social organization of prehistoric communities and the construction of power in ranked societies* (González, 2006:171). Una sugerencia a la que esta tesis ha querido dar una respuesta.

Driessen (2010, 2012) ha propuesto como base de la estructuración de la sociedad minoica unidades elementales formadas por grandes grupos de Casas organizadas matrilinealmente que pueden ser comparadas con los *Oikos* de las sociedades Homéricas, instituciones corporativas fundamentadas en componentes consanguíneos, afines y no familiares. Estas Casas son resultado de un éxito social fruto del despliegue de complejas estrategias, mas no todas las agrupaciones gozaron del mismo triunfo y algunas Casas podían disolverse y quedar reducidas a simples familias nucleares.

En un estudio de carácter más comparativo y transcultural, González Ruibal y Ruiz-Gálvez, apelan a una vuelta a la concepción original de las Sociedades de Casas de Claude Lévi-Strauss definida como un sistema heterárquico donde el poder todavía actúa de forma corporativa, ya que quien aparentemente sustenta el poder es un simple *primus inter pares* en manos de la asamblea de ancianos o miembros de las familias de mayor estatus social. Los casos de estudio



que proponen pertenecen a la Prehistoria del Mediterráneo Oriental: las comunidades levantinas de la Edad del Bronce y el Hierro así como las sociedades Micénicas, Vilanovianas, Etruscas y Nurágicas.

Todas estas muestras de aplicación de la noción de *Casa* en el análisis de sociedades del pasado prehistórico, tal y como la formuló Claude Lévi-Strauss, ponen en evidencia que: a) aunque no se halle exento de dificultades metodológicas y materiales, su análisis en sociedades del pasado prehistórico es posible, y, b) que el modelo de *Sociedades de Casas* es adecuado y de gran utilidad para su estudio, especialmente en aquellos contextos transición entre formas de organización social basadas en el parentesco hacia una mayor estratificación social y caracterizado por grandes transformaciones.

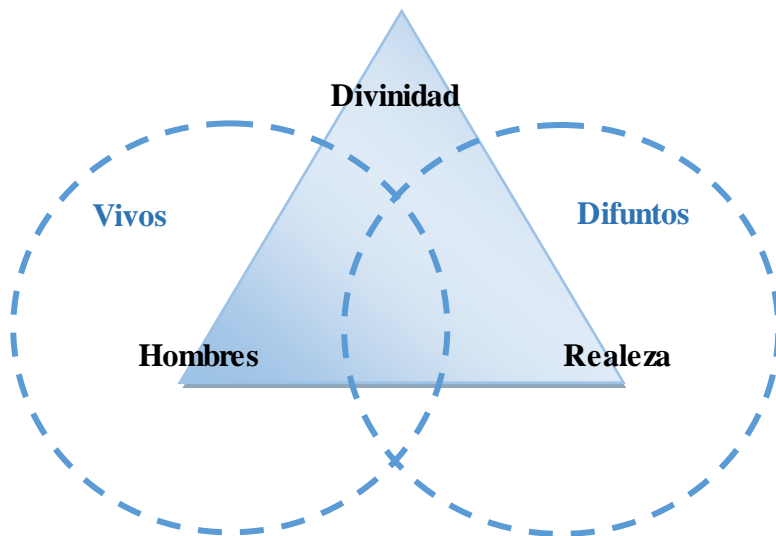
## 4.2 Hipótesis y objetivos

### a) Hipótesis

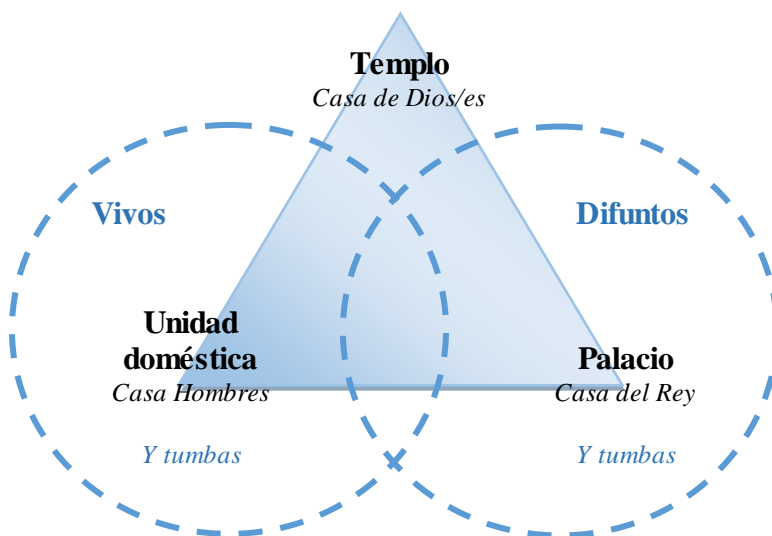
En la línea del trabajo pionero de los investigadores mencionados anteriormente (Schloen, 2001; Chesson, 2003; González, 2006; Boric, 2008; Driessen, 2010 y 2012; Ruiz- Gálvez, 2013; González y Ruiz- Gálvez, 2016) la presente tesis parte de la hipótesis que la organización y las políticas llevadas a cabo por las comunidades levantinas del Bronce y principios del Hierro conllevan la presencia de rasgos de una organización social que puede ser entendida y analizada a la luz de la institución de la *Casa* Straussiana *stricto sensu*. Enraizada en las sociedades cananeas del tercer milenio y con reminiscencias a su pasado pastoril, la *Casa* se alza como una institución social corporativa que hace uso de un amplio abanico de estrategias en su gestión de

lazos familiares y patrimonio (simbólico o material) con el fin último de asegurar su continuidad y prosperidad.

Según nuestra hipótesis, esta ideología de la *Casa* en términos Straussianos se manifestaría, de un modo u otro, en cada uno de los planos sociales de la comunidad recorriendo de forma transversal las estructuras institucionales y empapando la mentalidad y la cosmovisión de los habitantes de algunos estados del Bronce y el Hierro Levantinos. A modo de espejo con múltiples reflejos, esta ideología de la *Casa* se materializa en la triada social constituida por la divinidad, la realeza y los hombres y mujeres; pirámide donde interseccionan la dualidad entre los vivos y los difuntos.



Si trasparamos este esquema a nuestra propuesta de modelo de Sociedades de Casa para las comunidades levantinas nos encontramos con la Casa de los Dioses (templo), la Casa del Rey y sus ancestros (palacio y tumbas) y la Casa de los hombres y sus ancestros (unidades domésticas y tumbas) dentro de un equilibrio.



- *¿Por qué el Levante?*

Como hemos podido ver tanto en la introducción como en el marco teórico, el modelo de Sociedades de Casa propuesto por Strauss se ha empleado desde sus inicios y de forma habitual en la comprensión de la organización de sociedades de Mesoamérica, Norte de África, Melanesia y la vieja Europa; dejando a un lado sorprendentemente una región con tanto potencial como el Próximo Oriente. El Levante es sin duda un área amplia con una entidad propia y un potencial innato experimentación política, cambios sociales y gran actividad cultural, tradicionalmente ofuscada por el protagonismo de Egipto y Mesopotamia, dos focos de imperios y fundación de los primeros estados. Esta región, cuna de la civilización, tiene aún muchos misterios por desvelar y un potencial de análisis espectacular.

- *¿Por qué el modelo de “Sociedades de Casa”?*

Debemos tener en cuenta que, en la transición del Bronce al Hierro, encontramos en las comunidades levantinas una serie de requisitos

previos claves que nos permiten presentarlas como posibles candidatas de *Sociedades de Casas*, puesto que:

- Son sociedades en transición de un orden basado en el parentesco (recuerdo de su pasado pastoril y nómada, con un fuerte sentido clánico) a uno basado en las clases sociales.
- Son sociedades que, consecuentemente, se caracterizan por un componente híbrido que refleja una mayor complejidad, pero a la vez fluidez y resiliencia.
- Son sociedades con sistemas jerárquicos establecidos o en vías a modelos cada vez más jerárquicos fruto de las grandes transformaciones.
- Son sociedades desigualitarias, sin centralización y con un alto grado de competitividad.
- Son sociedades con modelos agrarios y territoriales complejos que favorecen que las mejores parcelas de tierra se encuentren en posesión de un grupo reducido y selecto.
- Las fuentes textuales nos permiten entrever cómo la concepción y el vocabulario familiar empapan de forma transversal los diferentes niveles y relaciones sociales de las comunidades levantinas.

#### b) Objetivos:

Las transformaciones y la evolución de la presente investigación durante estos cuatro años, no ha hecho variar en esencia la hipótesis de trabajo mas sí ha supuesto una concreción y acotación de sus objetivos, inicialmente muy ambiciosos. En un primer momento, el objetivo principal de esta tesis fue llevar a cabo un análisis

comparativo de carácter extenso tanto en sentido temporal – abarcando del 2350/2300 a.C. al 750 a.C. circa– como geográfico– comprendiendo el área que discurre entre el plano de *Amuq* y *Wadi al-Arish*, en la costa norte del Sinaí– de un grupo de comunidades de la región del Levante Mediterráneo bajo el prisma del modelo de Sociedades de Casa de Claude Lévi-Strauss. Tal tarea, pretendía diferenciarse de la tendencia de gran parte de las investigaciones arqueológicas a centrarse en una sociedad específica, ofreciendo un horizonte de análisis amplio que nos permitiera obtener una panorámica de los mecanismos y la intensidad en que se desplegaba la ideología (y la práctica) de la Casa en la región. Las limitaciones de tiempo y espacio, la enorme dificultad de coordinar, organizar y presentar tal cantidad de información; y ante todo y, sobre todo, la realidad actual del registro material y textual levantino hizo que dicha pretensión tuviera que ser reformulada.

Es por ello que, en los siguientes capítulos nos disponemos a analizar, bajo el prisma original del modelo de Sociedades de Casa de Claude Lévi-Strauss, dos casos de estudio complementarios de las comunidades del Bronce de una región concreta del Levante Norte, la limítrofe Sirio-Mesopotamia. Se trata de las antiguas ciudades de Tell Hariri (Mari) y Tell Mardikh (Ebla); urbes con estrechos vínculos entre sí que nos ofrecen un registro textual único en el Levante Mediterráneo y unas evidencias materiales, desiguales en su naturaleza, pero de gran valor para nuestro estudio.

Los capítulos que siguen se construyen sobre la base de tres objetivos básicos:

- 1) Testar la validez y la adecuación del modelo de Sociedades de Casa en las comunidades levantinas del Bronce y Hierro Antiguo.
- 2) Analizar y reinterpretar desde la lente Straussiana las sociedades urbanas de Mari, Qatna y Ebla.
- 3) Completar estos casos de estudio con otros emplazamientos del Levante Norte que refuercen nuestra hipótesis y atestigüen una continuidad geográfica y temporal.

### **4.3. Selección de los casos de estudio**

La selección de los casos de estudio ha sido ciertamente compleja. En definitiva, el material del que disponemos es el que nos condiciona en gran medida la viabilidad del análisis y de los resultados. En el proceso se han tenido que tener en cuenta numerosos factores:

- Tal y como escribíamos unas líneas más arriba, las mejores candidatas son sociedades con diferentes niveles de jerarquía, en transición y con grandes transformaciones.
- Es necesaria la existencia de fuentes escritas que puedan ser contrastadas con el registro arqueológico y en sentido inverso. Los textos son uno de los pilares esenciales de la investigación recae.
- Disponibilidad de evidencias materiales de la esfera doméstica, especialmente, trazados urbanos de barrios residenciales.

Teniendo en cuenta estos requisitos los casos de estudio centrales de nuestra tesis son: Mari (Tell Hariri), Qatna (Tell ) y Ebla (Tell Mardikh).

No obstante, debemos tener en cuenta las limitaciones de un gran número de casos del registro levantino, que intentaremos equilibrar y complementar con datos complementarios. Los principales factores limitantes son:

- El estado actual de las evidencias textuales es desigual y fragmentario.
- El grado de desarrollo de las excavaciones y los conocimientos resultantes.
- El registro y nuestro conocimiento de las tramas urbanas y las unidades domésticas escueto.
- Los posibles sesgos ya que solo conocemos las estructuras de un sector reducido de la población.
- La falta de consenso y unidad tanto metodológica, interpretativa como cronológica entre las diferentes arqueologías nacionales.

a) Tell Hariri (Mari):

*Descripción*

En el valle del Éufrates sirio, situada sobre Tell Hariri y a unos 12 kilómetros de la contemporánea Abu Kemal, se encuentra la antigua ciudad de Mari. De todos los emplazamientos seleccionados en nuestro análisis es el que se ubica más al interior de la costa levantina, exactamente, a unos 500km del Mare Nostrum. En sus máximas dimensiones el Tell de Mari, de forma semi-circular, alcanzó un diámetro en sentido nord-este de 1,3km y sud-oeste de 1km. Con una

altura máxima de 14,50 m sobre el plano y una acrópolis con una longitud de unos 1100 m (Margueron 2014:1).

En el escenario del Próximo Oriente Antiguo, Mari se situaba en el margen de los territorios Mesopotámicos donde el valle del Éufrates era una gran unidad en si misma con una diversidad regional excepcional que, en la actualidad, agrupamos bajo la categoría de Sirio-Mesopotamia. Mari fue fundada en una zona árida y hostil. Imaginemos por un instante altas temperaturas durante el día y la noche cuya oscilación podía variar entre los 20°-25°, inestabilidad en los vientos y la posibilidad de alguna tormenta de arena, precipitaciones insuficientes y mal repartidas, la acción de un río poderoso que en primavera podía provocar destructivas inundaciones y que, en otoño con su caudal más bajo, se volvía innavegable. La combinación de todas estas condiciones ambientales y climáticas harían irracional la construcción de una ciudad en este lugar, no obstante, la fundación de Mari respondió originariamente a una finalidad económica, esta ciudad se situaba en una de las principales rutas dentro del sistema comercial que conectaba el Sur de Sumeria con las ciudades estados del Levante (Margueron 2014:8–9). Aunque los elementos naturales son incontrolables para el ser humano, la realidad adversa de esta zona del Valle del Éufrates fue transformándose paulatinamente por la acción del hombre y un amplio programa de construcción de canales e infraestructuras que aseguraban la mejora de la calidad de vida y el acceso a primeras materias como el agua.



### *Historia y cronología*

La historia de Mari no se caracteriza por un desarrollo continuo y una evolución lineal, sino más bien por rupturas abruptas. A pesar de ubicarse en un ambiente hostil, la ciudad fue fundada ex nihilo al principio del tercer milenio. Tal y como veremos las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz la secuencia en Mari de tres ciudades distintas que, a pesar de sus destrucciones y posteriores reconstrucciones, conservaron la forma semi-circular original.

La Ciudad I, fundada en torno al 3000 a.C - 2950 a.C. según los análisis de Carbono 14 y termoluminiscencia, se construyó a partir de una planificación urbana elemental y desarrollo una política de desarrollo regional con la construcción de un complejo sistema de canales con un triple objetivo: facilitar el acceso a agua de la ciudad, mejorar los sistemas de irrigación y facilitar el transporte. El final de esta primera etapa de la historia de Mari nos es desconocida. El último nivel pertenecería a principios del 2800 a.C., después, la ciudad fue anivelada para la refundación de la Ciudad II. Esto supone un gran obstáculo para conocer la transición entre una fase y otra de la historia de la ciudad, pues no podemos datar, conocer las condiciones de su declive ni saber con exactitud si la Ciudad I aún existía en el proceso de preparación de los cimientos de la nueva ciudad (II), resultado de una completa reconstrucción bajo los mismos principios tecnológicos y urbanísticos datada alrededor del 2550 a.C.

Tampoco su declive está muy claro y algunos investigadores creen probable su destrucción a manos de Naram-Sin de Akkad. No hubo que esperar mucho tiempo para que Mari resurgiera (Ciudad III) bajo una nueva dinastía, los Shakkanaku, quienes gobernaron la ciudad

entre el 2200 a.C. y el 1900 a.C. fecha en que el poder fue reemplazado por la dinastía Amorita en la última fase de la historia activa de la ciudad antes de su destrucción final por Hammurabi de Babilonia en el 1760 a.C. A posteriori, la ciudad fue ocupada esporádicamente tal y como evidencian vestigios de los periodos Medio Asirio y Parto-Selécido.

| Ciudad  | Cronología Relativa            |                   | Fechas Absolutas     |
|---|--------------------------------|-------------------|----------------------|
|   | Mesopotamia                    | Levante           |                      |
| Ciudad I/<br>1° Reino                               | Protodinástico I               | Bronce            | 2950 a.C.-2650? a.C. |
|   | Protodinástico II              | Antiguo           |                      |
| Transición desconocida                              |                                |                   |                      |
| Ciudad II/<br>2° Reino                              | Protodinástico<br>III          | Bronce<br>Antiguo | 2550 a.C.-2220 a.C.  |
|   | Período Acadio                 |                   |                      |
| Probable destrucción por Naram-Sin de Akkad         |                                |                   |                      |
| Ciudad III/<br>3° Reino                             | Dinastía<br><i>Shakkanakku</i> | Bronce Medio      | 2200 a.C.-1900 a.C.  |
|   | Dinastía Amorita               |                   | 1900 a.C. -1760 a.C. |
| Destrucción final ciudad por Hammurabi de Babilonia |                                |                   |                      |

### *Investigación arqueológica*

Como ha sucedido en numerosas ocasiones en la historia de la Arqueología, Mari fue descubierta de forma azarosa cuando en 1933 unos beduinos que buscaban piedras para un enterramiento sacaron a

la luz una escultura fragmentada, *La escultura de Cabane*. Automáticamente se pusieron en marcha todas las maniobras para identificar el lugar y poner en marchas las excavaciones. La exploración de Mari se inició en diciembre de 1933 por André Parrot. Desde entonces y hasta 2008 se han llevado a cabo 45 campañas arqueológicas centradas en la parte medio occidental del Tell cuyas operaciones de excavación se han llevado a término en doce áreas distintas. Podemos agrupar todos los trabajos de campo realizado en Mari en cinco etapas distintas que, para su mayor y rápida comprensión, sintetizamos en la siguiente tabla:

| Fases  | Años      | Equipo          | Descubrimientos   | Área   |
|--|-----------|-----------------|---|--|
| F.1  | 1933-1938 | A. Parrot       | *Templo de Ishtar<br>*Palacio 2º milenio<br>*Templo de Leones<br>*High terrace                                  | Área G<br>Área L<br>Sector P                                       |
| <i>12 años de interrupción a causa de la II Guerra Mundial</i> |           |                 |   |  |
| F.2  | 1951-1954 | A. Parrot       | *High terrace<br>*Massif Rouge<br>*Templo Ninhursag<br>*Templo Shamash<br>*Templo Ishtarar<br>*Templo Ninnizaza | Area G   |
| <i>5 años de interrupción por la Crisis de Suez</i>            |           |                 |   |  |
| F.3  | 1960-1974 | J. C. Margueron | *High terrace<br>*Palacio 1/2 3º Milenio  | Area G<br>Área H   |
| <i>5 años de interrupción</i>                                  |           |                 |   |  |
| F.4  | 1979-2004 | J. C. Margueron | *Perímetro exterior de las ciudades<br>*Origen de la primera Ciudad<br>*Trama Urbana                            | Área A<br>Área B<br>Área C<br>Área E<br>Área F<br>Área G<br>Área H |

|  |            |              |  |  |
|--|------------|--------------|--|--|
|  |            |              |  | Area J<br>Área K<br>Área L<br>Sector P |
| F.5  | 2005- 2008 | P. Butterlin |  | Área L                                 |
| <i>Interrupción por la Guerra de Siria hasta la actualidad</i> |            |              |  |  |

### *Registro Material*

Los niveles de la Ciudad I son los más desconocidos y los más incomprendidos teniendo en cuenta tanto los factores de conservación como la dificultad de acceso a estos estratos. Grosso modo se conoce parte del sistema defensivo semicircular que protegía doblemente a la ciudad de los enemigos y de la acción de las crecidas del río. Solo se ha documentado una puerta de acceso a la ciudad que abre paso a una calle principal que se dirige al centro de la ciudad donde se han excavado dos pequeños barrios dedicados a actividades artesanales y pocas muestras de edificios. Lo más significativo es la ausencia, hasta la fecha, de la presencia de palacios o templos. Respecto a la cultura material se han encontrado pocos objetos artísticos y ningún texto que nos aporte información histórica sobre esta primera fase de fundación de la urbe.

Como hemos mencionado anteriormente, la ciudad II, se refundó sobre las ruinas de la primera ciudad después de un proceso de nivelación del terreno. En esta fase los constructores no solo se preocuparon del sistema defensivo sino a la estructuración de la ciudad mediante un completo plan urbanístico que definiera el centro político, económico y religioso así como los barrios residenciales todo

dentro de un entramado de calles diseñados para la rápida evacuación del agua de la lluvia.

### *Registro textual*

Desde el inicio de las excavaciones se han encontrado unas 25,000 tablillas de arcilla en Acadio y escritas en cuneiforme. Más de 3000 son cartas. Corresponden a un período de tiempo corto muy concreto el del intereino: 1800- 1750 a.C. Las tablillas se encuentran dispersas en numerosos contextos, y dado que solo se ha excavado una parte, la ciudad podría dar aun sorpresas. Por ejemplo, da la posibilidad de encontrar la ciudad de la escuela (EDUBBA or bit tuppi) o incluso una biblioteca, no solo archivos.

El registro textual de Mari nos ofrece información completa pero de pequeños periodos de tiempo. La ciudad I no ha dado evidencias textuales por lo que no disponemos de datos o nombres que nos clarifiquen la historia de los estratos de la primera ciudad. La ciudad II ha dejado a la luz una docena de tablillas en diversos depósitos, así como inscripciones en estatuas de piedra. El período de Mari mejor representado textualmente pertenece a la Ciudad III, con las tablillas del pequeño palacio oriental (Area A) y en especial con los centenares de textos del archivo del Gran Palacio Real (Sector P).

## b) Tell Mardikh (Ebla):

### *Descripción*

En la zona septentrional de Siria, en un lugar conocido como Tell Mardikh, a unos 55km al suroeste de la ciudad de Aleppo, se encuentra la antigua ciudad de Ebla. El área en la que se sitúa, es rica en piedra caliza y en basalto y por tanto éstos eran el material utilizado para la construcción de la ciudad, así pues el nombre del emplazamiento, Ebla, significa “Roca Blanca” característica que viene dada por la caliza.

Esta milenaria urbe se enmarca en una zona geográfica semiárida marcada por una precipitación anual baja y por unos cortos ríos estacionales, denominados *wadis*. Además nos encontramos con unos arroyos caracterizados por un alto grado de erosión y transporte de sedimentos debido al rápido y marcado caudal. Al ser una zona tan pobre en precipitaciones, los núcleos se formaban alrededor de las fuentes subterráneas de agua, donde extraían con técnicas manuales tradicionales de excavación, como pueden ser los pozos, estructura hidráulica que mejor representa a Ebla.

### *Historia y cronología*

A diferencia de la ciudad de Mari, Ebla muestra una ocupación continuada desde el tercer milenio anterior a nuestra era. El primer asentamiento de la ciudad data de alrededor del 3500 a.C. pero no es hasta 500 años después que aparece el primer reino. A lo largo de su larga historia afloran tres etapas de esplendor.

- La primera época se enmarca en el Bronce antiguo (principalmente entre 2400 y 2300 a.C.), la cual nace de décadas de formación y aún

no es conocida suficiente y fue gravemente destruida en el año 2300 a.C. en manos del ejército acadio, liderado por Sargon de Akkad.

- Poco debería esperar la ciudad para sufrir una segunda interrupción en su historia, entorno al 2000 a.C., apenas tres siglos tras la invasión acadia, el centro urbano fue de nuevo atacado. Ni el registro arqueológico ni las fuentes textuales nos permiten determinar con exactitud el autor de tales hechos, no obstante bien podría ser resultado de las expediciones militares de la III dinastía de Ur y la acción de los Amoritas que pronto dominarían gran parte del Levante.
- La tercera época acabaría con la desafortunada destrucción de la ciudad de Ebla, que sucedería en torno al 1600 a.C. en manos de una coalición entre Hititas y Hurrianos.

El momento de mayor esplendor de la ciudad fue en la segunda mitad del tercer milenio, donde se convirtió en el enclave más importante del norte de Siria, con unas fuertes relaciones comerciales y políticas con los territorios de Sumer y Akkad.

| Ciudad           | Cronología Relativa |                | Características  | Fechas Absolutas       |
|------------------|---------------------|----------------|--|------------------------|
|                  | Mesopotamia         | Levante        |  |                        |
| 1er asentamiento |                     | Bronce Antiguo | Periodo protourbano  | 3500 a.C. – 3000 a.C.  |
| 1° Reino eblaita |                     | Bronce Antiguo | Lengua eblaita.<br>Religión levantina<br>Gobierno monárquico | 3000 a.C. – 2.300 a.C. |

| 1.ª destrucción de Ebla (Palacio G)                  |  |         |                         |             |
|--|--|---------|-------------------------|-------------|
| 2º Reino de Ebla                                     |  | Bronce  | Nueva dinastía.         | 2300 a.C.-  |
|  |  | Antiguo | Mismas características. | 2000 a.C.   |
| 2.ª destrucción de Ebla (Templo de Roca)             |  |         |                         |             |
| 3º Reino de Ebla                                     |  | Bronce  | Lengua amorita          | 2000 a.C.-  |
|  |  | Medio   | Religión                | 1800 a.C.   |
|  |  | Bronce  | levantina               | 1800 a.C. - |
|  |  | Medio   | Gobierno monárquico     | 1600 a.C.   |
| Destrucción final ciudad por el rey hitita Mursili I |  |         |                         |             |

### *Investigaciones arqueológicas*

Las excavaciones en Ebla se iniciaron a mediados de los años 60 por un grupo de la Universidad *La Sapienza* de Roma liderado por el arqueólogo Paolo Matthiae, interesado en la excavación de la zona por su riqueza material y facilidad de acceso. Pero no fue hasta 1968 que no se consiguió identificar la ciudad como la antigua Ebla, gracias a la inscripción de una estatua dedicada a Ishtar con el nombre de Ibbit-Lim.

Podemos agrupar todos los trabajos de campo realizado en Ebla en cinco etapas distintas que, para su mayor y rápida comprensión, sintetizamos en la siguiente tabla:

| Fases | Años      | Equipo         | Descubrimientos   |  |  |
|-------|-----------|----------------|---|--|--|
| F.1   | 1964-1973 | Paolo Matthiae | Monumentos del 3er Reino.<br>Estatua de Ishtar  |  |  |
| F.2   | 1974-1983 |                | Partes mejores conservadas del 1er Reino (Palacio Real G) (2400-2300 a.C.)<br>Archivos Reales de Ebla (2300 |  |  |



|  |           |  |  |  |  |
|--|-----------|--|--|--|--|
|  |           |  | a.C.)<br>3 hipogeos reales (1850-1700 a.C.)  |  |  |
| F.3  | 1984-1993 |  | Edificios principales de la ciudad baja de la Ebla del 1800-1600 a.C.  |  |  |
| F.4  | 1994-2003 |  | Antiguo sistema de fortificación sirio   |  |  |
| F.5  | 2004-2010 |  | Sureste de la Ciudad Baja utilizada para el culto durante la época de principal esplendor.<br>Acrópolis y el Templo Rojo |  |  |
| <i>Interrupción por la Guerra de Siria hasta la actualidad</i> |           |  |  |  |  |

### *Registro Material*

Del primer reinado, época de esplendor de la ciudad de Ebla, podemos encontrar el trazado de la ciudad que aún es posible reconstruir en algunas partes. La ciudad estaba rodeada por una fortificación de ladrillos de barro y en su interior estaba dividida en cuatro barrios, con un patrón general. El gran hallazgo de esta época que podemos destacar es el Archivo real, ya que nos aporta numerosas tablillas y un amplio abanico de registro textual. También podemos descubrir edificios principales de la ciudad, como el Palacio Real G, la Corte de Audiencia, el Templo Rojo y el Templo de la Roca.

A pesar de la gran destrucción del 2300 a.C. y el movimiento de los escombros de alrededor del 2000 a.C. con la que se perdieron muchas evidencias y textos cuneiformes, aún se puede descubrir alguna continuidad con la localización de los templos Rojo y de la Roca del primer reino, pero del segundo no se registran grandes hallazgos significativos.

En el caso del tercer reino, encontramos un trazado urbano tan bien planificado que es fácil de detectar. Está dividido en tres grandes partes; unos extramuros, una ciudad baja y una Ciudadela central.

- En la Ciudadela encontramos el Palacio Real G, la sede de la Administración central, el templo de la dinastía Ishtar y el Palacio Real E; edificios principales que marcan la vida de la ciudad.
- En la ciudad baja, a los pies de la Acrópolis, se encuentra una serie de edificios públicos, tanto religiosos como seculares, que limitan la zona para casas privadas. Debemos destacar el Templo del dios-sol Shamash, el Palacio del Norte, el Palacio del Oeste, la residencia del Príncipe a la Corona, el Área de Culto al dios del inframundo Rashap con un Templo y el Santuario a los Ancestros reales deificados; y, por último, el Palacio del Sur y la residencia del Prefecto del Palacio.
- En los extramuros existían diferentes construcciones aisladas, pero no de esta época. Las rampas interiores de las fortificaciones fueron utilizadas como necrópolis, algunas zonas tienen funciones defensivas, almacenes de armas y torres de control; mientras que otras tenían funciones más complejas defensivas y administrativas, así como de producción y almacenamiento.

El tramado de calles de la ciudad pivotaba en base a las calles radiales partiendo de los caminos de la Ciudadela que muchos acababan a los pies de la Acrópolis. En la ciudad baja se conjunta con calles ortogonales que conectan con las puertas de la ciudad.

*Registro Textual*

Existen registradas 20.000 tablillas cuneiformes datadas entorno al 2250 a.C. escritas en lengua Sumeria y el Eblaita, variante del semítico oriental. Se encontraron en el contexto palatino de la ciudad del 2500-2000 a.C. perteneciente al archivo real y administrativo. Se descubrieron textos de cuestiones económicas (provisiones, tributos, cuentas etc), comerciales, legales y diplomáticos; así como, un scriptorium con copias de textos llevadas a cabo por escribas aprendices.

## CAPÍTULO 5

### METODOLOGÍA(S): EN BUSCA DE LA CASA STRAUSSIANA

*La analogía etnográfica forma parte inevitable del razonamiento arqueológico. No hubiéramos podido imaginar un pasado diferente de nuestro presente si no fuera por la evidencia de un presente también diferente; no hubiéramos atribuido funcionalidades o usos, y ni siquiera hubiéramos podido clasificar determinados objetos de no ser por la analogía etnográfica.*

Almudena Hernado, 1995

#### 5.1. Introducción

Construir y justificar una metodología para el análisis de una sociedad prehistórica a la luz del modelo de *Sociedades de Casas* de Claude Lévi-Strauss no es tarea fácil ni sencilla por diversos motivos. En primer lugar, la naturaleza de nuestro objeto de estudio —la familia y el parentesco— es una arena escurridiza e inadvertida que recorre y se cuele de forma transversal en la realidad cultural, social y política del Levante Mediterráneo. En segundo lugar, como hemos mencionado unas líneas más arriba, la realidad del registro material y textual oriental condiciona significativamente nuestro conocimiento de la esfera doméstica, limita las metodologías que podemos emplear y las interpretaciones resultantes<sup>48</sup>. Y, por último, tal y como hemos visto anteriormente, el propio marco teórico no se encuentra exento de sus

---

<sup>48</sup> Ver capítulo 2 pág. X-Z y los casos de estudio expuestos en el capítulo 4 pág. X-Z del presente texto.

propias limitaciones (la cuestión de la materialidad, la ausencia de una síntesis final, toques evolucionistas, fetichismo etc.)<sup>49</sup>.

Es por este motivo que queremos realizar unas consideraciones previas. La metodología que presentaremos a continuación es multidisciplinar, tripartita y se basa en la analogía. 1) Multidisciplinar, porque trabajaremos de la mano de la Historia, la Antropología, la Arqueología y la Lingüística atendiendo, de este modo, a la diversidad de contextos y naturalezas de los objetos analizados los cuales, entendemos, requieren de la utilización de metodologías más específicas a tenor de los rasgos que queremos explorar en el registro. En la base de nuestro trabajo: la analogía, mecanismo propio de la Arqueología y la Etnoarqueología para la formulación de hipótesis y preguntas que marcan el punto de partida de toda investigación. 2) Tripartita, porque apostamos por una metodología integral constituida por un análisis paralelo y dialogado de las fuentes escritas y el registro material complementado, en determinados momentos, con datos etnográficos de la región o comunidades paralelas. Esta es una opción metodológica para la reconstrucción de sociedades antiguas, cada vez más extendida, que se aleja de la división tradicional entre aquellos que analizan contextos arqueológicos y sus artefactos y los que estudian las lenguas antiguas y sus textos exclusivamente, obteniendo una imagen sesgada de lo que podría ser la realidad.

No obstante, debemos ser conscientes que, en ocasiones, las aportaciones documentales de la cultura material y el registro textual serán desiguales. Ciertos rasgos o principios de la *Casa* serán más

---

<sup>49</sup> Ver capítulo 3, especialmente pág. X-Z, del presente texto.

fáciles de explorar y analizar mediante las fuentes escritas que a través del registro arqueológico y en otras ocasiones viceversa; también, se nos encontraremos que aspectos intangibles o casi imposibles de rastrear en la materialidad social podrán ser solamente explorados mediante el registro textual conservado; este es el caso del uso estratégico del parentesco ficticio (adopción, matrimonio etc.) con fines de legitimidad, continuidad o ampliación familiar.

Y, 3) en la base de nuestro trabajo encontramos la analogía etnográfica, mecanismo propio de la Arqueología y la Etnoarqueología para la formulación de hipótesis y preguntas que marcan el punto de partida de toda investigación y no su final ni conclusiones.

## **5.2. El punto de partida: la analogía etnográfica**

### a) Algunos datos históricos

¿Qué es la Etnoarqueología? Esta es una pregunta de difícil respuesta unitaria ya que, como podremos comprobar, se da una doble paradoja. Por un lado, coexisten enfoques distintos bajo un mismo término al que se le adscriben contenidos, objetivos y metodologías diferenciadas. Y por el otro, se denomina de diferentes modos (Arqueología Etnográfica, Arqueología Viva, Arqueología en acción, Arqueoetnografía) a investigaciones fundamentadas en planteamientos etnográficos (Kramer, 1979 en Rubio de Miguel, 1998)

El papel de la analogía etnográfica en Arqueología es una historia de vaivenes. Durante mucho tiempo, algunos la consideraron un recurso auxiliar al servicio de la Arqueología cuya función se limitaba a

complementar y/o rellenar los vacíos de aquellos registros deficientes. Otros, como una forma ilegítima o defectuosa de hacer Arqueología. Para comprender mejor esta variabilidad de opiniones, necesitamos remitirnos a su historia.

En el siglo XIX, en pleno auge del paradigma evolucionista que considera la historia como proceso de desarrollo, nacen en Europa las escuelas de Prehistoria y Etnografía. Estudios como los de Keller (1854), Lubbock (1865) o Cartailhac (referencias en Rubio de Miguel, 1998:12) son una mínima muestra de cómo la analogía etnográfica se convierte, en esta época, en un mecanismo habitual de aproximación al pasado. Tendencia que pronto recibió sus duras críticas, especialmente por los Académicos americanos, que señalaban los peligros de emplear la analogía de forma automática, sin criterios coherentes y considerando las sociedades contemporáneas como directos sucesores de culturas paleolíticas muy antiguas.

A principios del siglo XX encontramos una serie de autores que emplean un verdadero método etnoarqueológico en sus investigaciones (Crawford, 1921; Buttler, o Thomson, 1933 en Rubio de Miguel, 1998:12-13) alejados de la mala praxis evolucionista que había provocado el desprestigio de la Etnoarqueología. Una situación cuyo cambio habría que esperar hasta los años 70s. Aunque parezca paradójico, fue gracias a la Arqueología procesual que la analogía etnográfica recuperó su popularidad entre los investigadores, convirtiéndose en fundamento clave de los futuros estudios etnoarqueológicos cuyo objetivo era establecer relaciones entre el comportamiento humano y sus restos materiales. A principios del siglo

XX, etnógrafos como August Pitt-Rivers, Marcel Mauss o Theodor Koch-Grünberg empezaron a interesarse por la cultura material de las sociedades que estudiaban; con ello estaban abriendo camino al nacimiento de una nueva disciplina, la Etnoarqueología, término empleado por primera vez por Jesse W. Fewkes en 1900 a tenor de su estudio de los yacimientos Hopi.

Desde la segunda mitad de los años 50 hasta finales de los 60 del siglo pasado se incrementó el uso de las informaciones etnográficas en el estudio de las sociedades del pasado. No obstante, no fue hasta el inicio de la Nueva Arqueología que nació como tal la disciplina etnoarqueológica, expresión del Positivismo Procesual. La triada formada por Binford, Yellen y Gould sentó las bases metodológicas de la Etnoarqueología dentro del nuevo paradigma académico. Por un lado, Binford hacía tiempo que había empezado a emplear de forma sistemática la analogía en sus estudios etnográficos; con tal interés que, pronto situó la analogía en el centro de la formulación de su teoría de alcance medio como vínculo entre el presente antropológico y el pasado arqueológico (Binford, 1967; Binford and Hodder, 1988). Simultáneamente, Yellen publicó el primer estudio a fondo dedicado a analizar la relación entre la Arqueología y la Etnografía basado en los tres años de trabajo de campo que dedicó a los *Kung San* del desierto de Kalahari (Botswana); y, Gould, que prefería llamarla *Arqueología Viva*, trabajó intensamente en la búsqueda de patrones “arqueológicos” en los comportamientos sociales de las comunidades vivas a las que dedicó años de estudio.



Unas décadas más tarde, empezaron a aparecer estudios en sociedades vivas realizados por arqueólogos, paralelo a un interés por la denominada arqueología experimental. Dentro del paradigma post-procesual, la Etnoarqueología también tuvo su lugar. Alineada con la Etnohistoria fue tratada como el estudio de la Arqueología en contextos etnográficos con la finalidad de arrojar luz al presente y demostrar empíricamente que la cultura material está simbólicamente constituida. Ian Hodder, uno de los mayores representantes de esta postura opuesta a la de Binford o Gould, apuesta por una Arqueología contextual que necesita de un análisis histórico desde el interior y la participación, tal y como demostró en su estudio de los Baringo de Kenya (Rubio de Miguel, 1998:11).

Los años 90 supusieron una verdadera explosión de la Etnoarqueología, los estudios se multiplicaron evidenciando la división entre los partidarios de perspectivas de carácter procesual y los defensores de planteamientos post-procesuales, los cuales obtienen mayor popularidad. Se generan intensos debates (Anon, 2006; Aurenche, 1992; Beyries, 2009; David and Kramer, 2001; González Ruibal, 2003; Jones, 1997; Rubio de Miguel, 1998; Vázquez Varela, 2004) sobre qué debe considerarse Etnoarqueología y qué no; y se cuestiona ampliamente cuáles son sus contenidos, objetivos y metodologías específicas, así como la diferencia existente entre ésta, la Arqueología Viva y el empleo de la Analogía Etnoarqueológica (Ver Hernando Gonzalo, 1995). Hoy en día la Etnoarqueología se ha relegado, por lo general, a los estudios etnográficos en un nuevo giro de extremos que divide la opinión de los académicos. O se apuesta por su utilidad o se rechaza 100%, cabrá esperar como las nuevas

tecnologías y metodologías nos permiten recuperar la confianza en esta disciplina de larga tradición académica.

## b) Más allá de la analogía

Sin duda, *la analogía etnográfica forma parte inevitable del razonamiento arqueológico* (Hernando, 1995:20) ya que ha estado presente desde el nacimiento de esta disciplina. Las primeras imágenes de la Prehistoria, alejadas de las primigenias lecturas místicas o mágicas de la naturaleza de los objetos y el arte paleolíticos, se dieron gracias al acceso a datos etnográficos de sociedades no occidentales que habían despertado el interés de los investigadores. La documentación en sociedades vivas de utensilios semejantes a los encontrados en los yacimientos prehistóricos permitió la abertura a nuevas interpretaciones en tanto a su funcionalidad y significado. Explícita o no, toda empresa de reconstrucción del pasado es analógica (Hernando, 1995:20).

El uso de la analogía etnográfica en la presente tesis se justifica en su propio valor heurístico y se comprende como un medio de formulación de interrogantes e hipótesis. Por tanto, se sitúa en la meta de salida de la investigación, mas no interviene directamente en los procesos que siguen (descripción, análisis, explicación) hasta la meta final: las conclusiones. Como muy bien nos dibuja Gándara, la argumentación por analogía consiste en la *aplicación básica del procedimiento de inferencia inductiva, de proyección de lo conocido a lo desconocido* (Gándara, 1990:52 en Hernando, 1995:20). Un método no adecuado para las Arqueologías basadas en ontologías particularistas o escépticas que creen que toda sociedad es en sí misma única e irrepetible y, por

tanto, niegan la existencia de principios generales o bien postulan que si existen son imposibles de documentarlos.

En un sentido práctico de la argumentación analógica, si disponemos de dos contextos que comparten unos determinados rasgos, es asumible que otro rasgo presente en el contexto fuente de la comparación sea presumible en el contexto meta, objeto de la analogía. En esta proyección analógica en el que se confrontan el contexto fuente versus el contexto meta, el objetivo no es únicamente identificar rasgos comunes sino determinar que estos son mayores que los rasgos que las diferencian y que, además, son relevantes.

Al margen de los antecedentes historiográficos en el mal uso de la analogía etnográfica, las principales discusiones sobre su forma de empleo y validez epistemológica se reflejan en la existencia de dos tipos distintos: la analogía continua y la discontinua. La primera, la analogía continua, perteneciente al enfoque histórico directo, relaciona en una secuencia continua las dinámicas culturales estudiadas en una determinada sociedad del pasado con la realidad actual de los habitantes de la misma zona. Aunque tradicionalmente se ha considerado que la aplicación de esta analogía aseguraba una mayor garantía, al final la comparación que se deriva siempre se reduce a un contexto contemporáneo del mismo lugar, la cual cosa no es seguro directo de una buena analogía, ya que a lo largo de la historia se pueden llevar a cabo transformaciones estructurales en los parámetros básicos de una sociedad que influyen directamente en un cambio en la relación entre sus prácticas sociales y la cultura material. Y es que uno de los requisitos básicos para establecer una buena analogía entre una

sociedad etnográfica y una sociedad arqueológica particular es que exista una base de semejanza.

La segunda, la analogía discontinua, brinda modelos culturales documentados en sociedades de regiones lejanas en tiempo y espacio a las comunidades arqueológicas objeto de estudio, siempre teniendo en cuenta la existencia de unas condiciones comunes (contexto ecológico y ambiental, estructuras sociales, economía, formas políticas etc.).

Es esta última, la que será aplicada en la base de la presente investigación, puesto que llevaremos a cabo una proyección analógica de un modelo construido desde la historia (con la mirada puesta en los sistemas feudales medievales europeos y japoneses) y la reciente etnografía (con casos de estudio esparcidos por medio hemisferio) hacia unas comunidades particulares del Bronce y el Hierro levantino: Mari, Ebla y Qatna. La propuesta de esta analogía se sustenta en dos hechos principales. Primero, en las sugerencias y los primeros trabajos en sociedades prehistóricas mediterráneas que han llevado a cabo diversos investigadores. Y segundo, la existencia a simple vista de algunos parámetros comunes entre el contexto fuente (modelo teórico Sociedades de Casa) y el contexto meta (las sociedades Siro-Mesopotámicas), indicios que nos permiten asumir que otros rasgos documentados en el modelo de Sociedades de Casa sean presumibles en los casos de estudio que proponemos. Tan solo, el análisis y el diálogo entre las fuentes textuales y el registro material nos ofrecerán unas conclusiones al respecto.

### **5.3. En busca de la Casa: claves de análisis e interpretación**

¿Cómo podemos identificar la institución de la *Casa* en los diferentes contextos del registro arqueológico?, ¿Dónde debemos focalizar nuestra mirada?, ¿Qué indicios debemos explorar en las fuentes escritas?, ¿Qué tipo de textos debemos analizar? A continuación, intentaremos dar respuesta a estas cuestiones sintetizando algunas claves interpretativas a partir de los rasgos básicos que caracterizan la Casa Straussiana, así como, de las experiencias previas de otros investigadores. Teniendo en cuenta las dos principales fuentes de estudio de nuestra tesis, primero atenderemos el registro textual, para posteriormente, focalizarnos en el registro material (fuente que presenta más dificultades metodológicas e interpretativas).

#### a) Análisis registro textual

La aproximación a las culturas antiguas a través de sus textos presenta cierta similitud con la forma en que la Antropología social y cultural se relaciona con las sociedades que son objeto de su estudio. Para ambas disciplinas, es esencial comprender las palabras y su verdadero contexto social pero cada una dispone de una vía comunicativa distinta, y con ello unas ventajas y desventajas. Mientras que la Antropología se basa en poblaciones vivas con las que se mantiene una comunicación oral directa a través de los informantes, en el caso del análisis textual del mundo antiguo nos encontramos con una comunicación unidireccional y fragmentaria. Unidireccional, puesto que en nuestro caso existe una distancia temporal de más de cuatro milenios que no nos permite la posibilidad de un diálogo real y directo,

y fragmentaria, ya que la información que nos llega depende de los vaivenes de la historia y los agentes de conservación.

No obstante, debemos ser conscientes de la gran oportunidad que supone disponer de evidencias escritas tan antiguas como los textos cuneiformes del tercer y el segundo milenio a.C. o las inscripciones conmemorativas que cubren las paredes desnudas de los templos en el país vecino de Egipto. Gracias a estos vestigios podemos aproximarnos al modo en que los pueblos de la antigüedad definían y comprendían su propia existencia, cómo se relacionaban con el mundo y el resto de personas, cuáles eran sus preocupaciones y temores, sus creencias y esperanzas etc. En definitiva, nos permite establecer una relación más próxima aun la distancia, pues no olvidemos que existen unas preocupaciones humanas que son universales y atemporales.

Acceder a estas fuentes escritas es una oportunidad cuyas limitaciones no podemos obviar. En numerosas ocasiones, las realidades y la semántica que se oculta detrás de los términos antiguos distan mucho de los actuales y esto nos puede llevar emplear marcos interpretativos inadecuados. Además, las palabras representan expresiones de diferentes puntos de referencia y por este motivo es importante analizar de forma exhaustiva y con prudencia no solo los datos en sí sino también sus usos. Teniendo en cuenta estas dos consideraciones, evitaremos analizar y clasificar los términos antiguos bajo estrictas y encorsetadas categorías, sino de un modo más flexible, aun cuando esto significa mayor complejidad. Y para ello, preferiremos el uso de

los términos originales<sup>50</sup>, cuyas acepciones intentaremos descifrar y definir lo mayormente posible.

- *Carácter corporativo/comunitario de la Casa*

Documentaremos en las diferentes fuentes textuales analizadas en la presente tesis los principales usos del término *Casa* y sus derivados con el objetivo de obtener una radiografía lingüística y de práctica(s) sociales. Prestando especial atención a aquellas referencias explícitas en que, por un lado, la *Casa* aparezca como unidad social y agente de acción. Y, por otro, exprese un todo que incluya una dimensión física refiriéndose a un edificio o una estructura; su riqueza material y simbólica (patrimonio), así como, los miembros de la familia extensa que cohabitan (también, los siervos y trabajadores).

En mi opinión, no existe un lenguaje tan elemental, transversal y rico como el del parentesco. Un lenguaje de relaciones y jerarquías, de afectos, derechos y obligaciones que empapa las sociedades levantinas del Bronce y el Hierro en todos sus niveles. Por ello, aunque nuestra categoría de análisis central sea la “casa”, esta se encuentra relacionada con otros términos: familia, linaje, clan, tribu o dinastía; con quien en ocasiones se relaciona estrechamente y se confunde<sup>51</sup>.

- *Inversión material, económica y mantenimiento de la Casa*

---

<sup>50</sup> Algunos autores hablan de términos indígenas, pero en la presente tesis se emplear las calificaciones: original, primario, primigenio.

<sup>51</sup> El término general de familia en las comunidades levantinas no responde a un único concepto, sino que dependiendo de su contexto denotan diversos significados. A nivel físico, se relaciona con los conceptos de *casa* o *nido*; biológicos a manada, rama, carne, sangre o semilla; y, sociales con parentela o pueblo.

En cada uno de los niveles sociales de análisis que proponemos (habitantes, difuntos, reyes y dioses) es interesante buscar en el registro material una serie de signos de inversión material. Los documentos, registros económicos y legales nos dan cuenta de la construcción, reforma y mantenimiento de casas, palacios, templos y estructuras funerarias; hechos que por sí solo no son significativos, pero sí en el cómputo final. Prestaremos, especial interés al tipo y naturaleza de recursos que se emplean (personales, familiares, comunitarios, privados o públicos) así como en los motivos que pueden existir tras tal empresa e inversión.

• *Los lazos del pasado y la continuidad*

Como podemos observar, la continuidad y la perpetuidad, son palabras que estamos repitiendo una y otra vez, puesto que es un parámetro básico de la Sociedad de Casas. El afán de continuidad nos permite un doble juego, por un lado, nos enlaza directamente con un pasado (en ocasiones próximo, en otras remoto) del que somos herederos y por el otro, nos proyecta en un futuro cercano.

La institución de la casa no se limita solo a remitirse, acentuar y hacer visible su vínculo con un pasado comunitario, simbólico o unos antepasados; sino que, si es necesario lo construye. Todas estrategias se evidencian en la construcción de líneas de parentesco ficticias o míticas, en las referencias a los ancestros/fundadores de los grupos familiares, la documentación de cultos de adscripción etc. Para ello, prestaremos especial atención a los textos de carácter religioso, funerario y legal.



- *Dimensión simbólica de la casa*

Aunque no sea la más sencilla de detectar ni interpretar es interesante explorar el significado simbólico de la *Casa* a través de los textos, especialmente en las fuentes de carácter religioso, en los textos mágicos; así como, en los literarios (especialmente los mitológicos). En ocasiones, en los grandes relatos epopéyicos y leyendas de una sociedad cuyo origen se remonta atrás en el tiempo encontramos reflejado la cosmología de una comunidad, con las estructuras mentales y los símbolos elementales que organizan la vida y la organización de esa sociedad.

Mediante una síntesis de todas aquellas referencias a la *Casa* que documentemos desde una perspectiva simbólica podremos comprobar si existió en las comunidades levantinas del Bronce y el Hierro una ideología de la casa integrada en los diferentes niveles de la sociedad.

- *Recurso al parentesco ficticio: alianza y adopción (solo textual)*

El estudio de la práctica social de la adopción y el rito del matrimonio, en las condiciones que acompañan nuestros casos de estudio, solo puede darse mediante la tipología textual. ¿Qué tipo de documentos? Por un lado, textos de carácter legal que nos den cuenta de las modalidades de adopción, la condición de las personas adoptadas, los motivos concretos de su práctica en cada caso en particular y en la sociedad en general, los beneficios que suponía y, si esta, era acompañada por algún tipo de rito social. Por otro lado, textos no solo legales sino también de carácter económico y/o ritual que nos aporten información sobre las practicas matrimoniales (matrimonio cercano y

lejano, hipogamia, hipergamia, enlaces matrimoniales con hermanos adoptados etc.)

El aspecto que más nos interesa es lograr documentar que los habitantes de nuestras comunidades levantinas emplearon tales prácticas sociales como estrategias de continuidad y preservación del patrimonio familiar, fuere simbólico o material.

- *Bilateralidad: estrategia de perpetuidad y crecimiento*

Como hemos podido ver las Casas van más allá de los sistemas de parentesco tradicionales, por lo que ambas líneas, matrilineal y patrilineal, pueden ser manipuladas con el objetivo de asegurar la continuidad de la institución de la Casa y acumular mayor riqueza. Es por ello que, las mujeres en las Sociedades de Casa gozan habitualmente de un papel significativo en cuestiones de poder y/o contribuyen en la riqueza del capital.

¿Cómo podremos observar tales evidencias en el registro? Debemos explorar los textos (especialmente de carácter económico y legal) a la búsqueda de referencias que muestren una relevancia del patrilinaje femenino, indicios de matrilocidad así como, la documentación de títulos femeninos. También, será interesante observar si en ausencia de heredero masculino las mujeres podían ser candidatas a recibir la herencia o bien, ser agentes pasivos ejerciendo de transmisoras a sus descendientes de unos derechos y unas prerrogativas que no pueden sostener de forma nominal.

- *Poder, estatus, títulos y nombres*

Rastreamos la presencia de títulos de nobleza y rangos, así como, cargos públicos heredados de padres a hijos y la recurrencia de ciertos nombres familiares no solo a través de los documentos administrativos y económicos sino también mediante la epigrafía, grafitis o inscripciones en pertenencias personales.

Una práctica interesante a explorar será la evolución en la función de los sellos, en un primer momento de carácter administrativo y público, y más adelante de carácter personal, signos de identidad y prestigio.

- *Recurso al lenguaje del parentesco como medio de expresión*

El análisis del lenguaje del parentesco en las comunidades del Levante Norte es clave para la presente tesis. Como he reiterado unas líneas más arriba, no existe a mi parecer, un lenguaje tan elemental, transversal y rico como el del parentesco. Un lenguaje complejo que engloba relaciones y jerarquías, afectos, derechos y obligaciones.

Y es que de la esfera del parentesco se derivan una serie de vínculos (paternidad, maternidad, fraternidad etc.) que se reproducen en diversos ámbitos y a diferentes escalas sociales: entre maestros y aprendices, entre el gobernante y los súbditos, entre las divinidades y su pueblo, entre gobernantes de diferentes ciudades etc. A medida, que vayamos desgranando cada una de las claves interpretativas anteriormente enunciadas deberemos estar despiertos al modo en que se hace presente y actúa el lenguaje del parentesco, ya que tal y como afirmaba Strauss *en las sociedades de casa se hace uso del lenguaje del parentesco ante el hecho de no disponer de un lenguaje propio de los intereses económicos y*

*políticos que tienen tendencia a invadir el campo social.* (Lévi-Strauss, 1982:181)

## b) Análisis registro material

Ya hemos visto en el capítulo historiográfico, un breve estado de la cuestión del registro arqueológico en el Levante Mediterráneo, especialmente, de las evidencias domésticas y cotidianas; por lo que no es nuestro objetivo repetir de nuevo las ideas expuestas. No obstante, como introducción a las claves de análisis e interpretación de los rasgos de la Casa Straussiana en el registro material, es importante que recordemos que: a) disponemos de un mayor conocimiento de las estructuras políticas y religiosas, de las construcciones monumentales complejas como estructuras públicas, defensivas, palacios, templos y necrópolis que de contextos domésticos y cotidianos; b) un gran número de contextos pertenecen a los ámbitos dominados por las élites, por lo que la vida diaria de la mayoría de la población aún sigue siendo la gran desconocida; c) los vaivenes azarosos de la historia en la conservación o no de determinados vestigios y, d) todo ello conlleva, a una dificultad evidente en los procesos de análisis e interpretación, así como en las conclusiones finales. A estas limitaciones derivadas de la realidad del registro arqueológico, debemos sumar las que provienen del modelo teórico escogido: las Sociedades de Casa.

La principal de ellas y la más relevante, fue que la dimensión material fue prácticamente obviada por Strauss en la formulación original de su modelo antropológico. Por consiguiente, y tal y como podremos

apreciar en las últimas líneas de este capítulo seguir las huellas de la institución de la Casa Straussiana no es tarea fácil, pero no imposible.

- *Carácter corporativo/ comunitario de la Casa*

Aunque nuestro foco de atención principal sea la *Casa* como unidad en sí misma, el análisis de una comunidad desde el modelo de las Sociedades de Casa implica que empleemos una mirada a diferentes niveles y escalas: macroperspectiva (sociedad en su conjunto), perspectiva intermedia (agrupaciones de Casas) y microperspectiva (unidades singulares).

- 1) *Macroperspectiva*: Debemos tener en cuenta el yacimiento en su conjunto y no solo un grupo particular de casas, con el fin de comprender la organización espacial y social de la comunidad. Nuestro foco de atención se centrará en la presencia y ubicación de las estructuras de defensa como fortificaciones y muros, sedes de gobierno (palacios o casas de elites), edificios públicos (archivos, asambleas) puesto que la presencia o ausencia de uno u otro nos puede inferir la existencia de grupos corporativos.
- 2) *Perspectiva intermedia*: se trata de identificar agrupaciones de viviendas en el entramado residencial cuyas características y relaciones puedan responder a la noción de *Casa*. La experiencia arqueológica y, especialmente los datos etnográficos, nos permiten disponer de algunas pistas de observación: la jerarquía entre *Casa* y patrones de

aglomeración. En numerosos casos se ha detectado que algunas *Casas* destacan por encima del resto, las denominadas *Casas* originarias, más grandes que las demás y que el número de personas que la habitan; son estructuras que polarizan y atraen al resto, incorporan lugares de culto o altares y a las que se asocia la práctica de banquetes en el interior o cerca.

De hecho, bien podría ser que un barrio en su totalidad, en el que los recintos domésticos fueran simples unidades residenciales, comprendiera la institución de la Casa en términos de Lévi-Strass. Hecho que implicaría que algunos recintos se disuelven para formar de más grandes dentro de los mismos barrios. O bien, podría ser posible que tanto los recintos domésticos como los barrios fueran *Casas* dentro de una jerarquía interna de estas instituciones. En este probable escenario, los barrios responderían a la *Casa* originaria, un conjunto amplio de miembros vinculados por el mismo ancestro, fundador de la casa, y una localización espacial particular. Esta gran *Casa* englobaría en si un conjunto de estructuras domésticas que ejercerían de *Casas* filiales o ramas dentro de una compleja red social.

Aunque estos matices son, ciertamente, muy difíciles de detectar en el registro arqueológico; estas divisiones, jerarquías y variabilidades cargadas de valores simbólicos y sociales son la gran riqueza de la propuesta Straussiana.

3) *Microperspectiva*: cuando atendemos el registro arqueológico habitacional partimos de la suposición que las personas que viven en los mismos sectores o barrios tienen vínculos más cercanos entre sí que con otros individuos de la comunidad. En una escala micro, deberemos analizar las diferentes unidades domésticas de forma individual identificando una serie de elementos— hogares, las zonas de actividades de mantenimiento (producción y consumo), presencia de altares y zonas de culto, panteones familiares— que nos den cuenta del carácter corporativo y la estructura del grupo social que habita.

Pero ¿qué sucede si no encontramos trazas o indicadores de principios de la *Casa* en el registro arquitectónico? Debemos mirar otros indicadores que nos pueden dar más pistas, especialmente en las fuentes textuales.

- *Inversión material, económica y mantenimiento de la Casa*

Exploraremos en el registro material una serie de signos de inversión material y mantenimiento en cada uno de los niveles sociales de análisis que proponemos (habitantes, difuntos, reyes y dioses). Estos pueden ser: evidencias de monumentalidad bien sea, a través de las dimensiones, la distribución espacial, el uso de ciertos materiales o la presencia de elementos singulares etc., bien sea, la documentación de signos de ampliación, mejora y embellecimiento tanto en las estructuras domésticas, tumbas, palacios como templos.

Todos estos elementos nos permiten ver diferencias a nivel de las unidades domésticas que, más allá de las interpretaciones que podemos inferir a nivel económico y de estatus social, son indicadores de unos de los rasgos característicos del modelo Straussiano: el marcado carácter competitivo. Y es que debemos tener presente que las casas son el espacio por excelencia de la materialización de la competición social.

- *Los lazos del pasado y la continuidad*

No hay Sociedades de Casa sin pasado, por ello la continuidad de esta institución y la creación de vínculos entre ancestros, antepasados y descendientes es esencial. A una escala material, estos rasgos pueden observarse en una ocupación continuada, de forma especial e interesada, tanto de las unidades domésticas—residencia de los miembros vivos—, así como, de las tumbas —residencia de los miembros difuntos y ancestros—.

Así mismo, otro elemento clave es la documentación de un culto familiar a los ancestros, bien en el mismo interior de las casas, bien en un recinto cercano de uso común. Vestigio material del lazo que une a los miembros del pasado y el presente en la construcción de una memoria colectiva familiar. A nivel de la cultura material, es interesantísimo (aunque muy difícil de documentar en el registro arqueológico) la existencia de reliquias o elementos de prestigio que se heredan (por ejemplo, los sellos personales, armas, objetos de poder, joyas etc.).



- *Dimensión simbólica de la casa*

Exploraremos el registro con el objetivo de identificar si las Casas se construyen como elementos simbólicos claves dentro de la comunidad. ¿De qué modo? Ejerciendo de escenario central tanto de las actividades ordinarias como de las extraordinarias. Para ello, deberemos prestar especial atención a aquellos contextos de carácter religioso, ritual y/o funerario (altares y panteones familiares, presencia de sacrificios, ritos de fundación, maquetas arquitectónicas etc.). Contextos extraordinarios que deben ser analizados más allá de sí mismos con tal de observar la relación y la visibilidad que establecen a diferentes niveles con los habitantes de la unidad doméstica, con otros parientes y con la propia comunidad.

Otro posible indicador simbólico es la localidad de la propia casa, dado que, en ocasiones, su relación con el emplazamiento y las estructuras originales es muy importante y poderoso. Por lo que, la reconstrucción en el mismo emplazamiento es signo visible y símbolo de la continuación/renovación de los vínculos con un pasado concreto. A nivel de la cultura material, será interesante analizar un fenómeno presente en algunos emplazamientos del Levante: las maquetas arquitectónicas, representaciones de la casa que, en ocasiones, son verdaderas fotocopias de la realidad descubiertas en contextos mágico-religiosos, como ritos de fundación de la ciudad o la propia casa.

- *Bilateralidad: estrategia de perpetuidad y crecimiento*

El rasgo de la bilateralidad, característico de la Sociedad de Casas, es mucho más fácil de detectar y argumentar en las fuentes textuales que en el registro material. No obstante, como apuntábamos en este mismo capítulo, es la suma de los rasgos (relevantes y pequeños) la que nos permite identificar o no la presencia y la actuación de la institución de la *Casa* Straussiana en una sociedad.

¿Qué signos de bilateralidad debemos buscar en el registro material? Esencialmente, referencias indirectas que nos indiquen estatus y riquezas femeninas. Esto se concretaría en la existencia de ricos y distinguidos entierros femeninos, en la estatuaria femenina con determinadas representaciones de la mujer como ancestros, pareja fundadora o con atributos de poder.

- *Poder, estatus, títulos y nombres*

La identificación en el registro material de construcciones sociales como el poder, el estatus o los títulos —sean en un sentido práctico como cargos u oficios, o bien en un sentido simbólico como títulos de prestigio— es tarea compleja. El contexto idóneo para su exploración es el registro funerario, ya que nos narran la historia de vida de algunos individuos de la comunidad. Durante décadas la Arqueología y la Antropología analizaron los contextos funerarios desde interpretaciones puramente religiosas, hoy en día y tras la experiencia acumulada de numerosos investigadores, las prácticas funerarias sostienen un valor simbólico y un potencial social e ideológico, por lo que son consideradas reflejo del estatus socio-cultural del difunto antes de morir.

Por ello, deberemos buscar objetos y símbolos de poder como el cetro, el bastón de mando, un bastón de pastor, espadas etc. o bien, los sellos personales tanto en el registro funerario como en la estatuaría.

*No debemos olvidar...*

Estos elementos de forma aislada no son indicadores por si mismos de la presencia de una *Sociedad de Casas* en la antigüedad, ya que tal y como nos recuerda Steadman (200?) la presencia de estructuras domésticas elaboradas y de grandes dimensiones puede ser simple signo de estratificación social; los altares evidencia del culto a los ancestros, una práctica habitual entre las sociedades antiguas; la continuidad en un mismo emplazamiento reflejo de la propiedad de la tierra; y la práctica de los banquetes y la transmisión de reliquias de generación en generación podría tener otro tanto de explicaciones que nada tuvieran que ver con las *Sociedades de Casa*. No obstante, será la suma combinatoria de todos ellos en un contexto particular la que nos proporcione una fotografía que puede o no asemejarse al modelo de *Casa* Straussiano.

Para concluir, este capítulo sobre las metodologías que sustentaran la presente tesis, ofrecemos una síntesis de las claves de análisis e interpretación de los diferentes rasgos que construyen el modelo de Sociedades de Casa según la tipología de fuente epistemológica.

**Rasgos de la CASA en el modelo de *Société a Maison***

**FOCO DE ANÁLISIS EN LA EVIDENCIA TEXTUAL**

**FOCO DE ANÁLISIS EN EL REGISTRO MATERIAL**

**a) La casa actúa como sujeto, es poseedor de un dominio y presenta un carácter corporativo/comunitario (*personne moral/ corporate group*)**

***Buscar referencias...***

- Como unidad social y agente de acción.
- Como un todo que incluye espacio físico del edificio + patrimonio material y simbólico + los miembros de la familia extensa que cohabitan.

***Análisis de la trama urbana en busca de:***

- Indicios de aglomeración
- Agrupación de estructuras, a veces, entorno a una casa mayor/principal formando macrounidades en sí mismas.
- Presencia de áreas de actividades de mantenimiento comunes y compartidas.
- Presencia de espacios de banquete y reuniones.

**La casa presenta una dimensión simbólica potente**

- Textos de contenido religioso y/o ritual en busca de referencias a la casa con connotaciones simbólicas o religiosas.

- Los contextos rituales relacionados y/o situados en el interior de las casas/palacios (santuarios, altares, mausoleos familiares etc.)

**Emplea maniobras de legitimación, apelando a los lazos del pasado y recalcando la continuidad**

- Construcción de líneas de parentesco ficticias o míticas
- Referencias a los ancestros/fundadores (culto, adscripción etc.)

- Ocupación continuada de las casas y las tumbas.
- Culto familiar a los ancestros en el interior de las casas o edificios cercanos.
- Reliquias o elementos de prestigio que se heredan.

**Recurre a estrategias**

Uso del parentesco ficticio

- Textos sobre adopciones (tipos, utilidad etc.)
- Textos de alianzas matrimoniales (práctica del matrimonio cercano y el lejano, hipogamia y hipergamia etc.)

|   |  |  |   |
|---|--|--|---|
| <p><b>perpetuidad y crecimiento (material o simbólico)</b></p>                | <p>Bilateralidad o elementos de sistema cognaticio</p> | <p><b>Referencias directas al estatus y poder de la mujer:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Relevancia del patrilineaje femenino</li> <li>• Indicios de matrilocalidad</li> <li>• Títulos femeninos</li> <li>• Posibilidad de heredar en ausencia de varón o ejercer de transmisoras de derechos (a imagen del <i>puente y la plancha</i> medieval)</li> </ul> | <p><b>Referencias indirectas que indiquen estatus y riqueza femeninas:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ricos y distinguidos enterramientos femeninos</li> <li>• Determinadas representaciones de la mujer</li> <li>• La figura de la mujer en las parejas fundadoras</li> </ul>      |
| <p><b>Gran inversión material/económica en la casa y su mantenimiento</b></p> |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Textos con información sobre la construcción y mantenimiento de las casas. Qué recursos se emplean, qué interés existe etc.</li> </ul>  | <p><b>Prestar atención al registro arqueológico en busca de:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Signos de monumentalidad: tamaño, distribución, materiales, elementos singulares etc.</li> <li>• Signos de ampliación, mejora, mantenimiento y embellecimiento de las casas.</li> </ul> |
| <p><b>Títulos de nobleza, posición y/o oficio</b></p>                         |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Textos con referencias titulares.</li> <li>• Los sellos personales y los públicos.</li> <li>• Atención a los indicios de títulos hereditarios.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Símbolos de poder como el cetro, bastón de mando, espada u otros elementos.</li> </ul>   |
| <p><b>Usa el lenguaje del parentesco como medio de expresión</b></p>          |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Observar cómo se construye el lenguaje de la casa, a que vocabulario y expresiones recurre.</li> </ul>  |   |

# BLOQUE 4. ANÁLISIS

RASGOS DE LA *SOCIÉTÉ A MAISON* EN EL LEVANTE  
MEDITERRÀNEO

## **CAPÍTULO 6.**

# **LA CASA PRIVADA: UNA RADIOGRAFÍA DE LOS BARRIOS RESIDENCIALES URBANOS**

### **6.1. Introducción**

Como sucede con otros tantos emplazamientos del Levante explorados en su mayor parte durante las primeras décadas del siglo XIX, en Mari y Ebla se focalizaron los esfuerzos de excavación en las estructuras más monumentales como los diferentes palacios, templos e infraestructuras urbanísticas y defensivas. Tal y como ya señalamos las evidencias domésticas que a continuación exponremos, en comparación a otros contextos estudiados y al potencial de la extensión de la ciudad, son más bien reducidas e irregulares; y no de todas ellas disponemos de datos concretos. Hasta la fecha los investigadores se han preocupado más por establecer tipologías de casas y modelos comunes que por estudiar las prácticas domésticas, la configuración de los espacios y la relación entre las diferentes unidades. A continuación, procedemos a un análisis de las evidencias domésticas desde el prisma de la *Casa* con el fin de intentar reconstruir tanto las continuidades (elemento clave en nuestra perspectiva de análisis) como las discontinuidades.

Como hemos mencionado, nuestro fin último no se limita a reflexionar sobre las tipologías arquitectónicas de las diferentes unidades domésticas sino más bien analizar estas a la luz de las relaciones espaciales entre las diferentes estructuras, así como a su

extensión en el tiempo (continuidad) a través de patrones de aglomeración en sentido vertical y en horizontal.

*Tu Casa es mi Casa: la convivencia de los vivos con los que no están*

Durante los siglos que Mari fue una ciudad activa la práctica funeraria habitual fue enterrar a los difuntos bajo las casas, aunque se han documentado algunas tumbas en otros contextos diferentes. Desgraciadamente la metodología de documentación de las tumbas de Mari, propia de inicios del siglo pasado, nos dificulta el establecer claras continuidades y secuencias de enterramientos por la falta de datos. Sí, que podemos observar con mayor claridad otros indicadores como la aglomeración de las tumbas, su carácter monumental y simbólico, y su estrecha vinculación con las casas.

No obstante, no necesariamente todos los individuos podían ser enterrados en la casa principal o en los espacios centrales de las unidades domésticas, por lo que la evidencia de dispersión no es un elemento contradictorio. Nuestra mira ha de ir dirigida a la identificación de las aglomeraciones de tumbas y la reflexión en torno a qué lugares sucede tal fenómeno.

## **6.2. Tell Hariri (Mari)**

a) Los contextos domésticos de la Ciudad I (2950-2650 a.C.)

- *Descripción y limitaciones*

Los vestigios domésticos de la ciudad de principios del 3º milenio son escasos, diversificados y no exentos de dificultades interpretativas, no



obstante, consideramos que es importante no excluir por completo su análisis<sup>52</sup>. Existe cierta continuidad en las características de la Ciudad I y II, especialmente en las estructurales, mas a nivel de la funcionalidad de los edificios existen cambios significativos que a priori pueden ser difíciles de comprender. No se han documentado vestigios al respecto ni nada se sabe de los ritos de fundación, presentes sí de forma habitual y rica en las otras dos fases.

Encontramos la presencia más completa de unidades residenciales pertenecientes a los niveles de la Ciudad I en tres lugares principales —Área L, Área Pcs (*Palace Central Space*) y el Área bajo el templo de Ishtar— así como, vestigios fragmentarios en otras áreas complementarias—Área B—. Dada la dispersión y la fragmentación de los restos, no nos es posible llevar a cabo de forma completa el análisis espacial de las tres perspectivas (macro, intermedia y micro) que proponíamos en la metodología, por lo que nos vemos obligados a limitar nuestra mira al análisis de las estructuras individuales por áreas de excavación y sus posibles relaciones.

---

<sup>52</sup> Para un análisis completo y detallado de la trama urbana de la primera fase de la historia de Mari ver Margueron, 2004 y 2014. Para las evidencias más recientes Butterlin et al., 2010.

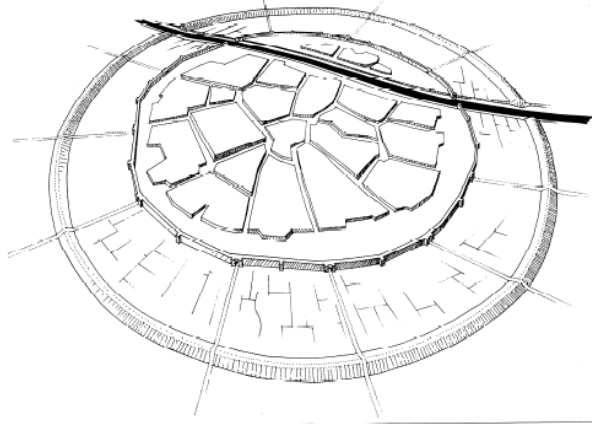


Fig. Reconstrucción Axonométrica de la Ciudad I de Mari. Extraída de Margueron, 2008:39.

- *Área L*

También denominada el *Barrio de los Artesanos de la Ciudad I*, en 2004 tenía una extensión de 600m<sup>2</sup> y cinco niveles arquitectónicos distintos que han dejado al descubierto diferentes casas entorno a dos calles. Asociado a este entramado urbano aparecen actividades artesanales: los hornos e instalaciones metalúrgicas y cerámicas nos dan cuenta de la presencia de talleres de trabajo del bronce y ceramistas; las bañeras para las tareas de tintado textil, así como otras superficies adaptadas a las actividades artesanales. Si tales evidencias se confirman en otras zonas de la ciudad, Mari nos ofrecería una nueva imagen de la presencia y la organización del sector artesanal en una ciudad del III milenio a.C.

En relación al registro doméstico se identificaron los restos de tres ejemplos de viviendas que responden a un modelo común y repetido en esta fase de la ciudad cuya muestra mejor conservada es la llamada *Casa del burro y la rueda*. Se trata de una estructura basada en una

estancia principal rectangular dentro de un recinto cerrado al aire libre, un acceso a la calle y una serie de pequeños anexos alrededor que servían como espacios de almacenaje, ubicación de los *tannour* o de pequeños talleres o áreas de actividad artesanal a pequeña escala. No se ha podido documentar la existencia de una planta superior, aunque no se descarta su presencia.

- *Área Pcs (Palace Central E.space): el Precinto Sagrado y el espacio P4*

Se han encontrado, un mínimo de dos ejemplos incompletos del prototipo de estructura doméstica presente en el Recinto Sagrado y el espacio P4 del Palacio Central. Bajo el espacio central del recinto sagrado del Palacio de la ciudad II se ha encontrado diferentes niveles de estructuras arquitectónicas—— que difieren de la función palacial o sagrada, indicando una diferencia significativa entre la ciudad I y la II. De estas una única evidencia doméstica, más o menos completa, nos permite realizar algunas inferencias. Se trata de una casa planta rectangular que responden a un modelo común muy presente en la primera ciudad.

- *Bajo el sector del templo de Ishtar (Ciudad II): el Barrio de la Casa de los cimientos de piedra*

Entre 1933 y 1934 Parrot descubrió, casi de forma accidental, los niveles de la ciudad I en este sector urbano situado al lado del área de excavación L y con una superficie total de unos 150m<sup>2</sup><sup>53</sup>. Cuatro fases

---

<sup>53</sup> De la excavación llevada a cabo entre 1934 y 1937 por A. Parrot se ha perdido toda la documentación y solo disponemos de los puntuales datos publicados. Posteriormente, se llevaron a cabo dos sondeos en 1997 y en 2000 gracias a los

distintas se han documentado: sucesivamente, un edificio sólido e incompleto de difícil interpretación, una terraza de piedra, pequeñas viviendas y tres tumbas monumentales de piedra.

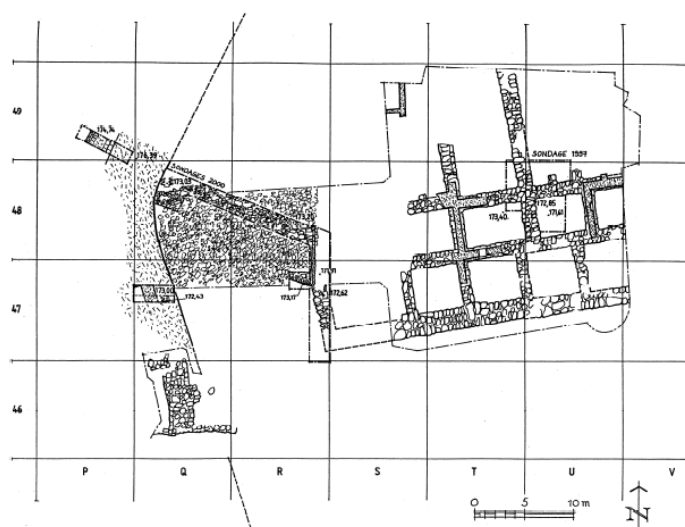


Fig. Plano de la Casa con los cimientos de piedra (Ciudad I). Extraída de Margueron, 2008:38.

- a) **Fase 1:** sobre el suelo virgen, un edificio de difícil interpretación se sitúa en el primer nivel de fundación de la ciudad. Los problemas de filtraciones de agua en su base son solventados mediante unos resistentes cimientos de piedra, paredes exteriores e interiores de anchuras considerables y una alineación perfecta de los muros de la fachada. La solidez de los elementos arquitectónicos hace muy posible la existencia de una planta superior no documentada en el registro. La fragmentación de los restos no permite identificar con claridad si su función fue de carácter privado, siendo una vivienda

---

cuales se ha podido contextualizar de mejor manera esta estructura e intentar reconstruir su estratigrafía.

familiar; o bien público, siendo la estructura de un templo, los restos de las estancias de un palacio o bien de un edificio administrativo dependiente de un centro de poder. Lo que si se hace evidente es el conocimiento de unas prácticas elaboradas y sólidas por parte de sus constructores que pusieron mucho interés en la robustez y durabilidad de esta estructura.

- b) **Fase 2:** consiste en una simple terraza de tierra calcárea, cuya utilidad y razón de ser aún no se comprende en su conjunto, y de la que no vamos a dar más detalle.
- c) La **Fase 3** es muy interesante. Con un metro aproximado de altura, encontramos un nivel de colapso perteneciente a un denso entramado de casas, las cuales pudieron disponer de una primera planta, tal y como confirma el grosor de los muros. Desafortunadamente no se ha conservado ninguna planta completa mas los vestigios nos permiten realizar algunas inferencias: se trata de numerosas casas de pequeño tamaño (unos 10m por costado) construidas en ladrillos de barro cuya amplia superficie permite deducir algunos elementos de su organización, aunque no su diseño. Se distingue un pequeño espacio central y un conjunto de habitaciones de tamaño y disposición regular. Lo excepcional de esta estructura es que se ha documentado la presencia más antigua de actividades artesanales asociadas a las instalaciones de evacuación de las aguas residuales.
- d) **Fase 4:** en su última fase, antes de la cimentación del templo de Ishtar sobre el nivel erosionado de la fase 3, encontramos la

intrusión de tres grandes tumbas en piedra<sup>54</sup> (T241, T242 y T300) construidas mediante la técnica del abovedado, una tipología funeraria bien conocida en el Levante del tercer milenio. Otros dos ejemplos (T21 y T22), situados en el norte del Tell, completan este corpus de cinco tumbas monumentales construidas de forma separada e independiente o agrupadas en parejas. Cronológicamente se situarían al final de la Ciudad I, o incluso podría responder a un período intermedio entre las ciudades I y II (Margueron, 2014:125). Desafortunadamente estas tumbas sufrieron una doble suerte, fueron en mayor o menor medida objeto de pillajes y no disponemos de fotografías ni de un inventario detallado que nos permita reconstruir el contexto de estas estructuras.

• *Áreas complementarias*

En el área de excavación B<sup>55</sup>, bajo los niveles de la Ciudad II pertenecientes a la *Casa de las instalaciones artesanas* (estructura que analizaremos más adelante) se han documentado un mínimo de ocho estratos arquitectónicos con evidencias de trama urbana y estructuras domésticas mas ninguna casa completa. Aunque, la fragmentación de las evidencias nos dificulta tanto su interpretación como su análisis bajo la lente Straussiana, podemos vislumbrar posibles indicios como la continuidad mediante la secuencia estratigráfica.

---

<sup>54</sup> Publicado su estudio por completo por Jean-Marie M, 1990:330-336; Y revisado recientemente por Butterlin et al., 2010.

<sup>55</sup> Las intervenciones arqueológicas relacionadas con la investigación de los niveles de la Ciudad I en esta área se iniciaron con el sondeo de 1979 y el inicio de las excavaciones en 1984.

- *La convivencia de los vivos con los que ya no están*

El registro funerario de la Ciudad I se enmarca en la categoría de cementerio, ya que no se han documentado aún enterramientos bajo las casas. Bajo el recinto sagrado de la Ciudad II se han encontrado un conjunto de tumbas en los niveles de fundación, a modo de necrópolis. ¿Esto puede ser signo de establecer vínculos con los habitantes originales? ¿La construcción de un lugar sacro sobre los restos de los miembros de la comunidad pasada puede ser un hecho buscado? ¿Se trata de un modo de establecer vínculos con el pasado? Margueron lo interpreta como las bajas de los esclavos y los trabajadores de la primera ciudad, mas se encuentran enterrados en los mismos estratos de fundación del edificio.

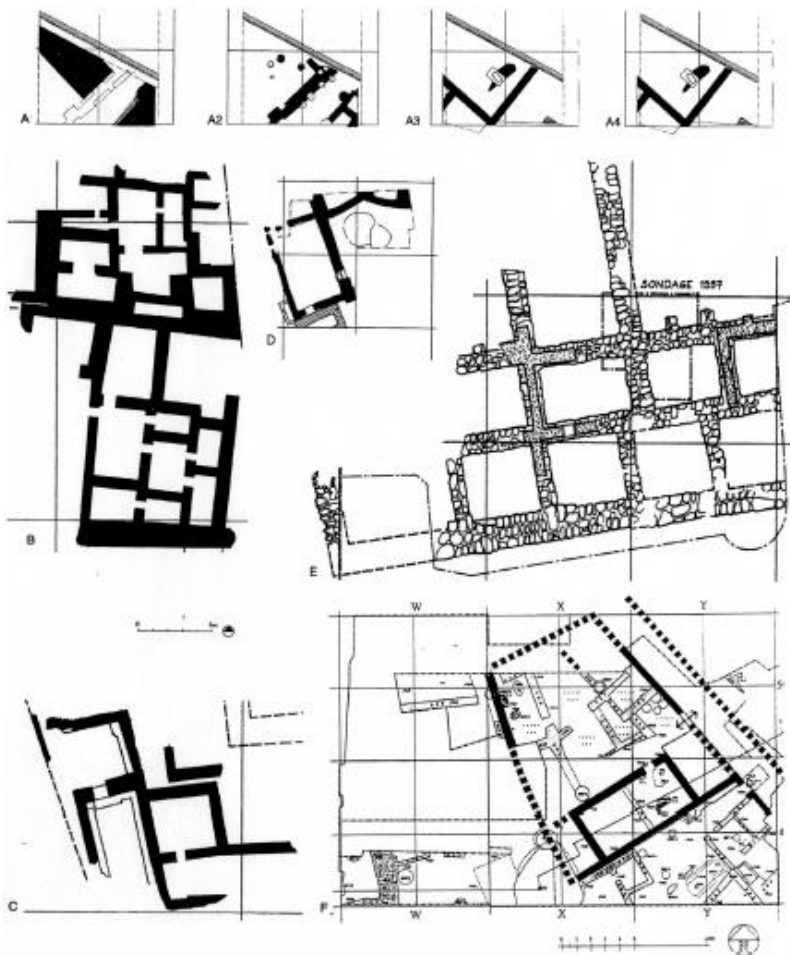


Fig. Planos de diferentes unidades domésticas de la Ciudad I. A) evidencias domésticas del Área B; B) y C) nivel bajo el templo de Ishtar; D) Casa del Espacio 4; E) detalle de la Casa con los cimientos de Tierra y; F) La Casa oriental del Área L. (Extraída de Margueron, 2004)

b) Los contextos domésticos de la Ciudad II (2550-2200 a.C.)

• *Descripción*



Es la mejor conocida de las tres fases de la historia de la ciudad. A nivel de las estructuras domésticas, las evidencias no son abundantes ni extensas en superficie, pero si nos ofrecen un denso abanico de edificios (6 en total) de características distintas ubicados en tres lugares de la ciudad. Su identificación e análisis junto al Zoco y el entramado de calles próximas a algunas de estas unidades residenciales nos completa la radiografía de la Mari de la segunda fase de urbanización acaecida a mediados del III milenio en el Próximo Oriente, con unas tipologías domésticas no muy distintas a las de a otras ciudades Mesopotámicas y Levantinas contemporáneas.

Más allá, de las unidades elementales y rectangulares documentadas en los niveles de la primera ciudad, en esta segunda fase aparece una nueva tipología arquitectónica doméstica cuya tradición se prolongaría hasta el final de la Edad Antigua y que encontraremos en repetidas ocasiones en las descripciones y análisis que siguen a continuación. Se trata de un modelo de vivienda compartimentado, con un único acceso directo desde la calle a una primera estancia que a modo de vestíbulo permite el acceso a una sala central desde la que se articula la circulación al resto de estancias. En esta planta baja, se llevaban a cabo tradicionalmente las actividades y servicios de mantenimiento (cocina, baños, estable y comercios o talleres). El grosor de los muros y la identificación de los vestigios, muy bien conservados, de alguna escalera han permitido a los investigadores determinar la muy probable existencia de primeras plantas en gran parte de las viviendas u otros edificios de distinto carácter. En este primer piso, se encontrarían las estancias personales y comunitarias, todo ello ventilados e iluminado por la claraboya del espacio central, cubierto en ocasiones de forma

parcial. Los principios básicos del modelo que acabamos de describir serán empleados y adaptados de muy distintas formas a diversos condicionantes (el espacio disponible y la forma concreta de las parcelas, las condiciones del terreno, la función misma de las estructuras etc.)

Las seis unidades que nos disponemos a visitar son: *La casa del barrio del mercado*, *La casa de la trampa* (Área F), *La Casa de las Instalaciones artesanas* (Área B), *La casa roja* y la *Casa del gran sacerdote*.

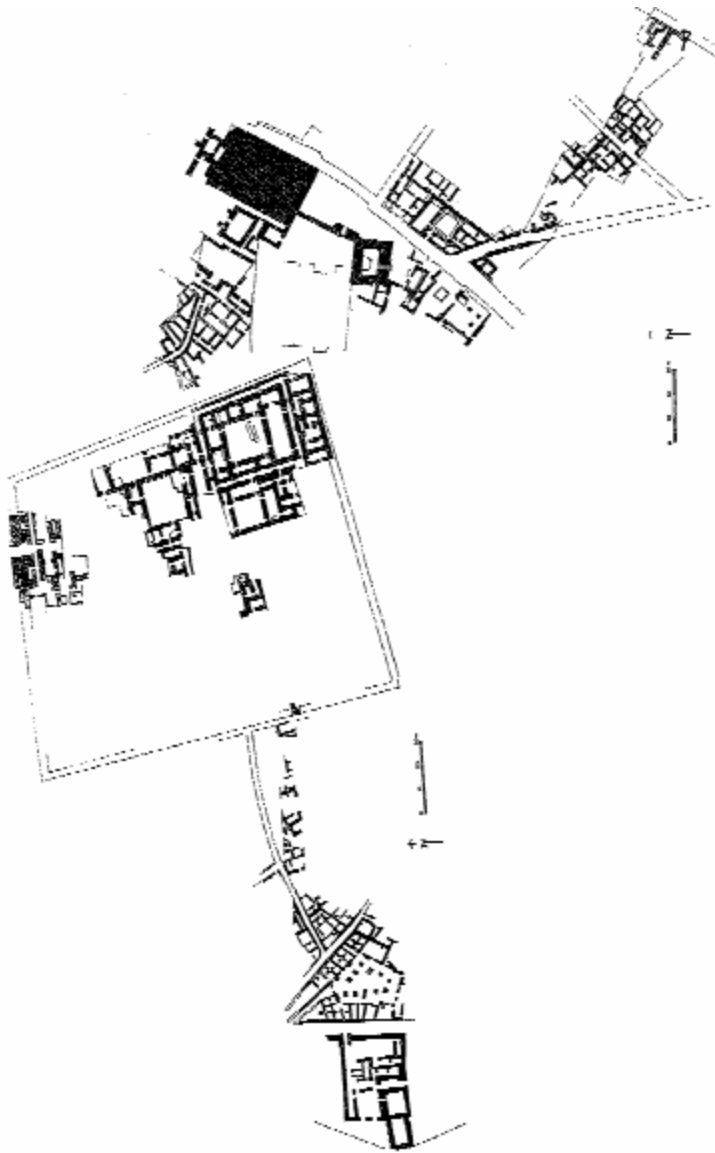


Fig. Plano con los restos de la Ciudad II de Mari. Extraída de Margueron, 2010: 46.

• *Área F: la Casa de la trampa*

Desafortunadamente la denominada *Casa de la trampa* no se conoce por completo ya que esta estructura se descubrió en una limitada franja de sondeo y no se excavó en extensión. Se ha llevado a cabo

una posible reconstrucción en base a los vestigios conocidos y en comparativa con otras estructuras habitacionales de la ciudad, mas la ausencia de conocimiento de los límites oeste y sur dejan abiertas muchas incógnitas, no solo respecto a su superficie total o a la planta final sino especialmente respecto a su posible/s función/es<sup>56</sup>.

¿Qué indicios extraemos en claro y podemos destacar de esta estructura? a) solo se conocen los límites del edificio en el cruce al norte de la calle con su mismo nombre y al este la *calle de las dos canalizaciones*; b) se desconoce la ubicación exacta de la puerta de acceso, la lógica nos haría situarla en las estancias entorno a las dos calles principales, bien en relación a la estancia 1 o la 3. Precisamente, la reconstrucción realizada por Margueron la sitúan con probabilidad en el espacio 3; c) la distribución espacial partiría, como en tantos otros ejemplos, de un espacio (2) central —de tamaño similar a sus paralelos y rodeado por unas banquetas en los muros este y sur<sup>57</sup>— desde el que se articularían un mínimo de cinco estancias de diferentes tamaños. La 1 y la 4 bien definidas, la 2 (espacio central) y la 3 son bien comprendidas, esta última es la única estancia cuya función de cocina se ha podido identificar; una 5 estancia puede entreverse quizás abierta al aire libre a modo de patio interior teniendo en cuenta las evidencias de existencia de *tannours*. Y d) teniendo en cuenta el espesor

---

<sup>56</sup> Del mismo modo sucede con otras estructuras de la ciudad. Del mismo período, con la Casa Roja o la Casa del Zoco, en las que aún el debate se encuentra abierto.

<sup>57</sup> A diferencia de otras ocasiones, no se ha podido relacionar las banquetas con ningún tipo de canalización interna conectada con los desagües externos situados en las calles.

de los muros oscila entre los 0.75m-1m, por lo que teniendo en cuenta otras evidencias paralelas podría haber existido una planta superior no identificada en el registro arqueológico. La superficie total y el tipo de planta, a día de hoy, nos es desconocida y cualquier reconstrucción se quedaría en el plano de la mera especulación. Desafortunadamente, no podemos establecer ni relaciones estratigráficas ni relaciones con otras estructuras colindantes.

- *La casa elemental y la casa del barrio del Zoco*

En esta misma calle de la *Casa de la trampa* y como prolongación de la *Casa del barrio del Zoco* con quien linda al norte se encuentra una modesta vivienda de planta trapezoidal con una superficie total de unos 39m<sup>2</sup> (de los cuales 30 son útiles). Esta estructura doméstica está conformada por cuatro espacios diferenciados: el primero, restituído en su mayor parte, se correspondería a un vestíbulo (1) con acceso directo desde la calle desde el cual se accedería a un segundo (2) gran espacio que articula la circulación, a imagen de los grandes espacios centrales, a las dos últimas estancias (3 y 4) de menor tamaño. El espesor de los muros, excesivo para una estructura de un solo piso, haría posible la existencia de una planta superior no documentada y cuyo acceso podría haberse encontrado a través de unas escaleras situadas en el incompleto extremo oriental. Se correspondería a una estructura doméstica elemental basada en los principios básicos de la arquitectura mesopotámica asociado a una estructura mayor, la casa del Souk con quien habría que analizar su relación. Esta vivienda parece indicar una cierta imbricación de casas diferenciadas dentro del marco del mismo barrio (Margueron, 2004).

*La Casa del barrio del Zoco*<sup>58</sup> se sitúa en el ángulo entre dos calles no perpendiculares dando como resultado una planta irregular de forma trapezoidal con una superficie total de 155m<sup>2</sup> de los cuales 91m<sup>2</sup> son útiles. Con un único acceso a la casa, la distribución espacial de sus 10 habitaciones parte de un espacio central rectangular. Los muros presentan una anchura no homogénea, oscilando entre los 0.80m y el 1.20m, con la mayor densidad en el perímetro nordeste y sudeste, puede tratarse de ajustes estructurales o algún tipo de adhesión, un vestigio muy sugerente para nuestro análisis. La conservación extraordinaria de una escalera evidencia la existencia de una planta superior.

Observando la distribución de las estancias debemos interrogarnos ¿Pudo la estancia 10 ser una ampliación posterior? ¿Qué encontramos en el límite noreste? Es una verdadera lástima que los problemas en la reconstrucción de la estratigrafía no nos permitan reconstruir las posibles modificaciones, reconstrucciones y ampliaciones de la vivienda de un modo seguro, puesto que estos signos son un elemento más a considerar en nuestro análisis desde la lente Straussiana.

- *La casa roja*

En la parte oriental, se excavó parte de un pequeño barrio con las muestras de calles mejor conocidas que amplían nuestra imagen de la trama urbana así como un ejemplo completo de una vivienda, *La red house*, como ejemplo de la arquitectura doméstica de esta fase de la

---

<sup>58</sup> Aunque fue descubierta en las macro intervenciones arqueológicas realizadas entre los años 1934-1935 en el sector del Zoko bajo la dirección de A. Parrot, sus evidencias no fueron puestas en relieve hasta su reexaminación en 1999.

ciudad. El resto de los vestigios de este barrio, muy fragmentados, no han sido acabados de interpretar con claridad ni muy bien comprendidos.

La conocida como *Casa Roja* presenta una estructura realmente singular porque posee un prototípico espacio central que no ejerce como tal. Con una superficie entorno a los 130m<sup>2</sup> las seis estancias que la componen dibujan una planta de tipo rectangular a la que se accede por un vestíbulo amplio que conecta con un pequeño espacio (2) y da acceso a un espacio que ejerce de eje central de circulación al resto de estancias sin serlo simétricamente. La sensación que desprende esta unidad doméstica es que probablemente por limitación de espacio, la corona de habitaciones que, por naturaleza, debería de haberse situado al noroeste se ha suprimido.

- *La Casa del Sumo Sacerdote*

Justo en el centro del Barrio de los Templos encontramos esta magnífica construcción doméstica. De estructura trapezoidal, esta residencia presenta una estructura completamente distinta a las que hemos delineado hasta ahora. En vez de construirse mediante un espacio central y una única puerta de acceso, su planta se dibuja a partir de sub-unidades conformadas entre una a cuatro estancias autónomas y con acceso independientes desde la calle.

La ausencia de un espacio central implicaba un conjunto de incomodidades: la circulación espacial era menos fluida, la luz natural se reducía sustancialmente y el acceso a una segunda planta se dificultaba. Las soluciones arquitectónicas a algunos de estos

inconvenientes consiguieron que la estructura se adaptara perfectamente a las necesidades y características de su entorno. Margueron ha interpretado esta estructura como la residencia del Sumo Sacerdote o el encargado de las actividades económicas relacionadas con el templo.

- *Área B: la Casa de las instalaciones artesanas*

La conocida *Casa de las instalaciones Artesanas* es una estructura muy interesante dentro del escenario urbano. Se han excavado un total de 500m<sup>2</sup> cuyos límites son difíciles de establecer con exactitud, especialmente en el sector norte donde la erosión sufrida en el Tell ha destruido parte de los muros límite del edificio. Lo más probable es que la superficie total rondara los 750m<sup>2</sup>. Aunque se ha llevado a cabo un estudio minucioso de las evidencias en comparativa con otros ejemplos la reconstrucción de la planta ni se ha podido dar de forma completa ni se ha conseguido delimitar el plano original de la estructura. Esto se debe en parte al conjunto de modificaciones y reestructuraciones que sufrió el edificio, especialmente en su última fase. Hecho que a su vez dificulta la limitación de las funciones de las diferentes estancias y del edificio en sí mismo, cuya interpretación aún no es clara para los investigadores. No se ha podido identificar con exactitud la ubicación de la puerta de acceso, aunque lo más probable es que situó a pie de calle en una estancia central como la III.

Esta unidad se estructura en torno a un espacio central (VIII) desde el que se suceden un conjunto de estancias —de diferente tamaño y forma (cuadradas, rectangulares o trapezoidales) — organizadas en dos círculos concéntricos. Aunque este espacio central no sea el de



mayor tamaño (unos 10m<sup>2</sup>) dispone de cuatro puertas de acceso, ubicadas principalmente en las esquinas, que pivotan la circulación con las habitaciones más cercanas. Uno de los aspectos más interesantes de este espacio es la ubicación de un pequeño altar, aspecto que analizaremos en profundidad en el siguiente capítulo dedicado a la dimensión simbólica de la *Casa*.

El análisis de los diferentes muros nos desvela que, aunque la anchura habitual se sitúa entre los 0.75-0.80m, en algunos casos se han documentado dobles muros (1.50m) resultado de adhesión de dos simples. Esta evidencia podría ser resultado de las transformaciones que sufrió la vivienda a nivel estructural, a la cual se le pudieron incorporar estancias y superficie de las casas contiguas a esta unidad. Un signo de acumulación y agregación de las estructuras. Los muros internos que compartimentan las diferentes estancias son a su vez, más estrechos.

Todos estos factores indicarían que se esta casa se diferenció de las otras en gran medida: por su gran superficie, su diversidad de funciones hábitat doméstico, de culto y artesanal; así como su carácter comunitario o corporativo. Por ello, podría interpretarse como una de las casas principales donde se pudieron compartir un conjunto de actividades comunales. La presencia de zonas de artesanía o talleres no debe ser factor excluyente, puesto que el conocimiento y dominio de ciertas técnicas puede formar parte del patrimonio o la herencia material e inmaterial de la casa. La casa puede estar relacionada con uno u otro oficio, y su correspondiente prestigio. La casa del artesano

demuestra que fue muy diferente a las otras. Tiene un altar central forma parte de las prácticas religiosas

- *La convivencia de los vivos y los que ya no están*

Lamentablemente, al no excavarse más allá de los niveles de suelo de las casas no se ha podido documentar la existencia de tumbas bajo los pisos de las viviendas con certeza. No obstante, lo más probable —teniendo en cuenta la tendencia y las costumbres de la Ciudad III; la especial continuidad en las prácticas culturales y la, sonada, ausencia de cementerios de este periodo— es que los difuntos se encuentren enterrados bajo el subsuelo de las Casas, concentrando en el mismo espacio a los miembros vivos y a los difuntos de la comunidad familiar.

### c) Los contextos domésticos de la Ciudad III

Desafortunadamente, las evidencias domésticas del último nivel de la ciudad de Mari son realmente pobres, consecuencia de la destrucción del paso del ejército de Hammurabi y la erosión del terreno por el paso de los siglos. Nos es imposible reconstruir el tramado urbano de la ciudad. No obstante, sabemos que existió una intensa red urbana alrededor de los templos y los palacios de la acrópolis; tal y como demuestra, la frecuencia de la presencia de tumbas bajo las casas. Es por ello que, probablemente mediante un mapa de los grupos de tumbas dispersas por las diferentes áreas de la ciudad nos ofrecería un esbozo de la posible trama de unidades domésticas. Lamentablemente, tal tarea es difícil de conseguir teniendo en cuenta las dificultades de

interpretación y la falta de datos del registro funerario de la ciudad, excavado en tiempos tempranos de la excavación.

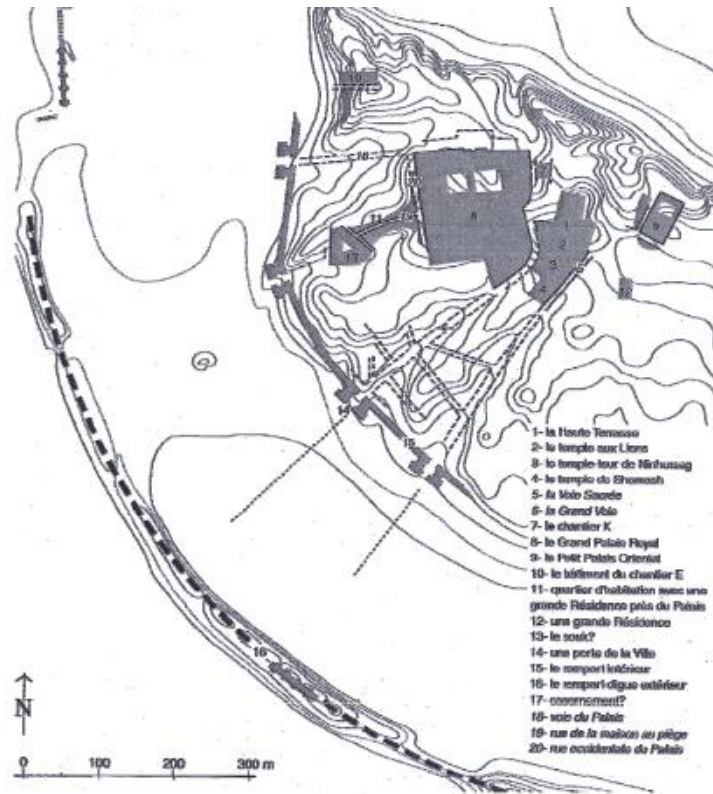


Fig. Plano de la Ciudad III de Mari con las principales estructuras. (Extraído de Margueron, 2008:53.

- *Período de los Shakkanakku*

No disponemos de ninguna casa completa, tan solo de fragmentos dispersos mediante los que nos es imposible reconstruir una fotografía de la realidad de las unidades domésticas de este período.

- *En tiempos de la Dinastía Amorita*

Respecto al periodo Amorita de la ciudad, disponemos de tres principales muestras que nos ilustren la realidad doméstica urbana. En primer lugar, se han documentado partes de casas y cimientos, en un no muy buen estado de conservación. Entre ellos destacan, tres espacios situados en el área de excavación F al que aparecen asociados instalaciones artesanales relacionadas con la producción cerámica. Aunque los restos sean fragmentados, permitidnos describirlos en unas líneas. Se trata de dos estancias consecutivas con puertas orientadas al norte donde se delimita el inicio de un espacio que probablemente estuvo abierto al aire libre.

En segundo lugar, aparecieron por accidente y muy cerca de la superficie, niveles del periodo Amorita con los restos de la estructura de dos casas en el área de excavación K, al oeste del Gran Palacio Real. Dada su proximidad con los niveles modernos se han conservado los elementos arquitectónicos justos que nos permite comprender la estructura, con una superficie aproximada de 170m<sup>2</sup>, en su conjunto. La primera, a pesar de que fue parcialmente excavada y tan solo conocemos los límites sur y este, nos ofrece la identificación de un largo espacio central conectado con un vestíbulo, característica típica de la arquitectura del II milenio. El grosor y la fortaleza de los cimientos y los muros nos permite pensar, no solo en la existencia de una segunda planta, sino también en una importante inversión material en la residencia. Unos cimientos sólidos aseguran una larga continuidad. A tenor de la cultura material y textual, cabe mencionar que en esta estructura se encontraron entre dos pavimentos algunas tablillas en las que apareció inscrito el nombre del monarca Zimri-Lim.

La segunda residencia, situada al este del Gran Palacio Real, nos ofrece una interesantísima evidencia para nuestra investigación. A pesar de que, la erosión ha hecho desaparecer prácticamente la totalidad del último nivel de ocupación, el estudio de los cimientos nos ofrece una estampa completamente distinta. Su potente estratigrafía vertical evidencia la existencia de numerosos niveles de edificio precedentes y el sumo cuidado en la construcción del complejo. En esta ocasión, disponemos de una planta más definida que la anterior, construida mediante un principio de compartimentación.

*La convivencia entre los vivos y los que ya no están*

Sin duda el corpus funerario de la época de los Shakkanakku es el mejor conocido de toda la historia de la ciudad. Se han documentado más de 200 tumbas de las cuales 70 están excavadas directamente en la tierra, 95 individuos están enterrados en jarras, 28 en sarcófagos y 7 se corresponden a cámaras funerarias, todas ellas bajo las casas.

La preferencia por uno u otra forma de enterramiento nos es desconocida, ya que las evidencias no responden a ningún patrón lógico ni son signo de diferenciaciones sociales. Por ejemplo, dos tumbas del mismo nivel de ocupación pertenecientes a dos habitaciones contiguas de la *Casa del Alfarero* se ubican de igual modo en el centro de la estancia y bajo un hogar y van acompañadas de un ajuar parejo<sup>59</sup> respectivamente, no obstante un individuo fue enterrado en un sarcófago de cerámica con tapa y otro directamente en la tierra. ¿A qué podía responder la elección de una u otra práctica funeraria?

---

<sup>59</sup> Está compuesto de 15 y 17 objetos cerámicos respectivamente.

¿Se puede tratar de una opción personal por la preferencia por una práctica determinada? ¿Está reservado a algún perfil biológico o social determinado? Desafortunadamente, estas preguntas quedan en el aire, puesto que no disponemos de la recopilación de las evidencias funerarias de forma detallada y, menos aún, tenemos a nuestro alcance análisis antropológicos de los individuos.

Entre los enterramientos del periodo *Amorita* encontramos evidencias de dos prácticas funerarias principales: por un lado, escasos ejemplos de tumbas directas en el subsuelo y, por otro lado, en la gran mayoría de ellas el difunto es depositado dentro de una jarra. A nivel del mobiliario funerario el periodo Amorita es mucho menos rico y diversificado que sus antecesores, los Shakkanakku, evidencia probable del empobrecimiento de la ciudad en sus últimos tiempos. Destaca una gran cantidad de cerámica, así como algún ornamento para las vestiduras.

En las dos grandes residencias del período se han documentado una importante concentración de enterramientos intramuros. Bajo el suelo del espacio central de la casa (4mx4m) de las tablillas del área K, a unos 2m - 2.5m de profundidad, se hallaron 10 tumbas agrupadas. Mientras que en la gran residencia del área F se han excavado más de 100 enterramientos, la mayor parte en jarras, por toda la superficie de la casa, ningún espacio queda excluido. Además, se ha documentado la tumba de dos infantes menores de dos años en los cimientos de los muros, hallazgo similar a otros casos a lo largo del Levante, y cuya causa real aún se encuentra en debate. ¿Se trataría de un enterramiento de fundación de carácter ritual o de un enterramiento circunstancial,

en el que se aprovechó el espacio surgido durante la construcción de la vivienda para dar sepultura al infante fallecido? Es muy difícil para nosotros responder tal cuestión.

Estas evidencias nos suscitan algunas cuestiones. En primer lugar, es una lástima que no podamos realizar una reconstrucción más detallada de la secuencia estratigráfica de los enterramientos, pero la densidad y acumulación de tumbas nos permiten afirmar que la residencia fue habitada durante un largo periodo de tiempo.

En segundo lugar, es evidente que no todos los individuos que habitaban en la casa eran enterrados bajo su subsuelo ¿qué individuos podían tener el derecho y el privilegio de gozar de tales enterramientos? ¿tenía que ver con las relaciones familiares directas o podía ser la sede de agrupación de los individuos que conformaban, desde diferentes estrategias, una institución corporativa en términos de la *Casa Straussiana*? Aunque la respuesta es realmente compleja, la puesta en común de todas las evidencias nos permitirá despejar algunas dudas al final de esta investigación.

- *La vida cotidiana de la ciudad a través del Archivo Real*

Lamentablemente, no disponemos de una muestra de archivos privados que nos den cuenta de la concepción y la gestión diaria de las casas de la Ciudad Baja, fueran residencia de comerciantes, nobles o artesanos. No obstante, a través de algunos documentos de los archivos reales podemos intuir algunos rasgos, que, aunque

desafortunadamente no podemos relacionar directamente con el registro material anteriormente analizado; sí que nos permite aproximarnos a la construcción de las relaciones sociales y las costumbres entorno a una marcada ideología de la casa.

### *El lenguaje de la casa*

A lo largo de las miles de tablillas que han salido a la luz en Mari, el lenguaje del parentesco y la *Casa* recorre de forma transversal e integrada sus textos construyendo un verdadero vocabulario y conjunto de expresiones entorno a ella. El concepto de patrimonio familiar se expresa mediante el sintagma, *Bit Aba* o *É Aba*, literalmente *casa del padre*, evidente reminiscencia del carácter patriarcal de la sociedad levantina; *abrir la casa*, es la expresión que se emplea para definir el inventario del patrimonio que se lleva a cabo tras la muerte de un miembro de la familia, especialmente el padre u otra figura destacada.

Si existía una preocupación compartida tanto por dioses, reyes y hombres en el horizonte vital de Mari, es la disposición y construcción de una *Casa*. También, las mujeres mariotas de la familia real reclamaban disponer de su propia casa al margen de las estancias palaciales, la cual construían gracias a su dote. Esta constante preocupación por la constitución de una *Casa Propia*, no solo es reflejo de la necesidad vital de disponer de un techo bajo el que vivir en buenas condiciones, sino que es el reflejo de su potencial simbólico en el imaginario de la comunidad.



Así mismo, los textos de Mari evidencian la existencia de una verdadera jerarquía de *Casas* que conforman la sociedad; *Casas* que se relacionan en el marco de una competición por la continuidad, el crecimiento y el prestigio. Sin duda, la *Casa de Mari*, la institución real es la *Gran Casa*; por cuyo control o favores, es evidente que compiten las diferentes *Casas nobles* (*Bítátum taklátum*) formadas por las principales familias de la sociedad Mariana.

#### *Una ojeada a las herencias*

A pesar de que la información es fragmentaria, disponemos de algún dato sobre el régimen hereditario en Mari a partir de casos concretos narrados en la correspondencia real. Este es el caso del mercader Zu-Hadnim, tras cuya muerte se inicia el proceso de *abrir la Casa*, es decir, llevar a cabo el inventario de sus bienes y los cedidos por el Estado<sup>60</sup>. Interesante también esta carta, en tanto al estatus de la mujer en Mari, ya que se dan las circunstancias que a la hora del inventario no se pueden diferenciar los bienes de la esposa de la del esposo: *Le jour où m'est arrivée à Sagaratum la tablette de mon Seigneur relative à l'inspection de la maison de Zu-Hadnim [...] Je l'ai convoqué et lui ai dit : « Je dois faire les comptes en vue de l'inspection de cette maison. [...] l'épouse de...*

#### a) Recapitulando...

- *La Casa privada en la Ciudad I:*

A pesar que mediante este estrato de la ciudad, ausente por el momento de documentación escrita que la complementa, es difícil de establecer relaciones de continuidad con las estructuras, es interesante

---

<sup>60</sup> Parece ser que en Mari existían diversos términos para designar

conocer este sustrato del origen de esta urbe y apuntar algunas observaciones que pueden ser interesantes para nuestro análisis, aunque no concluyentes.

La estratigrafía del sector bajo el templo de Ishtar nos proporciona una radiografía muy interesante, no exenta en otros contextos levantinos. Sobre un primer edificio (fase 1), bien construido y sólido, cuya función no es del todo clara y después de una transformación del suelo urbano se ha documentado un denso nivel de colapso de estructuras residenciales en cuya superficie erosionada se construyó el primer nivel del templo del Ishtar; no sin antes, en la fase inmediatamente anterior a la fundación de la segunda ciudad

La conexión de estos elementos, dado el mal estado de conservación de los vestigios (especialmente la evolución del entramado residencial), es difícil de argumentar. No obstante, nos parece realmente significativo esta evolución casas-tumbas monumentales-templo documentado también en Tell Chuera. Quizás detrás de esta evolución funcional pudo existir una memoria, un lazo con ese pasado.

• *La Casa privada en la ciudad II:*

Observando los limitados vestigios domésticos de los niveles de la ciudad II de Mari podemos extraer algunas breves conclusiones:

- Hay no obstante una clara continuidad en algunas de las funciones y los espacios de la primera fase de la ciudad y la segunda.
- Existieron unas estructuras domésticas (Casas) elementales o poco desarrolladas en las que probablemente habitaron

familias más modestas. Estas pudieron estar, probablemente, vinculadas a otras estructuras mayores. Desafortunadamente la discontinuidad horizontal del registro no nos permite vislumbrar tales relaciones.

- Así mismo, pudieron existir estructuras presentan formas de rango medio con un protagonismo del espacio central
- Es interesante cuestionarse porqué determinadas estructuras domésticas presentan altares y otras no. ¿Pudieron existir zonas de culto en determinadas casas compartidas con otras?

• *La Casa privada en la ciudad III:*

La aparición grandes residencias en la trama urbana de la Ciudad III de Mari difiere de la norma doméstica anterior que hemos ido contemplando. Estas *Casas de grandes familias* son, sin duda, la materialización de una transformación en la estructura social acompañada por la llegada de los Amoritas a la ciudad.

### **6.3. Tell Mardikh (Ebla)**

a) La trama urbana del Bronce Antiguo (2400-2000 a.C.)

Las enormes tareas de nivelación de la Ciudad de Ebla, llevadas a cabo entorno al 2000 a.C., con el objetivo de igualar los signos de destrucción de la ciudad e iniciar la reconstrucción de la urbe; hicieron desaparecer casi por completo el registro material de la *Era de los Archivos reales*. Tal circunstancia implica que, tan solo mediante la evidencia textual de los archivos, podemos lograr reconstruir la imagen de la Ciudad de Mari durante este período. ¡Qué paradoja que la

fortuna de la conservación de las tablillas por el fuego de la ciudad no actuara del mismo modo con el conjunto del registro arqueológico!

b) Las casas privadas de Bronce Medio II (1800-1600 a.C.)

Con Ebla nos encontramos de nuevo con la realidad vestigios domésticos de la ciudad no son los más completos ni significativos del Bronce Medio Siriano, no obstante, su exploración nos puede ofrecer elementos interpretativos interesantes para nuestra investigación. A diferencia de Mari, en el caso de Ebla disponemos de una visión general de la estructura en conjunto de la urbe, hecho que nos permitirá obtener un mapa social aproximado. No obstante, desmarcándose de Mari, no disponemos de una continuidad vertical significativa en el registro doméstico y otras áreas de la ciudad como consecuencia de los trabajos de nivelación en su reconstrucción.

• *La estructura de la ciudad: macroperspectiva*

Resumiendo en breves líneas, la trama urbana de la Ebla del Bronce Medio se organizó en una consecución de círculos concéntricos, en los que la disposición de los edificios venía determinado por su función. Siguiendo este patrón la urbe presenta la siguiente estructura. En el centro, se situaba una ciudadela fortificada en la que se encontraba la Residencia Real, la administración central y el santuario palatino del Templo D dedicado a Ishtar. Un primer anillo de carácter secular y sacro, con palacios, templos y santuarios rodeaba la acrópolis. A continuación, en un segundo anillo, se disponían la trama de casas privadas, una verdadera ciudad baja que se extendía hasta las murallas exteriores y de la que apenas conocemos una ínfima parte. Por último,

un tercer anillo incluía las murallas de tierra naturales donde se localizaban los arsenales, fortificaciones y torres de vigilancia orientadas hacia el exterior de la ciudad.

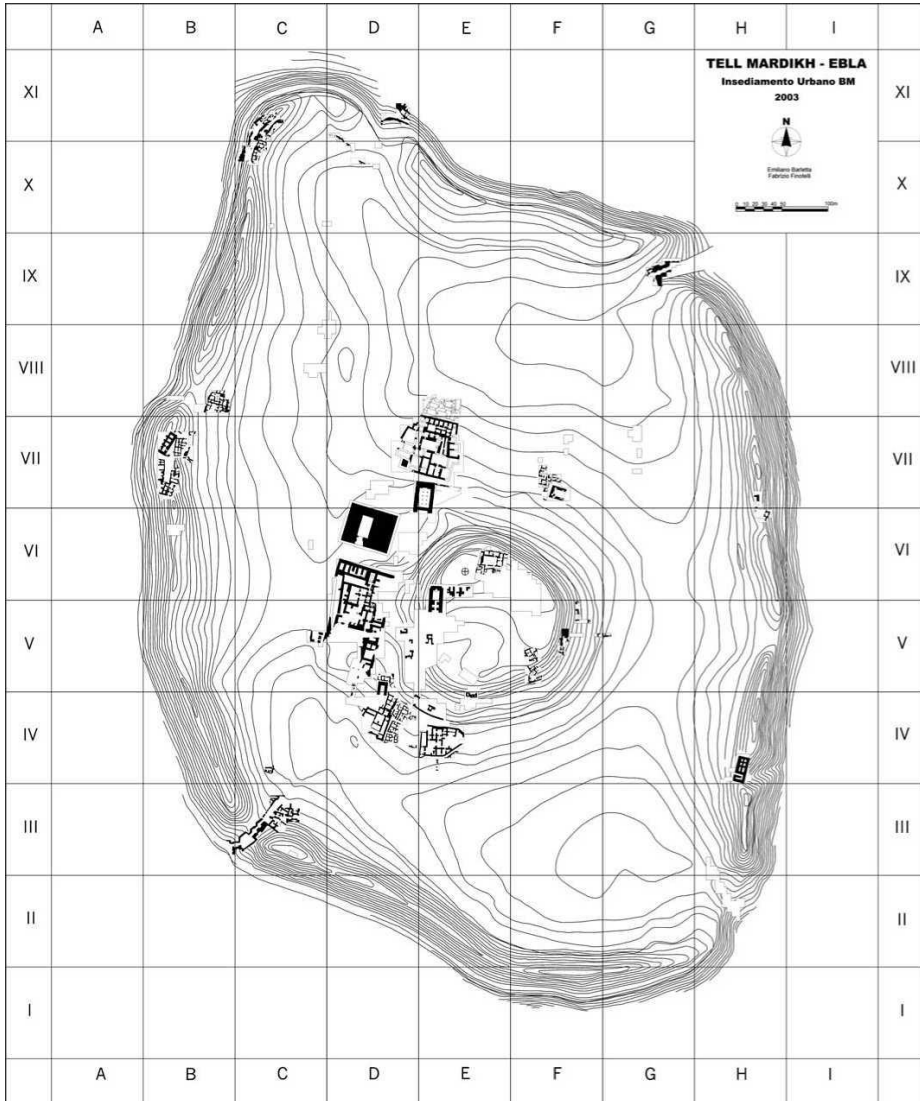


Fig. Mapa topográfico de la ciudad de Ebla (Tell Mardikh) durante el Bronce Medio con las principales estructuras excavadas (extraído de Matthiae, 1997)

Sin duda la radiografía espacial de Ebla evidencia, por un lado, una gran planificación urbanística; y, por otro lado, una gran compartimentación y estratificación de las diferentes dimensiones sociales: la esfera privada, la secular y la sacra. Pero ¿cómo se conectaban los diferentes anillos que componían la ciudad? Las evidencias de la trama urbana, conocidas hasta la fecha, muestran una circulación interna mediante tres tipos de calles: con un trazado radial, desde las puertas de la ciudad hacia el centro de la ciudadela; vías principales con orientación en el sentido perpendicular a los cuatro puntos cardinales (Norte-Sur, Este-Oeste); así como, un entramado de pequeñas calles en forma de anillos para las conexiones internas. Estas últimas, fueron las más concurridas y empleadas en el día a día para conectar en red las casas privadas.

- *Las evidencias domésticas*

La documentación de barrios residenciales con casas privadas se ha llevado a cabo en dos lugares distintos del mismo cuadrante sureste de la Ciudad Baja—la zona, al suroeste del área sacra formada por el Templo B1 y el Santuario B2, dedicado al culto a los ancestros; y la zona al noroeste de la gran puerta A—. Al norte de la Ciudad Baja, una tercera zona, formada por un conjunto de casas con habitaciones pequeñas presenta una dudosa adscripción al ámbito doméstico dada su proximidad al Templo N (Baffi,1989; Matthiae,1989 en Matthiae, 1997:405).

Las unidades domésticas presentaban principalmente dos tipos de planos. Por un lado, un modelo básico compuesto por tres elementos fundamentales asimétricos desde el que podían llevarse a cabo las

pertinentes ampliaciones, modificaciones o integraciones de espacios. Un pequeño vestíbulo con estructura irregular abierto a la calle y cubierto en la mayoría de los casos; un espacio central rectangular al aire libre, y dos o más habitaciones de pequeñas dimensiones y planta regular conectadas al espacio central y habitualmente opuestas al vestíbulo<sup>61</sup>. Y por el otro, encontramos unidades domésticas más articuladas, cuyos planos están formados por elementos regulares y simétricos dispuestos de forma tripartita a modo de rectángulo<sup>61</sup>. La entrada se situaba en unos de los límites más largos buscando la centralidad; se accedía por un pequeño vestíbulo, en el espacio central un patio y a los lados dos alas de unidades principales (Matthiae, 1989, 1997). Un patrón que evoca a la concepción de las estructuras monumentales de la zona administrativa del Palacio Real G en la

Tanto en el área A como en el Área B, se han documentado alteraciones en la planta y la circulación de las estancias interiores, cuya breve revisión puede ser de interés para nuestra investigación, ya que nos puede proporcionar pistas en la identificación de estructuras singulares, patrones de aglomeración, reformas de mejora y ampliaciones. Todos ellos elementos sugerentes a colaborar con la identificación de la institución de la *Casa*.

- a) Tanto en las casas individuales próximas a la puerta suroeste de la ciudad (Área A) como en el curioso caso de una unidad doméstica ampliada por dos estancias (Área B), se observa una alteración del vestíbulo bien mediante una división interna, como en el primer caso, bien mediante una ampliación, como es el segundo.

---

61 Modelo originario del Bronce Antiguo IVA y principio del IVB.

- b) En otras casas, el patio interior es el elemento modificado por un mecanismo de subdivisión. Por ejemplo, en unidad doméstica A3 se recorta el patio para crear una nueva habitación lateral.
- c) El caso de la vivienda B4, es la más interesante, ya que se altera tanto el patio como la habitación del fondo mediante su multiplicación.



Fig, Plano de las Casas del barrio residencial del Área B, Bronce Medio II.  
(Extraído de Matthiae, 1997)

a) Recapitulando...



El conjunto de las evidencias de las Casas privadas en Ebla es relativamente débil, tanto a nivel espacial, material como social. No obstante, podemos extraer ciertas conclusiones de los restos descritos:

- a) En primer lugar, no se ha documentado la existencia de *Casas* con una única habitación o tan solo dos, sin pórtico.
- b) Las evidencias documentadas nos dan cuenta de un área de *Casas Nobles* de gran superficie y sin una fuerte articulación interna.

Desde una perspectiva funcional, las evidencias nos presentan *Casas*:

- a) Pertenecientes a pequeños grupos familiares cuya planificación respondía a las necesidades residenciales y de producción alimentaria.
- b) Las *Casas*, no presentan la presencia de actividades artesanales, comerciales ni huellas de una especialización en las funciones de las distintas estancias.
- c) Algunas casas presentan ausencia de almacenes o grandes patios, signos de una autonomía alimentaria limitada temporalmente.

## CAPÍTULO 7.

### LA CASA DEL REY: RESIDENCIA E INSTITUCIÓN

#### 7.1. Introducción

Desde el descubrimiento de los primeros vestigios de estructuras centrales de carácter monumental en las principales urbes del Próximo Oriente que se ha debatido cual fue su naturaleza, función y evolución. El resultado, un amplio corpus bibliográfico en el que en la mayoría de las ocasiones estas estructuras han sido identificadas como complejos palatinos, con características espaciales específicas y un marcado carácter multifuncional.

El palacio es tanto una estructura física como una construcción mental. No es solo la residencia del rey y su familia, sino una institución en sí, en la que se llevan a cabo actividades de diferente índole: administrativo, producción artesanal, burocrático y residencial. Es por ello que la *Casa del rey* debe ser comprendida a distintos niveles semánticos: por un lado, y de forma lógica, se refiere a una realidad física, la residencia real donde el rey y su familia como cualquier otro mortal lleva a cabo los quehaceres de su vida diaria. Por otro lado, se construye como un espacio donde se concentra, expresa y simboliza el poder. Un poder cuya sede reside en el trono del monarca, estancia central en todo palacio. También por otro lado, en un gran número de casos, la realidad secular del palacio es acompañada por una dimensión sagrada. Mediante una estudiada compartimentación de los espacios, la visibilidad y la circulación en le *Casa del Rey*, el palacio, es el lugar donde confluyen la *Casas privada*, *Casa real* y la *Casa de Dios*

En último lugar, es necesario destacar la dimensión y la función comunicativa del palacio. Es habitual encontrar programas decorativos en las paredes de las salas más emblemáticas, principales y visibles; en los que se plasman un conjunto de ideas y símbolos mediante los cuales se articula una ideología en particular.

Lingüística y etimológicamente, encontramos distintas maneras de designar las estructuras palatinas en el panorama literario de la Edad del Bronce. En Sumerio disponemos del término *É-gal* construido por el signo para designar una “casa” (é) junto al adjetivo “grande” (gal). En Acadio se emplea también el término compuesto *Ekallum*, que presenta el mismo significado que en Sumerio con la particularidad de introducir un componente de grandeza relacionado con la altura y la idea de la posición superior mediante una tarima, como sobre las que se situaba el trono del rey. No obstante, no presenta una traducción completamente literal ya que (*bitu*) es casa y (*rabu*) grande.

## **9.2. Tell Hariri (Mari)**

### a) La institución de Palacio en la Ciudad I (2950-2650 a.C.)

En los niveles más antiguos de la ciudad no se ha documentado la presencia de ningún palacio o estructura de administración centralizada hasta la fecha. Aunque el registro arqueológico aún podría dar sorpresas en las próximas campañas.

### b) El palacio-santuario de la Ciudad II (2550-2220 a.C.)

Desafortunadamente, la extensión final del recinto palatino de la II ciudad de Mari resta aún incierta dado que no comprendemos de forma completa sus límites, estructura ni sus fases. No obstante, disponemos de ciertas evidencias que nos permiten observar algunas de sus principales características, así como, su evolución general. En su gran mayoría se concentran en la mitad oriental de la estructura palatina, la mejor conocida, ya que existen escasas e inconexas evidencias en la porción occidental<sup>62</sup>.

Teniendo en cuenta la complejidad de esta estructura y nuestra limitación de espacio, no nos detendremos a desgranar de forma detallada cada una de sus fases históricas para las que ya hay obras de referencia (Margueron, 2014). Nuestro objetivo, en este capítulo es abordar a grandes rasgos las características, la naturaleza y el lugar del palacio de la Ciudad II de Mari en el horizonte de las tradiciones palaciales siro-mesopotámicas.

Tras la refundación de la urbe, el palacio se construyó sobre la superficie nivelada de los vestigios de la primera ciudad en los que no se evidencia la existencia de una estructura palatina anterior. La historia de este edificio de nueva construcción consta, hasta la fecha, de cuatro fases distintas —P-3, P-2, P-1 y P-0— ordenadas de más antigua a más reciente. Como podremos observar en las siguientes páginas, la superficie que conocemos evidencia un principio de organización de las estancias basado en la yuxtaposición de unidades

---

<sup>62</sup> Sobre estas estancias con funciones artesanales en el Palacio-Santuario de la Ciudad II se sitúa en la siguiente etapa de la urbe (III) la Sala del Trono.

independientes que se articulan de tres modos distintos: a partir de un espacio central (el más habitual), en estructura linear o incluso con un plano tripartito.

Las evidencias de la fase más antigua del palacio (P-3) constan de tres espacios inconexos situados en el sector noroeste del palacio: el espacio central del recinto sagrado (espacio 26), la puerta monumental<sup>63</sup> en la fachada norte del palacio — acceso con diversos vestíbulos a tenor de una doble función: defensiva y de organización de la circulación— y una amplia estancia con un corredor (espacio 4). Poco se conoce del final de esta primera etapa, no hay evidencias de incendio ni destrucción, simplemente se abandonó. No obstante, las evidencias nos llevan a pensar que en esta primera etapa el plano del palacio quedó establecido en sus rasgos generales (Margueron, 2014:101).

Nuestro conocimiento de la segunda fase (P2) del palacio de Mari se restringe a las mismas tres áreas del nivel anterior, de las que cabe destacar la ampliación del perímetro del Espacio Sagrado, el gran protagonista. Dado que esta estructura entra dentro de la categoría de templo bien podría haber sido incluida en el capítulo de análisis de la *Casa de Dios*, no obstante, hemos decidido mantenerla en este apartado por la importancia de su contexto y su relación con la institución palacial de la cual no puede ser desligada. Una vez perfiladas todas las fases del palacio de Mari II, le dedicaremos unas líneas en concreto.

---

<sup>63</sup> Sorprende su espectacular carácter monumental superior al de otros paralelos del mismo período como el palacio de *Kish* o el templo de *Khafadjé*.

La transición entre la fase P-2 y P-1 de nuevo no muestra evidencias de incendio ni destrucción, mas si de reparación de daños estructurales, en los cimientos y en los muros cuya naturaleza nos permiten pensar en la acción de un terremoto.

En la línea de las fases anteriores el nivel P-1 amplia significativamente nuestro conocimiento de los tres puntos centrales explorados — puerta de acceso, Espacio 4 y Recinto Sagrado— estos dos últimos logran conectarse gracias a la continuidad horizontal del registro y se suman otras dos pequeñas evidencias en el cuadrante noreste. El área de la puerta de acceso presenta las mismas características y se amplía ligeramente hacia el este con una serie de amplias estancias dominadas por las actividades artesanales. Un sector que probablemente se extendería hacia el sur, pero la continuidad del registro se vio alterada por la construcción de un gran edificio en el segundo milenio.

De la fase anterior a esta, nuestro conocimiento del sector del Espacio 4<sup>64</sup> mejora circunstancialmente gracias a la ampliación de su superficie. Actuando como verdadero espacio central y con el Espacio 5 como vestíbulo, estructura al Este un pequeño grupo de estancias y se vincula al Recinto Sagrado mediante el corredor 12. Las estancias, de mayores dimensiones, que encontramos en su límite oeste no disponen de un acceso directo desde el Espacio Central sino a través del vestíbulo, acotando de forma interna la circulación. Respecto al

---

<sup>64</sup> Aunque por las dimensiones y su función central se ha pensado que el Espacio 4 podría haber estado abierto al aire libre, a modo de patio central, el hallazgo de una gran masa carbonizada de bigas ha hecho poner en duda esta suposición. ¿Pudo estar completamente techado? o ¿estuvo rodeado por un simple pórtico a modo de tejadillo?

material documentado, esta fase se encuentra representada por la presencia en el colapso de vasijas fragmentadas, algunas tablillas, un destacado corpus de Sílex (Espacio 3) y los restos aparentemente accidentales<sup>65</sup> de un hombre en la Sala 5.

Nos resta por observar la organización y función del grupo de estancias situadas directamente al Este y Sur del Recinto Sagrado. El primero, todo y reproducir la misma estructura espacial que este (un espacio central con una serie de estancias alrededor duplicado en dos escalas distintas) no presenta elementos asociados a una función sagrada. Destacan, la presencia de una doble puerta de seguridad en el Espacio 38 y la probabilidad de la existencia de una planta superior gracias al grosor de los muros. Su función específica nos es desconocida. El segundo grupo, delinea el límite Sur del Palacio mediante un conjunto de pequeñas estancias accesibles desde cuatro puertas distribuidas en un gran corredor. Tanto el espesor de los muros como la presencia de una escalera en el Espacio 56 permite pensar en una planta superior. Las evidencias materiales y funcionales, bancos y hogares, han permitido a los excavadores identificar la presencia de instalaciones domésticas.

No podemos finalizar esta fase del palacio sin comentar brevemente el grupo aislado de las estancias 72 a la 76 al Este del Recinto Sagrado. En estos espacios de pequeño tamaño y diferentes formas se han documentado un conjunto de elementos que permiten inducir la

---

<sup>65</sup> Categorizamos accidentales puesto que no existen evidencias de que se trate de un enterramiento formal y premeditado. El Porqué este individuo murió en esta estancia y nadie llevo a cabo los pertinentes ritos funerarios es un misterio.

existencia de unas instalaciones artesanas. Lo más singular, es que es justo el área donde más adelante se alzaría la Sala del Trono del palacio de la III ciudad.

En esta ocasión, el final de esta fase es evidente, un incendio afectó al palacio, aunque no de forma uniforme. El nombre concreto del monarca Acadio que llevó a cabo tal empresa nos es desconocido, aunque se barajan dos posibles candidatos: Sargon o Naram-Sin. Esperemos que futuras evidencias nos permitan responder tal misterio.

Ya llegamos a la última fase palatina de la Ciudad II, la P-0. Tras el incendio y la destrucción parcial del gran complejo no hubo que esperar mucho tiempo para el inicio de su restauración. Bien fuera a causa de los daños estructurales irreparables, bien por el nacimiento de nuevas necesidades del señor de la Casa —el rey y la institución que representa— el último nivel del Palacio protagonizó tres grandes transformaciones: la reconstrucción del Recinto Sagrado, que comentaremos más adelante; la restauración del Espacio 4, cuya estructura quedó ampliamente afectada y la construcción *ex novo* del vestíbulo de los pilares, en el cuadrante noreste del palacio y en conexión con las estancias próximas a la puerta principal y el Espacio 4 (Margueron, 2014:107). Las novedades introducidas en estas dos últimas intervenciones fueron más el reflejo de la influencia foránea acadia que una evolución de la cultura local.

En las tareas de reconstrucción del Espacio 4 se introdujeron nuevos elementos arquitectónicos que dotaron una nueva personalidad a la



estancia respecto a las fases anteriores. La construcción de tres dobles pilares en el centro con el objetivo de sostener la cubierta de madera conllevó la división del espacio en dos mitades, un nuevo patrón de circulación espacial y el incremento de la iluminación natural.

La gran novedad del nivel P-0 es la construcción del vestíbulo o sala de los pilares. Probablemente, por cuestiones de limitación espacial esta estancia presenta una planta trapezoidal con los muros Sur y Este decorados externamente. El primero por la sucesión de cinco nichos de doble proyección, y el segundo, con simples pilastras incrustadas en la fachada. Encontramos esta misma delicadeza decorativa de los muros tan solo en tres de los límites del Recinto Sagrado. Un tratamiento especial de los dos recintos, haciendo visible su singularidad respecto al resto de estancias hasta la fecha conocidas, es indicador de la importancia de su naturaleza y función.

Se accede por una puerta al Sur, situada al lado del margen occidental, frente a la que encontramos su paralela en la fachada norte dando acceso a un anexo. Situando las dos puertas opuestas se construye un largo corredor que permite una circulación más fluida. La introducción de dos filas paralelas compuesta por tres grandes pilares dibuja un espacio tripartito de dimensiones desiguales en el que la nave central es la gran protagonista. En ella destaca un podio a modo de tarima ubicado en el margen norte, elemento importantísimo junto a la nueva propuesta de organización espacial para su interpretación. Tal y como nos indica Margueron, esta sala bien pudo ser la Sala del Trono, un espacio ceremonial y pomposo donde se llevarían a cabo recepciones,

ceremonias rituales y una exhibición del poder palatino (Margueron, 2014:107).

El final de la fase P-0 está repleta de interrogantes. No sabemos con certeza cuánto tiempo duró ni la verdadera causa de su abandono, ya que no hay evidencias de incendio ni destrucción mas si de deterioro. Parece que, en un momento determinado, simplemente se abandonó. Todo aquello que dotaba de vida al palacio —las idas y venidas de la gente, las intensas actividades artesanales y los ritos rutinarios en el Recinto Sagrado— se detuvieron y las estancias fueron vaciadas de todos sus materiales<sup>66</sup>. Todo indica que el complejo fue abandonado voluntariamente, probablemente con el objetivo de construir un nuevo palacio, tal y como evidencian ciertas trazas de nueva construcción.

• *Mi casa es tu casa: el recinto sagrado del Palacio de la ciudad II*

Este espacio aislado presente desde el inicio se organiza según la prototípica división tripartita de los templos orientales: un vestíbulo, el Recinto Sagrado y el Lugar Sagrado. La planta rectangular resultante se construye entorno al espacio central—decorado mediante una serie de nichos de doble relieve— el cual es coronado por un círculo de estancias por sendos lados y compartimentados por dobles pilastras.

En el Recinto Sagrado de la fase P-2 se han documentado un conjunto de instalaciones religiosas —bañeras de libación de diferentes tamaños, impresiones rectangulares de una posible mesa y varios hoyos regulares empleados probablemente para sustentar emblemas o símbolos religiosos— así como, un conjunto de objetos (un recipiente,

---

<sup>66</sup>Tan solo se han encontrado algunos grupos aislados de cerámica y poco más.

tres finas jarras en bronce) interesantes de mencionar. Además, en el Espacio 45 se han detectado fragmentos y láminas de lapislázuli y oro indicadores de la presencia de una *casa resplandeciente* digna para albergar a la divinidad.

Durante el nivel P-1 la planta del Recinto Sagrado se mantiene intacta, mientras que las mayores transformaciones se dan en las instalaciones. Las bañeras de libación del Recinto Ritual son sustituidas por un gran altar decorado con relieves y acompañado de recipientes de libación en forma de barco en su base; y en el Recinto Sagrado, aparece un podio apoyado en uno de los muros y una escalerita a uno de los lados. A mi entender, lo más significativo de esta fase es la dualidad contrastada entre estas modificaciones —que mejoran circunstancialmente las instalaciones rituales y, al mismo tiempo, les dotan de mayor protagonismo y prestigio— y la diferencia patente entre la calidad arquitectónica del recinto anterior y el presente. Diferencias evidentes en la desaparición de las decoraciones de doble relieve de los muros que son reemplazados por meras paredes desnudas sin ningún motivo de decoración documentado más que el revestimiento habitual.

Después del final traumático, de destrucción e incendios parciales, el Recinto Sagrado no sólo quedó dañado estructuralmente sino también simbólicamente, al ser profanado. Por este motivo, en la fase P-0 asistimos a un triple evento: su reconstrucción arquitectónica, re-fundación y re-consagración; estas dos últimas evidenciadas por el erróneamente denominada *Tesoro de Ur*, a quien dedicaremos unas líneas más adelante. Observemos, en primer lugar, la estructura y la evolución de este santuario. En su análisis de esta fase del recinto,

Margueron sintetiza muy bien las cuatro principales modificaciones y/o novedades del nuevo espacio; mucho más soberbio y simétrico (Margueron, 2014:107):

- a) *Las fachadas*: retorna la decoración en los muros del recinto, al vestir las fachadas externas (este, sur y oeste) con una serie regular de salientes en relieve.
- b) *Acceso y circulación*: el recinto, anteriormente con más de un acceso, queda prácticamente cerrado. No obstante, esto no afecta en demasía a la circulación interna que sigue partiendo de la Sala 12.
- c) *Las instalaciones religiosas*: el altar del Recinto Ritual se desplaza hasta apoyarse en el muro sur y se decora con relieves regulares; mientras que, en el Lugar Sagrado un nuevo podio reemplaza el anterior junto a dos escaleras laterales idénticas.
- d) *El Espacio Central*: dos aspectos debemos destacar. Por un lado, se encuentra la única decoración interna con dos nichos de grandes dimensiones en la pared sur. Y por el otro, la introducción de dos imponentes pilares en el centro como puntos de apoyo, cuando hacía siglos que ya se había superado este obstáculo técnico y su práctica habitual, implica un retorno estructural del pasado. El motivo resta desconocido. ¿Se trata de una simple preferencia técnica?, ¿no era satisfactoria la anterior?, ¿esta y otras novedades respecto a la tradición anterior implican la introducción de influencias foráneas?, ¿se pretendía transmitir algún mensaje más allá de la

mera organización espacial? De momento, solo los constructores tienen la respuesta.

### *El Tesoro de Ur*

En las excavaciones salió a la luz un depósito con numerosos objetos de valor enterrado a los pies del pilar oriental se trata de un depósito de fundación.

### c) Las estructuras palatinas de la Ciudad III (2200-1760 a.C.)

#### • *El Gran Palacio Real, una fotografía*

Es el complejo estructural más grande de toda la ciudad con una superficie total de unas 2,3 hectáreas, dimensiones superiores a los palacios del tercer milenio e inicios del segundo; pero, inferiores a los grandes ejemplos de las capitales Neo-Asirias (Margueron, 2014:113).

Las evidencias demuestran que la historia de este palacio fue relativamente corta, apenas dos siglos y medio. Construido por uno de los últimos reyes de la dinastía, Hanun-Dagan, que reinó entorno al 2000 a.C. es la mejor muestra de un complejo palatino de la dinastía Amorita.

La breve descripción que llevaremos a cabo a continuación (destacando los lugares más destacados y adecuados a nuestra esfera de investigación) se corresponde a la imagen de la fase final del palacio. Aunque no conocemos la planta originaria en tiempos de su construcción, las evidencias sugieren que ambas planimetrías no

difirieron demasiado<sup>67</sup>. La organización del espacio palatino, en general, responde unos principios generales básicos: una primera parte, compuesta por un sector de entrada principal<sup>68</sup> desde el que se accede a un gran patio; una segunda parte, multifuncional y compartimentada en la que se encuentran: la continuidad del recinto sagrado con sus rasgos básicos, la sala del Trono—lugar de ostentación del poder y recibimiento de las audiencias—, el patio de la palma, y, los barrios occidentales.

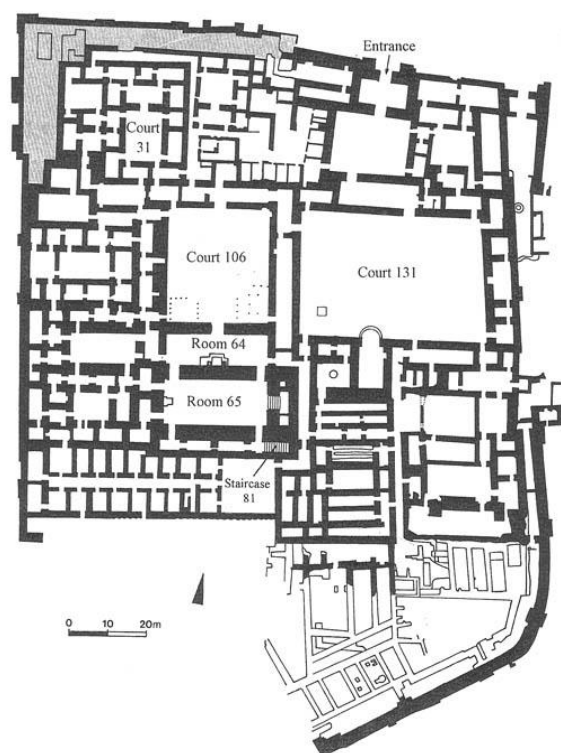


Fig. Plano del Gran Palacio Real de la Ciudad III de Mari. Extraído de Margueron, 2014.

<sup>67</sup> Tan solo por las posteriores ampliaciones por el Sur y el Oeste.

<sup>68</sup> Aunque la entrada principal se sitúa al norte, se disponen otras dos más. Una para el acceso de los animales y los carros (la puerta de Nergal); y otra, en el centro de la fachada oriental constituyendo un segundo vínculo entre el sector Sagro y los establos.

En este conglomerado de funciones, ideologías y espacios concentrados en una sola institución, *la Casa del Rey*, destacan una serie de estancias por encima del resto: *patio del Templo de las Pinturas (131)*, *patio de la Palmera (106)*, *el Sector Sagrado*, *la Sala del Trono*, *la Casa del Rey u la Casa de la Reina (y las mujeres)*.

Sin duda, la gran complejidad del Gran Palacio Real de Mari III nace de la conjunción, en un mismo complejo, de distintas funciones y significados. Primero, y, ante todo, es la *Casa del Rey*, como cualquier hombre el rey ha de disponer de su hogar. No obstante, no se trata de un hombre más, ya que sobre su cabeza se dispone un estatus y un poder exclusivo, el poder de ser el Señor de su tierra, después de los dioses; y al mismo tiempo, sirviente y mediador de la divinidad (Margueron, 2014:118). Esta estrecha interrelación jerárquica entre la dimensión sacra<sup>69</sup> y secular permite que el palacio sea la expresión del poder en el sentido más complejo.

- *Los Archivos Palaciales de Mari en la Época Amorita*

*Prácticas familiares: matrimonio, adopción y herencia*

En una sociedad de carácter patriarcal como la Próximo-oriental, suele ser el padre o cualquier otro miembro masculino de la familia el que concierta el matrimonio de los hijos. Ya hicimos un extenso comentario en la historiografía sobre las prácticas y las costumbres matrimoniales levantinas, por lo que no queremos repetir de nuevo todas las ideas. No obstante, recordemos brevemente algunos conceptos: *Terhatum*, era la dote de la esposa; *Nidittum*, el contra-regalo y, un tercer elemento, el *Biblum*, regalo entregado a los miembros de la nueva familia. La ceremonia matrimonial estaba compuesta por

---

<sup>69</sup> Mientras no estuvo construido el pequeño palacio oriental que albergaba el culto a los ancestros divinizados, este ritual (*kispum*) se escenificó en alguna de las áreas sacras del palacio.

diversas fases, el matrimonio se concretaba, en primer lugar, por la imposición del velo<sup>70</sup> (*ketummum*) más adelante, y tras diversos gestos rituales llevados a cabo por familiares, se ponía en marcha un cortejo solemne que marcaba el inicio de las festividades.

En Mari, y otras ciudades-estado, de la misma esfera socio-cultural encontramos a nivel geopolítico dos fórmulas de relaciones conyugales muy interesantes: el matrimonio *a un lado o a distancia* y el matrimonio *por poder*. El primero, (*masharutum*) designa un tipo de unión en el que la pareja no comparte el mismo techo. El segundo, formaba parte de una gran *performance*. El esposo reside en su capital, y su unión se llevó a cabo, de forma indirecta mediante otra persona que le representaba.

En los documentos epistolares de Mari, son diversos los textos que nos dejan entrever aspectos relacionados con la alianza matrimonial. Una forma de parentesco ficticio que, recordemos, es esencial en las estrategias llevadas a cabo por la institución de la *Casa* con el fin de ampliar o mantener el patrimonio y/o prestigio. El texto que sigue, en el que el rey informa a su hijo de su nuevo matrimonial, nos parece de un carácter exquisito, y ejemplo claro, de la unión entre dos casas de gran renombre: *Je vais prendre pour toi la jeune fille, fille d'Isbî-Addu. La Maison de Mari est de grande noblesse tout comme la Maison de Qatna. La contre don est médiocre, que c'en est même une honte à le donner: il (n)'y a (que) 5 talents d'argent en contre-don, à donner à Qatna.*(1005 [I77]). Lo que nos relata este fragmento es la unión inter-casas del reino de Qatna y Mari, dos grandes aliados políticos. Enlace beneficioso para ambas

---

<sup>70</sup> En cambio, el símbolo que acompañaba la ruptura matrimonial, el divorcio, era la ruptura del cordón umbilical (*sisiktum*).



instituciones, pero que, como vimos anteriormente parte de una premisa de igualdad de condiciones: *La Maison de Mari est de grande noblesse tout comme la Maison de Qatna.*

### *El poder femenino: presencia y acción*

En gran parte de la documentación Mariota las mujeres aparecen en el escenario de fondo de los principales sucesos políticos y económicos como co-protagonistas. Los textos específicamente relacionados con la mujer son de dos tipos. Por un lado, disponemos de las amplias listas de Harén del rey Zimri-Lim<sup>71</sup> y del tiempo del reinado de Yasma-Addu<sup>72</sup>. Así como, la lista de las defunciones de las damas del reino. Esta documentación más de tipo censal nos permite realizar estudios de la población femenina relacionada con la esfera de palacio.

Por otro lado, tenemos la suerte de contar con la correspondencia femenina de los últimos años de la ciudad, un pequeño corpus excepcional en el horizonte del Próximo Oriente. Se trata de poco más de 200 documentos de cartas escritas o dirigidas a mujeres de la corte que nos dan cuenta de poco más de 20 años de historia. Una pequeña ventana a la dimensión femenina dentro de un corpus donde la voz masculina absorbe todo el protagonismo, mas cabe decir que, dichos textos representan a un sector minoritario pero excepcional del total de la población femenina: las mujeres libres, esposas de notables, las damas de la corte y por supuesto la reina. La realidad del personal

---

<sup>71</sup> FM IV, Le Harem de Zimri-Lim, 1999.

<sup>72</sup> Mari, 4 Les dames du palais de Mari, a l'époque du royaume de la Haute-Mesopotamie (tiempo de Yasma- Addu) 385-436

doméstico, sirvientas y trabajadoras del palacio queda desdibujado en el escenario de fondo de los archivos reales.

Uno de las grandes preguntas entorno a esta correspondencia singular es el ¿por qué existe un vacío considerable en las respuestas y contra respuestas? Los traductores y analistas de los textos de Mari sostienen la hipótesis que la reina además de disponer de sus estancias personales en el palacio real, tendría también su propia casa (*bitum*) fuera de palacio constituida mediante la dote y a la que podía acudir cuando fuera necesario<sup>73</sup> y dónde quizás allí las mujeres guardaran su propia documentación privada.

Como hemos dejado entrever en la metodología, uno de los mecanismos para rastrear signos de bilateralidad es focalizar nuestra atención en el estatus y el rol femenino en una sociedad de carácter patriarcal como la oriental. Sin duda en la sociedad de Mari las mujeres de la realeza y la élite disponían de un rango equiparable al de los varones, puesto que al lado de sus esposos ocupaban una posición similar.

Fijémonos en un detalle potente y muy simbólico: existen dos términos distintos para designar la dignidad y la realeza de la reina y la del rey. En la lengua Amorita, *sarrutum* es el término empleado para designar la condición real del rey, y su homónimo para la reina,

---

<sup>73</sup>Como ejemplo cotidiano, podemos mencionar que cuando la reina se encontraba en los días de la menstruación debía retirarse a esta segunda residencia porque se consideraba impura. No debemos olvidar que el palacio presentaba una naturaleza dual: secular y sacra. Esta costumbre levantina la encontramos posteriormente en las costumbres del Antiguo Israel.

*sarratutum*. Este uso lingüístico evidencia que la reina (*beltum*) no era únicamente la consorte del rey, sino que disponía de su propio rol por naturaleza; hecho que recoge la carta (359) donde la condición de *sarratutum* es designada a una princesa infante de Qatna que viene a casarse a Mari. En la carta (1012), se evidencia la cólera del rey de Qatna, Ishi-Addu, que reclama el estatus y el tratamiento adecuado para su hija: *Elle exercera la dignité de reine dans [son pays]*. Idea que, no solo refuerza una realeza designada por naturaleza y no a base de maniobras o intrigas de palacio; sino que prefigura, en cierto modo, la condición de reina sostenida por las mujeres en la Edad Media Occidental.

El hecho que la reina gozaba de un estatus equiparable al varón; es manifestado de forma maravillosa en las expresiones paralelas de dos cartas. En la primera, escrita por Kuri —hija de Haya-Sumu y esposa de Ilan-Sura— se recuerda *Mon père et Seigneur m'installe sur le trône de la reine* (1224), reflejo del sistema patriarcal de negociación matrimonial. En la segunda, Yasmah-Addu, hijo de Samsi-Add y sucesor al trono escribe *Je suis monté sur le trône de la maison de mon père* (20). Sin duda las evidencias textuales nos dan cuenta de un poder compartido por la pareja real.

Esta idea de la importancia de la función de la reina en Mari queda reforzada por el mismo texto (1224) en el que, ante la ausencia del rey en la ciudad, es su esposa la que de forma natural dirige el reino. Ilan-sura le dice: *Si toi et moi allons ensemble, à qui alors laisserons-nous la ville? Jusqu'à ce que, moi, je sois revenu de Mari, demeure ici!*. Referencia similar encontramos en la emisiva (1242). *L'épouse d'Ibâl-Addu, elle seule, est*

*reine ; et les envois de la ville d'Aslakka et des différents cités, c'est toujours cette femme qui les reçoit!*

Las evidencias textuales de Mari nos permiten vislumbrar un importante estatus para la reina y las mujeres de la corte, con un rol activo, político y público significativo.

#### *La Jerarquía de Casas y el Consejo de Ancianos*

El rito *Igisûm* documentado en Mari<sup>74</sup>, era practicado por donantes de alto rango, Ofrendas ante el rey, para presentar a la divinidad. Los miembros destacados de las grandes familias (*Casas*) contribuían a la ofrenda de palacio a la divinidad.

La competición de las *Casas nobles*, en este caso por el poder y control de la *Gran Casa de Mari*, se ejemplifica de un modo maravilloso en una tipología textual habitual en el Próximo Oriente: la correspondencia entre la divinidad y el rey<sup>75</sup>. En la respuesta de Yasmah-Addu a una carta enviada por el dios Nergal, en el que justifica su acceso al poder tras la caída de Yahdum-Lim, encontramos relatados una serie de hechos vitales para la comprensión de la historia política del último período de la ciudad. Ambas dinastías amoritas, fueron protagonistas de un antagonismo y una lucha de poder durante al menos tres generaciones antes del enfrentamiento final entre Zimri-Lim y Isme-Dagan. *Une fois qu'il m'eut installé roi de Mari, moi, j'acquis un renom éternel et je fondai une demeure de noble... moi-même.*

---

<sup>74</sup> Como muestra otros ejemplos, las cartas 970, 971, 972 y 973.

<sup>75</sup> Tanto esta tipología textual como esta carta en concreto serán comentadas de nuevo en el capítulo de la *Casa de Dios* desde el punto de vista religioso, en esta ocasión nos ceñimos a una lectura de carácter político.

### *El culto a los ancestros*

Tanto la correspondencia de palacio como los documentos administrativos nos dan cuenta de la existencia en Mari de un culto a los ancestros (*Kispum*) de la dinastía institucionalizado. A propósito de una carta de Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu, este le informa de su llegada a Terqa el día de la celebración del *Kispum*. *J'arriverai à Terqa, le jour du culte des Ancêtres. Te voilà informé!* (113)

Así mismo, es significativo como en la correspondencia femenina se evidencia el mantenimiento de unos deberes originales con los ancestros de la *Casa* de procedencia. Obligación sostenida por la hija, o incluso la sobrina, de una *Casa*. En el caso de Kuri, mujer casada en el extranjero, es esencial poder participar del culto a los ancestros (deificados) de la *Casa de su padre*: *que mon Seigneur expédie un char et un litière avec lui, pour que je puisse aller vers mon père et mon Seigneur et que je sacrifie aux dieux de mon père*. Otra muestra de tal práctica la encontramos documentada en la carta (453) en la que Ishi-Addu solicita a Yasmah-Adu, su yerno, que su hija se recuente con él para llevar a cabo tal rito: *fais Monter avec toi ma fille, qu'elle se propitie les dieux de sa ville [maison] et que je lui donne aussi nombreux présents. Qu'elle se rencontre avec moi et que j'honore sa personne*.

Esta costumbre nos evoca al ritual del *kispum* representado con una exquisitez iconográfica en el talismán de *Immeya* (1750 a.C.) encontrado en el hipogeo del Señor de las Cabras bajo el complejo palacial Q de Ebla, objeto cuya simbología analizaremos más adelante. En este se puede observar la doble escena de un banquete funerario en honor del rey difunto y la siguiente conversión en ancestro divinizado.

En ambas estampas aparecen los hijos del rey, mas la iconografía evidencia que es la hija del rey la que ejerce un papel activo en la ceremonia frente a la pasividad de su hermano. No es este el único ejemplo Eblaíta que evidencia el protagonismo femenino en los ritos relacionados con la comunidad de los ancestros ya que más adelante otro grupo escultórico relacionado.

- *El pequeño palacio oriental*

Esta estructura palatina de menores dimensiones se encuentra en los límites de la ciudad, al oeste del sector de los templos y alejado del corazón de la urbe. Aunque su planimetría completa nos es desconocida, las evidencias nos permiten observar su forma rectangular, su orientación en sentido sureste/noreste y su abertura al norte en dirección al canal de la ciudad. Dispone de forma integrada, una estructura tripartita. En primer lugar, encontramos un patio coronado por diferentes almacenes y depósitos; y más adelante, se alzan al sur de la sala del trono dos unidades yuxtapuestas con un espacio central y unidad por un pasillo.

Es significativo como mediante la configuración espacial y la organización de las actividades, cada una de las partes que constituye el palacio nos da cuenta de su pluralidad de funciones: económica en la primera parte, de visibilidad del poder en la segunda y, la tercera, es de carácter incierto; aunque teniendo en cuenta otras estructuras paralelas bien podría haberse dedicado a funciones religiosas.

*La convivencia entre los difuntos y los vivos*

El pequeño palacio oriental nos ofrece una evidencia interesantísima de residencia común entre los miembros vivos y los difuntos de un mismo grupo o comunidad. En el subsuelo del palacio se construyeron dos tumbas, una bajo el vestíbulo (I) principal y otra, bajo la sala del trono. Desafortunadamente, ambas fueron saqueadas y tan solo un pequeño grupo de objetos de poco valor para los ladrones se ha conservado<sup>76</sup>.

Del primer hipogeo cabe destacar un par de aspectos (a falta de evidencias materiales) de carácter arquitectónico y espacial: se compone de un *dromos* y una cámara funeraria más o menos cuadrangular con una magnífica cubierta abovedada en su día revestida con un techo de madera. La estratigrafía de la tumba nos indica que tras el saqueo no fue reutilizada de nuevo. El segundo hipogeo es, paradójicamente, el más imponente y el peor conservado a causa del colapso de su bóveda. Con una forma rectangular consta de cinco espacios distintos: un *dromos*, un corredor y tres cámaras funerarias pequeñas.

A mi entender, no es casualidad que la sala del trono—la mayor expresión del poder real— se encuentre en el centro exacto del edificio y sobre el espectacular hipogeo II.

Si a ello le sumas, el acceso directo a las estancias privadas, la parte más íntima de la casa del rey. No debemos olvidar que, a pesar de su

---

<sup>76</sup> Halladas en el *dromos* del hipogeo I tan solo unas pocas copas datadas en el siglo XXI a.C.; en el hipogeo II, algunas cuentas de abalorios y restos de incrustaciones decorativas de alguna caja se encontraron en las cámaras funerarias.

estatus, el rey es un hombre más. Se refuerza la ideología más básica de la Casa, de la residencia familiar. Puesto que el resto de evidencias del palacio se remiten a funciones complementarias de distinto carácter.

*Interpretación: ¿palacio-hipogeo o palacio sustituto?*

A la hora de interpretar las evidencias de esta estructura palatina nos surgen algunas preguntas: ¿qué relación existe entre los hipogeos y el palacio?, ¿qué precedió a qué?, Y por otro lado, ¿qué relación arquitectónica y funcional presenta con el gran palacio de la ciudad?

Un aspecto a preguntarse es la relación arquitectónica y funcional del palacio oriental con el gran palacio. Este palacio adquiere en miniatura algunas de las características presentes en el gran palacio, como es el caso de la prolongación de la sala del trono mediante una pequeña estancia cuyo acceso viene determinado por una pequeña escalera de apenas unos cuantos escalones bajos.

Margueron defiende una doble función para la estructura del pequeño palacio oriental, palacio-hipogeo y al mismo tiempo, palacio sustituto en tanto que fue residencial temporal de la familia real durante la construcción del gran palacio de Mari de la ciudad III.

#### d) Recapitulando... la Casa del Rey en Mari

- *El palacio de Mari entre el estándar y la singularidad.*

Respecto al diseño arquitectónico, el Palacio de la II Ciudad de Mari es un claro ejemplo representativo de su tiempo. La mayor parte de los



rasgos que hemos observado en las diferentes fases del Palacio de Mari se encuentran en las estructuras palatinas mesopotámicas de la dinastía entre los que podemos destacar Kish A, Kish P, Eridu o Tell Asmar. Sin duda su estructura y singularidad reside en la integración armoniosa y constante de su doble naturaleza: sacra y secular.

- *El palacio Amorita*

El gran palacio de Mari III, es sin duda reflejo del periodo Amorita, en el que la estructura palacial de carácter monumental se convierte en el centro de expresión del reino (Margueron, 2014:120). Manifestación de una civilización del segundo milenio que nos puede servir de reflejo y apoyo en la comprensión de otros centros palatinos como Babilonia o Asiria.

### **9.3. Tell Mardikh (Ebla)**

#### a) Bronce Antiguo

- *El Palacio Real G (2400-2300 a.C.)*

Esta estructura palacial gozó de una historia muy corta, apenas un siglo, fundado alrededor del 2400 a.C. fue destruida en torno al 2300 a.C. Situada en la Acrópolis de Ebla, su condición palacial le dota de una multifuncionalidad con la presencia de salas de ceremonia, residencias, administrativas, almacenes y talleres etc. Estrechamente relacionado con el culto dinástico y los ancestros de la familia real, se construyó, durante la última fase del Primer Reino, el Templo Rojo al borde este de la Acrópolis.

Desafortunadamente, no conocemos la totalidad de la planimetría de este complejo monumental, cuya imagen debemos reconstruir a partir de las evidencias sí, documentadas.

En particular, se conoce bien la zona de carácter administrativo, así como el principal lugar del gobierno de la Ciudad: la Audiencia de la Corte. Al oeste del complejo central, se han documentado un conjunto de estancias dedicadas a la preparación de comida; al sur, almacenes relacionados con la manufactura alfarera y una zona residencial perteneciente a un alto oficial de la región.

El complejo palatino, tenía tres entradas, todas relacionadas con la Audiencia de la Corte. Una escalera ceremonial, en su esquina Noreste, se dirigía directamente a las residencias del Rey, la Reina y la Corte, construidas en el norte de la Acrópolis y todavía no excavadas. Por otro lado, encontramos el acceso por la puerta Monumental, la principal y única entrada al complejo palaciego que se ha sacado a la luz. Y en último lugar, la entrada al sector administrativo, en la región más meridional del porche este de la Audiencia de la Corte, la cual dirigía a la zona donde la Sala del Trono y el Tesoro estaba, abierto al lado de los Archivos principales.

Asociado con el carácter ceremonial de la Sala del Trono y la Audiencia de la Corte, se ha conservado en Ebla un maravilloso corpus de elementos —un estrado con una pequeña plataforma con el símbolo del personaje, el animal que representa a la deidad protectora del mismo y una figura humana que representa su función— todos ellos accesorios que los miembros de la familia real y los altos cargos oficiales exhibían durante las ceremonias.

Tan solo uno de estos conjuntos simbólicos se ha reconstruido, una pareja de esculturas femeninas—probablemente, la última reina de Ebla y la difunta reina madre— la primera, de menor tamaño, se sitúa meditando y en actitud de respeto frente a la segunda, mayor, sentada sobre un trono. Tal escena, representaría a la reina en funciones rindiendo culto a la reina madre, ancestro real divinizado. Esta interpretación, casa perfectamente con el protagonismo femenino en los ritos dinásticos y ancestrales que hemos ido dibujando unas líneas más arriba. Ya para finalizar esta primera fase del Palacio, debemos mencionar el *Estandarte de la Victoria*, un panel horizontal con diferentes figuras de soldados eblaítas triunfantes, con enemigos derrotados capturados con sus cabezas u otras partes del botín, caminando hacia una gran figura, el Rey que se encuentra justo en frente.

El culto a los ancestros a través de los textos de Ebla

Tanto los textos como el registro material de Ebla nos proporcionan evidencias de un interesantísimo fenómeno presente también en otros emplazamientos de Siria: el culto a los ancestros de la casa real a través de la deificación de los soberanos difuntos. Es una fortuna disponer tanto de las descripciones de los lugares donde se lleva a cabo los ritos, así como los contextos materiales.

Textualmente, las tres copias presentes en los archivos del denominado Ritual de la monarquía nos dan cuenta de ello. Inicialmente fueron interpretados bien como una descripción del rito de ascenso al trono de los reyes, bien, como el rito de unión matrimonial de la realeza. Las últimas interpretaciones, a la luz de nuevas evidencias, defienden que nos narra, en cierto modo, el culto

de renovación de la monarquía a través de una doble conexión con el pasado: mediante los antecesores y mediante la divinidad, combinados en un proceso de deificación de los anteriores monarcas en el que la invocación de sus nombres, evidencia un gran poder.

## b) Bronce Medio

### *La ciudad baja: un palacio para los cuatro puntos cardinales*

Actualmente existen identificadas dos estructuras palatinas en el segundo nivel concéntrico de la urbanita Ebla, la denominada ciudad baja. Se trata del palacio oriental (área Q) y el palacio occidental (área P), estructuras de claro carácter real, con tamaños, funciones y morfologías distintas pero planificados en base a unos mismos principios. Principios algunos de los cuales mantienen relación, así mismo, con los patrones domésticos. No obstante vayamos por partes y poco a poco, desgranando estas ideas.

#### • *El palacio Occidental (Área P)*

El Palacio Occidental, interpretado como la posible residencia del príncipe, Topográficamente y simbólicamente vinculado, por un lado, a las necrópolis reales y por el otro con el templo rojo.

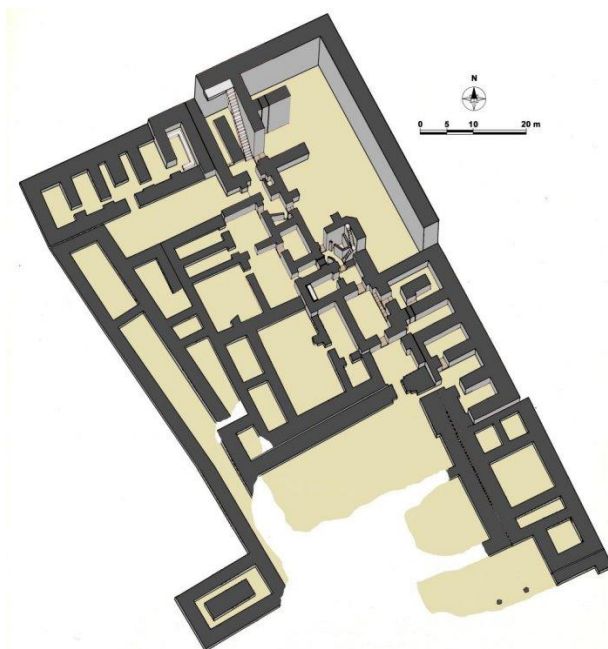


Fig. Plano elevado de la planta del Palacio Occidental de la Acrópolis del Bronce Medio en Ebla. Fuente: web oficial del proyecto arqueológico ([http://www.ebla.it/escavi\\_i\\_palazzi.html](http://www.ebla.it/escavi_i_palazzi.html))

• *El palacio Oriental (Área Q)*

*La convivencia entre vivos y muertos: los hipogeos reales del complejo Palacio Q*  
Bajo el complejo palacial Q salieron a la luz tres magníficos hipogeos reales del Bronce Medio acompañados de un corpus de objetos funerarios de gran importancia para la ampliación de nuestro conocimiento no solo de las costumbres funerarias de este período sino también para la construcción de una fuerte ideología de los ancestros. Una fascinante y recurrente estrategia de legitimación del poder y la identidad mediante el enraizamiento de los miembros y la institución real con su pasado.

Esta triada de hipogeos presenta la estructura prototípica: se accede mediante un *dromos*, en algunos casos monumental, a una cámara subterránea principal, acompañada en ocasiones de otras anexas. Lamentablemente, no se han encontrado en el mejor estado de conservación por la intervención de numerosos factores: fueron saqueadas durante la destrucción de los palacios en el 1600 a.C.; las infiltraciones y la humedad durante siglos han dejado su huella e incluso, algunas de ellas, fueron reutilizadas a modo de cisternas de agua durante el Bronce Medio. No obstante, y a pesar de estos infortunios, evidencias significativas han podido contra todo pronóstico llegar hasta nuestros días.

#### *La tumba del Señor de las Cabras*

Situado bajo el Palacio Occidental, al norte de la Tumba de la princesa, este hipogeo está atribuido al rey *Immeya* (1750 a.C.) gracias a la inscripción sobre una copa de plata documentada entre los objetos del ajuar funerario.

Su planimetría nos muestra una entrada vertical a una primera cámara funeraria desde la que, a través de un dromos monumental, se accede a otras dos cámaras. Probablemente, fue en la Q78C donde el rey fue enterrado acompañado de joyas, armas, un hipopótamo tallado en marfil, mobiliario de madera y un talismán trabajado en hueso, conocido como talismán de *Immeya*, una pieza excepcional y de gran interés para nuestra investigación.

Este pequeño talismán, de 35cm, está compuesto por unas seis láminas de hueso con pequeñas figuras talladas en relieve en ambos

lados, creando una doble escena de un mismo ritual relacionado con el culto real a los ancestros. Dedicemos unas líneas a su breve descripción e interpretación.

Por un lado, encontramos la escena de un banquete. En el centro, se identifica fácilmente la figura del rey, sentado sobre el trono y portando un bastón de pastor a modo de símbolo de mando, guía y poder. Ante él una mesa con abundantes viandas; a la derecha aparecen una serie de sirvientes sirviendo vino, portando comida en bandejas y el menaje necesario; están siguiendo las órdenes de dos figuras desnudas, una masculina y otra femenina, encargadas de la organización del banquete. Por el reverso, la escena es protagonizada por el mismo personaje central con cabeza de toro<sup>77</sup> sentado en su trono, a su alrededor las mismas figuras desnudas junto a dos babuinos y dos guerreros en gesto de adoración. Le sigue a la izquierda otra escena relacionada, aunque de difícil interpretación dada la dispersión de las figuras: una cabra descontrolada, una gacela y un hombre con los brazos alzados como si portara alguna cosa sobre sus manos.

Paolo Matthiae ha interpretado estas escenas (1980, 2010:300-304) como la representación, por un lado, de un simposio funerario, un banquete en honor al rey difunto llevado a cabo por su hija y su hijo; y

---

<sup>77</sup> La figura del toro, salvaje recorriendo las estepas, es habitual en los textos mesopotámicos en relación a los ancestros reales tras los ritos funerarios. Esta transformación simbólica es el reflejo del proceso de transición de estatus de rey vivo- rey difunto- ancestro- ancestro divinizado o semi-dios; y la correspondiente aceptación en la nueva comunidad ancestral. Existen evidencias paralelas en los textos Ugaríticos, con la figura de los *rapi'uma* (o *rephaim*) y el rito *Kispum*; así como, la deificación de los reyes en los períodos Ur III y Larsa Isin (Polcaro, 2015:180).

por el otro, su posterior adoración al convertirse en ancestro divinizado de la familia real, proceso materializado mediante una verdadera composición heráldica construida entorno al símbolo del toro sagrado.

La iconografía ha sido analizada por un sencillo, pero en mi opinión, maravilloso artículo de Andrea Polcaro: *The Bone Talisman and the Ideology of Ancestors in Old Syrian Ebla: Tradition and Innovation in the Royal Funerary Ritual Iconography* (Polcaro, 2015), del que podemos señalar algunas ideas muy sugerentes tanto de la influencia religiosa externa como de la ideología propiamente local.

a) Los hijos del rey:

- i. *La desnudez*: en la antigüedad la desnudez fue símbolo de la pureza del alma humana, requisito necesario para situarse frente a la divinidad. También, puede encontrarse relacionado con la ancestral tradición del cambio de vestimenta tras el duelo como signo de purificación y preparación para llevar a cabo los correspondientes ritos fúnebres, actitud compartida por sociedades a lo largo del mundo y el tiempo. En los textos de Ebla se ha documentado la existencia de una ceremonia, el *ì-gish-sag*,
- ii. *Los gestos y actitudes*: son las únicas figuras de la escena que se encuentran de frente. La figura femenina aparece mientras que la masculina, adopta una



## **CAPÍTULO 8.**

### **LA CASA DE LA DIVINIDAD: TEMPLOS, SANTUARIOS Y BETYLES**

#### **8.1. Introducción**

La existencia de lugares sagrados es tan antigua casi como la humanidad. A lo largo de la historia del Próximo Oriente Antiguo los templos tomaron distintos significados dentro de la comunidad, reflejo no solo de su complejidad semántica sino de la centralidad original de esta institución en la misma sociedad. Como caras de un mismo poliedro, los templos son concebidos como lugar de intersección, de encuentro y mediación; espacio de culto y ritual; residencia de la divinidad; espacio de comunicación de mensajes específicos y símbolo de poder. Rasgos algunos de ellos presentes y en estrecha relación con el modelo de *Sociedades de Casa* que abordamos en esta tesis. Veamos brevemente cada una de estas acepciones en detalle.

El templo es lugar de intersección entre el mundo humano y el divino, espacio donde se favorece el encuentro y la mediación entre ambas esferas. Mas su distinta naturaleza exige que tal encuentro deba darse de forma gradual, proceso que favorece y simboliza la propia arquitectura sagrada. Aquellos hombres y mujeres que desean situarse ante la presencia divina deben prepararse bien, mental y físicamente, accediendo al recinto sagrado en silencio y en actitud de respeto y veneración. Primero, al vestíbulo; más adelante al recinto sagrado y, tan solo ciertas personas y en ocasiones especiales, podían acceder al lugar santo. La mayoría de las veces los fieles debían esperar a las

grandes festividades para que la divinidad se mostrara públicamente y saliera al encuentro masivo del pueblo. Un encuentro que favorecía la solicitud de mediación divina: los fieles ofrecían sacrificios y regalos a cambio de favores y protección en un mundo lleno de peligros e incertidumbres.

Por ello, el templo es lugar también de culto y ritual. Culto a la divinidad titular, cuya veneración suele ser continua por parte de los sacerdotes, sacerdotisas y fieles. Y escenario sagrado de un conjunto de rituales complejos que engloban los sacrificios, la oferta de regalos, *ex votos* así como los ritos de libación y purificación. Los momentos más álgidos se llevaban a cabo en tiempos de festivales y peregrinaciones masivas, en que el templo se convierte en verdadero protagonista de la vida pública y comunitaria.

Así mismo, el templo es, principalmente, residencia de los Dioses en la dimensión mundana. Es el lugar escogido por la divinidad para hacerse presente entre hombres y mujeres, motivo por el cual la mayoría de las construcciones de templos o santuarios se presentan como fruto de un designio divino o resultado de una profecía.

Puesto que los espacios sagrados no son solo importantes por lo que representan sino también por lo que expresan, el templo es lugar de comunicación de mensajes específicos. Tras su concepción, planificación y construcción se codifica un mensaje concreto basado en un conjunto de principios teóricos, en el que se tiene en cuenta el objetivo de la estructura tanto para los diseñadores como para los futuros usuarios (fieles) que se resume básicamente en comunicar y

propiciar un determinado comportamiento. De hecho, tanto en la antigüedad como en la actualidad cuando alguien accede por la puerta de un templo se genera un silencio compartido fruto de la consideración general (tanto por fieles como ateos) de encontrarnos ante un espacio sagrado y de culto que merece de un respeto y una actitud concreta. Más allá de un espacio de comunicación, los templos (de forma paralela y distinta a las estructuras palatinas) son también espacios de poder con unas funciones específicas.

Tal y como nos invita Michael Hundley (Hundley, 2013:7-10 ), todo este conjunto de significados tras el concepto y la materialidad del espacio sagrado, se resumen en dos principales y paralelas analogías: el templo a la vez como *catedral* y como *casa privada*, siendo esta última acepción de gran interés para nuestra investigación.

Retomando algunas ideas anteriormente expuestas, una *catedral* es un lugar especial de encuentro con la divinidad que destaca desde un punto de vista estructural y ornamental por su prestigio, riqueza y la consecuente visibilidad de su estatus. El escenario y el ambiente que se construye en torno a la presencia divina genera una respuesta emocional buscada, a través de la cual se refuerza la idea del poder de la divinidad. No obstante, nuestro concepto actual de *catedral* dista en parte de la de la antigüedad próximo oriental. En la actualidad, los templos son concebidos como espacios de congregación de los fieles para presentar sus preocupaciones e inquietudes personales, mientras que en tiempos pasados el protagonismo residía en mantener y asegurar el bienestar y la felicidad de la divinidad.

Mas un templo es también, y principalmente, la residencia de la divinidad, su hogar en la tierra, su casa privada<sup>78</sup>. Es por ello, que la planimetría de un gran número de templos se basa en las fórmulas y modelos básicos de las unidades domésticas. Toda casa —en su estructura, dimensiones, ornamentación y mobiliario— es, de igual modo, comunicadora del prestigio y estatus tanto del propietario como de los ocupantes. La jerarquía de la unidad doméstica se proyecta en una doble dirección, de forma externa en relación al resto de unidades, y de forma interna, mediante la distribución espacial de los rangos de las diferentes estancias, la cual regula una cuestión esencial: la privacidad.

Tanto la visibilidad como la accesibilidad de las estancias, son dos elementos esenciales en la construcción del dominio privado, mucho más acentuado cuando las unidades disponen de más de una planta. Del mismo modo que el acceso a un templo se produce de forma gradual, así mismo sucede en la casa, donde el vestíbulo ejerce de primera barrera a los visitantes; tan solo algunos afortunados y personas de confianza pueden superar este primer límite y acceder al corazón de la vivienda, habitualmente el espacio central que estructura el resto de estancias.

Es evidente pues que, tanto a nivel simbólico como arquitectónico, templos y unidades domésticas comparten una marcada ideología de la casa y un gran sentido del dominio privado.

---

<sup>78</sup> Y también es casa de aquellas personas al cuidado diario de las instalaciones y responsables de los ritos rutinarios, personas que habitaban en los anexos de los edificios religiosos, donde es habitual encontrar objetos de la vida cotidiana.

## 10.2. Tell Hariri (Mari)

El origen de las creencias y las prácticas religiosas en Mari permanece oscuro y desconocido, dado que no disponemos de evidencias arquitectónicas, artísticas ni textuales que nos den cuenta de la esfera religiosa de la primera etapa de la Ciudad. Desde mediados del tercer milenio se observa un importante y arraigada tradición siriana en el carácter, vida y expresión religiosa en la ciudad de Mari, presente especialmente en la última etapa de la ciudad, así como, una especial influencia de las tradiciones levantinas.

Cabe mencionar brevemente las principales limitaciones en nuestra comprensión de la evolución de la esfera sagrada y las tipologías religiosas en Mari. Las evidencias textuales que nos dan cuenta de la institución del templo son de dos tipos principales. En primer lugar, de carácter directo formada por los escasos textos rituales conservados en los contextos de fundación de los templos o en las inscripciones de las ofrendas. Un corpus condicionado, por un lado, por la ausencia de conservación de archivos propios que nos permitan conocer de forma directa y global la gestión interna de las estructuras religiosas; y por el otro, por la falta de textos que representen todos los niveles de la ciudad (las principales fuentes pertenecen a la última etapa de la urbe). Y, en segundo lugar, evidencias de carácter indirecto—constituido por las referencias presentes en los archivos reales de palacio, textos de carácter económico y administrativo que dada la extensión del dominio territorial de Mari y la presencia de santuarios extra urbanos no se pueden asociar de forma directa a un contexto u otro religioso en particular.

En el día a día de la II Ciudad de Mari, la vida religiosa gozaba de su protagonismo. En cada templo, la *Casa de la divinidad*, los habitantes se aseguraban de mantener contentos a los dioses a través de rituales estandarizados y detallados: ofrendas de comida y bebida, libaciones, vestir y adornar la estatua divina—sentada en su trono en el interior del Espacio Sagrado— con joyería y ornamentación delicadamente trabajada.

a) Templos y santuarios de la Ciudad I (2950-2650 a.C.)

Desafortunadamente, no se ha encontrado la evidencia de ningún templo, santuario o monumento religioso perteneciente a los niveles de la primera ciudad de Mari. Bajo aquellos espacios sagrados pertenecientes a la ciudad II y III en los que se ha llevado a cabo sondeos o excavaciones profundas hasta llegar a los niveles de fundación no se ha encontrado conexión con ninguna evidencia clara de carácter religioso perteneciente a la ciudad I. Por lo que, las prácticas religiosas de las etapas originales de Mari continúan oscuras y desconocidas para nosotros.

La única evidencia, incompleta y aún por aclarar, que pudiera relacionarse con un monumento religioso es una estructura de carácter monumental documentada en el área G, un probable templo o parte de una gran terraza para prácticas religiosas como sacrificios. Las pistas que nos permiten tal posible interpretación son: su situación en el corazón de la ciudad, su estructura y su posible relación con el *Massif Rouge* de la II Ciudad y la Gran terraza de los niveles de la III

(Margueron, 2014:82). No obstante, la ausencia de vestigios claros nos lleva a considerar que son insuficientes las evidencias de esta etapa de la ciudad para obtener conclusiones.

## b) Templos y santuarios de la Ciudad II (2950-2650 a.C.)

Las elecciones arquitectónicas de los templos de este nivel de la ciudad no son comparables con la tradición mesopotámica del tercer milenio, una independencia morfológica signo de la personalidad propia y el marcado carácter local de la ciudad. Además algunas evidencias de ciudades como Mari, pertenecientes a la región limítrofe de Sirio-Mesopotamia, nos permiten observar que la influencia de las tierras levantinas<sup>79</sup> pudo ser mayor de lo pensado originariamente.

### • *El corazón de la ciudad, el sector de los templos*

La mayor parte de los edificios religiosos se concentran en el centro administrativo y ritual de la ciudad, justo en el medio del Tell, aunque se ha documentado la posible presencia de templos en otras partes de la trama urbana. Este núcleo religioso, compuesto por cinco templos distintos dedicados a Ishtar, Ninni-zaza, Ishtarat, Shamash y Ninhursa se concentran en dos puntos principales—el Recinto Sagrado al Este y el *Massif Rouge* al oeste—<sup>80</sup>entre los cuales se dispone un barrio administrativo compuesto por diversos edificios y almacenes,

---

<sup>79</sup> Por ejemplo, fue probablemente de influencia levantina la proyección de la construcción del *Massif Rouge*, tipología de un templo con torre. Así como, la práctica cultural de los betilos, piedras sagradas que podía habitar la divinidad y a las que se les rendía culto (Margueron, 2014:100).

<sup>80</sup> No incluimos en este capítulo el análisis del recinto sagrado integrado en el palacio de la Ciudad II, ya que se comprende como un espacio de culto estrechamente relacionado con la figura y el poder del rey.

probablemente a cargo de un sumo sacerdote. Esta estructura evidencia la existencia de un dominio y una preminencia religiosa, de un carácter singular, en Mari.

La hipótesis de la posible existencia de un *Temenos* en la ciudad de Mari es muy interesante de plantear (Margueron, 2014:82). Un territorio limitado cuyos derechos de uso común son anulados al ser asignado oficialmente a un santuario o un recinto sagrado, a quién normalmente está dedicado. Habitualmente, el espacio del *Temenos* se encuentra delimitado por un muro, señal de los límites de la propiedad directa de la divinidad. En el caso de Mari, desafortunadamente no conocemos actualmente la evidencia de muros que delimitaran un recinto sagrado ni sabemos cómo la zona de los templos se relacionaba con el resto de la ciudad.

Estos cinco recintos sagrados presentan una serie de características comunes: comparten la estructura tripartita de los templos próximo orientales—vestíbulo, recinto de culto y lugar sagrado— mas con la existencia de particularidades locales (Margueron, 2014:86-87) prototípicas de la ciudad de Mari (y no documentadas en otros lugares de Siro-Mesopotamia), que son interesantes de detenernos a comentar:

- a) *La entrada*: el acceso al recinto del templo no es, espacialmente, muy diferente a la del resto de edificaciones, no obstante, sí a nivel simbólico. Por ello, en los templos de Mari se ha documentado la presencia de depósitos de fundación en el su acceso, señalando así su naturaleza especial. La simbología de los conceptos de “muro” y “puerta” es particularmente



especial en el Levante, tal y como evidencia las referencias en los textos y el registro arqueológico. El concepto de portal implica el establecimiento de una barrera infranqueable que separa espacios de naturalezas distintas.

- b) *Lugar de culto*: este espacio central del recinto sagrado, dedicado a las ofrendas, se manifiesta en Mari en un amplio abanico de formas. Puede ser de forma cuadrada o incluso romboidal. Puede, en ocasiones, que su forma sea modificada levemente por la incorporación de un pórtico a ambos lados, o de forma excepcional un solo pórtico. O bien, aunque muy poco frecuente, puede que el espacio central sea irregular.
- c) *Lugar sagrado*: tal y como nos sintetiza Margueron (2014:87), este espacio puede presentarse de dos formas principales. Bien, como un vestíbulo estrecho y alargado opuesto a una de los laterales del espacio central —como es el caso de los templos de Ninni-Zaza, Shamash y el Recinto Sagrado del Palacio—, o bien, de planta cuadrangular rodeado por un fino muro, como muestran los templos de Ishtar y Ninhursag.

Veamos, brevemente la presencia de estas características y otros indicadores en los cinco templos principales que componen el centro religioso de la ciudad:

- 1) *Templo de Ninni-zaḫa*: templo dedicado a un posible icono de *Ishtar*, es una magnífica muestra de la estructura de un santuario ya que, tras varias modificaciones y mejoras

arquitectónicas a lo largo de su historia, nos ofrece un plano completo del edificio. Se accede por un estrecho vestíbulo al espacio central, de forma cuadrada, desde el cual se distribuyen en tres laterales de sus laterales un conjunto de siete estancias por parejas o grupos de tres. En estos espacios anexos se han documentados *tannours* y unas escaleras que daría acceso a una segunda planta e incluso a una tercera a modo de azotea.

Además de la riqueza de su colección de estatuillas (desafortunadamente mal conservadas y documentadas), el santuario de *Ninni-zaṣa* destaca por una decoración rica y delicada con nichos salientes cuadrangulares de doble proyección en el espacio central y un pasaje de piedras alineadas en el pavimento que permiten que fluya la circulación dentro del recinto. También se ha documentado en este recinto un *betilo*, cuya función es difícil de definir.

- 2) *Templo de Ishtarat*: la organización espacial de este templo, dedicado a una variante icónica de la diosa *Ishtar*, reproduce el plano de una simple casa; fue la presencia de recipientes de libación y estatuillas la que permitió su identificación como recinto sagrado y no como unidad doméstica. Toda la circulación se construye entorno a un espacio central cuadrangular (6mx6m). En este sector se han documentado vigas de madera carbonizada, signo de que los espacios centrales de esta época estaban mayormente cubiertos. El grosor y la cantidad de ruinas fruto del colapso de los muros

hace pensar que el edificio constó en la antigüedad de dos plantas.

- 3) *Shamash*: la estructura de este templo es sencilla. El recinto de culto, de forma cuadrada, consta de una galería de unos 10m de ancho por cada lado al norte del cual aparece un largo pasillo del que no se conservan muchos vestigios. En el centro del lugar sagrado se ha documentado un gran hoyo cuadrangular perteneciente a una exploración del terreno, probablemente llevada a cabo en tiempos de Yahdun-Lim.

*Ninhursag*: tanto la interpretación de este templo como la adscripción de su titularidad aún se encuentra en debate. Se trata de una estructura imponente y de características singulares, con una riqueza de cultura material que destaca por encima del resto de edificios de carácter religioso. A través de un pequeño vestíbulo se abre paso un espacio central cuyas proporciones le dotan de una forma trapezoidal. La documentación de una serie de instalaciones religiosas—diversas plataformas acompañadas de canales revestidos con betún— ha permitido identificarlo como el recinto de culto. A partir de él, se distribuyen al sur un conjunto de anexos de distinto tamaño —en los que se ha conservado *tannours*, jarras y un seguido de bancos— y al norte encontramos el acceso al Espacio Sagrado, situado en un piso superior.

El *Espacio Sagrado* es extraordinario y singular. Ubicado en una inusual posición de dominancia se accede a través de una gran

escalera de unos doce escalones bajos. El grosor de los muros (unos 4m) le proporciona un tono imponente y un carácter sólido. En su interior se dispone un gran podio de baja altura e instalaciones religiosas compuestas por bancos con barcazas y una gran bañera para llevar a cabo los ritos de la libación. Alrededor del podio, salieron a la luz ricos depósitos rituales (*favissae*) con unas treinta conchas, sesenta recipientes de piedra, el mango de algún instrumento tallado en hueso, la cabeza de un jabalí tallado en concha y una estela.

A estas evidencias de cultura material, deben sumarse el gran número de objetos encontrados alrededor de los muros. Un verdadero tesoro de la artesanía en el que curiosamente se mezclan objetos de la Ciudad I y II, evidencia muy interesante para nuestro análisis. Este corpus material se compone de unas mil cuentas de abalorios de piedra; sellos cilíndricos; conchas enteras, y otras, formadas exclusivamente por su centro a modo de materia prima para tallar otros objetos; así como, un conjunto de piezas de concha ya trabajadas—pequeño fragmento con la representación de un buey, el antebrazo de una estatuilla y anillas incompletas — y un pequeño ídolo en piedra semipreciosa (Margueron, 2014:85-86).

De acuerdo con Margueron, la conjunción de todos los elementos anteriormente expuestos (robustez y solemnidad del Espacio Sagrado, su orientación singular, su forma trapezoidal regular y tanto el tamaño como el carácter de los depósitos rituales) nos indicaría su antigüedad, habiendo existido mucho

antes que el resto de estructuras del recinto que se fueron sumando y reformando de forma progresiva. Esto implicaría unos orígenes presentes en los niveles de la Ciudad I para el Espacio Sagrado del templo.

• *Un caso especial: Massif Rouge y el templo en forma de torre*

Tanto el *Massif Rouge* como el templo en forma de torre forman un tándem inseparable en pleno centro del sector religioso de Mari<sup>81</sup>, protagonismo que comparten con el templo de Ninhursag y el centro administrativo, y, probable residencia del Sumo Sacerdote de la ciudad<sup>82</sup>. El primero, debe su nombre al color rojizo detectado en algunos de los ladrillos que forman este macizo. Se trata de una gran terraza rectangular que alcanza los 1218 m<sup>2</sup> cuyo acceso concreto y altura nos son desconocidos, aunque las evidencias nos harían pensar que la puerta se situó muy probablemente en una rampa situada al suroeste —a continuación de la conocida como *calle Sagrada*—, y que, su altura no llegó a superar los 3 ó 4 metros. A nivel decorativo destaca la presencia en su fachada noreste de una serie de nichos en gran relieve.

La ausencia de vestigios de cimientos de edificios u otros restos nos permiten afirmar que no existió ningún templo u estructura en su superficie, hecho significativo a la hora de interpretar su función. La

---

<sup>81</sup> En una marcada continuidad y una evidente asociación, ambos comparten la misma orientación (noroeste) y la superficie del templo, una tercera parte de la terraza, se ubica exactamente en el centro de la tercera parte de esta.

<sup>82</sup> Aunque se sitúe en el sector de los templos y ejerza una función administrativa de la vida diaria religiosas de la ciudad, su naturaleza residencial nos lleva a analizarla en el capítulo correspondiente a las estructuras domésticas y la vida cotidiana.

ausencia de espacios indicados y bien acondicionados para la práctica de los sacrificios en cada uno de los templos que hemos revisado, nos permite afirmar que la terraza que ofrece el *massif rouge* fue el escenario ideal para llevar a cabo los ritos de sacrificio; un espacio compartido por cada uno de los templos de este sector.

El segundo, el templo en forma de torre, se trata de una estructura imponente de forma cuadrangular compuesta por un pórtico, a modo de vestíbulo, y una sola estancia central. Originariamente, la ausencia de las prototípicas instalaciones religiosas no permitió su identificación como templo. Más adelante y tras observar, su evidente asociación con el *massif rouge* se relacionó con la tradición siriana de los templos en forma de Torre.

• *Templos periféricos: el santuario de Ishtar*

El descubrimiento de un templo dedicado a la variante viril de la diosa Ishtar en el margen de la ciudad y alejado del centro religioso donde, hasta la fecha, habían aparecido los principales monumentos religiosos fue una novedad. Lo que nos permite afirmar tal evidencia, es que probablemente existan otros templos esparcidos por la ciudad y que el culto a los dioses no era una práctica restringida a un único sector, sino que estaba integrada en la vida diaria de los habitantes, signo de la existencia de una verdadera osmosis entre dioses y hombres y mujeres.

Este templo fue la primera estructura en extensión excavada en Mari. A causa de la inexperiencia de los trabajos se identificaron originariamente tres niveles distintos (a, b, c), dos de los cuales en realidad se habían mezclado tras numerosas reparaciones del

pavimento. La posterior revisión de este sector permitió identificar dos grandes niveles entre los que se detectaron frecuentes reparaciones y mejoras de las instalaciones, especialmente de las bañeras empleadas en los ritos de libación.

- a) *Templo 1*: construido sobre la nivelación de los vestigios de la Ciudad I, su planimetría es parcial ya que se desconoce tanto la ubicación de la puerta de acceso como los límites orientales, y, solo se han conservado dos estancias. La primera, identificada como el recinto sagrado, presenta una planta trapezoidal que se caracteriza por la presencia de cinco columnas en los límites norte y oeste punteando una galería interna, la cual probablemente estuvo cubierta parcialmente en este extremo dejando el resto de la estancia al aire libre a modo de patio interior. La segunda, interpretada como el lugar Santo, configura un espacio cuadrangular en el que destaca la presencia de un podio no muy alto con barcazas, bañeras en forma de barco empleadas para los ritos de libación, que fueron frecuentemente reparadas y mejoradas.

- b) *Templo 2*: la fecha de esta reconstrucción del templo no está muy clara, aunque probablemente pertenezca al periodo Acadio.

- c) *Templos y santuarios de la Ciudad III (2950-2650 a.C.)*

La nueva etapa de la historia de Mari evidencia cierta continuidad con los niveles anteriores—reflejadas en el templo de Shamash, el

santuario del Palacio y algunos de los templos anónimos— mas también, aporta importantes novedades a la dimensión religiosa de la ciudad fruto de un verdadero programa de renovación del centro sagrado de la ciudad<sup>83</sup>. Grosso modo, una gran terraza sustituye al previo *Massif Rouge*; se construye un santuario nuevo de grandes dimensiones —el templo de los leones, o también llamado, templo del Señor del País— una explanada, *Saburu* entrada al templo de los leones, el nuevo templo.

- *El nuevo templo de Shamash*

El templo de Shamash mantiene continuidad entre los niveles de la Ciudad II y la III. Tenemos constancia que en el mismo emplazamiento y con la misma orientación existió un edificio intermedio perteneciente al periodo de los Shakkanakku del que no se ha conservado ningún vestigio, pero sabemos por la documentación que existió. Sobre las diferentes fases de este se documentaron los cimientos del santuario Amorita construido por Yahdum-Lim, gracias a los cuales disponemos tanto de su planimetría como proporciones. Sus características se conectan directamente con la tradición de los templos de la Ciudad II: un pequeño vestíbulo a modo de acceso gradual al recinto de culto, de gran tamaño y cuadrangular, precediendo al Lugar Sagrado. Una estructura básica acompañada por dos largas estancias al sureste y suroeste; y abrazada por un imponente edificio al noroeste.

---

<sup>83</sup> A diferencia de lo que nos indican las evidencias de la Ciudad II de Mari, a fecha de hoy no se han documentado evidencias de templos fuera del sector religioso de la ciudad.



A los elementos de continuidad espacial y conceptual de las tradiciones de la Ciudad II y III, se le suman otras evidencias significativas: los textos que forman parte de los ritos de fundación y (re) fundación del nuevo templo. Y es que, por un lado, se vuelven a enterrar los antiguos depósitos de fundación sacados a la luz por la reconstrucción de los cimientos. Acción de respeto y conciencia de los lazos del pasado de tal edificación. Y por el otro, el templo es (re) fundado por Yahdum-Lim emplazando bajo el Lugar Sagrado nueve losas con la misma inscripción (157 líneas) en el anverso y el reverso.

- *La reformulación del templo de Ninbursag*

Construido sobre el santuario perteneciente a la ciudad II, el descubrimiento de cinco depósitos de fundación permitió la certeza de la continuidad del culto a Ninbursag en esta última etapa de Mari. No obstante, se dan cambios significativos tanto a nivel arquitectónico — el Espacio Sagrado se desplaza ligeramente unos 10-15m— así como, conceptualmente —el edificio se reformula como categoría de templo-torre— que son sumamente interesantes.

La altura y monumentalidad de la tipología de templo en forma de torre requiere de la existencia de unos cimientos sólidos y robustos, presentes ya en el templo de la Ciudad II, los cuales son reforzados y reformulados. El edificio resultante, de dimensiones reducidas en comparación con otras estructuras paralelas, forma parte de un recinto compuesto por un perímetro de muros medios, un anexo lateral al noreste y un ancho pórtico enmarcado por dos contrafuertes pegado a la fachada sur y opuesto frontalmente a la entrada del mismo templo. Su acceso se inicia en un pequeño vestíbulo que abre paso al espacio

central cuya forma nos remite (en la línea del templo del *Massif Rouge* de los niveles de la Ciudad II) a las categorías de los templos en forma de torre de la esfera cultural siriana, inusuales, no obstante, en el mundo mesopotámico.

Esta reformulación tipológica, implica un cambio a nivel teológico interesante de comentar ya que se pasa de un templo horizontal—en el que el encuentro entre la divinidad y el hombre se da cara a cara a un mismo nivel, aunque no estatus— a uno de vertical—que obliga a hombres y mujeres a buscar la divinidad contemplando la inmensidad de la creación y estableciendo una conexión con el firmamento—.

• *Los Archivos Palaciales de Mari en la Época Amorita*

Los documentos de archivo del Gran Palacio de Mari nos proporcionan importantes pistas para nuestro conocimiento del dominio religioso de la ciudad<sup>84</sup>.

*La realeza y la divinidad*

Un género literario habitual en la región del Éufrates y representado por algunas muestras en Mari<sup>85</sup>, es la correspondencia entre la divinidad y los reyes. Una de estas cartas, comentada ya en el capítulo dedicado a la institución del Palacio, presenta algunas ideas interesantes dignas de comentar. Por un lado, dicha emisiva se trata de

---

<sup>84</sup> Por limitación de espacio, en la presente tesis haremos una selección de los pasajes más significados del conjunto del corpus textual religioso traducido y publicado hasta la fecha. Para una ampliación de la cuestión ritual-religiosa en Mari ver los tomos 1 y 3 del volumen XXVI de la publicación ARM (*Archives Royales de Mari*). Para una introducción a esta cuestión consultar Olmo Lete, 1995.

<sup>85</sup> Se ha documentado esta tipología textual en cuatro textos distintos ARM, XXVI/1 (191-194).

la respuesta a un mensaje divino *Dis à Nergal, le veneré, qui m'a ainsi parlé*. Hecho que nos indica que, la divinidad tiene un mensaje concreto que transmitir al rey, una petición determinada, un deseo o un advertimiento; y que esta comunicación se daba de forma bidireccional, ya que el rey también daba respuesta. Sin duda la dimensión real y la divina tenían, mantuvieron una relación especial en el mundo levantino. Mas no solo el rey fue receptor de los mensajes divinos, sino también, los miembros de la familia real, especialmente las mujeres. Obviamente, existía un personal especializado, los sacerdotes y oráculos.

### **8.3. Tell Mardikh (Ebla)**

Aunque el descubrimiento de interesante que los templos se encuentran dispersos por la ciudad. Modelo de urbanismo religioso aparentemente menos centralizado que el de Mari.

#### **a) Bronce Medio:**

El Templo de la Roca

Lo encontramos situado cerca de la ladera de la Acrópolis y es el quinto templo descubierto en Ebla. Fue construido en la misma época de los Archivos Reales del primer Reino y más adelante se construyó encima el templo HH2. Por lo que respecta al tamaño, este se alza con 29 m de largo y 21,5 de ancho, pero el plano de la construcción, se presentaba un tanto extraño, por lo que respecta a sus proporciones y es que seguramente el templo original fuese bastante alto, se calcula aproximadamente que podría alcanzar los 15 metros de altura. Tenía dos habitaciones grandes, con la misma medida, en el eje

Este-Oeste, lo cual, lo hacía más ancho que largo. El material que fue utilizado para la construcción fueron bloques de caliza y basalto, material característico de la época.

Por lo que respecta a la estructura del Templo de la Roca, en primer lugar hay que valorar que se trataba de un templo in antis, con un profundo vestíbulo y una fachada abierta. La puerta entre el vestíbulo y el interior era tan solo de un 1,40 m de ancho, lo cual puede tener un significado especial en conexión con la salida del sol, debido a la orientación del mismo. El suelo dejaba la piedra vista mezclada con trozos de yeso grisáceo. El hecho de que se conservase la piedra vista nos sugiere un significado cultural a la misma roca que puede entenderse a través de: una conexión con el distintivo natural como la presencia de un manantial, un evento histórico como la fundación de la ciudad o un evento mítico cuyos protagonistas podrían haber sido un gran dios del panteón de Ebla.

Lo que resulta peculiar del suelo es un aspecto preliminar y es que el suelo estaba sellado por más de quince tablas de barro cocido que no encajaban con la construcción original. Pero lo más peculiar es que no quedan rastros del gran incendio de la destrucción a finales del Bronce Antiguo, así como en el Palacio sí se pueden encontrar. Todo ello, nos sugiere que fue protegido de una posible profanación después de la primera destrucción del Templo.

En relación con los elementos de la cronología fueron reconstruidos en su totalidad. La fase más antigua del edificio fue acabada para el (2300 a.C.), contemporánea a los Archivos y al Palacio Real. Aun con

bastantes daños, se preservó el suelo del interior, así que la función cultural fue protegida de un completo saqueo y de la destrucción del fuego. La segunda fase, tras el saqueo del Bronce Antiguo IVA de la ciudad, representa el momento en que se selló el suelo con las tablas de barro cocido, ya mencionadas anteriormente. Los fragmentos de alfarería encontrados en este sellamiento profundo son típicos de una fase antigua del horizonte del llamado material caliciforme pintado del Bronce Antiguo IVB, justo después de la destrucción del Palacio Real G.

La alfarería de una fase siguiente, más concretamente la tercera del mismo Bronce Antiguo IVB, se caracterizaba por presentar las copas pintadas de Hama J5-1, así como boles con un borde típico moldeado. Todos estos elementos fueron encontrados alrededor del templo con una datación del 2050 a.C. En una cuarta y última fase ya se apunta a cierto abandono de las ruinas del antiguo Templo, destruido al final de la primera fase. La alfarería de este periodo representa los tipos del Bronce Antiguo IVB, donde los boles con borde con marcas horizontales regulares, que ya anuncian los tipos carinados del Bronce Medio I, son encontrados con las copas de formas más avanzadas. Cabe destacar que seguramente el templo no fue destruido por su naturaleza de edificio cultural, sino que fue saqueado, y posteriormente sellado para no profanarlo para después reamueblarlo.

Desde este punto de vista panorámico de la realidad del Templo, se nos permite conocer más a fondo estas etapas (Antiguo Bronce IVB y la fase postpalacial del III Milenio a.C. de Ebla. Y es que a nivel

arquitectónico es excepcional para conocer las tradiciones y la cultura de la Ebla del Bronce Antiguo.

Además es el único Templo encontrado del primer reino (La edad de los Archivos) situado en Ebla. También muestra la tradición de los Templos Torre in antis de los primeros siglos del segundo milenio a.C. y es que tiene sus raíces en el Bronce Antiguo.

Especialmente, en esta construcción se puede ver, el desarrollo de la arquitectura religiosa en Siria ya que sobre el Templo de la Roca se construye el Templo HH2, el cual se ha convertido en un foco de gran interés, aunque es muy diferente al anterior. Así pues presenta las siguientes características: se constituye como un templo In antis es decir, con una estructura tripartita, vestíbulo, antesala y sala. Corresponde a la tradición Old Syrian y es el segundo templo con una estructura tripartita en Ebla, el otro es el Templo D de la Ciudadela. Localizado en la ciudad baja, sustenta la teoría de los palacios/templos tripartitos de la época de Salomón en Palestina y Siria.

A pesar del pillaje que recibió el templo HH2, hay dos estatuas de basalto votivas, probablemente reales, de un rey sentado sin cabeza y una cabeza cubierta en su origen de láminas de oro o plata, con la técnica documentada de los Archivos de las tablillas. Todo ello implica que fue dedicado a los reyes, así como los nuevos templos se dedicaron a la diosa Ishtar.

Sobre la titularidad del dios al que estaba dedicado el Templo, a través de una exploración de una favissa identificada en el sur del edificio, se

descubrieron elementos bastante interesantes. Unas inusuales figuritas de barro, y un par de objetos de bronce. Las figurillas de barro representaban siluetas sentadas en carros (o cuadrigas ) y entre los objetos de metal cabezas de serpiente de bronce. Cerca del Templo de Ishtar se encontraron abalorios, figuras femeninas y piedras preciosas, relacionadas con el culto a Ishtar. Todo esto que hemos encontrado nos da pistas del Dios Hadad, que atraía a las nubes para provocar la lluvia sí como también, fue el protagonista de un mito en el cual triunfa sobre una serpiente. Esto representa un símbolo mítico del primigenio caos. Gracias a la documentación podemos llegar a conclusiones como esta, ya que todo ello se encuentra documentado en uno de los hechizos de Ebla. Así mismo esta teoría encuentra apoyo también. En el descubrimiento de que en el siglo XVIII a.C. Ebla entró en la influencia de Alepo donde Hadad, dios de la Tormenta, era el patrón de los prestigiosos reyes de Yankhad.

Sobre la titularidad del Antiguo Templo de la Roca, el cual determinó la situación y la orientación del Templo posterior, es bastante probable que estuviera también dedicado al Dios Hadad. En las tablillas de Ebla se menciona a Hadad como uno de los dioses más importantes de Ebla. Además hay alguna razón que se puede extraer de las tablillas del Archivo para presumir que es el Templo de Hadad.

Otra teoría que también toma papel en este escenario es que fuera otro Templo dedicado al dios Kura, localizado en la ciudad baja. Esta teoría explicaría su localización periférica y su orientación. Así, en el inicio del ritual de ascenso al trono de la pareja real y para la renovación del reinado, la nueva reina permanecería, antes del amanecer, fuera del

muro de la ciudad. Esto nos puede hacer pensar que además del templo principal de Kura había un segundo templo de Kura en Ebla, cerca de las murallas de la Ciudad. El gran vestíbulo y la puerta que lo conecta con el interior del Templo podrían tener un significado ritual.

En resumen, con tan solo una exploración del Templo de la Roca, podríamos resolver muchas dudas, sobretodo de la excavación del vestíbulo y de los límites exteriores de los muros periféricos. Las exploraciones a la favissa del sur y a otras ampliaría la investigación y no sólo nos dejarían claro la historia de las tradiciones arquitectónicas, sino también de las creencias religiosas en Siria y Palestina.



## **CAPÍTULO 9.**

### **CONCLUSIONES**

#### **9.1. La transición del Bronce Antiguo al Medio**

La transición del tercer al segundo milenio antes de Cristo se ha interpretado, tradicionalmente, como el escenario de una multi-crisis a nivel económico, geopolítico, cultural y poblacional que supuso una ruptura de los patrones de asentamiento y los ritmos históricos de las ciudades-estado del Levante Norte.

Nuevas evidencias invitan a una revisión de este modelo interpretativo ya que en las últimas décadas se han hecho evidentes diferencias regionales e importantes continuidades tanto a nivel geopolítico como cultural. Singularidades regionales evidentes en nuestros dos casos de estudio.

Con continuidad o con ruptura, el horizonte urbano de Siria en el inicio del Bronce Medio fue testigo del desarrollo de una nueva organización territorial y una serie de cambios ideológicos a nivel socio-cultural y político muy interesantes para nuestra investigación. Abordémoslos brevemente en estas primeras páginas de las conclusiones.

Surge una nueva concepción de centro urbano característico de las ciudades del Bronce Medio Siriano, así como, un nuevo patrón de

asentamiento territorial. Las ciudades<sup>86</sup> son protegidas por importantes e imponentes infraestructuras defensivas<sup>87</sup> (fortificaciones, torres de defensa, rampas etc.), una inversión económica y una fuerza de trabajo mediante el que, con una clara función político-ideológica, se simboliza de forma directa el poder. Estrategia que refleja la ambición y la competición entre los grandes actores políticos de Sirio-Mesopotamia para lograr el protagonismo en el marco del poder regional (Morandi,2016:422). Internamente, las ciudades se estructuran en dos grandes sectores. Por un lado, la acrópolis con el centro político, administrativo y religioso de la urbe; y por el otro, la ciudad baja, trama urbana de la ciudad con residencias privadas, centros de producción, mercados, posiblemente algún templo extramuros a la acrópolis<sup>88</sup>.

La tradición arquitectónica religiosa siriana muestra cierta homogeneidad y personalidad, enraizada en las fórmulas prototípicas del Bronce Antiguo. La centralidad de los templos *in antis*<sup>89</sup> en las áreas sacras de la ciudad, con las variaciones tripartitas de su plano en algunos casos, es uno de los rasgos comunes dispersos por la región Siro-Mesopotámica. Hecho que nos da cuenta de cierta unidad

---

<sup>86</sup> Especialmente las del interior, ya que los emplazamientos de la costa de Siria son menos conocidos en profundidad. En Ugarit sí que se ha documentado la presencia de muros defensivos.

<sup>87</sup> Ejemplos, el gran sistema defensivo de la Ebla del BM II; el centro urbano de Tuqan; Umm el Marra durante el BM I; Tell Achameh; Tell Mishrifeh...

<sup>88</sup> Como es el caso del Templo de Ishtar de Mari, situado en uno de los márgenes de la ciudad.

<sup>89</sup> Ejemplos en Mari, Bi'a, Qara Quzak, Alalakh, Alepo, Ebla etc.

litúrgica, ritual y devocional, ya que los textos evidencian la popularidad por ciertas divinidades en diferentes ciudades<sup>90</sup>.

Además, con el Bronce Medio se introducen nuevas prácticas culturales con reminiscencia a un carácter corporativo. Por un lado, tanto las casas como los palacios empiezan a disponer de mausoleos propios y una zona de culto a los antepasados. Un culto al pasado, que, en el caso de las familias reales da el punto de salida a los procesos de divinización de los reyes difuntos documentados en Ebla, Mari, Qatna, entre otros. La construcción de los hipogeos reales bajo el subsuelo de los palacios es el reflejo de un fenómeno de transformación de las tradiciones practicadas en la segunda mitad del tercer milenio en el Levante, en el que las élites enterraban a sus difuntos y veneraban a sus ancestros en sepulturas de carácter público. Con la venida del Bronce Medio, estas prácticas culturales se sustituyen por un proceso de privatización y limitación de la participación en los ritos funerarios por parte del poder real. Solo un círculo determinado, la familia real y la élite, tienen acceso y control de los difuntos y los ancestros (Akkermans y Schwartz, 2003).

La transformación en la concepción y la función de la comunidad de los ancestros, los correspondientes monumentos y ritos asociados; se refleja en un cambio en las prácticas funerarias. Y es que en este periodo empiezan a aparecer de forma habitual enterramientos intramuros, focalizados bajo los suelos de las casas; frente a un abandono mayoritario de los enterramientos en las necrópolis cercanas a los centros urbanos.

---

<sup>90</sup> La diosa Ishtar fue una de las divinidades más populares, especialmente en Ebla. A la lista también se suman Hadad y su mujer Khebat; Yamhad o Dagan.

Todo ello, reflejo de cómo las estrategias de legitimación de los grandes actores políticos del panorama, las *Casas* dinásticas, se filtran y penetran en la religión y el mundo funerario, especialmente de la Siria Occidental.

Mas no solo se modifica la escena religiosa, sino también la ideología política. Gracias a las fuentes textuales y a la iconografía observamos, en este período, un cambio en la concepción del poder. De formas más colectivas en las raíces del Bronce Antiguo, en el Medio encontramos un giro hacia formas de poder de carácter más personal y exclusivo.

Por último, es necesario mencionar el factor Amorita o Amorreo decisivo para la ideología tras las entidades socio-políticas del Bronce. Estas poblaciones de origen semita y nómada, dotaron de un sustrato de importante carácter tribal a las sociedades del valle del Orontes, Líbano y Anti-Líbano.

El conjunto de todos los elementos y los cambios expuestos anteriormente en la transición del Bronce Antiguo al Medio, así como, las conclusiones derivadas de nuestro análisis de las evidencias de Mari y Ebla nos hacen pensar que en el Bronce Medio se dio en escenario, las condiciones y los protagonistas necesarios para visualizar las *Sociedades de Casas* en el Levante Norte Mediterráneo.

## a) La arena familiar

*No existe un lenguaje tan elemental, transversal y rico como el del parentesco. Un lenguaje complejo que engloba relaciones y jerarquías, afectos, derechos y obligaciones. Y que en el caso de las sociedades levantinas del Bronce y el Hierro empapa todos los niveles de la sociedad en un sentido perpendicular.* Tal opinión escribimos unos capítulos más arriba, ahora después de haber buceado por los textos del tercer y segundo milenio a.C. estamos convencidos de ello. Las relaciones familiares se alzan como estructuras fundamentales de la dimensión humana, un modelo mediante el cual se construyen las relaciones sociales y políticas. La terminología familiar es empleada para la construcción básica de las relaciones personales que construyen la red de una sociedad en sentido vertical y horizontal, y así se muestra en el mundo levantino en las relaciones internacionales, en los vínculos entre la divinidad y los hombres, el rey y sus súbditos, maestros artesanos y discípulos etc.

El parentesco puede habitualmente crearse para fines políticos, sociales o económicos, recurriendo a recursos como la incorporación a un determinado grupo ancestral familiar al asumir la responsabilidad de los ritos funerarios y post-funerarios adecuados; o duplicando el lenguaje de la sangre o como bien dice Anne Porter, en ocasiones llevando a cabo ambas acciones (20 :42).

### *La Casa*

Dando un paso más allá del parentesco en sentido tradicional, en las comunidades del Bronce existe una importante ideología de la casa, un concepto repetido, esencial y de poder simbólico. Una institución de

carácter integrador, pues de ella emanan y en ella se concentran los vínculos que enlazan los miembros que la componen. Las fuentes nos evidencian la importancia vital, e incluso simbólica, para un hombre del Bronce que posea el título de libre de construir una casa propia, así como, la obligación de mantenerla, hacerla crecer y dotarla de prestigio.

A pesar de la importancia central del concepto de casa en las comunidades levantinas, ello no implica directamente que nos encontremos ante la institución de la *Casa* en los términos que Claude Lévi-Strauss la formuló, ni que esta configure automáticamente *Sociedades de Casa*. Para ello, es necesario que se den un conjunto de premisas: la *Casa* se presente como una institución social básica compuesta por un grupo corporativo formado por sus miembros y su patrimonio (material y simbólico) cuyas relaciones se expresan mediante el lenguaje del parentesco, y compartan el objetivo común de asegurar su continuidad y legitimidad mediante las prácticas y estrategias que sean necesarias.

Tan solo un análisis específico de sus rasgos a la luz de la lente Straussiana, con la posterior valoración de estos en cantidad e importancia nos puede hacer visible o no la institución de la *Casa* en una determinada sociedad. Tarea que, en la medida de lo posible, hemos intentado realizar en esta investigación.

## **9.2. Los casos de estudio: Mari y Ebla**

Después de superar la primera fase de larga exploración de las diferentes sociedades levantinas, Mari y Ebla fueron las escogidas

como casos de estudio —por su registro material y sobre todo por su riqueza textual—y candidatas a *Sociedades de Casas* —por, la percepción a simple vista de rasgos que casarían con el modelo propuesto por Lévi-Strauss —. Tras nuestro análisis, no exento de dificultades, hemos sintetizado todos aquellos rasgos de la *Casa* que hemos podido identificar a nivel material y documental —en la línea del cuadrante propuesto en la metodología— para Mari y Ebla. Ambas ciudades, estrechamente relacionada a lo largo de su historia, fueron forjando una importante ideología de la *Casa* y un protagonismo del lenguaje del parentesco en la construcción de las relaciones sociales a lo largo del Bronce Antiguo que, a modo de sustrato, favoreció que con la llegada del Bronce Medio y todas las transformaciones que hemos enumerado, la institución de la *Casa* en sentido Straussiano tomara forma y se manifestara de forma visible en la vida socio-política de ambas urbes amoritas. Desafortunadamente, el devenir de la historia hizo que ambas fueron destruidas a mediados del Bronce Medio, por lo que no hemos podido ser testigos de su posterior evolución. No obstante, evidencias paralelas nos hacen pensar que otras candidatas a responder a este modelo teórico pudieron llegar hasta bien entrado el Hierro.

Sintetizando, los principales rasgos:

- Las fuentes demuestran un protagonismo transversal del lenguaje del parentesco.
- Existe un marcado trasfondo corporativo tanto en las prácticas funerarias, la gestión de la comunidad de ancestros y la concepción del poder.

- Se emplean estrategias diversas con el fin de ampliar los lazos familiares y las relaciones sociales, así como, asegurar e incrementar el patrimonio material y simbólico, especialmente el renombre de las *Casas*.
- La *Casa* aparece como una unidad social que engloba tanto a un patrimonio material, simbólico como humano.
- A pesar, de las discontinuidades en su historia se apuesta por la continuidad socio-cultural, y se ponen en marcha una serie de mecanismos para enraizar los nuevos poderes en las tradiciones anteriores, evidenciando la importancia de los lazos con el pasado tanto material como textualmente.

Por todo ello, no es difícil de reconstruir una Mari y una Ebla constituida por una jerarquía de *Casas* nobles pertenecientes a las grandes familias con patrimonio y prestigio que convivían en un sistema altamente competitivo por el poder. Para ello, hacían uso de todo un conjunto de estrategias de legitimación —reclamación de vínculos con las dinastías reales, creación de líneas ficticias de parentesco, designio divino etc.— y ampliación del parentesco —especialmente, mediante la práctica del matrimonio endogámico—.

Las cabezas de estas principales *Casas*, verdaderos *aba bît* por el marcado carácter patriarcal de las sociedades levantinas, formaron muy probablemente parte de una institución de carácter asambleario recurrente en el Bronce Levantino y poco conocido en profundidad: el consejo de ancianos. Este, disponía de un gran peso de voto y decisión en los *affaires* políticos de la ciudad; limitando el poder del rey y su familia. Compartimos con González Ruibal y Ruiz-Gálvez (2016) la



concepción de un sistema de poder enraizado en un sustrato corporativo en el que monarca es un *primus inter pares* entre los principales representantes de las *Casas* marianas y eblaítas. Al dibujar tal sistema no podemos evitar ver reflejados rasgos de un verdadero sistema feudal, modelo en el que se inspiró el mismo Lévi-Strauss.

Más allá de intentar identificar la institución de la *Casa*, proponemos que esta ideología —a modo de las caras de un mismo poliedro— se replica en los diferentes niveles que compone la sociedad: la doméstica, la sacra y la política. Dimensiones que quedan entrelazadas, en la estructura central tanto espacial como simbólicamente en las sociedades del tercer y segundo milenio: la estructura palatina. Es en el palacio, la gran *Casa*, donde encontramos integrados bajo el mismo techo sendas instituciones: la *Casa del Rey*, la *Casa de Dios* y la *Casa familiar* formada tanto por los miembros vivos como los difuntos en una simbiosis perfecta. Y es que, en el Levante Antiguo la unidad doméstica (y familiar) es la unidad básica social, económica, religiosa y judicial (Wright, 1992; Meyers, 1997; McNutt, 1999; Schloen, 2001).

En el caso de Mari, la documentación de seis diferentes maquetas arquitectónicas circulares en depósitos de fundación de la ciudad II, sitúa, según nuestra opinión, esta osmosis social y comunitaria en un nivel simbólico de una potencia extraordinaria. En un solo elemento se combinan en sintonía perfecta la forma circular característica y definitoria de la ciudad; la compartimentación interior prototípica de la distribución espacial de una casa con su vestíbulo, espacio central y estancias anexas, así como, la reproducción en miniatura de las

principales formas cerámicas domésticas. La metáfora es poderosa, la ciudad misma es comprendida simbólicamente como una *Gran Casa*.

### **9.3. El modelo de *Sociedades de Casa***

Después de los retos superados a lo largo de la presente tesis doctoral —llevar a cabo un estado de la cuestión de los estudios del parentesco en el Levante; pensar una metodología adecuada para el análisis de las comunidades levantinas desde el modelo de *Sociedades de Casa*; superar las limitaciones del registro arqueológico y textual; así como, la difícil tarea de explorar el horizonte arqueológico en la búsqueda de posibles candidatos— no quiero finalizar estas páginas sin hacer una valoración. Por eso, me interrogo ¿Es la lente Straussiana una herramienta útil de análisis para las comunidades levantinas?

Tal y como reflexionaba tanto en la formulación como en la justificación de la metodología de análisis, el modelo de Strauss y el concepto de *Casa* en tanto a unidad social elemental basada en los principios de la continuidad, corporación, simbología y lazos con el pasado es un modo de aproximación adecuado para las comunidades levantinas, especialmente en el camino del Bronce Antiguo al Medio. En primer lugar, porque el modelo de Lévi-Strauss es especialmente idóneo para aquellos contextos de transición entre formas de organización social basadas, principalmente, en lazos de parentesco hacia una mayor estratificación social, en la que las transformaciones socio-culturales y geopolíticas tienen un papel destacado. En segundo lugar, el marcado carácter heterárquico de la sociedad, caracterizada por una destacada jerarquía y un alto nivel de competición, tal y como

reflejan las dinámicas de las entidades políticas regionales del segundo milenio a.C. en el Levante Norte.

Además, no debemos olvidar que tal modelo se basa en la analogía, mecanismo natural de la investigación arqueológica, cuya utilidad reside en su poder para formular hipótesis. La lente Straussiana nos permite una perspectiva de análisis flexiva, alejada de las categorías sociales y familiares tradicionales estáticas, que en el caso de Mari y Ebla nos ha permitido mirar más allá de las interpretaciones clásicas y buscar nuevas formas de contemplar las Sociedades del pasado.

#### **9.4. Epílogo... más allá de Mari y Ebla**

Mari y Ebla han sido las grandes protagonistas de nuestro análisis desde el modelo de *Sociedades de Casa*, mas existen otras posibles candidatas que podían haber sido objeto de estudio de esta investigación. Hubiera sido nuestro deseo poder incluir como tercer caso de estudio la ciudad de Qatna, pero la limitación de tiempo nos obligó a descartar tal posibilidad.

Las evidencias de la práctica del ritual Kispum y el culto a los ancestros en el hipogeo real de Qatna son extraordinarias. Construido al final del Bronce Medio II de forma paralela al palacio, la sala DA de la tumba real VII perteneciente al Bronce Final, la última fase, contiene los restos de unos cincuenta enterramientos secundarios que con probabilidad fueron sepultados originariamente en la cámara funeraria real de finales del Bronce Medio II. El traslado de los esqueletos juntos a sus ajuares fue posiblemente consecuencia de la necesidad de hacer espacio a nuevas deposiciones.

Así mismo, durante los primeros años de exploración del registro material y textual levantino a la búsqueda de un caso de estudio viable aparecieron otros nombres Tell Emar, Tell Alalakh, Umm el Marra, Terqa, y el mismo Ugarit, ya analizado por Schloen desde su modelo Patrimonialista, pero que podría ser revisitado desde la perspectiva Straussiana. Estos y otros emplazamientos, pueden ser posibles casos de estudio en un futuro.

Más allá de esta investigación, cuyo resultado final ha sido más exploratorio que un análisis definitivo, queremos continuar profundizando en los próximos años en un mayor conocimiento de las evidencias textuales de Mari y Ebla con el fin de reforzar y completar nuestra hipótesis de trabajo. Queda aún mucho por descubrir entre las miles de tablillas descubiertas en los archivos de palacio, y ojalá, algún día podamos disponer también de archivos privados familiares que nos ayuden a completar la radiografía de la sociedad mariana y eblaíta que hemos intentado dibujar en las páginas anteriores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. C.; GIESEN, B.; JASON L. (2010): *Social performance: symbolic action, cultural pragmatics, and ritual* Oxford: Oxbow Books.
- ALFONSO A. (2013): Ritualization at Ebla, *Journal of Ancient Near Eastern Religions*, 13: 212–237.
- AMIET, P. (1960): Notes sur le répertoire iconographique de Mari à l'époque du Palais, *Revue d'Art Oriental et d'Archéologie:Syria* 37: 215-232.
- AMIET, P. (1961): La Glyptique de Mari à l'époque du Palais, note additionnelle, *Revue d'Art Oriental et d'Archéologie:Syria*, 38: 1-6.
- AMIET, P. (1963): La Glyptique Syrienne Archaique, *Revue d'Art Oriental et d'Archéologie:Syria*, 40: 57-83.
- ARNAUD, D. *Textes syriens de l'âge du Bronze récent; avec une contribution d'Hatice Gonnet, Sceaux hiéroglyphies anatoliens de Syrie.*
- ARRIF, ABDELMAJID, y ALAIN HAYOT. (1995): Le Territoire de La Ville Les Territoires Dans La Ville, 12: 359–70.

- AUBET SEMMLER, M. E.; NÚÑEZ CALVO, F.J.; AND  
TRELLISÓ CARREÑO, L. (2004): La Necrópolis Fenicia  
de Tiro-Al Bass En El Contexto Funerario Fenicio Oriental,  
*Huelva arqueológica*, 20: 41–62.
- AUBET, M. E. (1994): *Tiro Y Las Colonias Fenicias de Occidente*,  
Ed. amp. y Crítica/arqueología.
- AUERBACH, E. (1991): Heirloom Seals and Political Legitimacy  
in Late Bronze Age Syria, *Akkadica* 74–75: 19–36.
- AURENCHE, O. (1992): Aportaciones de la etnoarqueología al  
estudio de las civilizaciones orientales. *Treballs  
d'Arqueologia*, 2: 85–98.
- AUSTIN, J. L. (1975): How to do things with words, en URMSON,  
J. O ; SBISÀ, M. (1975) Oxford: Clarendon Press, ix
- AZNAR, C.; BALENSI, J, Y HERRERA, M. D. (2005): Las  
Excavaciones de Tell Abu Hawam en 1985-86 Y La  
Cronología de Las Expansión Fenicia Hacia Occidente,  
*Gerión*, 23 (1): 17–38.8
- BALENSI, J.; HERRERA M. D. Y ARTZY, M. (1993): Abu  
Hawam, Tell, en STERN, E. et al (eds) *The new  
encyclopedia of archaeological excavations in the Holy  
Land*: 7–14.

- BARNES, R. H. (1990) E. Douglas Lewis: People of the Source: The Social and Ceremonial Order of Tana Wai Brama on Flores, en Verhandelingen van Het Koninklijk Instituut Voor Taal-, Land- En Volkenkunde, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 53(3): 575.
- BECK, P y RAINEY, A. (1973): *A votive cylinder seal'. Beer-Sheba 1, Tel Aviv. Aharoni, Y.*
- BECK, JR., R. A. (ed.) (2007). *The Durable House: House Society Models in Archaeology*. Southern Illinois University Carbondale.
- BELD, S. G.; HALLO, W. W; MICHALOWSKI, P. (1984): *The tablets of Ebla : concordance and bibliography* Winona Lake, Ind: Eisenbrauns.
- BELL, C. M. (1992): *Ritual theory, ritual practice*, Oxford: Oxford University Press
- BENE I.(2008): *Studies in the Archaeology of Israel and the Levant during the Bronze and Iron Ages in Honour of Israel Finkelstein*.
- BERGGREN, Å., Y HODDER, I. (2003): Social Practice, Method, and Some Problems of Field Archaeology, *American antiquity*, 68 (3): 421–434.

- BEYER, D. (1985): Nouveaux documents iconographiques de l'époque des Shakkanakku de Mari, *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires 4* Paris: Editions Recherche sur les civilisations: 173-189.
- BEYRIES, S. (2009): Experimentació i etnoarqueologia de les tècniques: quins són els objectius, *Cota zero: revista d'arqueologia i ciència*, 24: 39–48.
- BIGGS, R. (1980): The Ebla Tablets: An Interim Perspective, *Biblical (The) Archeologist Chicago Ill*, 43 (2): 76–87.
- BINFORD, L. R. (1967): Smudge Pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning, *American Antiquity*, 32 (1): 1–12.
- BINFORD, L.R., y HODDER, I. (1988): Review of Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology, *American Antiquity*, 53 (4): 875–76.
- BAADSGAARD, A; MONGE, J.; y ZETTLER, R. L. (2012): Bludgeoned, Burned, and Beautied: Reevaluating Mortuary Practices in the Royal Cemetery of Ur, in PORTER, A. M. y SCHWARTZ, G. M. *Sacred Killing: The Archeology of Sacrifice in the Ancient Near East*. Indiana: Eisenbrauns: 125-158
- BOAS, F.; y HUNT, G. (1897): The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians, en *Report of the*



*U.S. National Museum for 1895 Washington, DC: U.S. Government Printing Office: 311-738.*

BOAS, F. (1889): On Alternating Sounds, *American Anthropologist*, 1 (2): 47–51.

BOAS, F. (1920): The Social Organization of the Kwakiutl, *American Anthropologist*, 22 (2): 111–26.

BOAS, F. (1921): *Ethnology of the Kwakiutl* (Based on Data Collected by George Hunt), Volume 35, Part 2.

BOAS, F. (1966): *Kwakiutl Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.

BRAEMER, F. (1982): *L'architecture domestique du Levant à l'Age du fer*. Paris: Éditions Recherche sur les civilisations

BRETSCHNEIDER, J. (1991): Architekturmodelle in Vorderasien und der östlichen Ägäis vom Neolithikum bis in das 1. Jahrtausend: Phänomene in der Kleinkunst an Beispielen aus Mesopotamien, dem Iran, Anatolien, Syrien, der Levante und dem ägäischen Raum unter besonderer Berücksichtigung von Kevelaer: Butzon & Bercker; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag

BRUSASCO, P. The archaeology of verbal and nonverbal meaning: Mesopotamian domestic architecture and its textual dimension c2007 | Oxford: Archaeopress | v, 147 p.: ill., map ; 30 cm

BUCCELLATI, F.; HELMS, T. (Archaeologist); TAMM, A. (2012) House and Household Economies in 3rd Millennium B.C.E. Syro-Mesopotamia (Workshop). Oxford: Archaeopress | iv,

BUCCELLATI, GIORGIO. *Ebla and the Amorites*.

BUFFI, F. 1989 "Le case private di Ebla paleosiriana" in Studi Eblati 8 (1988), 152-169.

THE AMERICAN SCHOOLS OF ORIENTAL RESEARCH (2014): *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 293: 53–66.

BUNNENS, G. (2000): *Essays on Syria in the Iron Age*. Louvain: Peeters

BUTTERLIN, P.; MARGUERON, J.; MULLER, B.; MAQDISSI, M.; BEYER, D.; CAVIGNEAUX, A.; (2010) *Mari, ni est, ni ouest: Actes du colloque "Mari, ni Est ni Ouest"* celebrado en Damas, Syrie Mari, ni Est ni Ouest.

CAMPBELL, K. M. 2003. *Marriage and Family in the Biblical World*. InterVarsity Press.

CARSTEN, J., y HUGH-JONES, S. (1995): *About the House- Lévi-Strauss and beyond*.

CASAS TORRES, J. M. (1979). Turquía Y Los Países Del Levante Mediterráneo en *Geografía Descriptiva*, Madrid: Magisterio Español, 351–57.

CASTEL, C.; MAQDISSI, M.; VILLENEUVE, F., (1997): *Les maisons dans la Syrie antique du IIIe millénaire aux débuts de l'islam: pratique et représentations de l'espace domestique: actes du Colloque International*, Beyrouth: IFAPO.

CASTELLINO, G. R. *Missione archeologica italiana in Siria: rapporto preliminare della campagna 1965 (Tell Mardikh)*  
Roma: Istituto di studi del Vicino Oriente.

CAUBET, A. (2013): Working ivory in Late Bronze Age/Iron Age Syria and Anatolia, en YENER, K. A. (éd): *Across the Border: Late Bronze-Iron Age Relations between Syria and Anatolia*: 449-463.

CHAHOU, J. *Animal offerings in funeral rites during the Bronze Age of Lebanon: L'aspect archéozoologique des pratiques funéraires à l'âge du Bronze au Liban*.

CHAHOU, J. *Daily diet in sacred Late Bronze Age temples of the Levant: Reconstruire les pratiques alimentaires liées aux animaux dans les lieux de cultes Levantins au Bronze Récent. (Temple of Sidon and Tell Kazel)*

CHAPMAN, R. (2010): *Arqueologías de La Complejidad*.  
Barcelona : Bellaterra.

CHAVALAS, M. (2013): *Women in the Ancient Near East: A Sourcebook* Routledge

- CIVIL, M. Y ARCHI, A. (2008): *Missione archeologica italiana in Siria: ARES III: the early dynastic practical vocabulary A: archaic HAR-ra* A. Roma: Missione archeologica Italiana in Siria
- COHEN, R., Y WESTBROOK, R. (2002): *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*. Baltimore: John Hopkins Paperbacks.
- COHEN, R. (1996). All in the Family: Ancient Near Eastern Diplomacy, *International Negotiation* 1(1): 11–28.
- COHEN, S. L. (2010): Weaponry and Warrior Burials: patterns of disposal and social change in the southern Levant, en *The 7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*,: 307-319.
- COLLON, D. (1987). First impressions: cylinder seals in the ancient Near East.
- CÓRDOBA, J. M. [et al.] (2006) Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East: Madrid, April 3-8, 2006.
- DAVIAU, M. (2008) Ceramic architectural models from transjordan and the Syrian tradition, en *Proceedings of the 4th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Berlin: Harrassowitz Verlag:293-308.

- DAVICO, A. (1965) Missione archeologica italiana in Siria: rapporto preliminare della campagna 1964 Missione archeologica italiana in Siria. Roma: Centro di studi semitici, Università
- DAVICO, A. (1967): Missione archeologica italiana in Siria : rapporto preliminare della campagna 1966 (Tell Mardikh) Missione archeologica italiana in Siria. Roma: Istituto di studi del vicino Oriente, Università
- DAVID, N. Y KRAMER, C. (2001): *Ethnoarchaeology, Action*: Cambridge University Press.
- DENTZER, J. M.; ORTHMANN, W.; AUGE, C.; MATTHIAE, P.; MAQDISSI, M. (1989): *Archéologie et histoire de la Syrie*. Saarbrücken: Saarbrücker Druckerei und Verlag
- DOLCE, R. (1988) Caratteri urbanistici di Ebla protosiriana e paleosiriana, *Studi Eblaiti* 8: 99-120.
- DOSSIN, G. (1940). *Inscriptions de Fondation Provenant de Mari, Syria* 21 (2): 152–69.
- DU MESNIL DU BUISSON, R., (1935) *Le site archéologique de Mishrifé-Qatna* (1935). Paris: E. de Boccard
- DUISTERMAAT, K.; REGULSKI, I.; VERKINDEREN, P. (2012): *Seals and sealing practices in the Near East: developments in administration and magic from prehistory to the Islamic*

period. *Proceedings of an international workshop at the Netherlands-Flemish Institute in Cairo on December 2-3, 2009* Cairo: Nederlands-Vlaams Instituut

DURAND, J. M.(1997-1998) *Les documents épistolaires du palais de Mari*. Paris: Cerf

DURAND, J. M., y MARGUERON, J. (1980). La Question Du Harem Royal Dans Le Palais de Mari. *Le journal des savants*: 253–80.

DURAND, J. M.; RÖMER, T.; ET HUTZLI, J. (éds.) (2010): *Les Vivants et leurs morts: actes du colloque organisé par le Collège de France, Paris, les 14-15 avril 2010*

ELLIS, R. S; BODA, MARK J.; NOVOTNY, J. R (2010): *From the foundations to the crenellations: essays on temple building in the Ancient Near East and Hebrew Bible*. Münster: Ugarit-Verlag

VILA MITJA, A. (2006): *Etnoarqueología de La Prehistoria : Más Allá de La Analogía*. Madrid : CSIC.

EVANS, A. (1904): The Palace of Knossos, *Annual of the British School at Athens*, 10: 1–62.

EWALD, O. (Prof.) (2010): *The Ancient Near Eastern Origins and Endurance of 'King as Shepherd' Language*, 2010.

- FEWKES, J. W. (1899): The Alósaka Cult of the Hopi Indians, *American anthropologist I* (Julio): 521–544.
- FRONZAROLI, P. (1988) Miscellanea eblaitica; *Quaderni di Semitistica* (15) Firenze: Università di Firenze, Dipartimento di Lingüística.
- FRONZAROLI, P. (1993): Testi rituali della regalità (archivo L. 2769). Roma: Missione archeologica italiana in Siria.
- GARCÍA, M. (2001). Sistemas de Parentesco Y Estructuras Familiares En La Edad Media. *La familia en la edad media*: 1–26.
- GARROWAY, K. H. (2014) Children in the ancient Near Eastern household. Indiana: Eisenbrauns
- GILLESPIE, S. D. (2013). El Modelo de la ‘Sociedad de Casas’ en La Arqueología de La Vida Cotidiana: El Caso de Chalcatzingo, Morelos. en *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Arqueologías de La Vida Cotidiana: Espacios Domésticos Y Áreas de Actividad En El México Antiguo Y Otras Zonas Culturales*: 1–90.
- GITIN, S., y Dever, W. G. (1989). Recent Excavations in Israel: Studies in Iron Age Archeology. Winona Lake : Eisenbrauns.

- GROMOVA, DARIA Idanda Archive and the Syrian Campaigns of Suppiluliuma I: New Pieces for the Puzzle.
- GÓMEZ TOSCANA, F. y BALENSI, J. (1999): La Colección de Vasos Egeos de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) y Su Relación Con La Cronología Histórica. *Huelva en su historia*, 7: 43–70.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003). La Experiencia Del Otro : Una Introducción a La Etnoarqueología. Tres Cantos: Akal.
- GORDON, C. H.; RENDSBURG, G.; WINTER, N. H. (2002): EBLAITICA: essays on the Ebla archives and Eblaite language (200 E3. 4) Winona Lake, Ind: Eisenbrauns.
- GRIMAL, N. (2009): Quelques réflexions sur la géopolitique du Levant au deuxième millénaire av. J.-C., en *Interconnections in the Eastern Mediterranean: Lebanon in the Bronze and Iron Ages* BAAL Hors-Série. VI: 339–360.
- GUY, P. L. O. (1924). eds. Department of Palestine. Antiquities. *Bulletin of the Palestine Journal I*: 47–55.
- HAMILTON, R. W. (1933). “Tall Abu Hawam. Interim Report.” *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine*, III: 74–80.



- HAMILTON, R. W. (1934). "Excavations at Tell Abu Hawam." *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine*, IV: 1–69.
- HARMANŞAH, Ö. (2013): Cities and the shaping of memory in the ancient Near East. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERNANDO GONZALO, A. (1995): La Etnoarqueología, Hoy: Una Vía Eficaz de Aproximación Al Pasado. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 15.
- HICKS, D. C.; BARRAUD, T.-E. (1979): Une Société de Maisons Tournée Vers Le Large. *L'Homme*, 23 (4): 92–93.
- HICKS, D. (1982): Review: The Flow of Life: Essays on Eastern Indonesia by James J. Fox. *Anthropos*: 631–633.
- HODDER, I. y HUTSON, S. (2003): Critical Studies In Mass Communication Reading the Past.
- HODDER, I. (1984): Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic. en *Ideology, Power and Prehistory*: 51–68.
- HODDER, I. (1989). "Writing Archaeology: Site Reports in Context." *Antiquity* 63: 268–74.
- HODDER, I. (1990). "Archaeology and the Post-Modern." *Anthropology Today* 6: 13–15.

- HODDER, I. (1991): Postprocessual Archaeology and the Current Debate. en *Processual and Postprocessual*: 30–41.
- HODDER, I. (2005): Theory and Practice in Archaeology; *American Journal of Archaeology* 99.
- HOOKE, S. H. (1960) Myth, ritual, and kingship: essays on the theory and practice of kingship in the ancient Near East and in Israel, Oxford: Clarendon Press.
- Houses and households in ancient Mesopotamia: papers read at the 40e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden, July 5-8, 1993 Rencontre assyriologique internationale (40th: 1993: Leiden, Netherlands) Veenhof, K. R1996. Istanbul: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul
- HOWELL, S. (1990). Husband/wife or Brother/sister as the Key Relationship in Lio Kinship and Sociosymbolic Relations. *Ethnos* 55(3–4): 248–59.
- HUNDLEY, M. B. (2013). *Gods in Dwellings: Temples and Divine Presence in the Ancient Near East*. 10: 452. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- JAKLE, J. A. (1987): *The Visual Elements of Landscape*. University of Massachusetts Press.
- JEAN-MARIE, M. (1999): Tombes et nécropoles de Mari. Beyrouth: Institut français d'archéologie du Proche-Orient.

- JENKINS, D. (2001): The Inka Conical Clan, *Journal of Anthropological Research*, 57: 167–95.
- JONES, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. London: Routledge.
- JOYCE, R A, y GILLESPIE, S. D. (eds.) (2000): *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*. Philadelphia : University of Pennsylvania Press.
- KRAMER, C. (1979): *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*. Columbia University Press.
- KRAUS, F. R.; FOSTER, B. R. (1990): *The role of temples from the third dynasty of Ur to the first dynasty of Babylon*. Malibu: Undena Publications
- KROLL, E. M, y PRICE, T. D. (1991): *The Interpretation of Archaeological Spatial Patterning*. New York: Plenum Press.
- KÜHNE, H. et al. (1980). *Das Rollsiegel in Syrien*. Tübingen.
- KÜHNE, H.; CZICHON, R. M.; y KREPPNER, F. J.. (2008): *Offprint from of the 4th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East. Volume 1: Natural Resources and Human Interrelations through Time*. Harrassowitz Verlag Wiesbaden

KYRIATSOULIS, A. (2009): *Verein zur Förderung der Aufarbeitung der Hellenischen Geschichte. Bronze age architectural traditions in the eastern Mediterranean: diffusion and diversity; proceedings of the symposium*, en el Munich/Gasteig München = Architektonische Traditionen im östlichen Mittelmeer während der Bronzezeit: Verbreitung und Vielfalt. Weilheim: Verein zur Förderung der Aufarbeitung der Hellenischen Geschichte.

KUHRT, A., y DE LOZOYA, T. (2000). *El Oriente Próximo En La Antigüedad, C. 3000-330 A. C.* Barcelona: Crítica.

LABROUSSE, M. (1950): Les Fouilles de Gergovie, *Gallia*, 8: 15–33.

LANERI, N. (2015): *Defining the Sacred Approaches to the Archaeology of Religion in the Near East*. Offprint.

LAYTON, R. (1997): *An Introduction to Theory in Anthropology*. Cambridge : Cambridge University Press.

LEICK, G. (1991): *A dictionary of ancient Near Eastern mythology* ebrary, Inc. New York: Routledge.

LÉVI-STRAUSS, C. (1981): *La Vía de Las Máscaras*. México, D.F.: Siglo XXI.

LÉVI-STRAUSS, C. (1983): Histoire et Ethnologie. *Annales : économies, sociétés, civilisations*, 38 (2): 1217–1231.

- LÉVI-STRAUSS, C. (1984): Palabra Dada. Madrid: Espasa-Calpe.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1991): Maison. en *BONTE, P. y ABELES, M. Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie.*
- LILLIOS, K. T. (1999): Objects of memory- The ethnography and archaeology of Heirlooms, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3 (6): 235-262.
- LIPINSKI, E. (2004): Itineraria Phoenicia. Leuven. Uitgeverij Peeters en Departement Oosterse Studies.
- LIVERANI, M. y TABATABAI, S. (2014): The ancient Near East: history, society and economy. New York: Routledge/Taylor & Francis Group
- LIVERANI, M. y CÓRDOBA, J. M. (1995). El Antiguo Oriente : Historia, Sociedad Y Economía. Barcelona : Crítica.
- LONGACRE, W. A. (1978): Archaeological Approaches to the Present: Models for Reconstructing the Past. en YELLEN, J. E., *American Anthropologist*, 80 (4): 988–89.
- LOZANO RUBIO, S. (2014): *Las Actividades de Mantenimiento En Creta Durante La Edad Del Bronce La Influencia de La Elaboración Textil Y La Preparación de Alimentos En El Sistema Sexo-Género Minoico.* Tesis Doctoral de la Universitat Pompeu Fabra.

- MANDER, P. (2005): *Le religioni del vicino Oriente antico*. Roma: Aracne.
- MARGUERON, J. C. (2007): *La Maison D'habitation de La Ville II, Akh Purattim*, 2: 227–44.
- MARGUERON, J. C. (2014): *Mari: Capital of Northern Mesopotamia in the Third Millennium BC*. Oxbow Books.
- MARGUERON, J. C. (2015): “Un Petit Enfant Dans Un Mur.”: 255–262.
- MARLE-GRAND, B. (2004): *L'espace Résidentiel Dans Le Palais de Mari Au Temps Du Roi Zimri-Lim*. En PELON, O. *Studia aegaeo-anatolica : mélanges préparés*: 263–307.
- MAS, J. (2014): *Bronze Age Domestic architecture in eastern syria: familiar, social and economics implications*. En *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East Volume 1*, Wiesbaden: University of Warsaw.
- MATSUSHIMA, E. (1993): *Official cult and popular religion in the ancient Near East: papers of the First Colloquium on the Ancient Near East--The City and its Life*, held at the Middle Eastern Culture Center in Japan (Mitaka, Tokyo), March 20-22, 1992 Heidelberg: Universitätsverlag C.

- MATTHEWS, V. H. (2007): *Studying the ancient Israelites: a guide to sources and methods*. Grand Rapids, Mich.: Baker Academic; Nottingham, England: Apollos
- MATTHIAE, P. (1969): *Emprentes d'un cylindre paléosyrien de Tell Mardikh*. *Syria* 46. 1-43.
- MATTHIAE, P. (1980): *Ebla: an empire rediscovered*. London: Hodder and Stoughton
- MATTHIAE, P. (1986): *Sull'identità degli dei titolari dei temple paleosiriani di Ebla, en Contributi e Materiali di Archeologia Orientale* 1, 335-362.
- MATTHIAE, P. (1989): *Ebla. Un impero ritrovato. Dai primi scavi alle ultime scoperte*, 2nd rev. ed. Torino.
- MATTHIAE, P. (1990): *A Class of Old Syrian Bronze Statuettes and the Sanctuary B2 at Ebla, en MATTHIAE, P.; VAN LOON, M.; WEISS, H. (eds). Resurrection the Past. A Joint Tribute to Adnan Bounni*, Leiden: 345-362.
- MATTHIAE, P. (1990): *A New Monumental Temple of Middle Bronze II at Ebla and the Unity of Architectural Tradition of Syria-Palestine, en Annales Archeologiques Arabes Syriennes*, 40: 111-21.

- MATTHIAE, P. (1990): "Nouvelles fouilles à Ebla en 1987-1989, *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes Rendus*: 384-431.
- MATTHIAE, P. (1991): Architettura e urbanistica di Ebla paleosiriana, *La Parola del Passato*, 46: 304-71
- MATTHIAE, P. (1992): Tell Mardikh-Ebla (Syria), campagna di scavi 1991, *Orient-Express*, 1: 3-5.
- MATTHIAE, P.; PINNOCK, F.; SCANDONE MATTHIAE, G.. (1995): Ebla: alle origini della civiltà urbana: trent'anni di scavi in Siria dell'Università di Roma "La Sapienza"; Palazzo Venezia. Milano: Electa.
- MATTHIAE, P. (2009): Temples and queens at Ebla. Recent discoveries in a Syrian metropolis between Mesopotamia, Egypt and Levant, en *Interconnections in the Eastern Mediterranean: Lebanon in Bronze and Iron Age. Proceedings of the International Symposium*, Beirut: BAAL Hors Serie VI: 117-139.
- MATTHIAE, P. (2010). Ebla: la città del trono: archeologia e storia. Torino: G. Einaudi.
- MATTHIAE, P.; MARCHETTI, N. (2013): Ebla and its landscape: early state formation in the ancient Near East. Walnut Creek, California: Left Coast Press, Inc.



- MATTHIAE, P. | PINNOCK, F. (2013): Studies on the archaeology of Ebla 1980-2010. Wiesbaden: Harrassowitz
- MAZZONI, S. (1972): Il trionfo sul nemico: trasformazione di un motivo iconografico in Siria e in Anatolia, *Vicino Oriente*, 6. 71-93.
- MAZZONI, S. (1975): Tell Mardikh e una classe di glittica siro-anatolica del periodo di Larsa, *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, 35: 21-43
- MAZZONI, S. (2000): Syria and the chronology of the iron age, *Revista sobre el Próximo Oriente y Egipto en la Antigüedad*, 3: 121-138.
- MAZZONI, S. (1984): Seal-impressions on jars from Ebla in EB I (V) A-B. *Akkadika*: 18-45.
- MCC. ADAMS, R. (2006): Shepherds at Umma in the Third Dynasty of Ur: Interlocutors with a World beyond the Scribal Field of Ordered Vision, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 49 (2): 133-169.
- MELLART, J.; HIRSCH, U. y BALPINAR, B. (1989): The Goddess from Anatolia. Milan: Eskenazi.
- MEYERS, E. M, MEYERS, C. y LAKE, W. (2012): Archaeology, Bible, Politics, and the Media, en *Proceedings of the Duke*

*University Conference, April 23–24, 2009 Winona Lake:*  
Eisenbrauns.

MIGLIO, A., (2014): *Tribe and state: the dynamics of international politics and the reign of Zimri-Lim*. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press

MODE, H. (1950): Über einige syrische Siegelzylinder aus Schweizer Sammlungen, *Archív Orientální* 18: 82-87.

MOORE, H. L. (1999). *Anthropological Theory Today*. Cambridge : Polity Press.

MORANDI BONACOSSO, D. (2007): Urban and Natural Landscapes of an Ancient Syrian Capital: Settlement and Environment at Tell Mishrifeh/Qatna and in Central-Western Syria. *Forum*.

MÜLLER, M. (ed.). (2015): Household Studies in Complex Societies: (micro) Archaeological and Textual Approaches: *Papers from the Oriental Institute Seminar Household Studies in Complex Societies*, Oriental Institute of the University of Chicago.

MUSCARELLA, O. W. 2013. *Archaeology, Artifacts and Antiquities of the Ancient Near East: Sites, Cultures, and Proveniences* /. Boston: Brill.

- NICHOLS, D. L., y CHARLTON, T. H. (1997): *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Approaches*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- NIEHAUS, J. J. (2008): *Ancient near eastern themes in biblical theology*, Grand Rapids: Kregel Publications
- NIGRO, L. (2007): Towards a Unified Chronology of Syria and Palestine, en *CCLI «Beniamino Segre»*, 117: 365-389
- NIGRO, L. (2009): The Eighteenth Century BC Princes of Byblos and Ebla and the Chronology of the Middle Bronze Age en *Interconnections in the Eastern Mediterranean: Lebanon in Bronze and Iron Age. Proceedings of the International Symposium*, Beirut: BAAL Hors Serie VI: 159-175.
- NOUGAYROL, J y AMIET, P. (1962): Le sceau de Sumirapa roi de Tuba, *Revue d'Assyriologie* 56: 169-174.
- OLMO LETE, G. d. (1998): *Mitología y religión del oriente antiguo*, Sabadell: Editorial AUSA.
- OPPENHEIM, A. L. (1976): *Letters from Mesopotamia. Official, Business and Private letters on clay tablets from Two millennia*. University of Chicago Press.
- OTTO, A. (2000). *Die Entstehung und Entwicklung der Klassik-Syrischen Glyptik*. Berlin: W. de Gruyter.

- OTTO, A. (2014): Les Tombeaux En Pierre Du Temple d'Ishtar et Les Relations de Mari Avec La Section Septentrionale Du Moyen Euphrate Au DA III., en *Mari, ni Est, ni Ouest. Actes du colloque « Mari, ni Est ni Ouest » tenu les 20-22 octobre 2010 à Damas, Syrie* (Supplément Syria II). Volume 2 2: 587–601.
- PARKER, B. (1949): Cylinder seals from Palestine, *Iraq* 11 (1): 1-43.
- PARPOLA, S.; WHITING, R. M; TIEDESEURA, S. (2002) Sex and gender in the ancient Near East: proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001 *Rencontre Assyriologique Internationale (47th: 2001: Helsinki)*; Helsinki: Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- PARROT, A. (1937): Les Fouilles de Mari: *Syria*, 18: 54–84.
- PARROT, A. (1937): Peintures Du Palais de Mari.” *Syria* 18(4): 325–54.
- PARROT, A. (1939) : Les Fouilles de Mari: Cinquième Campagne (Automne 1937). *Syria*, 20 (automne 1937): 1–22.
- PARROT, A. (1952): Les Fouilles de Mari: VII – XXI, 4 (Automne 1961): 151–79.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Septième Campagne: 183–203.

- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Huitième Campagne (Automne 1952): 196–221.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari, Dixième Campagne (Automne 1954): 185–211.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Deuxième Campagne (Hiver 1934-35): 1–31
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Treizième Campagne (Printemps 1963): 3–20.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Dix-Septième Campagne (Automne 1968): 191–208.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Dix-Huitième Campagne (Automne 1969): 225–243.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Dix-Neuvième Campagne (Printemps 1971): 253–270.
- PARROT, A. (2015): Les Fouilles de Mari. Vingtième Campagne de Fouilles (Printemps 1972): 281–302.
- PARROT, A. (1957): Mission archeologique de Mari, *Syria*, 3, (34): 343-345.
- PARROT, A. ; DOSSIN, G. (1968): Le "Trésor" d'Ur, en *Mission archéologique de Mari* (4) Paris: Librairie orientaliste Paul Geuthner.

- PEILSTÖCKER, M. (2000). Tell Abu Hawam, *Excavations and surveys in Israel*, 20: 22–30.
- PELTENBURG, E. J.; BOLGER, D. R.; MAGUIRE, L. C.; (2010): *The development of pre-state communities in the ancient Near East: studies in honour of Edgar Peltenburg British Association, NearEastern Archaeology*. Oxford: Oxbow.
- PETTINATO, G. (1979): *Old Canaanite cuneiform texts of the third millennium International Institute for Mesopotamian Area Studies*. Malibu, Calif.: Undena Publications.
- PETTINATO, G. (1981): *The archives of Ebla : an empire inscribed in clay*. Garden City, N.Y: Doubleday.
- PETTINATO, G.; ALBERTI, A. (1979): *Catalogo dei testi cuneiformi di Tell Mardikh-Ebla. Napoli. Istituto Universitario Orientale*.
- PETTINATO, G.; D'AGOSTINO, F.; PISI, P. (1992): *Il rituale per la successione al trono ad Ebla*. Roma: Università degli studi di Roma "La Sapienza,"
- PEZZI CERETTO, M. C. (1975): Siria, *Geografía Descriptiva: Países*, Madrid: Ediciones Rialp: 325–29.
- PFÄLZNER, P (2014): Contextualising grave inventories in the Ancient Near East: proceedings of a workshop at the London 7th ICAANE in April 2010 and an international

symposium in Tübingen in November 2010, both organised by the Tübingen Post-Graduate School "Symbols of the Dead"; *International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East (7th: 2010: British Museum and University College, London)* Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

PFÄLZNER, P. (2001): Haus und Haushalt: Wohnformen des dritten Jahrtausends vor Christus, en *Nordmesopotamien. Thesis--Universität, Halle, 1995.*

PFÄLZNER, P.; NIEHR, H.; PERNICKA, E. (2012): (Re-) Constructing funerary rituals in the Ancient Near East: proceedings of the first international symposium of the Tübingen Post-Graduate School "Symbols of the Dead" in May 2009. Wiesbaden: Harrassowitz.

PINNOCK, F. (2008) Open Cults and Temples in Syria and the Levant, en *The Eastern Mediterranean. Lebanon in the Bronze and Iron Ages*, BAAL Hors-Série VI: 195-207

POLCARO, A. Disposal of food funerary offering and reconstruction of funerary banquet rituals in Middle Bronze Age Syria: the tomb p.8680 at Tell Mardikh – Ebla: 321-338.

PORADA, E. (1957). Forged North Syrian Seals, *Archaeology*, 10 (2): 143.

- PORADA, E. (1975-6): The cylinder seal from Tomb 66 at Ruweise, *Berytus*, 26: 27-33.
- PORTER, A. (2000) Mortality, monuments and mobility: ancestor traditions and the transcendence of space. Thesis (Ph. D.) -- University of Chicago, Dept. of Near Eastern Languages and Civilizations.
- PORTER, B. W.; BOUTIN, A. T. [eds.] (2014): Remembering the dead in the ancient Near East: recent contributions from bioarchaeology and mortuary archaeology.
- POTTS, D. T. (2012): A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- PRITCHARD, J. B. (1950): *Ancient Near Eastern texts relating to the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press.
- RICHTER, T. (Archaeologist); LANGE, S.; PFÄLZNER, P. (2012): *Das Archiv des Idadda: die Keilschrifttexten aus den deutsch-syrischen Ausgrabungen 2001-2003 im Königspalast von Qatna*. Wiesbaden Harrassowitz Verlag.
- RISTVET, L. (2015): Ritual, performance, and politics in the ancient Near East. Cambridge: Cambridge University Press.
- RUBIO DE MIGUEL I. (1998): La etnoarqueología: una disciplina nueva en la docencia universitaria y en la investigación



españolas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*.  
Universidad Autónoma de Madrid, 25: 9-33.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2013): *Con el fenicio en los talones: Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*. Barcelona: Bellaterra arqueología.

SALVINI, M., y ARNAUD, D. (2000): Une lettre du roi de Beyrouth au roi d'Ougarit de l'époque dite 'd'El Amarna. *Studi micenei ed egeo-anatolici*, 42(1): 5–17.

SAPORETTI, C. (1979): *The status of women in the Middle Assyrian period*. Malibu: Undena Publications.

SCHNEIDER, D. M. 1984. *A Critique of the Study of Kinship*. University of Michigan Press.

SCHROER, S., KEEL, O. (2008): *Die Ikonographie Palästinas/Israels und der Alte Orient: eine Religionsgeschichte in Bildern*. Fribourg, Switzerland: Academic Press Fribourg.

SHALEV, S. (2004): *Swords and Daggers in Late Bronze Age Canaan*. Franz Steiner Verlag.

SHANKLAND, D. (2012): *Archaeology and Anthropology: Past, Present and Future*. Berg.

SHENNAN, S. (1994): *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. London: Routledge.

- SNELL, D. C. (1997): *Life in the Ancient Near East, 3100-332 B.C.E.* Yale University Press.
- SNELL, D. C. (2005): *A Companion to the Ancient Near East.* Malden: Blackwell.
- STARK, M. T. (1998): *The Archaeology of Social Boundaries.* Washington, [D.C.]: Smithsonian Institution Press.
- STEADMAN, S. R. (2015): *Archaeology of Domestic Architecture and the Human Use of Space.* Walnut Creek, California.
- STEINER, M. L., y KILLEBREW, A. E. (2014): *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant : C. 8000-332 BCE.* Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- STOCKING, G. W. (1985): *Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture.* Madison: The University of Wisconsin Press.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (2004): *Culturas Distintas, Tiempos Diferentes Y Soluciones Parecidas: Ensayos de Etnoarqueología.* Pontevedra: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra.
- VVAA. (1997): *Las casas del alma: maquetas arquitectónicas de la antigüedad (5500 a.C./300 d.C.)* Caixa d'Estalvis de Catalunya; Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona: Institut d'Edicions.

- VVAA. (2014): *La Ville Circulaire et Son Espace, en Mari, ni Est, ni Ouest. Actes du colloque «Mari, ni Est ni Ouest»* (Supplément Syria II). Volume 1: 9-160.
- WARBURTON, D. A., (2012). "Temples, Ancient Near East." en *The Encyclopedia of Ancient History*, Hoboken, NJ, USA: John Wiley & Sons, Inc.
- WATSON, P. J. (2010): Postprocessual Archaeology, en *Encyclopedia of Archaeology*.
- WELLISCH, H. H. (2011). Ebla: The World Oldest Library, en *Library History* 16 (3): 488–500.
- WESTBROOK, R., y BECKMAN, G. M. (2003). *A History of Ancient Near Eastern Law*. Brill.
- WESTENHOLZ, J. G.; (1995): *Muze'on artsot ha-Miḵra. Seals and sealing in the ancient Near East: proceedings of the symposium held on September 2, 1993, Jerusalem, Israel*. Jerusalem: Bible Lands Museum
- WHITE, G. (2013): *The queen of heaven: a new interpretation of the Goddess in ancient near Eastern art*. London: Solaria Publications.
- WILLIAMS, H. (2003) *Archaeologies of remembrance: death and memory in past societies*. London: Kluwer Academic / Plenum Publishers

WOODARD, R. D. (2004). *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

WRIGHT, G. R. H., (1985):*Ancient building in south Syria and Palestine*. Leiden:Brill